CARAS Y CARETAS

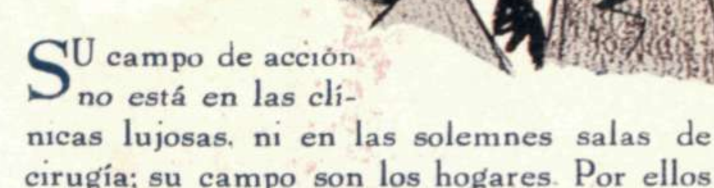
LA
PLATA

PROVINCIA
DE
B. AIRES

"SIN PIES NI CABEZA"

-Nuestro "Excelentísimo Señor Doctor"

No, no es el Presidente de la República — dice Pepita. Es nuestro médico, el Dr. Pedro Calvo. El título se lo dió papá, pues dice que es el médico y el amigo más "excelentísimo" del mundo. Y él se ríe, porque le encantan las bromas. El otro día me salió con esta: "Oye, Pepita, ¿sabes que cuando yo llegue al cielo, me voy a ver en apuros? —¿Porqué, Dr.? Porque cuando San Pedro pregunte: "¿quién es?" y yo le conteste: "soy yo, Pedro Calvo," va a creer que me estoy burlando de él."



SU campo de acción no está en las clínicas lujosas, ni en las solemnes salas de cirugía; su campo son los hogares. Por ellos pasa a diario distribuyendo alivio y consuelo con el esmero y cuidado de un padre. El enemigo con que más frecuentemente tiene que luchar allí es el dolor físico. Pero siempre sale vencedor, porque tiene una preciosa aliada, la

CAFIASPIRINA

Con ella no sólo da alivio rápido, sino que regulariza la circulación y levanta las fuerzas, sin peligro alguno para sus delicados pacientes.

Y siempre dice, con su benévola sonrisa retozando bajo el mostacho gris: "A medianoche es cuando vienen las brujas y los dolores. Y a medianoche las boticas están cerradas. Por eso hay que tener siempre en casa, agua bendita para las brujas y un tubo de **Cafiaspirina** para los dolores."

La CAFIASPIRINA es el analgésico del hogar. Todos pueden tomarla con absoluta confianza para los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; las consecuencias de las trasnochadas, etc. NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.



La próxima vez, PEPITA le presentará a usted el gran cariño de su vida, el gran "amor de sus amores": "SU NANA". Es la más humilde pero la más encantadora de la casa. ¡No deje de conocerla!

Un Hombre en la Selva

Por Armando Cascella

Ilustraciones de A. RECHAIN

(CONCLUSIÓN)



la tardecita aun no había novedad alguna. La gente, reunida antes de la hora acostumbrada, debido a la vecindad del terrible animal, animaba la casa con sus idas y venidas. Al cerrar la noche, todas las precauciones fueron tomadas: encerrados los caballos, atados los perros, a corral cabras y vacunos. Por último, a uno y otro lado de la casa, a unos cincuenta metros de distancia, don Floro hizo amontonar leña, para encender hogueras en caso de necesidad.

Después de la cena, reunidos en la mesa, alrededor de la lámpara, los dos hombres se divierten con el temor de las muchachas. El resto de la gente se ha ido a dormir, por orden de don Floro.

— Lo que es esta noche no son los sapos los que más la preocupan, señorita... — dice Venancio.

— ¡Bah! — responde Teresa, tratando de reírse de su propio miedo. Pero apenas se hace un poco de silencio, los juveniles ojos de las dos muchachas, redondeados de espanto, miran inquietantes hacia afuera, tratando de ver a través de la sombra.

— Parece mentira — comenta don Floro, — que tengan tanto miedo, estando bajo techo, y al lado nuestro...

— ¡Oh! Es que si no estuvieran ustedes...

— Yo ya me habría muerto de miedo — declara Victoria.

— El miedo es una enfermedad — continúa don Floro — y se cura, como se cura la vergüenza... Yo también lo conocí, cuando era muchacho... Antes bastaba que sintiera el rugido del tigre, así, a lo lejos, como ahora, para que...

— ¿Cómo? ¿Como ahora? — interrumpe Teresa, asustada.

— Sí. Como ahora. ¿No lo oyen aún?

Ambas muchachas escuchan ansiosamente. En



efecto, de lejos todavía, de muy lejos, de plena selva, parece venir un aullido largo, agrio, agudo, con algo de grito de chacal y gruñido de cerdo salvaje.

—¡Dios mío! — exclaman, aterradas.

—Pero, por favor... no se asusten tanto... Aquí estamos nosotros...

—No, si no tenemos miedo — dice Victoria, refugiándose junto a su tío, y arrastrando a Teresa. Pero ambas están temblando...

—Venancio... — dice entonces don Floro. — Vaya hasta el camino y encienda los fuegos, hágame el favor. Así se tranquilizarán estas niñas...

Pero Victoria lo toma repentinamente del brazo.

—¡No, por Dios! No salga ahora...

Venancio, sorprendido, la mira a los ojos, con mirada larga, honda, fija.

—¿Por qué, señorita?

Ella, avergonzada de su impulso, baja los suyos y responde, suavemente:

—Porque tengo miedo ..

—¡Oh! — dice Venancio, sonriendo con viril ternura. — No pasará nada, señorita... Se lo aseguro...

—Lleve el farol, amigo — añade don Floro; — así desde aquí lo veremos...

Sale Venancio, y don Floro recién advierte que, a raíz del brusco ímpetu de Victoria, Teresa ha quedado junto a él, refugiada en su pecho y mirando hacia fuera, como extática.

—Teresa... — le dice con dulzura, apoyando una mano sobre su hombro — ¿en qué está pensando?

Ella se estremece, como si despertara de un sueño.

—Pienso — responde, ensoñando, — en todo esto... en esta vida... en ustedes...

El rugido del tigre se oye de nuevo, ya claro, distinto, cercano, poblando de terror la noche.

Victoria, desde la puerta, sigue con mirada inquieta la luz que oscila por el camino, llevada por Venancio. Una vaca con cría reciente muge sordamente en el corral. Los caballos resoplan y cocean, asustados. Ladran furiosamente los perros, con unos ladridos extraños que terminan en lúgubres aullidos de miedo, como cuando lloran a la luz de la luna.

Teresa se estremece de nuevo, y continúa:

—¡Qué hombres son ustedes, don Floro! Esta vida me espanta, me atrae, me seduce... Siempre me pareció hermosa, aun cuando pensaba en ella allá, en mi colegio... Pero ahora que la veo de cerca... ahora que veo los peligros que arrostran ustedes y veo cómo luchan con ellos... así... tan tranquilos, ¡Dios mío... como si todo fuera tan natural!...

—Es que lo es, Teresa — dice don Floro con sencillez. — Todo es cuestión de costumbre... Este es nuestro elemento... La selva es grande, y está destinada a los hombres que sepan dominarla... Algunos deben ser los primeros en iniciar la conquista. La obra es larga, créame, pero uno se acostumbra, al fin, a todo... Sólo se necesitan hombres tenaces... Primero los indios, luego las fieras, después los reptiles, los insectos, los pantanos, las fiebres... Estas selvas no se rinden fácilmente al hombre...

—¡Oh! pero es que ustedes son muy valientes... Para ustedes el peligro...

—Es que casi no existe, Teresa. Por lo menos, estas armas modernas lo han hecho tan relativo...

Teresa lo mira largamente, sin separarse de él. Luego baja los ojos y murmura, suavemente:

—¿No se enoja usted?

—¿De qué?

—De que yo me quede así, junto a usted...

—Pero, Teresita... — dice don Floro, enternecido y atrayéndola cariñosamente. — ¿Enojarme? ¿Por qué lo dice?

—Como yo no soy su sobrina...

—¿Y qué tiene que ver? Como si yo no la quisiera a usted lo mismo que a ella...

—Lo mismo no, lo mismo no — repite Teresa, moviendo la cabeza. — Si yo fuera también sobrina suya...

—¿Qué haría yo?

—Me besaría usted también a mí, como a Victoria...

Don Floro siente que un impulso interno, cálido, extraño, le nubla los ojos. Sin pronunciar palabra, se inclina sobre ella, y tomándole la cabecita entre las manos, la mira un rato en los ojos, profundamente. Luego imprime un beso largo, contenido, dulcísimo sobre los rojos labios de la chica.

Y en seguida, pálido, demudado, se separa de ella, en silencio. Victoria, desde la puerta, grita, alegremente:

—¡Ya está la hoguera!

En efecto, en el camino elévase una llamarada roja, a cuyo resplandor se ve a Venancio, dibujado en negro, a contra luz, quien echa aún algunos troncos y se aleja en dirección transversal, farol en mano, para encender el otro fuego.

Se oye aún un rugido sordo, rabioso. El tigre ha visto el fuego, y detiene probablemente su ronda. Don Floro se ha ido hasta los corrales a aquietar las bestias. Tarda en volver. Cuando Venancio enciende el otro fuego, las



Sin pronunciar palabra, se inclina sobre ella y, tomándole la cabecita entre las manos, la mira un rato en los ojos...

muchachas ven que ambos amigos regresan juntos por el camino. Casi toda la gente de la casa se ha levantado, inquieta por la proximidad de la fiera.

Cuando se acercan a las dos muchachas, don Floro, serio, pensativo, reconcentrado, les dice con voz cambiada, mientras desvía el rostro mirando a lo lejos el paisaje todo, iluminado por las dos hogueras con resplandores de incendio.

—Aprovechen para dormir ahora, si quieren... Ya no hay peligro... Con el fuego y toda esta gente...

—¿Y ustedes?

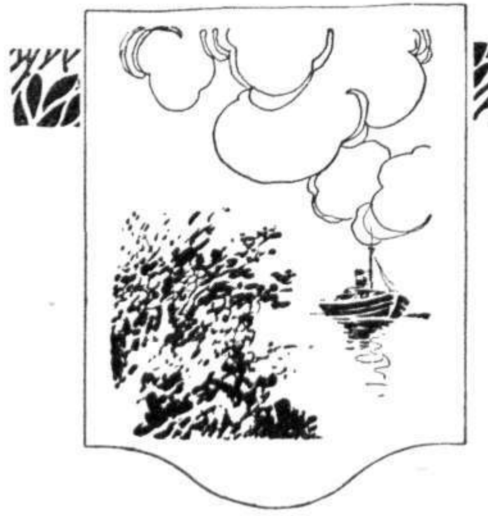
—Vamos a dar una vuelta por ahí...

Y sin añadir palabra, ambos hombres se alejan por el camino, los wínchesters a la espalda. Las muchachas los siguen con mirada ansiosa hasta que los ven internarse en la sombra perdiéndolos de vista.

Ellos, entretanto, conversan.

—Don Floro — dice Venancio. — No vaya a disgustarse por lo que voy a decirle... Aun no sé nada... y no haré sino lo que usted me diga... ¿Pero qué diría usted si yo me atreviera a?...

—¡Nada, Venancio! — le interrumpe don Floro, adivinando lo que su compañero va a decirle; — no me disgustaría, créamelo... Usted sabe bien cuánto le aprecio... Pero — dice, deteniéndolo y apoyando una mano sobre su hombro: — ¡Seamos hombres, amigo mío! Esas muchachas no son para nosotros. Des-



engáñese... Son mariposas de ciudad, deslumbradas solamente por nuestros hábitos y nuestra indiferencia ante el peligro... Solamente por esto, créame. Seamos hombres, no abusando de esta circunstancia...

—¿Usted también, don Floro? — pregunta Venancio, tristemente.

—Sí, amigo mío... Y quizás peor que usted...

Y los dos hombres se estrechan la mano en silencio, cerrando el pacto sin palabras, internándose luego en la selva, más allá de los fuegos y los labrantíos.

A la mañana siguiente, al primer rayo de sol, retornan a la casa. Van hasta el galpón de herramientas, y empiezan a clavar algo sobre el muro. Al sordo rumor del martillo sobre las tablas se despiertan las dos muchachas y se asoman a la ventana. Ambas lanzan una misma exclamación de sorpresa:

—¡Oh!

Se levantan a escape, y salen casi corriendo de la casa, llegando hasta el sitio donde los dos hombres estaquean, junto a la otra, una nueva piel de tigre, fresca y reluciente.

—¿Y éste?

—Es el que les dió tanto miedo anoche... — dice don Floro, sonriendo. — Ahora ya pueden llevarse una piel cada una...

—¡Tiíto!... — exclama Victoria, abrazándose orgullosa a su cuello. — ¡Tú sí que eres un hombre, tío!

Y añade, ya más seriamente:

—Y usted también, Venancio...

—De poco nos sirve serlo, señorita — dice éste, turbándose visiblemente.

Sólo Teresa permanece silenciosa, admirada también, pero entregada toda ella a una quieta y pensativa tristeza.

—¿Lo cazaron anoche mismo?

—Anoche...

Resume toda su admiración en un gesto:

—¡Dios mío!

Pero, de pronto, un lejano rumor característico ilumina a todos de alegría el semblante.

—¡Los muchachos!

—¿Quién? ¿Papá? ¿Mi primo?

—Sí. Deben ser ellos...

En efecto, del canal llega cada vez más claramente, vibrando en la pura atmósfera de la mañana, el ruido de las explosiones de un motor. Es la lancha del ingeniero a quien don Floro encomendara guiar a sus amigos hasta su establecimiento, desde Resistencia.

Todos corren impacientes a la orilla. Al rato, por una curva del canal, aparece y enfila la proa hacia ellos una airosa lancha a nafta, enarbolando una bandera azul y oro, con las iniciales de su dueño. Adelante, bajo la toldilla, vense dos o tres hombres que agitan los sombreros. Pronto amarran y saltan alegremente a tierra. Son cuatro: el ingeniero, el padre de Victoria, el primo de Teresa y el conductor.

Besos, abrazos, cordiales apretones de mano. Después de las naturales efusiones, discuten acerca de un tema trascendental: ¿Entrarán en la casa, a tomar licores, o permanecerán tomando mate bajo el "ramadón" del astillero? El joven ingeniero israelita, dotado de una jovialidad extraordinaria, decide la cuestión:

—A tomar mate junto al astillero... Así no nos separamos, y se aprovecha el tiempo...

—¡Estos israelitas! — comenta, risueño, don Floro. — Siempre hablan de aprovechar algo... aunque sea el tiempo. Victoria... — añade luego, cariñosamente. — ¿Traerás tú las cosas? Esperemos que la función de hoy no se interrumpa, como la de ayer...

—Sí, tío... En esto no admito colaboración.

—Salvo la mía... — añade Teresa.

Y ambas muchachas escapan corriendo hasta la casa, de la que van y vienen, trayendo sillas, braseros, mate, etc., todo, sin que les falte el aliento para contar atropelladamente los sucesos de estos últimos días.

Los hombres ríen y comentan.

—Parece que no han faltado emociones... — dice el padre de Victoria, contemplando las pieles, que brillan al sol.

—Me figuro — dice Lichack, el ingeniero, — me figuro la cara que habrán puesto estas chicas al ver venir al tigre por el camino...

—Lo que es yo no habría dado mucho por la mía, en un caso igual — añade el primo de Teresa, llamado Juan Lerena.

Pero de pronto Teresa, con un ímpetu casi inexplicable que le tinta un poco de carmín las mejillas, se adhiere a su brazo, mientras le arregla con mimo la corbata.

—¿A que no sabes, Juan — dice alegremente, — a que no sabes qué cosa le hemos ocultado a don Floro?

—No sé... Si no me lo dices...

—Pues que tú eres mi novio...

—¿Su novio? — pregunta don Floro, sonriendo, aunque una luz extraña cruza por sus ojos. — ¿Lerena es su novio?

—Sí, don Floro — dice Juan Lerena, sencillamente, sin sospechar la razón de esta



escena. — Teresa y yo somos novios desde hace ya dos años. Apenas termine los estudios nos casaremos...

Don Floro no añade nada. Sólo su boca, durante un segundo, se contrae dolorosamente, pero sus ojos, ya fríos y opacos, resbalan sobre los de Teresa, que lo mira con fijeza, silenciosa y repentinamente entristecida, con la tristeza de todo arquero que ve perderse su flecha en el vacío.

Cuando despierta de su ensimismamiento, ya don Floro conversa con los otros:

— ¿Qué le parece "La Victoria", amigo Lichack?

La judaica nariz del interpelado empieza a girar en torno al informe armazón de la barcaza, inspeccionándolo todo con sumo cuidado.

— ¿"La Victoria"? — dice. — ¿No se la había bautizado "Irupé"?

— Es el mismo nombre de la flor — responde don Floro, sonriendo; — sólo que ahora se refiere a esta preciosa sobrinita mía...

— ¡Muchas gracias, tío! — exclama ésta, haciéndole una burlona reverencia. — Pero te recuerdo que no estoy yo sola... Debes hacer otra barca con el nombre de Teresa...

— Lo he pensado — responde don Floro, seriamente. — Pero ésa, si puedo, ha de ser ya otra cosa, con motor y todo... ¿Qué dice usted, amigo Lichack? ¿Será posible que Venancio y yo podamos...?

— Podrían, naturalmente — responde el "rusito", ajustándose los espejuelos. — Es cuestión de paciencia... y de atención. Precisamente — añade — en estos días ha llegado a Resistencia un joven compatriota mío, técnico en construcciones navales. Está casi sin recursos, y si en realidad usted quisiera hacer algo serio...

— ¡Admirable! — exclama don Floro. — Hace tiempo que me está dando vueltas en la cabeza la idea de construir un puerto que merezca llamarse tal, y tener barcos que valgan la pena... ¿Qué aguantará el Bermejo?

— ¡Oh! Todo lo que se quiera... Poco calado, naturalmente, pero lanchones, jangadas, cargas considerables... Este mismo canal serviría, pero, en caso necesario, con hacer el puerto en la boca...

— Claro. Se hará, decididamente. Mándeme ese amigo suyo cuanto antes. Dígale de qué se trata y cierre usted mismo trato en la forma que más le convenga. Que encargue ya herramientas, materiales, todo... ¿No lo vió al viejo Smith?

— Sí, hace tres días. Ha hablado ya a cinco familias. Espera convencer a otras tantas. Alcanzará a traer, dice, de cincuenta a sesenta personas, contando los niños...

— Perfectamente. ¿No encuentra dificultades?

— Muchas. Sería conveniente que usted le enviara una especie de carta-contrato, con todos los detalles posibles del proyecto, no para él, naturalmente, sino para tranquilidad de los que debe traer. La gente desconfía, y tiene razón. ¡Hay tantos pillos! Hay que explicarles que no se trata de un explotador sin entrañas, ni de una empresa extranjera, semejante a la de los yerbales... Dígales que se trata de un criollo de ley, que ama a su tierra y sabe respetar a los hombres... Sobre todo esto último. Allanará muchas cosas...

— ¿Necesita gente? — pregunta el novio de Teresa.

— Sí, amigo Lerena — responde don Floro; — pero no precisamente para mí... Se trata de un gran proyecto que acaricio hace tiempo, y que he de llevar a cabo, aunque me cueste todo... Usted ve lo que son estas tierras... fértiles, generosas, destinadas a sustentar grandes pueblos, pero desiertas... Conocerá también, creo, a las gentes del país, tanto a los indios como a nativos y regionales. No vale la pena mencionarlo. Gentes sin iniciativa, incapaces de nada. Tienen una resistencia enorme para el trabajo, y trabajan de firme cuando es necesario, pero sólo cuando ellos lo juzgan necesario... Y esto ocurre muy pocas veces, a menos que los apure la miseria. Imposible, pues, contar con ellos. Por esto he encargado a un viejo colono amigo que me traiga algunas de esas familias de inmigrantes que están llegando ahora, con preferencia de las de la Europa del norte, rusos, finlandeses, alemanes...

— ¿Quiere colonizar?

— Sí. De eso se trata. Tengo tierras que no me sirven de nada, invadidas como están por la maleza y las fieras. El estado las tiene también en abundancia, y en condiciones peores. Llegan inmigrantes todos los días, pero no se les reparte, ni se los atiende como se debiera... Aquí hay agua, tierra, bosques, caza, pesca... todo lo necesario para el hombre... Añádale usted el trabajo, el hacha, el arado, el martillo...

— En realidad — asiente Lerena. — Como materia prima... Y con un poco de buena voluntad...

— El Bermejo — continúa don Floro, con su voz pausada y grave, — el Pilcomayo, el Paraguay, el Paraná... ¡Figúrese! Casi toda la cuenca de una red de ríos enormes, completamente desierta... Y la gente amontonándose allá abajo, en el sur...

— ¡Oh! — dice el ingeniero. — ¡Lo que se podría hacer por aquí si hubiera capitales, gente emprendedora!... Es-



tamos en la frontera paraguaya, camino de Bolivia, a un paso de las del Brasil... El tráfico que espera a estos ríos, el comercio que habrá en estas regiones cuando se pueblen, y se desequen estos pantanos, y se canalicen todos los riachos...

—¡Eso! — exclama don Floro, como si le afiebrara la ausencia de las cosas posibles. — Capitales, ingenieros, gente de trabajo... Figúrense ustedes si mi padre, en lugar de empeñarse inútilmente en hacer de mí un abogado, me hubiera hecho estudiar agronomía, ingeniería, hidráulica, cualquier cosa... Si me hubiera enviado a Bélgica, a Cuba, adonde quiera que el trabajo del hombre se ha impuesto a la hostilidad de la naturaleza... En lugar de divertirme ahora plantando arbolitos y cazando tigres, a estas horas ya habría desecado esta región, canalizando los bañados, y habría más de un pueblo floreciente en estos lugares...

—Pero aun está a tiempo...

—Es lo que pienso...

Y entre mate y mate, la hora del almuerzo los sorprende hablando todavía de sus grandes proyectos y de sus visiones del porvenir.

Y al día siguiente, la partida...

Antes de aclarar, don Floro ya está limpiando el cañón de una arma, en su habitación, junto a la lámpara encendida. Como de costumbre, es el primero que se levanta en la casa. Por la ventana entreabierta, entra el vaho de la noche, cálida y obscura. Apenas si a lo lejos un tenue resplandor de amanecida dibuja los contornos del bosque sombrío. Un silencio absoluto pesa sobre las cosas...

De pronto, se abre la puerta, y aparece Teresa, vestida de blanco, pálida, demudado el rostro.

Don Floro la mira acercarse, sin hablar, sin demostrar extrañeza.

—Don Floro... — dice Teresa, casi balbuciente,—perdóneme usted que venga así... pero he esperado que hablara usted... inútilmente, hasta ahora... Es usted cruel conmigo...

—¿Cruel?

—Cruel, sí. Pero yo debo explicarle...

—Se equivoca usted, Teresa — interrumpe don Floro, con voz firme; — nada tiene usted que explicarme.

—¿Nada?

—Nada. Por lo menos aquí...

Ella reacciona:

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—No sé qué es lo que tendrá usted que decirme que no pueda decirlo delante de todo el mundo... pero créame, Teresa, que no está bien que venga usted a hablarme aquí... sola, y a esta hora en que todos duermen...

Ella, herida en su orgullo, sonríe con cierto desprecio — ambigua expresión de mujer madura, que produce un efecto extraño en su rostro de jovencita:

—¡Pero, don Floro!... ¿Es que cree usted que basta tomar entre las manos la cabeza de una mujer, y besarla en la boca como se besaría a una chicuela para convertirse en un ser peligroso?

Don Floro la mira duramente:

—¡Teresa!

Pero ella insiste aún, provocativa y desdeñosa:

—Dígame... ¿Es que lo creyó usted?

Pero ya don Floro, con un brusco movimiento, le había ceñido el talle con un brazo, atrayéndola violentamente contra su cuerpo. Ella quiso defenderse, pero él la inmovilizó por completo, aprisionándola con su brazo como con un anillo de hierro.

—Se acordará usted de esto, Teresa...

Ella, pálida, los labios apretados, lo miraba con los ojos entornados, casi con odio... Pero él tomó entre su mano libre la cabeza anhelosa y rebelde, e inclinándose sobre ella, empezó a besarla lentamente... Hasta que sintió que ella le devolvía el beso, con vencida ternura...

Y entonces, bruscamente, la soltó.

—¡Teresa!

La llamó con voz dura, como despertándola, con una voz que quería recordarle todo, y reprocharle todo, también...

Ella, temblorosa, dolorida y triste, lo miraba a los ojos, tratando de comprender.

—¡Váyase! — continuó don Floro. — Váyase, Teresa... y otra vez procure no confundir a los hombres...

Ella, sorprendida, lo mira todavía. En sus ojos brillan dos lágrimas.

—¿Tan poca cosa soy — dice, casi sollozando — que merezco que usted me trate así?

Don Floro bajó un rato los ojos. En el fondo, quizás sintió un poco de remordimiento, y quizás, también, un poco de lástima de la pobre muchacha.

—No es eso, Teresa — dijo, ya con dulzura. — Pero es que me desagradan las coqueterías... Y no es eso solo... Usted tiene novio, Teresa... y aquí, nada menos... Recuérdelo, porque parece que se ha olvidado...

—¡Don Floro, don Floro! — murmuró Teresa, con voz triste, apoyando un brazo sobre su hombro, en suave



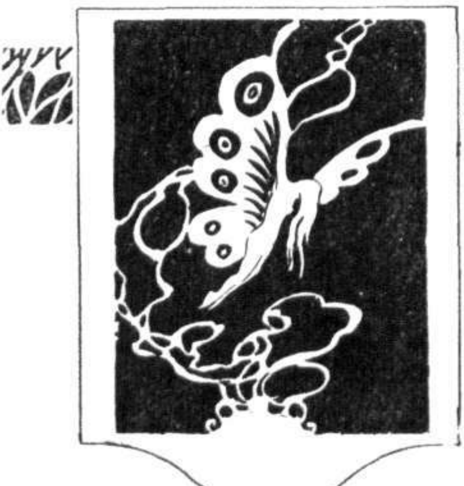
y cariñoso abandono. — ¡Qué mal me comprende usted, don Floro!... Diga usted una sola palabra... una sola palabra, y Lerena volverá solo a Buenos Aires...

Don Floro bajó de nuevo los párpados. Por su rostro pasó una oleada de sangre. Reaccionó, pero cuando habló luego su voz tenía, también, un tono de cansada e infinita tristeza:

— No, Teresa, no... Es usted generosa... y yo se lo agradezco mucho... Pero no puede ser... Yo soy un hombre rudo... Usted misma acaba de verlo... Y además, casi viejo... En cambio, usted... No, no... Cásese usted con su novio, con Lerena... Parece ser un buen muchacho... y quizás la haga feliz... Yo no podría... ni sabría... hacerlo tampoco... Acostumbrado a la vida de estos bosques, me he hecho casi como ellos... un poco salvaje y un poco huraño... Además, hay otra cosa, Teresa... se lo confieso. Quiero ser libre. La vida de la selva es, desde hace años, mi única pasion... y no deseo otra...

Teresa calla, agobiada por estas palabras. El la mira, y comprende que debe añadir algo, explicar aún:

— Hace muchos años, muchos años, Teresa, allá en el sur, supe lo que es sufrir por una mujer... así, como usted... aunque ni por pienso tan joven, ni tan hermosa... Pero supe lo que es ser esclavo de un gesto, de una palabra... Tengo ya bastante, créame... Soy un hombre rudo... que no sirve para esas cosas... Pero, por favor, no se avergüence... no oculte inútilmente sus ojos... Está de-



lante de un hombre, Teresa... Créame que esto es lo que nos salva, a los dos... Si yo fuera más joven, le juro que no habría sabido dominarme, como ahora, y que habría caído de rodillas ante usted, vencido a mi vez... Comprenda lo que quiero decirle... No es que usted me parezca poca cosa, como dice... no sé por qué... Al contrario. ¡Es usted tan hermosa, Teresa! Pero es que sería una locura si yo cerrase los ojos... si me olvidara de lo que es usted y de lo que soy yo...

Teresa calla aún. Tiene la boca contraída en doloroso gesto, mientras sus ojos, sobrecargados con dos lágrimas, brillantes y grandes, como dos reproches, miran a don Floro con melancólica fijeza.

Este está a punto de ser vencido por ese silencio, y por esas lágrimas. Pero continúa aún, con conmovida ternura:

—¡Teresa! ¡Teresa! No me tome usted por un bruto, se lo ruego... Yo sé que allá, en el sur, el amor ocupa tanto sitio en la vida de los hombres, que casi les impide vivir... Yo soy de otra clase... Pero créame que lo olvidaría todo, si no temiera, al final, por usted misma... si no recordara que entre nosotros dos media un abismo...

—Ese abismo — interrumpe Teresa, en voz baja — consiste solamente en que usted no me quiere...

—¡Teresa! ¡Teresa! — exclama de nuevo don Floro, acariciando suavemente su cabecita. — Váyase ahora... se lo ruego... No hablemos más de esto... Ustedes deben partir esta tarde, creo... o mañana... Cuando esté en Buenos Aires, piense en todo lo que acabo de decirle... piense en todo a lo que yo renuncio ahora, y verá cómo me lo agradece...

—¿Y si no se lo agradezco, don Floro? ¿Y si yo no pudiera amar ya a Lerena, ni a ningún otro hombre, después de haberlo conocido a usted?

—Yo estaré siempre por aquí, Teresa... entregado a la tarea de poblar, de transformar, de embellecer esta tierra...

Ella comprendió. Un rayo de noble alegría embelleció su semblante, empalidecido y ajado por las lágrimas. Pero sólo fué cosa de un segundo...

De pronto, don Floro ve que ella se inclina, curvándose como un lirio, y tomándola entre las suyas, imprime sobre su mano ruda un beso suave, cálido, impregnado de sumisa y conmovedora ternura...

Y un murmullo:

—Gracias... No me diga usted más nada... ¡Adiós!...

Y él también, con grave tristeza:

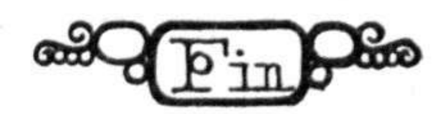
—¡Adiós, Teresa!...

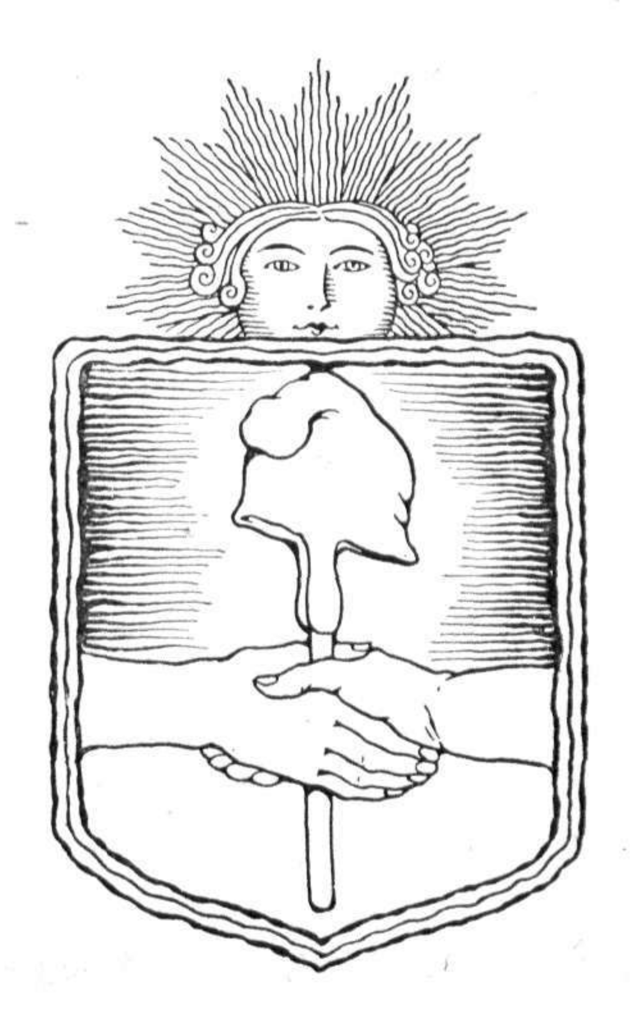
PARTIERON ese mismo día, al atardecer, dejando en el aire, tendida como un arco, una esperanza secreta y obscura.

Pero pasaron muchos años, muchos años, y nunca, nunca volvieron a resonar en aquellas soledades las alegres risas de las dos muchachas. Entre tanto, todo fué cambiando allí. Vinieron gentes de lejanas tierras, y nuevos amores y nuevos dolores ocuparon la atención de los hombres que se habían propuesto dominar y encauzar la vida en los pantanosos islotes.

Don Floro y su amigo Venancio tuvieron que prodigarse en actividades diversas, hasta dejar sentadas las bases de un pueblo de porvenir imprevisible. Pero nada logró turbar su amistad, ni sus hábitos austeros, ni su mutismo habitual.

Por tácito acuerdo, no se pronunció jamás entre ellos el nombre de las dos muchachas. Pero a veces, en los largos crepúsculos silenciosos, adentrados ya en los días del olvido, adivínase que ambos hombres piensan en aquel dulcísimo idilio que juntos empezaron a tejer en una noche lejana, al trágico arrullo del rugido de un tigre. Pero la vida, la distancia y los largos silencios han gravitado en sus almas en formas diversas. Y si el uno sonríe ahora, a su recuerdo, el otro, en cambio, entrecierra los ojos en doloroso gesto...





9 de Julio

1816-1927

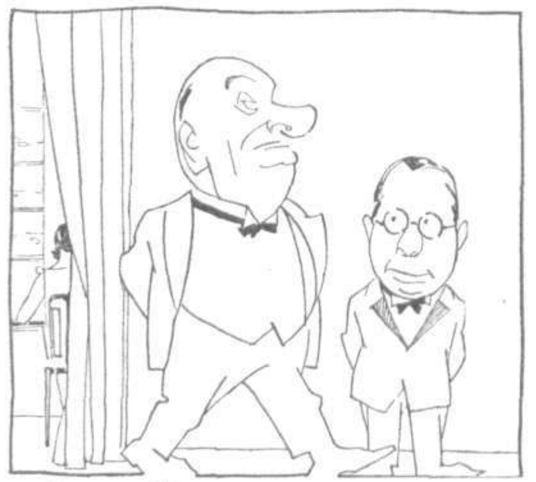
"Caras y Caretas"

Número especial
conmemorativo de
la memorable fecha.

Aparecerá el
7 de Julio

A PUNTA DE

OPINIONES ARTISTICAS



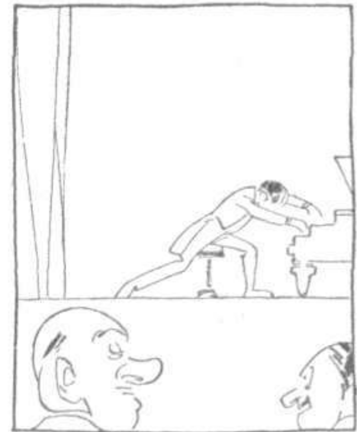
Alvear. — No me gusta como canta ese tenor. Tiene voz de socialista.



Domecq García. — ¡Hermosa marina!
Alvear. — Es una marina que no me satisface del todo. El oleaje no respeta el escalafón.



Alvear. — Entre Homero y Crotto, me quedo con este último. Homero no fué gobernador de Buenos Aires.



Alvear. — Admiro a ese pianista. Es capaz de ir en el aeroplano de Chamberlin, tocando sin cesar desde Norte América a Alemania.



Casco. — ¿Qué le parece el nuevo edificio?
Alvear. — La puerta de entrada es muy pequeña. Para entrar, yo tendría que bajar la cabeza. Y no olvide que nunca he bajado la cabeza.



Tamborini. — El público se va descontento. Es una comedia muy floja.
Alvear. — ¿Cómo se titula? ¿"La intervención"?



Sagarna. — La Venus de Milo debía tener los brazos cruzados.
Alvear. — Los perdería en alguna campaña presidencial.



Merece elogios

—X es tonto, pero sin pedantería.

—Efectivamente; es un tonto sin circunstancias agravantes.



Matrimonio mal avenido

—Se van a divorciar. Ella bebe.

—¡Qué feo vicio!

—No es por eso; él bebe también.

—¿Y entonces?

—La divergencia consiste en que a ella le gusta el anís y a él la cerveza.



Solución

—¿Cómo se desenvuelve el nuevo jefe de policía?

—Continuamente está metiendo presos a los quinieleros y quejándose de la escasez de vigilantes.

—Que haga vigilantes a los quinieleros, y ha resuelto el problema.



La política y el frío

—Era político y estaba pobre. En cuanto llegó el frío, dió vuelta a sus opiniones y a su sobretodo, y ahora vive muy bien.

—¡Es un tránsfuga! ¡Un hombre sin ideales!

—Eso lo puede decir usted, que no tiene ni opiniones ni sobretodo.



Muy caritativa

—¡Qué caritativa es esa señora! Casi todos los días come caracoles.

—¿Y qué tienen que ver los caracoles con la caridad?

—Ya verá. Se come los caracoles y regala las cáscaras a los pobres.



Entre escribientes

—He oído que don Marcelo decía: "¡Es un desastre!" ¿A qué se habrá referido?

—¡Vaya a saber! Estuvo en una reunión de gabinete y en una exposición de cuadros.

Una doncella de cabellos de oro

Esta no es una princesa de cuento, sino una señorita de casino... Por razón de economía, ahora el Casino está a media luz. Es una deliciosa noche estival, de luna llena. A través de las grandes ventanas, encuadradas de verde, el cielo *serenísimo* es de un maravilloso azul heráldico... Esta doncella de los cabellos de oro está sola en un rincón sombrío, tocando el piano. La vemos de espaldas, luciendo solamente, en la penumbra, la metálica pompa de su casco natural... ¿Natural? ¿Todo él natural? Al lado vuestro, unas señoras discuten el tema. Vosotros no las escucháis. Vosotros permanecéis en admiración ante la resplandeciente hermosura de aquella cabellera. Admiración y recuerdo. Porque esta cabellera tiene un singular acento de París. No hablamos de su amplia y generosa ordenación en el peinado. Hemos dicho acento, y tan fácil como ha sido hallar la palabra nos sería difícil analizar el secreto del encanto. ¡Oh, las cabelleras femeninas de París, nostalgia de París, visiones de París, belleza y fiebres de París! Para completar el prestigio, oís por primera vez aquí un vals que fué allá de moda hace cinco años, que llaman "L'amour qui meure", y que ahora interpreta briosamente, en la penumbra, la niña de los cabellos de oro.

La niña de los cabellos de oro cesa de tocar y viene hacia la luz. Las nostalgias de París, las visiones de París, las bellezas y las fiebres de París, y París *mismo*, se desvanecen... Habláis con ella. Sentís que nada tiene que ver con vuestro fantasear. Tocaba "L'amour qui meure" por casualidad. Estaba sola en la penumbra por casualidad. También parece que tenga por casualidad sus cabellos magníficos...

¡Callen las señoras comentaristas! La artificialidad tiene escaso lugar aquí. Esta es una señorita muy natural. Muy tranquila, *muy nuestra*. Está prometida. Se casará y será, como merece, muy dichosa... ¡Adiós, el ensueño! Se ha ido por las ventanas verdes, volando hacia el azul heráldico del cielo...

Eugenio D'Ors



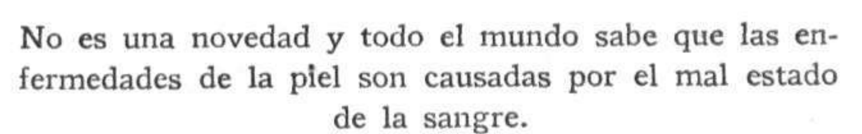
—¡Sinvergüenza! ¿Tarde otra vez, como ayer?
—No; mucho más tarde.

(De "Sondagsnisse-Strise, Estocolmo)

Todas las enfermedades de la piel se curan

No es una novedad y todo el mundo sabe que las enfermedades de la piel son causadas por el mal estado de la sangre.

Cuando la sangre está cargada de impurezas y toxinas procura liberarse por los poros de la epidermis originando las tan comunes enfermedades de la piel: comezones, granos, barros, eczemas, empeines, soriasis, etc. Para purificar la sangre y liberarla de todas las suciedades y venenos que contiene, el cuerpo médico aconseja a los enfermos de la piel, el empleo del



que es, seguramente, el medicamento más eficaz y enérgico que existe para sanear la sangre.

Por su acción eficaz, las llagas se cicatrizan y el enfermo se cura. Durante el tratamiento se aconseja para los lavados, el Jabón Richelet que impide la irritación, que podría atrasar la cura.

El Depurativo Richelet no es purgante.

Cada frasco lleva un folleto con instrucciones para usar el remedio.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

Almas obscuras

Se sentó, puso el sombrero en el suelo, cruzó la pierna y empezó a tocar. Dócil la guitarra, cual una paloma, sumisa le obedecía.

Unas veces sonaban las cuerdas como racha sobre juncos; otras, con tonos heroicos; otras, con ecos suaves, una nota precisa, cantarina, como una vibración de oro que cayera perpendicularmente en el fondo gris de su vida. Y siempre con pasión animada, el rapsoda indígena va empujado hacia no se sabe qué mundos desconocidos.

Su alma misma, un problema de las selvas en activa vibración cuando la poesía y las notas la hieren como una llama. Es un espíritu obscuro, analfabeto, que se divierte, que hace frente a la vida con su machete, que es su máquina de hacer dinero, y su guitarra, que es su pegaso por el cual sube a los cielos de la inspiración, fogoso como un corcel de pradera, feliz como la inocencia.

—¿Quién te enseñó a tocar la guitarra?

—Nadie. Yo aprendí solo, de ver tocar a otros. Toco también mandolina, guitarrilla, pito y hojas. Con una hoja de naranjo imito la voz dulce del clarinete.

Y, seguro de su propia suficiencia, exclama:

—A nadie le debo lo que puedo; soy naturalista. Cuando canto, siento en el corazón no sé qué. Yo no sé leer ni escribir, ni me hace falta.

Hijo del pueblo, de cotona y pie en el suelo, tenía en esos momentos la solemnidad de un predestinado. La luz del sol, al reflejarse sobre los plataneros del jardín, le comunicaba al indio una palidez de cera.

—Ya me voy, señor, y usted dispense. Tengo ronca la voz por las parrandas y de tanto cantar en casa de los grandes. Anoche estuve en la de dos ministros, y después en tres casas de ricos.

Y salió con su guitarra bajo el brazo, como quien lleva sujeta la musa de su vida o una ideal Colombina que perfuma su alma.

¡Indio! ¡Qué feo el indio, pero qué artista!

Francisco Huezo



GAJES DEL OFICIO

Un bandolero, al jefe. — ¡Ahora sí que estamos arreglados! La turista se niega a dejarnos si no le pagamos una indemnización.



"Resurrección", de César Hanau y Franco Alfano

Obra de juventud, casi de principiante, "Resurrección", de César Hanau y Franco Alfano — primer estreno de la temporada lírica oficial, — no debe de haber sido aceptada en el cartel del teatro Colón más que por la imposición de las casas editoras, que administran y gobiernan los repertorios de los teatros italianos. Ocurre, en efecto, que los compositores jóvenes y poco difundidos venden a ciertas poderosas empresas sus producciones teatrales por estipendios más o menos mediocres, y las empresas se encargan de hacerlas representar, cobrando, a su vez, los derechos de autor. La transacción en sí es perfectamente lícita y hasta conveniente para todos, puesto que el músico obtiene su beneficio, y si tiene talento, alcanza pronto el triunfo y la gloria, como sucedió con Verdi y Puccini; la casa editora, por su parte, realiza un espléndido negocio, desde que la operación consiste en descontar un valor futuro a un alto tipo de interés, y el público gana en la renovación de espectáculos y el progreso de la cultura. Pero acontece que ese sistema financiero de la música adolece de una falla y produce una víctima. Las casas editoras, cuyo número no pasa de una docena en toda Europa, demuestran a veces un apetito desordenado, y cuando han puesto muchas esperanzas en una de esas composiciones, tratan de tornarlas en realidades por cualquier medio. Poderosas como son, dueñas de teatros, influyentes ante las autoridades, ante la prensa y ante la crítica, construyen a la fuerza las reputaciones, exigen la representación de tales y cuales óperas, y a veces con argumentos económicos, que son los más convincentes, consiguen imponer su voluntad donde no alcanza su prepotencia.

Esta es la única explicación que puede ofrecerse para justificar la representación de "Resurrección". Su argumento, tomado de la conocida novela del conde León Tolstoy, teatralizada en sus episodios más dramáticos por el libretista César Hanau, ofrece el espectáculo horroroso y desagradable de la miseria rusa en los tiempos de los zares, con el más crudo realismo, con los colores más tétricos y angustiosos, como si los autores se compluguieran en mostrar los dolores y martirios de una pobre muchacha desamparada, para diversión y solaz de su público. En la Francia del siglo XVIII hubo un relato parecido: se titulaba "Juliette, ou les malheurs de la vertu", y su autor fué el marqués de Sade.

En el primer acto se presenta el cuadro de la caída de Katinshka, la joven ingenua, candorosa y amante, en brazos del príncipe, que fué compañero de sus juegos infantiles. El segundo nos ofrece el angustioso espectáculo de la niña abandonada que espera el paso de su seductor para echarse a sus pies, pero el príncipe atraviesa su camino sin verla. En el tercero, el hundimiento de Katinshka es definitivo: en la cárcel, acusada de un crimen, recibe la visita de su antigua amante y finge no reconocerlo, por abnegación de amor. En el cuarto, la hilera de deportados a Siberia nos la enseña de nuevo más miserable y triste; pero ha encontrado un amigo en la cadena, y cuando el príncipe viene a buscarla, ella, que no puede ser princesa, se decide a seguir su destino en las estepas heladas.

Para acompañar esa feroz tragedia, Franco Alfano ha escrito una partitura apasionada, que sigue palabra por palabra el desarrollo de la acción, con un cuidado casi meticuloso de la expresión dramática, empapado en la vehemencia melódica italiana, con pinceladas intensas, sin interrupir un punto el desenvolvimiento de las escenas con comentarios puramente sonoros y sólo subrayando, exacerbando, dando relieve y energía a situaciones y sentimientos por medio de ardorosos toques de orquesta. El idilio del primer acto es de una dulzura admirable, perfectamente adecuado para un coloquio de Graziella; los coros del segundo acto están construídos como si se destinaran a ser cantados por los segadores de la Lombardía y la romanza de Katinshka parece una canción toscana; la melodía llena de calor meridional que canta el príncipe en el tercer acto es una aria de bravura mascagniana, y el coro final se asemeja extraordinariamente a una procesión en San Pedro de Roma. Apenas si uno que otro ritmo, una que otra frase, nos colocan en el ambiente.

La realización de la obra, confiada a la pericia del maestro Marinuzzi, fué superior a su mérito. La señora Cobelli puso a su servicio una hermosa voz y un desempeño escénico notable; el señor Melandri fué un príncipe correcto, y las señoritas Morelli, Canasi, Castagna, Alberdi y De Bari, así como los señores Boeuf, Walter y Muzio completaron el cuadro de intérpretes.

Wilhelm Backhaus

Después de ofrecer una larga e interesante serie de conciertos, el eminente pianista alemán Wilhelm Backhaus ha partido en jira a las ciudades vecinas del interior y del extranjero. Cuando vino a Buenos Aires por primera vez, hace algunos años, recién despertaba en nuestro público la afición por este género de audiciones; Vianna de Motta, Paderewsky, Bauer, Friedenthal no habían tenido poco antes las manifestaciones de entusiasmo que luego provocaron Rubinstein, Risler, Friedman, Godowsky y Borowsky y hasta más de un pianista de segundo orden aprovechó de ese raro "engouement" para hacerse una reputación. Backhaus, por el contrario, conquistó gradualmente la admiración de nuestros auditorios, por medio de la demostración de una cualidad insuperable: la igualdad sorprendente de sus interpretaciones. Si Rubinstein posee la fuerza de una virilidad poderosa, si Risler tiene la expresión de una honda poesía, si Friedman muestra el encanto de un sentimiento intenso y Godowsky la maravilla de una técnica sin par, Backhaus nos ha dado pruebas de unir en armónico y discreto conjunto todas esas dotes, sin que ninguna resalte más que otra o brille en detrimento de la obra. Lo mismo resuelve el admirable problema sonoro de una fuga de Bach, que estremece todas las fibras del pensamiento con una sonata de Beethoven; de igual modo hiere el corazón con un preludio de Chopin, que deleita nuestra sensación con un arabesco de Debussy. Serio, exacto, abundante, vigoroso, en piano vierte todas las composiciones con la riqueza de carácter y de emoción que le es propia, y quizás realiza el tipo del intérprete más completo y cabal que hemos oído. Nada en él es excesivo, pero nada es tampoco deficiente.

Comentar sus programas o indicar las producciones que sus manos animaron esta vez, sería tarea larga y pesada. Nuestro público le ha dado un veredicto de aprobación tan entusiasta como merecido, y es de esperar que esas manifestaciones de justicia lo hagan uno de los artistas habituales de nuestras temporadas de conciertos.

La Sociedad Nacional de Música

Acaba de abrir su serie anual de audiciones la Sociedad Nacional de Música. Agrupación que reúne el núcleo de nuestros compositores más destacados, fué fundada con objeto de prestigiar la producción argentina y de proteger los derechos e intereses legítimos de los autores. Sus ya largas campañas y sus loables trabajos han dado abundantes frutos, y entre ellos no son los menos importantes estas series de conciertos ofrecidos en el Museo de Bellas Artes, donde se presentan las primicias de la música nacional.

La inauguración este año se verificó en los salones de la Comisión de Bellas Artes, y asistió a ella el presidente de la República, como demostración especial de la atención que merece al primer magistrado el progreso de nuestra actividad artística.

Se estrenaban "Cuatro danzas argentinas", de don José Gil, para cuarteto de cuerdas y piano, cuatro trozos inspirados en músicas populares del norte, traducidas con gran habilidad y con un sentimiento notable del carácter propio de sus melodías y ritmos. Completaban el programa piezas de los señores De Rogatis, Gaito, Palma, Espoile y Ugarte, y fueron sus ejecutantes la señora Antonieta S. de Leuhardtson, la señorita Lía Cimaglia y los señores Napolitano, Buratora, Mittelman, Schiuma y Romaniello.

JOSE OJEDA



MAX GLÜCKSMANN

B. AIRES: Callao y B. Mitre.
" " Florida y Lavalle.

ROSARIO: Córdoba 1065-69. — MONTEVIDEO: 18 de Julio 966.
CORDOBA: 9 de Julio 76. - SANTA FE: Salta 2661. - SGO. DE CHILE: Ahumada 91.

La niña hallada entre los lobos

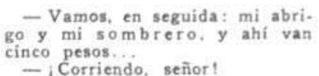
Los miembros de un conocido club de Londres, al comentar el telegrama recibido hace poco de un corresponsal de la "Westminster Gazette" acerca de la *niña loba*, se golpearon, después de una discusión acalorada entre crédulos e incrédulos. Muchos corresponsales cuyos nombres se conocen y otros anónimos han comunicado sus puntos de vista acerca del asunto. Ninguno de ellos parece dispuesto a desmentir francamente la noticia, mientras que numerosas personas que conocen la India recuerdan casos similares auténticos. Un oficial recientemente regresado de la India asegura que esas narraciones acerca de niños lobos son más frecuentes de lo que generalmente se cree, y que varios casos pudo comprobarlos personalmente. Asegura, sin embargo, que, casi sin excepción, los niños se mueren en un plazo menor de un año después de haber sido separados de sus *padres adoptivos*, y que los esfuerzos para civilizarlos fracasan invariablemente. Dice que una niña, que tendría alrededor de 10 años, había adoptado por completo las costumbres de los lobos y corría con increíble rapidez apoyándose en las manos y en las rodillas. Además sus uñas habían crecido hasta convertirse en garras. Todos esos niños muestran tendencias marcadas a comer carne cruda, aun después de muchos meses de convivencia entre la gente, y parecen estar más a gusto entre los animales salvajes que entre los humanos.

El profesor Julián Husley opina que el caso es posible y que podría comprenderse si *alguna loba* que hubiera perdido sus cachorros adoptara, en cambio, uno o más niños.

Lady Dorothy Mills asegura que cuando estuvo en el Africa del Sur oyó hablar frecuentemente a los indígenas acerca de criaturas adoptadas por los monos de las grandes especies, pero opina que en el caso de los lobos sólo podría ser posible tratándose de criaturas de muy corta edad, porque es de imaginar que los niños, al cumplir los tres o cuatro años, tendrían que despertar con su conducta las sospechas de los animales.

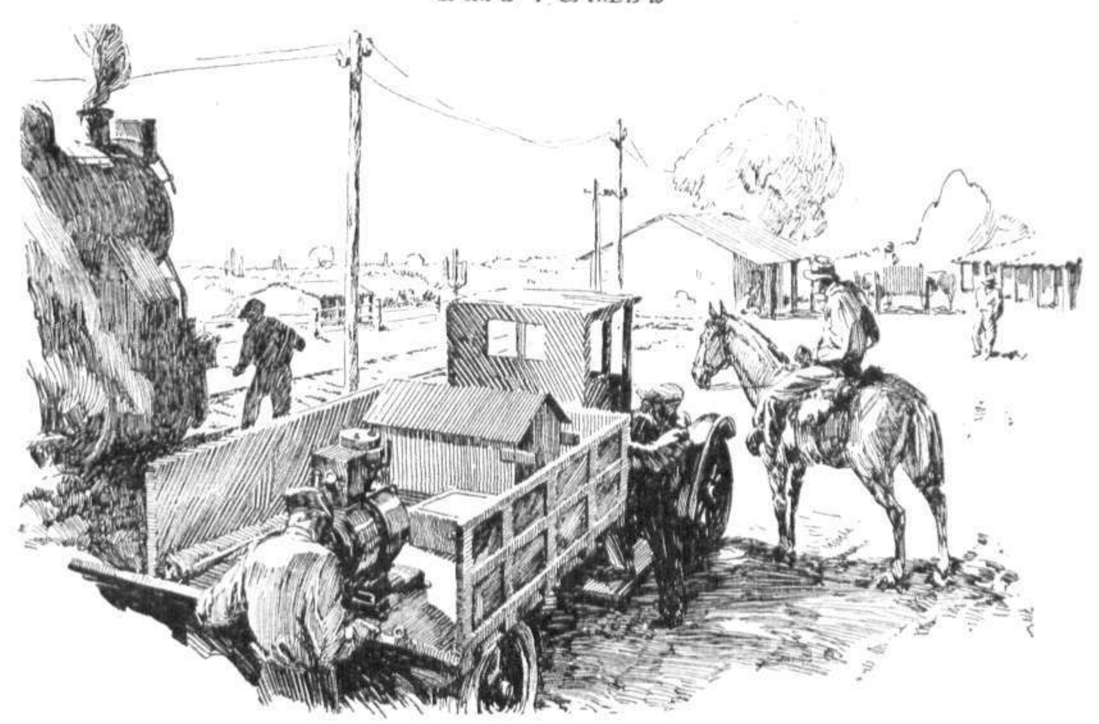





— Vamos, en seguida: mi abrigo y mi sombrero, y ahí van cinco pesos...
— ¡Corriendo, señor!



— Bueno; cóbrese cuarenta centavos y haga el favor de darme el vuelto.
(De "Le Rire", París)



Un acontecimiento de importancia: Llega un Equipo "Sunbeam"

LA llegada de un equipo "SUNBEAM" a una estación de campo señala un paso más en el progreso de la localidad hacia el refinamiento de las ciudades. Después vendrá la usina eléctrica, las aguas corrientes, calles pavimentadas — pero antes de todo viene el "SUNBEAM".

El costo moderado del "SUNBEAM" lo coloca al alcance de cualquier estancia. Requiere pocos cuidados, pues arranca, para y carga la batería automáticamente. Genera suficiente corriente para alumbrar las habitaciones y dependencias de la estancia mediana, y también acciona bombas eléctricas, máquinas de lavar, desnatadoras, etc., a un costo de 30 centavos por día, más o menos.

Remitiremos el catálogo con descripciones completas a quien lo solicite a Perú 440, Buenos Aires.





El Equipo de Luz "SUNBEAM"

cuesta sólo

$ 1.350.— m/n.

sobre vagón Buenos Aires y completo con batería de acumuladores.

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACION)

CORRIENTES. — Calle central. Nace en Avenida Rosales 400 y termina en Rio de Janeiro 1200.

Corrientes. — Provincia y ciudad argentinas. En 1865 la ciudad fué ocupada por las tropas paraguayas y desalojada victoriosamente el dia 25 de Mayo de aquel mismo año por las tropas argentinas al mando del general Paunero.

CORRO. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 9100 y termina en Gaona.

Miguel Calixto del Corro. — Argentino, doctor en teología, diputado por Córdoba al Congreso de Tucumán. Rector de la Universidad de Córdoba. 1774-1851.

CORTINA. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 9900 y termina en Avenida General Paz.

José María Cortina. — Argentino; guerrero de la Independencia. Tomó parte en la campaña contra el Brasil. 1794-1869.

CORVALAN. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 10200 y termina en rio Matanzas.

Manuel Corvalán. — 1774-1847. — *Eugenio Victorino Corvalán.* — 1791-1854. — *José Mateo Corvalán* y *Gabino Corvalán.* — Argentinos, guerreros de la Independencia.

COSQUIN. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 11300 y termina en rio Matanzas.

Cosquín. — Pueblo, cabecera del departamento de Punilla, en la provincia de Córdoba.

COSSIO. — Calle situada en Liniérs. Nace en Ramón L. Falcón 5800 y termina en Avenida General Paz.

Juan García de Cossio. — Argentino, miembro de la Audiencia y Junta en 1811; ministro de estado.

COSTA RICA. — Calle situada en Villa Alvear. Nace en Salguero 1600 y termina en Dorrego 2100.

Costa Rica. — República de la América Central.

COTAGAITA. — Calle situada en Parque Patricios. Nace en Salcedo 3050 y termina en Garro 3049.

Cotagaita. — Combate librado por el general Antonio González Balcarce el 27 de octubre de 1810.

GRAIG. — Calle situada en Caballito. Nace en Pedro Goyena 550 y termina en Tejedor 600.

Tomás Graig. — Marino de origen inglés, al servicio de la Argentina. Mandaba el bergantín "Republicano" en la batalla naval de Obligado el 20 de noviembre de 1845 sosteniendo la línea de ataque contra las escuadras aliadas de Inglaterra y Francia.

CRAMER. — Calle situada en Belgrano. Nace en Jorge Newbery 2800 y termina en Zufriategui.

Ambroso Crámer. — Militar francés que militó en los ejércitos de Napoleón hasta después de Waterloo en que vino a América presentándose al general San Martín, en Mendoza, donde preparó varios batallones. En Chacabuco fué ascendido a teniente coronel. Tomó parte luego en las guerras civiles y fué uno de los mártires de la tiranía.

CRESPO. — Calle situada en Nueva Pompeya. Nace en Avenida Cobo y termina en Avenida C. Roca 1700.

Francisco Crespo. — Militar argentino que tomó parte en todas las acciones de armas del ejército de los Andes. Falleció el año 49; ardiente partidario de Rosas.

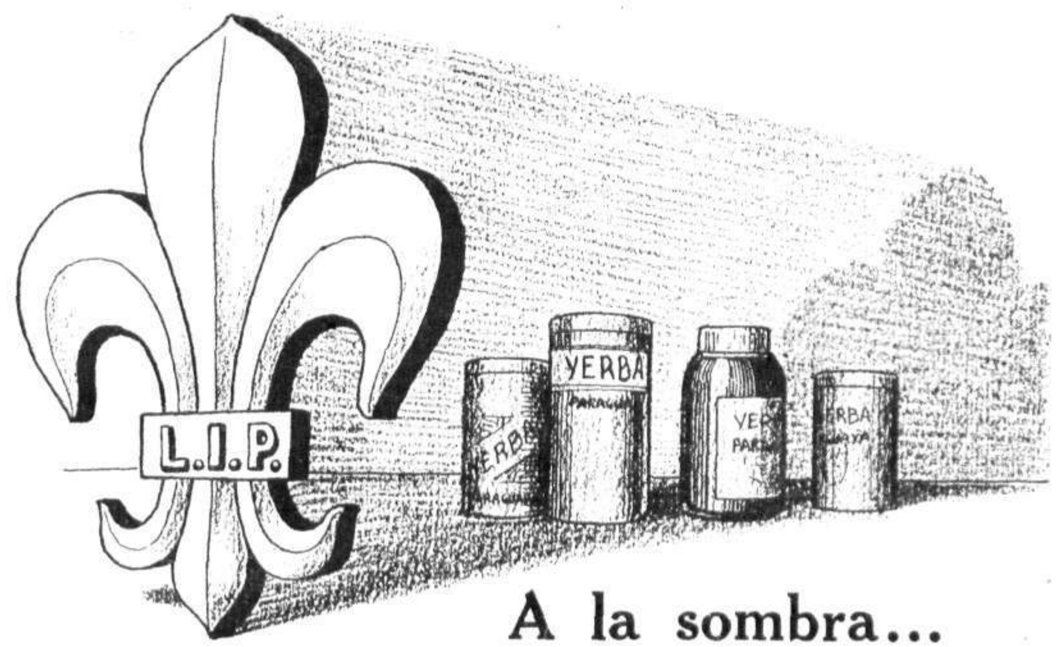
CRISOSTOMO ALVAREZ. — Calle situada en Villa Chicago. Nace en Curupaligüé 1200 y termina en Avenida General Paz.

Crisóstomo Alvarez. — Militar argentino que hizo la campaña contra los indios en la época de Rosas y luego tomó parte en las guerras civiles.

CRUCERO. — Calle situada en la Boca. Nace en W. Villafañe 700 y termina en Pedro Mendoza 2700.

Crucero. — Nombre tradicional. Creese que su origen fué que en la intersección de la calle Pedro Mendoza se "cruzaban" los rieles de una linea de ferrocarril y una de tranvía.

(CONTINUARA)



A la sombra...

Amparadas en la justa fama de la yerba paraguaya, hoy numerosas yerbas pretenden medrar invocando tal origen, aunque de él no tengan más que las veleidades.

El asunto es encantadoramente sencillo y cómodo: ¿que cada vez es mayor la demanda de paraguaya? Pues se toma una yerba cualquiera, se la envasa, se le inscribe a éste "paraguaya" y... ¡aquí no ha pasado nada!...

No se deje sorprender en su buena fe. Cuando le aduzcan dicha procedencia, exija garantías. Por nuestra parte, garantizamos a la Flor de Lis mediante nuestros extensos yerbales propios en el mismo Paraguay.



La auténtica yerba paraguaya, como la Flor de Lis, posee un delicado aroma, un sabor riquísimo, notables propiedades saludables y un excepcional rendimiento, cualidades éstas que una vez experimentadas hacen imposible su confusión con otras yerbas.





YERBA GENUINA PARAGUAYA



En todos los buenos almacenes en latas de 1 y 2 1|2 kilos y cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos PESO NETO.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay)

Sucursal y Molino en Bs. Aires: Chile 460

Ejemplario

Baltasar Gracián, el de los Tratados

Este jesuita español nació el 8 de enero de 1601. Culto y erudito, el maestro aseguró que la conversación es la función superior del hombre. Amigo de nobles y de sabios, en su "Héroe" ha recopilado no pocas de las ocurrencias brillantes de aquellas sus maravillosas peroraciones. Su "Criticón" indispúsole con las autoridades y fué condenado al destierro. Falleció el 6 de diciembre de 1658. Azorín lo ha llamado el Nietzsche español.

TODO ESTA YA EN SU PUNTO Y EL SER PERSONA EN EL MAYOR...

Más se requiere hoy para un sabio que antiguamente para siete, y más es menester para tratar con un solo hombre en estos tiempos que con todo un pueblo en los pasados.

NO VIVIR APRISA

El saber repartir las cosas es saberlas gozar. A muchos les sobra la vida y se les acaba la felicidad; malogran los contentos, que no los gozan, y querrían después volver atrás cuando se hallan tan adelante. Postillones del vivir, que, a más del común correr del tiempo, añaden ellos su atropellamiento genial, querrían devorar en un día lo que apenas podrán digerir en toda la vida. Viven adelantados en las felicidades, cómense los años por venir, y como van con tanta prisa, acaban presto con todo. Aun en el querer saber ha de haber modo para no saber las cosas mal sabidas. Son más los días que las dichas. En el gozar, a espacio; en el obrar, aprisa. Las hazañas, bien están hechas; los contentos, mal acabados.

REALIDAD Y APARIENCIA

Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que miran por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparente. No basta tener razón con cara de malicia.

NO PERECER DE DESDICHA AJENA

Conozca al que está en el lodo, y note que le reclamará para hacer consuelo del recíproco mal. Buscan quien les ayude a llevar la desdicha, y los que en la prosperidad le daban las espaldas, ahora la mano. Es menester gran tiento con los que se ahogan, para acudir al remedio sin peligro.

NO ESTAR SIEMPRE DE BURLAS

Conócese la prudencia en lo serio, que está más acreditado que lo ingenioso. El que siempre está de burla, nunca es hombre de veras. Igualámoslos a éstos con los mentirosos en no darles crédito; a los unos, por recelo de mentira; a los otros, de su fisga. Nunca se sabe cuándo hablan en juicio, que es tanto como no tenerlo. No hay mayor desaire que el continuo donaire. Ganan otros fama de decidores y pierden el crédito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jovial; todos los demás, lo serio.

EN EL CIELO TODO ES CONTENTO...

En el infierno todo es pesar. En el mundo, como en medio, uno y otro. Estamos entre dos extremos, y así se participa de entrambos. Altérnanse las suertes; ni todo ha de ser felicidad, ni todo adversidad. Este mundo es un cero: a solas, vale nada; juntándolo con el cielo, mucho.

NO MORIR DE ACHAQUE DE NECIO

Comúnmente, los sabios mueren faltos de cordura. Al contrario, los necios, hartos de consejo. Morir de necio es morir de discurrir sobrado. Unos mueren porque sienten, y otros viven porque no sienten. Y así, unos son necios porque no mueren de sentimiento, y otros lo son porque mueren de él. Necio es el que muere de sobrado entendimiento: de suerte que unos mueren de entendedores y otros viven de no entendidos; pero con morir muchos de necios, pocos necios mueren.

SABER USAR DEL DESLIZ

Es el desempeño de los cuerdos. Con la galantería de un donaire suelen salir del más intrincado laberinto. Húrtasele el cuerpo airosamente con una sonrisa a la más dificultosa contienda. En eso fundaba el mayor de los grandes capitanes su valor. Cortés treta del negar mudar el verbo; ni hay mayor atención que no darse por entendido.

BUEN ENTENDEDOR

Arte era de artes saber discurrir; ya no basta: menester es adivinar, y más en dessaber dos veces: lo que no se ve es como si no fuese. No tiene su veneración la razón misma, razón y linces de las intenciones. Las verdades que más nos importan vienen siempre a medio decir; recíbanse del atento a todo entender; en lo favorable, tirante la rienda a la credulidad; en lo odioso, picarla.

HACER Y HACER PARECER

Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen. Valer y saberlo mostrar, es saber dos veces: lo que no se ve es como si no fuese. No tiene su veneración la razón misma, donde no tiene cara de tal. Son muchos más los engañados que los advertidos; prevalece el engaño y júzganse las cosas por fuera; hay cosas que son muy otras de lo que parecen. La buena exterioridad es la mejor recomendación de la perfección interior.



THERESE acaba de irse... Se fué con una lágrima en los ojos. Esa lágrima es la que hace temblar mi pulso, ahora, al escribir estas líneas. Una lágrima, en sus ojos azules de colegiala, es una cosa triste, que no tiene explicación... Ni debe tenerla, seguramente. Por eso, no caeré en la tontería de buscarla.

Todavía veo, sobre el rojo del cobertor de mi lecho, el tomo de Dickens "David Cooperfield" y el cuaderno de notas. Thérèse venía de su lección de inglés. La lluvia invernal la vendría mimando — con su ruido menudo sobre el paraguas — desde quién sabe cuántas cuadras...

He tenido que interrumpir la lectura, con anotaciones y márgenes, que cuidadosamente llevaba a cabo, para recibirla y escribir estas líneas.

Todavía puede volver...

— Espéreme unos minutos — dijo.

Tal vez esos minutos sean toda una vida. No vendrá. Sin embargo, ha ido muy cerca, al tercer piso, a visitar a su amigo. Se me ocurre que, para llegar allí, tendrá hoy una fatiga de cien peldaños más. Cuando se llevó mi mano al corazón, parecía haber subido muchas escaleras, corriendo, huyendo... Con mi diestra en su pecho, me dijo:

— Jamás me olvidaré de esta noche. Ha sido usted muy bueno, muy bueno...

Y se fué.

Ahora...



THERESE aguardaba, en la acera de enfrente a mi casa, bajo la lluvia, la entrada de su compañero. ¡Vaya a saber uno desde qué horas! Cuando entré, podría estar allí. No la hubiese visto...

Yo abrí la ventana de mi cuarto, para colocar, sobre una moldura de la fachada del edificio, un ejemplar de "L'Intransigent", previamente mojado, a fin de hacer menos ruidosa la caída de una gota de agua que se desplomaba desde lo alto de la casa. Sin duda, de algún caño deteriorado. Su constante caída había puesto mis nervios en un estado tan grande de excitación, que se me iba haciendo intolerable aquel ruido. Coloqué, en el sitio de la gotera, el diario en cuatro dobleces. Thérèse caminó hasta el medio de la calzada.

— Señor — me dijo, — tenga la bondad de decirme si la luz que se ve allá arriba, en el tercer piso, pertenece al departamento seis...

(Oigo pasos por el corredor. ¿Retornará Thérèse, esta noche? ¿Vendrá de vuelta?... ¿Se atreverá?)

— No puedo contestarle, señorita, no alcanzo a ver — respondí, sacando medio cuerpo por la ventana. — Si usted quiere, bajo a abrirle la puerta.

Y bajé. Pero, en el zaguán, me asaltó una duda. La retuve un instante, tomándole las manos:

— ¿Dígame usted, si en este momento, no son los celos los que la mueven a subir al departamento? Yo no puedo ser su cómplice — terminé. — Usted quiere saber más de lo que le conviene a su felicidad.

— ¡Oh, no! Le juro que tengo una cita con él, a las doce y media.

Subimos los primeros peldaños, juntos. Yo me detuve en el primer piso. Ella subió hasta el tercero. La vi ascender velozmente. Su pequeña mano daba saltos, como un pajarito, en la balaustrada. Subía, subía... Luego un silencio y después de unos segundos

estaba conmigo, en el primer descanso. No había nadie en el departamento seis. Ocupó, en el mío, un sillón, el que está junto a la puerta. No se animaba a entrar más adentro. Un retrato de familia, al alcance suyo, la movió del asiento. Hízome preguntas; curioseó, averiguó, hojeó libros después; luego abrió cajones, pues le rogué que buscase un retrato, en el escritorio... Todo, bajo la tolerancia de una sonrisa de cansancio, que me tenía muellemente tendido en el lecho.

Unos originales la tentaron. Opinó sobre mi letra, me pidió la traducción de un encabezamiento. Inquieta, por fin, se asomó al balcón. No había llegado su compañero aún.

—¡Le quito a usted horas de sueño! ¡Perdón, perdón por todo! — exclamó.

Le aseguré que era un dulce descanso verla inquieta, con alegría y pesar. La palabra alegría la entristeció. Pensó que mi pena la habría nombrado... Volvió a asomarse. En el departamento seis, la luz era una presencia...

Saltó, buscó sus libros, su raída cartera, su echarpe... Y me tendió la mano...

No sé por qué se la besé. Tal vez porque sus ojos eran azules. Sonrió un momento, pero después se le llenaron los ojos de lágrimas. Sonreí amargamente, palmoteando su mano.

—¡Vaya, corra, adiós, Thérèse! — dije, emocionado.

—¡Ah, tengo una deuda con usted! Volveré a verle. Ha sido usted muy bueno. ¡Adiós!

No vuelvas, Thérèse. Así, así todo está muy bien. Tú, en el tercer piso. Yo aquí, solo, cansado y sonriente. No vuelvas. No quiero saber nada de tus ojos; no quiero volver a ver de cerca tus azules ojos de colegiala. Es mejor así, Thérèse. Ya has cumplido conmigo. Tu libro de Dickens, tu cuadernillo, tus ropas mojadas, todo eso es mucho para mí. No vuelvas.

Se oyen pasos, en el corredor. ¿Será Thérèse? Pongo atención. Dejo de escribir. La sombra que proyecta en el papel mi estilográfica se va haciendo movible. Mi pulso... No, no retorna.

He tenido el tiempo necesario para escribir estas líneas.



ENRIQUE AMORIM

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



Cuando Vd. use por primera vez Medias PHOENIX (Fénix) experimentará el placer de haber obtenido la media ideal por su belleza, duración y economía. Las Medias PHOENIX (Fénix) son elaboradas por un procedimiento exclusivo en que los hilados de las partes cuyo roce es superior están netamente reforzados.

Iníciese en el uso de las Medias PHOENIX (Fénix) y será un cliente más a los millones que actualmente tenemos.

MEDIAS PHOENIX

(Pronúnciese: FENIX)

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

DE VENTA EN TODA BUENA CASA

Agente: JOSE CAUSA-Cevallos, 258, Buenos Aires.

Agente en Montevideo: Alberto E. Frías, Rincón, 612 - Montevideo.

Frenología

El doctor Francisco José Gall fué el fundador de la frenología, que es esa rama de la antropología que estudia en el cerebro las localizaciones de nuestras facultades.

Empezó Gall sus estudios haciendo serias comparaciones en cráneos y cerebros de muchos individuos, y él dijo que especialmente la corteza cerebral estaba diferenciada en varias partes, cada una encargada de una clase particular de función, y que el todo formaba un complexo de órganos altamente diferenciados. Que el cerebro estaba constituído por pequeñas zonas o lóbulos en cada una de las cuales está localizada una particular facultad, sentimiento o tendencia, deduciéndose que esta facultad sentimental o tendencia está tanto más desarrollada cuanto más desarrollado está el lóbulo relativo.

Era sin duda la primera tentativa de dar una base anatómica al pensamiento humano.

El dijo que el cerebro no es un órgano único, pero sí el conjunto de tantos órganos especiales, cuantas son las facultades que se reconocen que actúan en el individuo.

Su teoría decayó cuando se demostró que el cerebro, anatómica y fisiológicamente considerado, es un solo órgano en cuanto que una célula de ésta o de aquella circunvolución puede entrar en vibración con la de cualquier otra.

La teoría de la localización, si bien llevada demasiado lejos por algunos, subsistirá, a pesar de los ataques de sus oponentes; solamente las facultades psiquicas elevadas no han sido definitivamente localizadas ni lo serán probablemente; pero sabemos, en cambio, de una manera bien determinada, que existe cierta topografía de la corteza cerebral correspondiente a cada sistema de proyección, es decir, a las funciones primarias y, por tanto, que la existencia de una localización cerebral, como tal, está probada.

He aquí una cabeza frenológica, según Spurzeim:

Algunos psicólogos reaccionarios se han opuesto al avance de estos conocimientos científicos. Su argumento principal es que las facultades mentales no pueden ser localizadas, pues, según ellos, los procesos mentales no son el resultado de la actividad independiente de porciones aisladas del cerebro, sino más bien del cerebro funcionando como un todo.

En los lóbulos frontales, asiento del llamado centro de asociación anterior, tienen lugar funciones intelectuales de elevada categoría, si bien las opiniones han variado y en general se ha exagerado la significación funcional de los mismos. Wundt cree que reside en esta región la facultad mental hipotética.

Según otros investigadores, aparte de ser el asiento de facultades mentales hipotéticas, contiene también el centro de la inhibición y atención. Se ha observado que los lóbulos frontales están mucho más desarrollados en los animales superiores, especialmente en el hombre y en el mono, y que los enfermos con lesiones en el lóbulo frontal muestran cierto grado de demencia. Esto viene en apoyo de la teoría Meynert acerca de las funciones intelectuales de estos lóbulos.

Existe ahora conformidad en que las porciones parietales del cerebro tienen gran parte y tal vez predominante en los elevados procesos intelectuales.

Y es precisamente por el desarrollo del lóbulo parietal por lo que el cerebro humano difiere del de los monos superiores. Considerado el cerebro de una manera general en su funcionamiento, él es el gran regulador de la vida orgánica, dirige la vida normal y gobierna las relaciones del hombre con el mundo exterior.

La parte principal de todas estas funciones corresponde a la célula.

Los estudios sobre la localización en el cerebro han sido numerosos, si bien no han aportado mucha claridad al problema.

Mucho más podríamos hablar acerca de esta interesante materia; pero por ser este artículo destinado a una revista como ésta, tenemos que ser breves, y nuestros lectores se contentarán con lo ya dicho, que, aunque no son ideas originales nuestras, llevan a la mente de muchos algo sobre frenología, ya que estos estudios no están al alcance de todos.

Dr. Medardo Medina

Elimine la duda;
-compre en Casa Tow.

Artículos de Punto para Señora

(Otra nueva sección)

UN surtido cuidadosamente elegido para ofrecer a nuestra clientela Sweaters, Pullovers y Chalecos, notables por sus dibujos y colores nuevos, exclusivos y de buen gusto. Polleras haciendo combinación o un vivo contraste. Aunque creadas para los deportes, en Europa y Estados Unidos, como aquí, son la última moda para la calle.



FLORIDA 159 al 171 GALERIA GUEMES

RECIEN *al* LEERLA *en un* PERIODICO *se* ENTERO NAPOLEON *de la* NOTICIA *de la* MUERTE *de* JOSEFINA

EL MAS AMARGO DE LOS CAPITULOS DE LA TORTURADA EXISTENCIA DE ESTA CRIOLLA QUE LLEGO A SER EMPERATRIZ DE FRANCIA.

Las horas memorables de la Revolución y del Imperio nada significaron para Josefina: sólo vivió para su Emperador y éste, iniciando la larga serie de errores, la sacrificó en aras del Estado.

Fué a esta criolla, la primera esposa de Napoleón Bonaparte, que Federico Masson, especialista incomparable en estudios napoleónicos, consagró los últimos instantes de su vida de historiador y estudioso. En su libro póstumo "Cuatro conferencias sobre Josefina" encontramos algunos detalles hasta el presente ignorados sobre los postreros instantes de la vida de la primera emperatriz francesa.

El 14 de mayo de 1814 realizó Josefina una visita a Saint-Len donde se encontraba el zar Alejandro. La acompañaban Hortensia y Eugenio de Beauharnais. En el curso del paseo tomó un poco de frío, pero se resistió a toda cura y cuidado. El 23 el rey de Prusia y los emperadores de Austria y de Rusia cenaron en Malmaison. Josefina, halagada y feliz con aquellas visitas regias, olvidó su mal y se aprestó a recibirles con la distinción y el brillo que convenía.



La emperatriz Josefina, primera esposa de Napoleón Bonaparte, en las postrimerías de su dolorosa vida debió agasajar a los que causaron la ruina del Emperador y humillarse hasta el extremo de implorarles una ayuda económica. La muerte salvóla de mayores y casi certeras humillaciones.

El 24 fueron los grandes duques quienes cenaron. Tuvo Josefina aquella mañana una erupción por todo el cuerpo, particularmente en los brazos y el pecho, pero fugaz; encomendó a Eugenio la compañía de los grandes duques durante la jira realizada por los aledaños, pero se sentó a la mesa. El 26 su médico, encontrándole la lengua muy sucia y toda ella congestionada, hízole aplicar un vejigatorio en el cuello.

Aquel día la aguardaban en las Tullerías para presentarle a Luis XVIII. ¿Qué deseaba demandarle? Para ella, la confirmación del título de duquesa de Navarra, ya que con los cambios políticos de Francia, después de la caída del Aguila, penosa era su situación y hasta la estabilidad económica de su hogar.

El 27 el emperador de Rusia con un numeroso séquito debía cenar en Malmaison; pero Josefina se hallaba en cama, lo mismo que Eugenio, atacados de intensa fiebre. Se pensó en prevenir a tiempo al emperador, pero éste llegó tan temprano que la cena debió servirse. Hortensia hizo los honores; pero, pese a que los médicos aseguraban que no había peligro, subió a las habitaciones de su madre.

A media noche, el doctor Horeau constató que la fiebre había aumentado y que el paladar estaba muy congestionado. Esto último no inquietó al facultativo, no así la fiebre, que temió ver convertida de catarral en maligna. Al amanecer solicitó una consulta con Bourdois y Lasserre. Eugenio, aunque inquieto, no se imaginó la inminencia del peligro.

En el curso del dia 28 de mayo fué tal la gravedad, que Horeau reclamó una segunda consulta. La enfermedad había degenerado en una fiebre pútrida. Se perdió toda esperanza. Comenzó la agonía y perdió el conocimiento. El 29, a las ocho de la mañana, se reconoció que llegaban los postreros momentos. Ausente su capellán y confesor, llamaron a cierto abate Campan, quien le administró los últimos sacramentos. A mediodía expiró.

Le hicieron un suntuoso sepelio. Estuvieron presentes tanto su hija como su hijo, y residieron el duelo los príncipes de Holanda. La guardia imperial rusa, como un sarcasmo, figuró en el cortejo. No faltaron, tampoco, los príncipes extranjeros.

En lo que a Napoleón respecta, fué por un periódico que le remitió un antiguo familiar que se enteró de la triste noticia. Intenso fué el pesar del emperador, caído y desterrado. Hortensia y Eugenio habíanse olvidado de anunciarle el fallecimiento de la madre. Ultimo y lamentable detalle: Josefina, al morir, dejó 2.984.613 francos de deudas



En Francia se rinde culto a todo cuanto perteneció a la época napoleónica. Malmaison es un verdadero y valiosísimo museo; y, dentro del castillo, este dormitorio de Josefina es un verdadero tesoro artístico a la vez que histórico.





El verso

El verso es todo. En la imitación de la naturaleza ningún instrumento de arte más vivo, ágil, agudo, vario, multiforme, plástico, obediente, sensible, fiel. Más compacto que el mármol, más maleable que la cera, más sutil que un flúido, más vibrante que una cuerda, más luminoso que una gema, más fragante que una flor, más cortante que una espada, más flexible que un junquillo, más acariciador que un murmullo, más terrible que un trueno.

Puede expresar y repetir los mínimos movimientos del sentimiento y los más secretos impulsos de la sensación: definir lo indefinible y expresar lo inefable; puede abrazar lo ilimitado y sondear el abismo; puede abarcar dimensiones de eternidad; puede representar lo sobrehumano, lo sobrenatural, lo ultra admirable; puede embriagar como el vino, arrobar como un éxtasis; puede a un mismo tiempo poseer nuestra inteligencia, nuestro espíritu, nuestro cuerpo; puede, en fin, llegar a lo absoluto.

Un verso perfecto y absoluto, inmutable, inmortal, tiene en sí las palabras con la cohesión de un diamante; encima el pensamiento, como un círculo preciso que ninguna fuerza conseguirá jamás romper; se hace independiente de toda conexión y de toda sugestión; no pertenece ya al artífice, sino que es de todos y de nadie, como el espacio, como la luz, como las cosas inmanentes y perpetuas. Un pensamiento que existía refundido en la obscura profundidad de la lengua.

Extraído por el poeta continúa existiendo en la conciencia de los hombres.

El más grande poeta es, pues, aquel que sabe descubrir, desenvolver, extraer el mayor número de ideales transformaciones. Cuando el poeta está próximo a descubrir uno de esos versos eternos es advertido por un divino torrente de alegría que le invade de improviso todo su ser.

Gabriel D'Annunzio



— ¿Y usted qué hizo frente al peligro?
El inválido. — ¿Qué querían que hiciera? ¡Patitas para qué os quiero!
(De "L'Esquella de la Torratxa", Barcelona)





FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 31

MODELO Nº 935 S

En becerrito marrón combinado con cuero lagarto, extranjero. En cabritilla charolada, extranjera, combinado con gamuza negra. En cabritilla negra, extranjera. Taco recto Luis XV, de 5½ cm. únicamente.

$ 14.90

MODELO Nº 938 S

En cuero nonato marrón negro y blanco con marrón. En cabritilla marrón claro, u obscuro, o charolada. En gamuza negra. En cuero nonato, a pecas blancas. Taco recto Luis XV, de 4 y 5½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 907 S

En cabritilla charolada, extranjera, caña de seda negra, o caña gamuza negra, o africana, extranjera. Taco recto Luis XV, de 5½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 754 S

En raso rosa, ramas pintadas a mano. En raso oro viejo, ramas pintadas a mano. En raso celeste, ramas pintadas a mano. Taco 6½ recto.

$ 14.90



MODELO Nº 813 S

En gun metal color, paño beige obscuro, o color obscuro, paño beige obscuro. El mismo, en gun metal negro, caña gabardina beige y gris claro.

$ 14.90

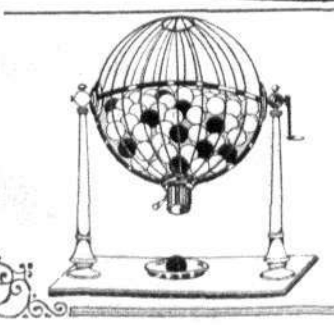


MODELO Nº 811 S

Zapato plantillado, suela doble. En oscaria color, extranjera. En oscaria negra, extranjera.

$ 14.90





Compre siempre su **Calzado** en Casa Palma aunque resida usted en Provincias, pues puede resultar que sea usted **una** de las **120 personas** que diariamente se calzan GRATIS en CASA PALMA.

Nuestro jardín familiar medicinal

ARNICA, TABACO DE MONTAÑA

Arnica montana

Linneo. Sinantéreas - Senecionídeas. Planta de Europa, común en España; se encuentra en los Pirineos, Cataluña, Aragón, Extremadura y otros puntos. Tallo de 30 centímetros de altura, hojas *radicales*, ovales-lanceoladas; *caulinarias* (las que nacen del tallo) menores, lineare - lanceoladas; flores amarillas; raiz diminuta, denegrida por fuera, blanca por dentro; sabor amargo, olor fuerte. *P. us. Flores, hojas* y *raíces.*

Aconsejadas en las fiebres adinámicas, toses convulsivas, reumatismo crónico, amaurosis y parálisis. En alta dosis provoca vómitos y deyecciones alvinas. Si la dosis fuese bastante fuerte, se manifestarán vértigos, calofríos, movimientos involuntarios en las piernas, debilidad en los brazos; la piel se volverá pálida y el pulso débil y lento. Sus efectos se parecen un poco a los de las plantas narcóticas acres. Según Giacomini, la acción de esta planta es hipostenisante-vascular y espinal. Es un remedio popular contra las consecuencias de las caídas y de las contusiones: se usa en este caso externa e internamente.

Substancias incompatibles. — El sulfato de hierro, de zinc, el acetato de plomo y los ácidos minerales.

Internamente. — *Infusión.* Flores de árnica, 4 gramos (1 dracma), agua hirviendo, 1000 gramos (32 onzas). Infúndase por espacio de media hora y cuélese por lienzo o papel de estraza, para separar las partículas de las flores y evitar la tos que provocan cuando se fijan en el fondo de la garganta.

Polvo, de 25 a 50 centigramos (5 a 10 granos).

Tintura, de 1 a 2 gramos (20 a 40 granos) en poción.

Externamente.—Tintura, en fricciones.



Arnica, tabaco de montaña

LUPULO U HOMBRECILLO

Humulus lupulus

Linneo. Canabíneas. Planta que se encuentra en España, sobre todo en Cataluña. *P. us. Piñas o conos* (frutos). Estos frutos son de forma cónica, compuestos de escamas foliáceas, de color amarillo verdoso, cubiertos de pelos pequeños, de los cuales sale una especie de polvo llamado *lupulino,* sabor amargo, olor viroso; entran en la composición de la cerveza, que les debe su gusto amargo. Tónico enérgico, empleado en las afecciones escrofulosas, raquitismo, dispepsia y enfermedades cutáneas; goza también de propiedades antihelmínticas y narcóticas.

Internamente. — *Infusión.* Piñas de lúpulo, 10 gramos (2 ½ dracmas); agua hirviendo, 1000 gramos (32 onzas). Infúndase por media hora y cuélese.

Jarabe, 30 a 60 gramos (1 a 2 onzas).





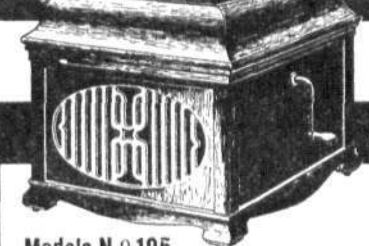


LAS MAQUINAS PARLANTES DE ALTA CALIDAD

Brunswick Maxofónica

(Marca Reg.)

La BRUNSWICK, la afamada fábrica de Chicago (Estados Unidos), superándose a sí misma, logra en sus últimos modelos el ideal de perfección largamente perseguido por los técnicos de la industria fonográfica: el absoluto "realismo" en la reproducción de las modulaciones y armonías de la música y de la voz humana, dando al oyente la sensación del fenómeno auditivo "directo", no sólo por el volumen, justeza y nitidez de los sonidos, sino también por su total exactitud y precisión hasta en los matices y vibraciones apenas perceptibles. "Una obra de arte traducida — decía Goethe — da siempre *la impresión de un tapiz vuelto al revés*". El *fonógrafo, aplicado a la música y a la reproducción artística* de la voz humana, no hacía en cierto sentido sino eso: traducir armonías. La BRUNSWICK, en sus modelos perfeccionados, realiza la ilusión de dar al oyente la sensación de eliminar el artificio mecánico, o en otras palabras, de no "traducir".



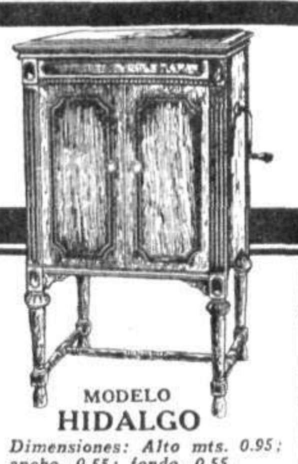
Modelo N.º 105

Dimensiones: Alto, metros 0.88; ancho, 0.43; fondo, 0.50.

MUEBLE EN CAOBA

PRECIO $ m/n. **260**

Embalaje gratis.



MODELO

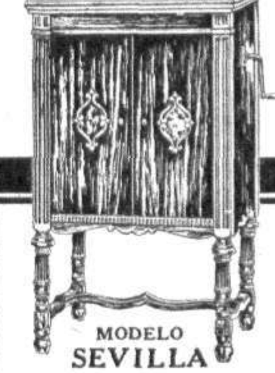
HIDALGO

Dimensiones: Alto mts. 0.95; ancho, 0.55; fondo, 0.55.

MUEBLE en CAOBA

PRECIO $ m/n. **370**

Embalaje gratis.



MODELO

SEVILLA

Dimensiones: Alto, mts. 0.97; ancho, 0.55; fondo, 0.54.

MUEBLE en NOGAL

PRECIO $ m/n. **400**

Embalaje gratis.



MODELO

CORTEZ

Dimensiones: Alto, mts. 1.10; ancho, 0.75; fondo, 0.57.

MUEBLE en NOGAL

PRECIO $ m/n. **1.100**

Embalaje gratis.



MODELO

MADRID

Dimensiones: Alto, metros 0.93; ancho, 0.88; fondo, 0.54.

MUEBLE EN NOGAL

PRECIO $ m/n. **625**

Embalaje gratis.



MODELO

VALENCIA

Dimensiones: Alto, metros 0.98; ancho, 0.91; fondo, 0.54.

MUEBLE EN NOGAL

PRECIO $ m/n. **900**

Embalaje gratis.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

MAX GLUCKSMANN

BUENOS AIRES: Callao y Bm. Mitre - Florida y Lavalle. **ROSARIO:** Córdoba 1065-69. **MONTEVIDEO:** 18 de Julio 966. **CORDOBA:** 9 de Julio 76. **SANTA FE:** Salta 2661. **SANTIAGO DE CHILE:** Ahumada 91.



Si la profesión del pastor evita al hombre la necesidad de extender sus brazos, le evita también la necesidad de fatigar su cabeza; las necesidades que le incumben son sencillísimas: guardar, ordeñar, matar su ganado. El labrador, por el contrario, está obligado a ejercitar mucho su inteligencia. Debe espiar a la naturaleza para saber cuándo es preciso sembrar y recoger, cómo debe trabajar el suelo, cuáles son los mejores frutos que puede cultivar constantemente, o si más bien conviene observar ciertos períodos de descanso. El agricultor debe estudiar el suelo; el pastor no lo necesita. El primero debió inventar el arado, el rastrillo, la trilla del grano; concebir la idea de remediar el agotamiento del suelo, con los abonos; aplicar el animal a sus operaciones. Para el campesino actual, ciertamente, esta necesidad de pensar ha desaparecido; pero es porque otros han pensado antes que él; obra con el capital intelectual de experiencias y de invenciones que un largo pasado ha reunido, y que la agronomía científica le dispensa hoy de aumentar. Pero antes de llegar ahí, ha debido meditar por sí mismo: la industria agrícola es su obra, y es inmensa en comparación de lo que el pastor ha producido por sí mismo en igual tiempo. Miles y miles de años han pasado sobre este último, sin que diera un paso, mientras el agricultor estaba en incesante progreso.

El ario pastor, el babilonio (semita) agricultor: bastaría esta oposición por sí sola para hacernos comprender las diferencias de su civilización y de su raza. Un modo de vida que implica la necesidad de un trabajo rudo con la obligación de pensar debe fatalmente hacer de un pueblo cosa muy distinta de lo que resultaría dedicado a ocupaciones que no entrañan ni la una ni la otra. Ahora bien: esas modalidades de su existencia estaban trazadas para los dos pueblos por su suelo: llanos y montes. Por lo tanto, el suelo respectivo es quien ha hecho de ellos lo que al fin han llegado a ser.

La leyenda del Antiguo Testamento remonta la diferencia entre el pastor y el labrador hasta el origen de toda historia. De los hijos del hombre, el uno, Abel, se hizo pastor; el otro, Caín, labrador, y éste mató a su hermano. El agricultor ¿se ofrece, pues, en el origen de toda historia? Han debido pasar varios miles de años para su aparición sobre la tierra; y la leyenda, excepto en los hebreos, no coloca ni al agricultor ni al dios que le premia con el arado, sino en tiempo más reciente. ¿Qué quiere decir, pues, que Caín era ya labrador? En mi concepto, la leyenda ha querido expresar tan sólo el hecho, cierto para los semitas solamente, y no para ningún otro pueblo de la tierra, que la agricultura se encuentra ya en el origen de la historia. En efecto, la historia de los semitas no empieza sino en Mesopotamia, donde se encuentra también el sitio del Paraíso Terrenal (los jardines de los babilonios), y donde el pueblo inmigrante encontraba ya la agricultura. Caín significa: *nosotros los semitas, a diferencia de los demás pueblos, hemos sido en todo tiempo un pueblo agricultor.*

Caín mata a Abel. ¿Qué significa esto? Si no se hubiera tratado más que de un fratricida, ¿a qué insistir sobre la circunstancia de que uno de los hermanos era labrador y el otro pastor? La intención es evidente: así como Caín personifica la antigüedad de la agricultura, así el fratricidio expresa el hecho de que la agricultura, esto es, el modo más perfecto de explotación de la tierra, ha dado fin al más imperfecto, a la industria pastoril. En el suelo que el labrador se apropia, el pastor no puede mantenerse: Abel sucumbe bajo Caín.

Lo que al pronto pudiera contradecir esta interpretación es que la agricultura está identificada con el primogénito y el pastoreo con el más joven, circunstancia que parece cambiar el orden de su sucesión histórica: el pastor el primero; el agricultor el segundo. Caín, pues, como primogénito, debiera de haber sido pastor, y Abel, como menor, agricultor. En mi concepto, es un rasgo muy ingenioso de la leyenda lo de haber invertido ese orden: expone de ese modo el hecho de que la agricultura exige el hombre de cualidades físicas e intelectuales más altas que la industria pastoril. En tales respectos, el más hecho, el más fuerte, es decir, el primogénito, es superior al más débil intelectual y corporalmente, esto es, el menor: por esta razón, Caín debía ser labrador y Abel pastor.

Caín fundaba la *ciudad*, y con esto tenemos un segundo elemento de diferencia entre los arios y los semitas.

RODOLFO VON IHERING

DIBUJO DE ESQUERRA ESCALADA

LOS AFORISMOS DE HIPOCRATES



Hipócrates, el médico más célebre de la antigüedad, nació en la isla de Coos, una de las Cícladas, alrededor del año 460 antes de Cristo. Habiendo recopilado las observaciones de los antiguos y las suyas, publicó algunos tratados de medicina, admirables aún en nuestra época. Rindió a los griegos grandes servicios en el curso de una peste. Se asegura que llegó a predecirla, y con tal motivo le tributaron honores dignos de Hércules. Murió a la edad de 104 años. Sus "Aforismos" han sido considerados cual obras maestras. En ellos se mostró partidario de pocos remedios y de los más simples. Fué un verdadero griego, tanto en espíritu como por su talento.

La vida es corta, el arte largo, la ocasión fugitiva, falaz la experiencia y dificultoso el juicio. No basta que el médico haga por su parte cuanto es su deber, si por la suya no concurren al mismo objeto el enfermo, los asistentes y demás circunstancias exteriores.

La excesiva robustez en aquellos hombres que se dedican a ejercicios violentos resulta peligrosa; pues ni puede mantenerse en el mismo estado ni adquirir favorable incremento. No pudiendo, pues, recibir mejora, ni quedarse estacionaria, es forzoso que degenere en perjudicial. Por eso conviene disminuir gradualmente el sobrado vigor para que el cuerpo dé comienzo a la nueva nutrición.

En toda enfermedad, tener despejada la razón y tomar sin repugnancia cuanto se manda es indicio bueno. Lo contrario es mala señal.

Los viejos padecen, por lo común, menos enfermedades que los jóvenes; pero las que les acometen y duran algún tiempo les suelen acompañar hasta la sepultura.

Aquellos que, sin motivo aparente, padecen frecuentes y profundos desmayos, mueren de muerte repentina.

Los hombres obesos corren más riesgo de morir súbitamente que cualquier flaco.

Con el estornudo se acaba el hipo.

Si a los hidrópicos les entra tos, mala señal.

El vino aguado a partes iguales calma la ansiedad, los bostezos y las horripilaciones.

Las orejas frías, diáfanas, contraídas son signos mortales.

Las enfermedades en el otoño son muy agudas y en extremo graves; la primavera es muy saludable y poco mortífera.

Conviene observar si el alimento que se administra al enfermo es suficiente para conservar sus fuerzas hasta el momento en que la enfermedad adquiera todo su vigor, a fin de que logre vencerla, o si podrá perecer el enfermo por encontrarlo debilitado la crisis.

La excesiva y rigurosa dieta es arriesgada, tanto en las enfermedades largas como en las agudas, en que no es conveniente. Los efectos de un régimen debilitante y prolongado son difíciles de reparar.

A grandes males, grandes remedios.

En invierno y primavera tiene el estómago mucho calor, y el sueño es más largo. En estas épocas, pues, debe ser más abundante el alimento; el aumento de calor innato manifiesta la necesidad de más copiosa nutrición. Las diversas edades y los atletas comprueban esta doctrina.

Comer mucho después de una enfermedad y no cobrar fuerzas es mala señal.

Cuando el sueño calma el delirio, buena señal.

Si el sueño o el desvelo son excesivos, mal agüero.

Cualquier especie de cansancio, si fuere espontáneo, anuncia alguna enfermedad.

El alimento líquido sacia más fácilmente que el sólido.

Trabajar con hambre no es bueno.

Todo es debilidad al principio y al fin de las enfermedades; pero en su mayor incremento, todo es violencia.

Conviene aplicar el frío cuando sale sangre o amenaza salir, mas no en la parte misma, sino en las inmediatas.

Las cosas frías, como la nieve y el hielo, son contrarias al pecho, por cuanto excitan toses, hemorragias y catarros.

Cuando uno tiene ansia de beber por la noche, y a pesar de la gran sed se queda dormido, es buena señal.

¿Emite el cerebro ondas de radio?

Que el cerebro es capaz de la emisión de ondas radiográficas que, adaptadas y reducidas a un código, crearán un método de comunicación entre cerebros distantes, como aquel método desarrollado por la telegrafía inalámbrica, es la conclusión alcanzada por Ferdinando Cazzamali, un científico italiano, profesor de neurología y psiquiatría en la Universidad de Milán.

Casi desde 1912, Cazzamali ha estado tratando de probar que el cuerpo humano, bajo determinadas condiciones, es capaz de emitir radiaciones sobre las cuales la teoría total de la telepatía ha estado basada, sin una prueba concreta. Dadas estas radiaciones, el paso siguiente era probar que un sistema de comunicación similar al de la telegrafía inalámbrica podría ser desarrollado entre los organismos cerebrales situados a puntos distantes.

El profesor Cazzamali afirma que ha descubierto ondas radiográficas del cerebro, por medio de experimentaciones con sujetos en estado hipnótico. Había construido una cámara metálica en donde el sujeto podía permanecer durante varias horas, sin ninguna sensación de fatiga. Esta cámara estaba también construida para producir todo posible aislamiento magnético. Luego fueron agregados a la cámara cuatro juegos de receptores, tales como los que se usan en la telegrafía inalámbrica.

Como sujetos, empleó víctimas de enfermedades nerviosas y cuyas facultades mentales fueran fácilmente excitables, como los neurasténicos, epilépticos y especialmente una vidente italiana, la señorita Maggi. Encerrado en la cámara metálica, el sujeto era puesto en estado hipnótico, con la cara colocada hacia el receptor inalámbrico.



Desdichada actitud que tiene que adoptar el concertista de acordeón al ensayar en una pieza demasiado pequeña.
(De "London Opinion", Londres)

Luego siguió una estimulación de las facultades mentales del sujeto, atendiendo el experimentador a las reacciones por medio de una especie de yelmo o audífono inalámbrico adaptado a sus oídos. El profesor Cazzamali declara que escuchó a través del audífono ondas sonoras similares a los sonidos de la transmisión radiotelegráfica que cesaban inmediatamente después de que el sujeto despertaba del estado hipnótico y recomenzaban cada vez que aquel era de nuevo puesto en el sueño.

Cuandos las alucinaciones del sujeto se hacían más intensas, el experimentador, por medio del receptor, podía escuchar sonidos silbantes y suaves modulaciones, tales como las producidas con cuerdas enmudecidas de un violín o de un violoncelo; estas modulaciones cesaban también tan pronto como el sujeto, ya fuese espontáneamente o por medio de la voluntad del experimentador, regresaba al estado normal. Los sonidos radio-cerebrales eran de esta manera registrados en ondas de cuatro a diez metros de longitud.


5
CUALIDADES
que hacen del jabón
HENO DE PRAVIA
el jabón que a usted le conviene.
SU PASTA SUAVE
SU PERFUME INTENSO
SU ESPUMA UNTUOSA
SU COMPOSICIÓN NEUTRA
SU MUCHA DURACIÓN
De venta en los principales establecimientos de España y América.
PERFUMERIA GAL. - MADRID

Página médica

La bronquitis

Los bronquios se congestionan y se inflaman bajo las más diversas influencias. Desde el reuma vulgar (caído del cerebro sobre el pecho) que no es sino una tráqueo-bronquitis ligera, ordinariamente precedida de catarro o de laringitis, hasta la bronquitis capilar (catarro sofocante) y la brónconeumonía, hay una infinidad de variedades y de grados mórbidos de afecciones de los bronquios. Algunas individualidades presentan singular susceptibilidad de estos órganos; el menor golpe de frío, los polvos o vapores irritantes, algunas influencias cósmicas mal determinadas, se relacionan con la constitución gripal, pudiendo determinar bronquitis en estos vulnerables. Microbios de muy diferentes especies provocan exudaciones tóxicas, que la tos es encargada de expulsar por la expectoración. No debemos, pues, dedicarnos a combatir la tos, acto fisiológico bienhechor y como providencial, esfuerzo de la naturaleza médica para eliminar mucosidades toxínicas y asfixiantes.

La bronquitis aguda ordinaria dura casi una semana, con un estado febril muy pronunciado durante los dos o tres primeros días, un cierto grado de embarazo gástrico, una sensación característica de opresión, dolor en la base del esternón. Los sufrimientos se exasperan por las quintas, y los enfermos dicen "que se les arranca el pecho"... La auscultación hace oír estertores secos y sonoros, debidos al estrechamiento de la luz brónquica; la mucosa está inflamada, y cuando las mucosidades vienen a obstruir las ramificaciones de los canales respiratorios, se oyen estertores silbantes o sibilancias, algunas veces a distancia.

Pero la tos brónquica siempre es seca al principio. El paciente hace esfuerzos grandes para no esputar nada. Sólo después de cuarenta y ocho horas se destaca la expectoración y el reuma es maduro o cocido: este período de cocción pone fin a los malestares tan desagradables del período de crudeza.

Mientras la bronquitis queda limitada a los gruesos bronquios no hay disnea, propiamente hablando, es decir, opresión viva: ésta es síntoma capital de la bronquitis capilar, catarro sofocante o asfíxico, siempre muy grave a causa de la completa obstrucción de los canículos brónquicos más tenues. Se oye, entonces, a la auscultación, estertores subcrepitantes húmedos, de burbujas finas, debidas a la vibración del aire en la mucosa de los pequeños bronquios, inflamada, desigual y secretante.

Se puede hacer abortar el reuma por medio de bebidas espirituosas y sudoríficas muy calientes: un medio litro de tisana de violetas con algunas hojas de jaborandi, adicionada con cien gramos de punch al kirsch; tal es, según mi opinión, la mejor fórmula, con la condición de que se permanezca en el lecho por muchas horas para transpirar.

Cuando la bronquitis es intensa, es necesario prescribir cada dos horas un sello con 0.10 gr. de quinina y 0.15 gr. de polvo de Dover, pulverización con cualesquier líquido inhalante, por ejemplo clorotina inhalante Parke y Dans. El dolor retroesternal, debido al tiramiento de la tráquea durante la tos, se calma admirablemente por medio de inhalaciones calientes: en una cápsula montada sobre una pequeña lámpara de alcohol se pone agua y hojas de eucalipto, se proyecta tintura de tolú por gotas y se aspira abriendo la boca esta fumigación modificadora.

Cuando hay razones para temer la pulmonía o la infección brónquisa, se mantiene durante muchos días al enfermo en el lecho, a dieta líquida: caldo, leche caliente alcoholizada.

Aplicaráse una inyección hipodérmica de Llaptinógeno Méndez, que es el específico por excelencia de estas bronquitis.

Dr. E. Monin


SAPOLIN
PINTURA DE LUSTRE PARA CARRUAJES Y DECORADOS
Nº 62 NEGRO
999

ALBVM POETICO

EL LOBINSON

(Tema entrerriano)

Ya van pa sais meses que gané los montes
Dende aquel mal día que me disgracié.
¡Jué pucha, qué es fiera la vida 'e matrero!
Lo que se padece, yo solo lo sé.
Angustias abocha pa conseguir carne
Aguaitando siempre la oportunidá
De hallar un capincho apartao del agua
O bombear con tiempo un guazubirá.
¡Si habré pasao soles, heladas y lluvias
Con las pocas pilchas que de casa alcé!
No tengo tabaco. La yerba que truje
Hace ya bastante que la terminé.

. . . .

La cosa jué ansina. Yo andaba tropiando
Allá por las puntas del Mocoretá
Con unos patrones que arrendaban campo
A los Goicoechea de Puerto Yeruá.
Y volviendo un día con trescientas vacas
Compradas al corte en lo de un inglés,
Como a boca 'e noche llegamos a un puesto
A la entrada 'el campo de un tal Juan Cortés.
Rodiamos la tropa. Mudamos caballo.
Encendimos juego pa cimarronear,
Y yo con los chifles trotié hasta las casas
A trair agua y carne pa ver de cenar.
Juera el guardapatio, toda la familia
Estaba riunida aguaitandomé.
¡Cha! ¡Cuando mi acuerdo de esa pobre gente
Por adentro el pecho siento no sé qué!
Era una señora con tres gurisitas
Y el marido, un indio de bastante edá,
Que en un catre 'e tientos estaba tullido,
¡Vaya uno a saberlo por qué enfermedá!
Dentraron a hablarme, y flor de atenciones
Tuvieron conmigo cuando me abajé.
Colegí en seguida que algo les pasaba,
pero, por supuesto, nada pregunté.
Un medio borrego taba acomodando
Sobre el sirigote para dirme ya,
Cuando la patrona, que andaba tras mío,
Comenzó a decirme con gran ansiedá:
— Fíjese, paisano, lo que nos sucede;
" Esto ya no es vida a mi modo 'e ver;
" Pasan aquí cosas tan demás tremendas
" Que yo le garanto no sé lo qué hacer.
" De un tiempo a esta parte, toditos los viernes
" El lobinsón sabe llegarse hasta acá.
" ¡Por Dios se lo pido, no nos deje solos;
" Dejuro esta noche se aparecerá!"
¿Qué quieren que hiciera? No pude negarme.
En mi china vieja al punto pensé,
Y no bien cumplido mi cuarto de ronda,
De nuevo en el puesto me les presenté.
En el medio 'el patio, bajo un espinillo,
Tendí mi recado para descansar.
Ricién me dormía, cuando un redepente
Siento que los perros comienzan a aullar.
Ya también los lloros oí dentro el rancho,
Con unas palabras medio los calmé,
Y con "las de potro" listas en la mano,
En un par de brincos pa ajuera gané.
Clarita la noche. Mientras yo bombiaba
Pa todos los lados con prolijidá,
Veo que los perros reculando aullaban
Ante algo que vían en la oscuridá.
¡Mi Dios! ¡Cosa fiera había sido aquello!
Cuantito lo vide, ya me persiné.
Era un bicho grande, con laya 'e ternero
Y un hocico largo como el yacaré.
Como lista 'e poncho se vino a toparme
Con un trote ansina como el aguará.
¡Si cuantimás pienso, si cuantimás creo
Qu'hice la pata ancha de casualidá!
¡La Virgen te ampare!, ricuerdo que dije,
¡Serás o no ánima! — y ya revolié,
Luciéndome tanto con las tres marías,
Que del primer tiro me lo asiguré.
¡Tuque! ¡Tuque! ¡Tuque!, les grité a los perros,
Pa ver si podía hacerlos cargar,
Y pelando el fierro ya me le fí al humo,
Porque no era el caso pa facilitar.
Como trenza de ocho rodamos po el suelo;
Yo a las puñaladas y él por hacer pie,
Cuando cerca mío clamó una voz débil:
¡No me mate, amigo! ¡Por Dios, dejemé!
Fué tal la sorpresa, que perdí el resuello;
Trémulo y confuso, sujeté ahi no más,
¡Al ver que aquel bulto comenzó a escurrirse
Y salió un cristiano por el lao de atrás!
Queriendo pararse, dió unos sacudones,
Y aunque de ayudarlo al punto traté,
Se volcó de espaldas y con un suspiro
Del mundo 'e los vivos pa siempre se jué.

. . . .

Ya van pa sais meses que gané los montes
Dende aquel mal día que me disgracié.
¡Jué pucha, qué es fiera la vida 'e matrero!
Lo que se padece yo solo lo sé.

HIGINIO CUEVAS



TONADAS

PRIMERA

A la sombra de un olivo
me gusta cantar mi pena;
a la sombra de un olivo
bajo la tarde serena.

¡Bajo la tarde serena
y a la sombra de un olivo,
ámame, clara morena!

SEGUNDA

A la sombra de un ciprés
me gusta cantar mi amor;
a la sombra de un ciprés
y a solas con mi dolor.

A solas con mi dolor
que nadie sabe cómo es,
cuyanita de mi amor.

ALFREDO R BUFANO



LA ROSA ENCENDIDA

Aires argentinos

(Estilos)

Tus amigas,
de las que te acompañabas,
eran
muy diablas...
y la tomaron contigo
al ver que por las mañanas
a tu paso y para verte
yo me paraba...
Tus amigas
mirándome se quedaban,
y bromitas
te gastaban...
De seguro,
bromitas pesadas,
pues te pusiste una vez
muy colorada,
como si te diese rabia...

Y yo tenía la culpa,
que me paraba...
y que muy rendido te
saludaba...
¡Y era mi culpa que yo
te adoraba!...

Siempre recuerdo esa vez
que te pusiste ¡por mí! colorada:
se te vino
como una lumbre a la cara...
¡Qué hermosa estabas!...
Era
tu cara
rosa encendida...
cielo teñido de grana...

Tus amigas
eran muy diablas:
mirándome
se quedaban,
y de este cariño mío
se mofaban
y no sé qué
murmuraban...
¡Malas!
¡que tu buena voluntad
te quitaban!...

No por eso
burlona ni rencorosa me mirabas.
Ciego yo de este cariño,
sin querer te molestaba,
y tú, con dulce bondad,
a mi adiós me contestabas
aun viendo que tus amigas
después te mortificaban.
¡Malas!
Por ellas ¡quién sabe si te he costado
(¡dichoso yo!) alguna lágrima!

Aunque nunca me qusieras,
ya toda mi vida yo recordara
que sufriste, que por ¡por mí! tus amigas te corrieran
poniéndote colorada...

Cielo de mi alma,
rosa temprana,
recuerdo siempre esa vez:
¡qué hermosa estabas,
de pudor arrebolada!...
¡Era tu cara
rosa encendida,
cielo teñido de grana!...

VICENTE MEDINA



RIACHUELO

Un gran resplandor rojizo
Sobre el agua casi muerta.
Corre el puente rechinando
De una a otra ribera.
Un enorme casco negro:
"Komprincessan Margareta".
Junto al pilar se adormece
Una lancha carbonera,
Queda sola sobre el muelle
Una obscura vagoneta.
El guinche extiende su brazo,
Reptil muerto es la cadena.
En un barco de naranjas
Se ha encendido una linterna
Y algún farolillo rojo
Entre jarcias parpadea.
Todo en el agua reposa
Mientras la noche se acerca:
Las lanchas y las chalanas,
Los lugres y las goletas,
Los paquetes de ultramar
Y las barcas yerbateras.
"Doña Paca", "Vencedor",
"Corinaldo", "Don Esteban",
"Las Palmas número 4",
"Italia Unita" y "Svelta".
Todas las naciones, todas,
Un poco de cada tierra.



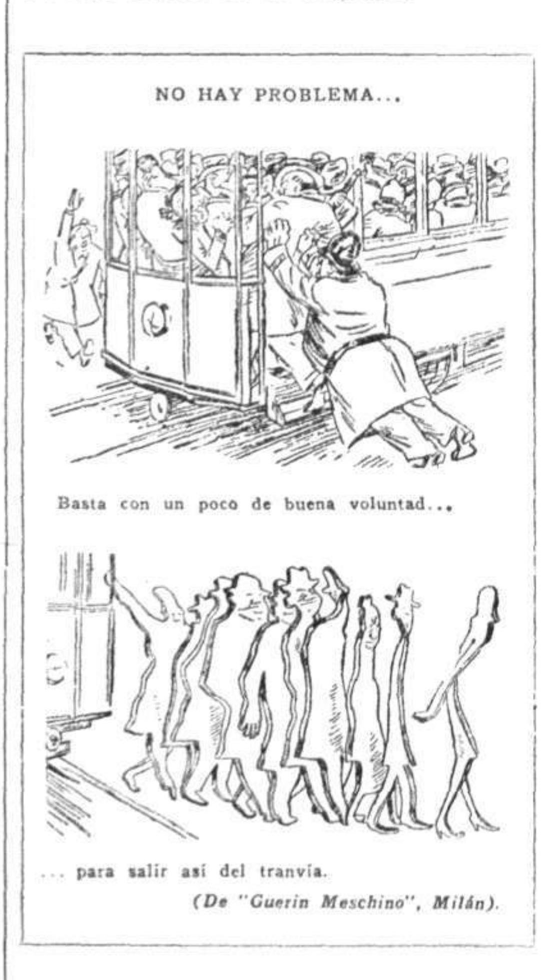
—

La noche engancha sus sombras
En el puente Sáenz Peña,
Sobre el canal aparecen
Indecisas dos estrellas.
Y mientras las barcas duermen
En el agua espesa y negra,
Van encendiendo sus luces
Los bares de la ribera.

LEONIDAS BARLETTA

Valioso regalo de los holandeses al ex káiser Guillermo

La ciudad de Doorn, Holanda, sitio de residencia del ex káiser Guillermo, ha acordado regalarle a éste, al tiempo de su partida para Alemania, una lápida en oro con incrustaciones de finas perlas y con inscripciones de las fechas de su arribo y partida, que le testimonie el afecto que supo captarse de los holandeses.


NO HAY PROBLEMA...

Basta con un poco de buena voluntad...

... para salir así del tranvía.

(De "Guerin Meschino", Milán).

La estatua y el libro

No soy partidario de las estatuas y menos de las erigidas en vida de los originales. Para apreciar el valor de un hombre se necesita la perspectiva de los siglos. En todo, la verdadera estatua está esculpida por nuestras acciones e ideas. Cuando nuestra obra naufraga a impulsos de los nuevos hechos o es aventada por su propia ingravidez, los más excelsos simulacros del arte se derrumban; y cuando aquéllos son traducción fiel de la realidad objetiva y resisten a la crítica, la estatua más perdurable está representada por el libro.

S. RAMON Y CAJAL

Miscelánea

Una raza de hombres sin pies o poco menos ha sido descubierta, según se dice, en Nueva Guinea. Viven en medio de los lagos, recorriendo éstos en pequeñas canoas, y habitan en chozas construídas sobre estacas. Sus pies son tan pequeños que pueden considerarse como atrofiados y no sirven para andar.

Las vacas en Bélgica llevan aros. Esto obedece a una ley según la cual cada cabeza de ganado vacuno, cuando llega a la edad de tres meses, debe llevar un anillo en la oreja, del que se cuelga una chapita de metal con un número. De este modo se sabe con toda exactitud el número de reses que nace cada año.

Recientemente se han injertado plantas de tomate sobre plantas de papa, dando por resultado una cosecha de tomates encima de la tierra y otra de papas debajo. El injerto contrario de papa sobre tomatera ha producido tomates, pero muy pocas papas.

Algunas de las sogas que se emplean para la pesca del bacalao miden 12.800 metros, o sea cerca de trece kilómetros, teniendo 4.680 anzuelos y costando, en algunos casos 1.250 pesos.

Si todos los humanos se volviesen honrados de repente, muchos millares de personas tendrían que morir de hambre.

Entre los animales de la tierra, el hombre es el que más se parece al mono.

En muchos países, el bienestar público se arregla por mayoría de votos, aunque todos estamos de acuerdo en que hay muchas más personas malas que buenas.

A Fulano de Tal, como había crecido, su biblioteca le resultaba pequeña, así como ocurre con los chalecos en la edad del crecimiento. A veces las bibliotecas resultan demasiado anchas o estrechas para el alma.

—¡Qué lástima que el beber agua no sea pecado! — exclamó alguien. — ¡Cuánto me gustaría entonces!



"SER O NO SER"

—Mamita: ¿qué es papá?
—Tiene un empleo en Buenos Aires.
—No; si lo que yo digo es que qué es aquí en casa.

HAY QUE SER BELLAS



CLARA BOW, *famosa estrella de la Paramount.*

Por qué las actrices nunca envejecen.

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

Mejillas rosadas.

Para que sus mejillas aparezcan naturalmente sonrosadas, no use nunca rouge, carmín, ni otras pinturas, sino exclusivamente rubinol en polvo, que puede obtener en cualquier farmacia o perfumería. El rubinol no tiene efecto nocivo alguno sobre el cutis; da a las mejillas un tinte rosado tal que nadie puede apercibirse que no es natural. Las mujeres de mejillas descoloridas notarán la enorme y beneficiosa diferencia que produce en sus rostros un poco de rubinol. Tanto en pleno sol como bajo la luz artificial, el rosado que produce el rubinol es de efectos encantadores.

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

por **FLORENCIO CARRIGOS (hijo)**

(CONTINUACION)

MARRON

La Academia y los lexicólogos que, como el señor Monner Sans, declaran paladinamente su intransigencia con todo lo que tenga sabor gálico, nos brindan "castaño", al que atribuyen la acepción que en francés registra "marron". Empero, hay que convenir que una y otra palabra tienen a las veces aplicaciones peculiarísimas en el lenguaje, así culto como familiar.

Tratándose de géneros, es bien notorio que no cabe hablar del color castaño sin riesgo inminente de ser objeto de mofa. Por el contrario, si se alude a los cabellos de uno, no acostumbra decirse que son de color marrón, sino castaño.

Etimogistas de nota afirman que el vocablo francés es una alteración del hebreo "armón", plátano, que antes se traducía por "castaneus", en castellano "castaño".

Entre nosotros, la forma francesa ha tomado carta de ciudadanía y puede afirmarse, sin escrúpulo alguno, que no molesta a la castiza: "Y más abajo aun, en los lejanos valles, el viento inquieto, levanta el polvo de la tierra soporosa, lo alza, prestándole sus alas en los revueltos aires; indúcelo con fatal encanto a vivir en las alturas, remolinea, y la atmósfera se tiñe de un ligero *marrón*, porque el pintor supremo con un pincel múltiple y mágico de rayos luminosos, se entretiene en colorear e iluminar cada partícula de la tierra pesada, que aspira también, la pobre, a surcar espacios y dilatarse por remotísimas perspectivas. (Carlos Quiroga, *Partícula Ilusionada)*". "Llegan en grupitos de dos, tres, cuatro: unos grupitos alegres de alas de oro o blancas, *marrón* o gris; de colores suaves, y de una línea impecable, como copiada de los bajos relieves de algún templo de Atenas o de Apolo". (Juan A. García, *Cuadros y Caracteres Snobs).*

MASA

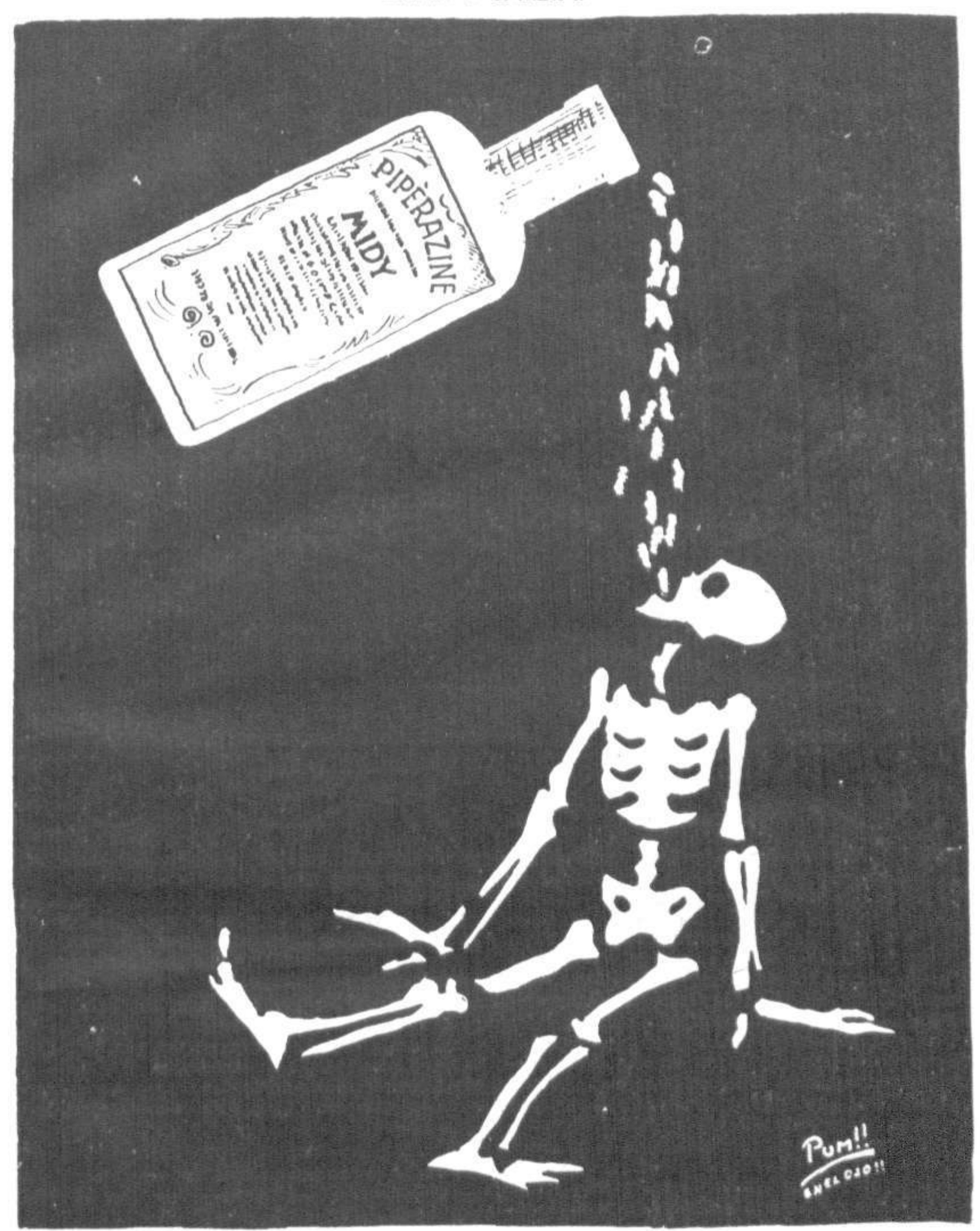
Por vulgo, pueblo, multitud, no es galicismo propiamente, según asientan distinguidos lexicólogos.

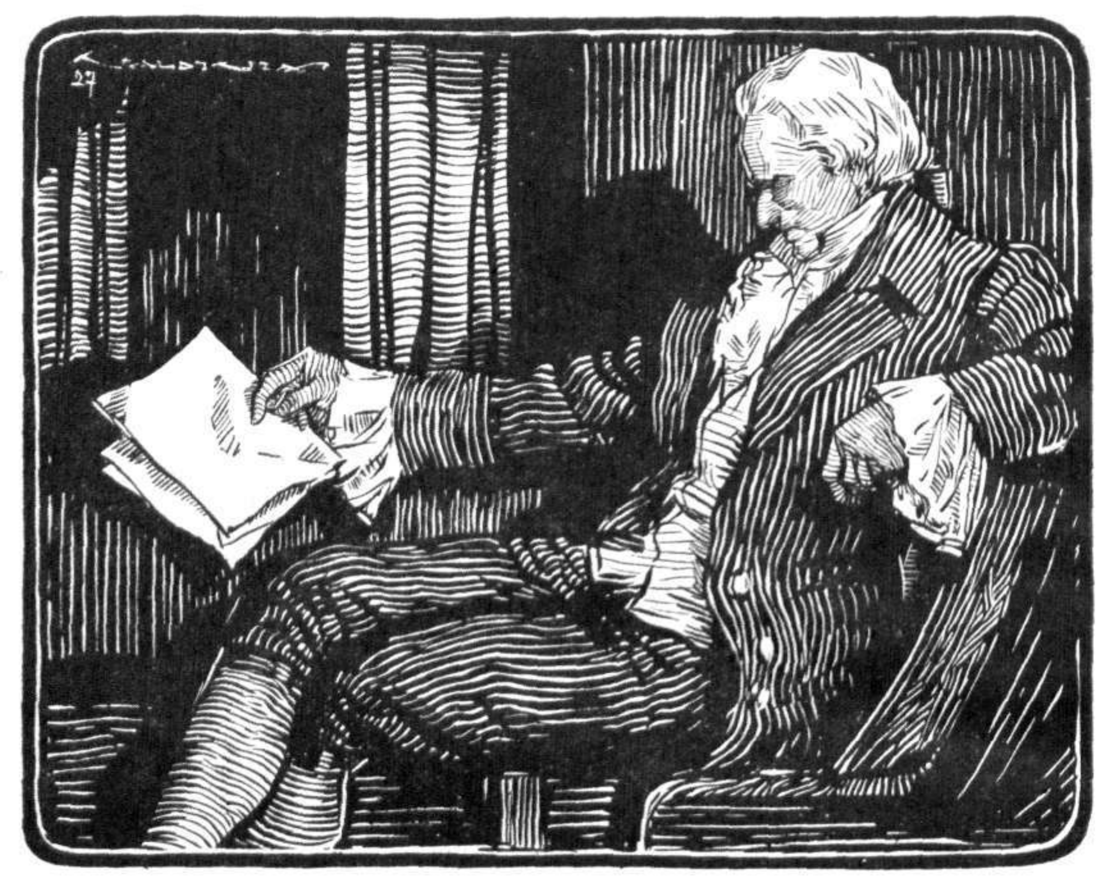
El Diccionario, en efecto, da como significados del vocablo, entre otros, el de volumen, conjunto, reunión, por una parte, y el de mezcla pastosa e incoherente, por otra. ¿Cabe, acaso, encontrar un término más expresivo y obvio que "masa" para nombrar un gentío, un pueblo o una multitud, donde apunta muy a menudo la mezcla pastosa e incoherente?

Fuera de ello, vocabularios como el de Alemany, que siguen casi literalmente el de la Academia, registran el nuevo sentido del vocablo, si bien en plural.

Nuestros escritores lo prohijan decidida y unánimemente: "La noche del estreno, natural curiosidad llevó al teatro una importante *masa* de concurrentes". (Roberto J. Payró, *Crónicas).* "Excelente para individuos aislados, no nos sirve en la obra de regeneración y educación de las *masas*". (Roberto F. Giusti, *Crítica y Polémica")*. "Así según lo que le expongo, el libro de Artigas, será la historia revolucionaria interna y de la descomposición social y del régimen colonial, simbolizada por el caudillaje y explicada por la anarquía y la guerra civil, desde 1810, en que las *masas* se despiertan al soplo revolucionario hasta que el sistema colonial se descompone y se disuelve". (Bartolomé Mitre, *Páginas de Historia).* "Sarmiento, por ímpetu interno y porque vivía, respiraba y soñaba dentro de un ideal exclusivamente americano, y Ascabusi, porque ignoraba la existencia del movimiento intelectual europeo, sintiendo como un gaucho y sabiendo hablar como él, nos dejó en sus cantos, en forma imperecedera, la nota moral de las *masas* argentinas de entonces". (Miguel Cané, *Prosa Ligera).* "La "claque" y el "reclame" son dos pruebas vivientes de la imbecilidad humana, porque extienden el diploma de idiotismo que los pillos conceden a las *masas*, haciéndoles ver rojo lo que es blanco". (Santiago Estrada, *Teatro).* "En las alturas predominaba el autoritarismo. En la *masa* fermentaban las ideas democráticas". (Manuel Ugarte, *El Porvenir de la América Latina).*

(CONTINUARA)


PIPERAZINE
MIDY
Pum!!



LA FE

PUEDE asegurarse que las máquinas de hilar y tejer marcan en mecánica el límite de perfección a que puede llegar el genio humano. Desde los tiempos de las cavernas el hombre ha hilado y tejido para vestirse, robando con ello eternas horas a necesidades más urgentes. Puede también admitirse que la inventiva ha rondado desde los tiempos pretéritos alrededor de la rueca y el bastidor que hilaran y tejieran solos. Genios de la talla de Vaucanson con cuyos modelos de máquinas la Convención creó el Conservatorio de artes y oficios, se estrellaron en ellos. Como en tantas otras actividades del talento creador, de un hombre totalmente ajeno a la mecánica debía surgir la luz reveladora.

Al concluir cierta charla de sobremesa, en el año 1784, en Inglaterra, la conversación cayó sobre la máquina de hilar que Artwright había inventado. Como se dijera que con la difusión de tal máquina sobrevendría una crisis por no poder los artefactos manuales tejer todo el hilo a producirse, uno de los presentes, el doctor Cartwright, creyó razonable observar que la solución de la crisis era muy sencilla: todo consistía en inventar una máquina de tejer.

Los presentes, manufactureros en su mayoría, se echaron a reír, agregando luego tal serie de razones para demostrar la imposibilidad de esa invención (Vaucanson había fracasado), que el pobre médico quedó confundido. Nada podía alegar en su apoyo, desde que jamás había visto en su vida a una persona tejer. El doctor Cartwright se olvidó totalmente de la charla de sobremesa, hasta que algún tiempo después, una circunstancia eventual se la recordaba. Observando entonces con atención un tejido, quedó sorprendido de este descubrimiento: que para tejer sólo son menester tres movimientos; y que no sería imposible reproducirlos mecánicamente.

Lleno de ardor por esta idea, vió en seguida a un carpintero y un cerrajero, ordenándoles la construcción de tales y tales piezas, para que ejecutaran tales y cuales movimientos. Y cuando el artefacto estuvo concluído, los artesanos y el mismo médico vieron con grande estupefacción que el aparato tejía solo.

"Como yo — dice el mismo Cartwright — no me había preocupado jamás de mecánica, como no había visto nunca funcionar un telar ni tenía idea alguna sobre su construcción, se comprenderá que mi primera máquina fuese un adefesio. Imaginándome en mi simpleza que había resuelto todo el problema, patenté mi aparato y condescendí entonces a ver los telares a mano. Y se comprenderá asimismo mi sorpresa, al comparar aquellas obras con mi tosco aparato. Sólo dos años después, en 1787, construí mi máquina tejedora tal como hoy se la conoce."

Hoy, 140 años después, las inmensas máquinas de tejer lanzarían de espaldas al modesto inventor. Pero los perfeccionamientos sucesivos, que han transformado su adefesio original en estas maravillas de la mecánica, no encarnan, todos juntos, la pura fe creadora del idealista médico.

H. Q.

DIBUJO DE VALDIVIA

Las fiestas se van

Confidencialmente, tu compañero de oficina, ese de la salud de hierro y del apetito pavoroso, te dice:

—En las grandes fiestas, cuando las calles se estremecen con los petardos y las músicas, yo no me divierto. Al contrario. Me entristezco en una forma atroz.

Esta observación, que hace muchos años era privilegio de hombres exquisitos o de hombres extravagantes, ahora ha caído a la calle y se ha vulgarizado. Es de todos. Nuestros amigos más vulgares, aquellos que jamás se han empinado hasta una ironía, nos la dicen a cada instante. Cada uno se apena ante las risas colectivas.

Antiguamente éste era un extraño mal aristocrático, una bella fatiga de los nervios demasiado despiertos, una rosa suntuosa y agónica, un calofrío de la decadencia.

Ahora no. Y los resultados no se han hecho esperar. Todas nuestras grandes fiestas van apagándose. De las fiestas patrias sólo quedan unos pobres fuegos artificiales y unos discursos que saben a cosa del año pasado, a flores de trapo, a levita anacrónica, a periódico de ayer.

El carnaval, que era la cita del amor, del incógnito y de la galantería, también se marchó. El día de los estudiantes cada año nos trae pierróts más pálidos y apesadumbrados. Hasta la Nochebuena, que era, con sus campanas y sus juguetes, la bruja de las más santas, de las más misteriosas, de las más diáfanas alegrías, ya va perdiendo sus dementes y antiguos cascabeles.

—La tristeza que se siente en las fiestas — me dicen — es la más grave, la más honda, la más irremediable.

Puede ser. A mí no me entristece escuchar alaridos de jazz y carcajadas, ni ver payasos y multitudes enredadas entre serpentinas. Lo que me entristece es ver a un pueblo entero con cara de ministro dimisionario y que tiene la estupenda costumbre de echarse a llorar en las fiestas.

Cuando un extranjero nos pregunte:

—¿Por qué es tan triste este pueblo?

Tendremos que responderle, con toda sinceridad:

—Porque aun hay fiestas. A este pueblo le entristece mucho divertirse. Es necesario que la Nochebuena y el carnaval sean muy tristes para que nos alegremos.

Daniel de la Vega



—¿De quién es ese niño, Finita?

—Es de una amiga mía. Me ha tomado tanto cariño, que siempre lo llevo agarrado a mis faldas.

(De "Buen Humor", Madrid)



—¿Qué tienes, que estás tan triste?

—Que mi novia se ha casado.

—Y bueno; olvídala.

—¡Es que se ha casado conmigo!

(De "Papitu", Barcelona)

Pobreza y honradez

En uno de los barrios de París, en el ángulo de una puerta cochera, se hallaba una mujer de unos treinta años de edad, con una cestita de flores que ofrecía a los transeúntes. A su lado tenía un niño de corta edad.

Un inglés, que llevaba del brazo a su hija, una joven de 18 años, se detuvo con el objeto de escoger un ramo de flores; pero no habiéndolo hallado de su gusto, lo devolvió a la florista.

Conmovida su hija al observar la resignada angustia que leyó en los ojos de la buena mujer, sacó de su bolsillo con sigilo un papelito y lo dejó caer al lado del niño.

—Mira, mamá, ¿qué es esto? —dijo el niño enseñándole el papelito, al mismo tiempo que lo desdoblaba.

—¿Dónde has hallado ese papel? —exclamó la madre, sorprendida al ver en la mano de su hijo un billete de 50 francos.

—La señorita que acaba de pasar lo ha dejado caer.

Oído esto, la madre echó a correr para alcanzarla; pero la señorita hizo como que no comprendía, y prosiguió su camino.

Sin embargo, oyendo el padre las explicaciones de la vendedora, tomó el billete y sacó la cartera para guardarlo.

Viendo la señorita que la pobre mujer estaba a punto de perder los 50 francos, dirigió a su padre una mirada suplicante y algunas palabras en voz baja.

Con la impasibilidad que caracteriza a todo buen inglés, no dejó éste de guardar el billete de 50 francos, pero tomando uno de 500, dijo a la honrada mujer:

—Mi hija os daba cincuenta, porque erais pobre; yo os doy quinientos, porque sois honrada.



VARIEDAD

Ella. — Yo quisiera hacer algo diferente esta noche.

El novio. — Pues bésame, y yo te daré un bife...



SU MEJOR OBRA

Ni recuerdo por qué causa dejé de frecuentar la amistad de Ciro Duncan, el gran egoísta; no sabría explicármelo. Aquella amistad estrecha se fué enfriando paulatinamente, sin causa alguna, como no fuera una reacción subjetiva de mi dignidad, harta de ceder a las sugestiones de una tolerancia demasiado explotada por él.

Tampoco logro explicarme ahora cuál haya sido el "agente catalítico", diré, que provocó la unión de nuestros dos espíritus, tan diametralmente opuestos. Quizá haya sido aquella común afición al vagabundeo contemplativo. Lo sabía, por otra parte, violento y agresivo, rencoroso, y tan duro de corazón, que muchas veces discutimos airadamente por lo que él llamaba mis "languideces sentimentales", languideces que consistían en una espontánea compasión por las desdichas ajenas. Pero cuando nuestros altercados cobraban su violencia más crítica, era al discutir asuntos de arte. Ciro Duncan era escultor. Quizá recordaréis aquellos envíos suyos al Salón, que tanto dieron que hacer a la crítica, suscitándose intrincadas polémicas sobre la humanización o deshumanización del arte. Indudablemente, mi amigo era un gran escultor; tenía talento. Manoseaba el barro con un vigor extraordinario. Y bajo la presión de sus manos maestras, surgía la carne, crispábase el músculo bajo la piel, y un soplo de vida animaba el bloque de arcilla, como fué animada, al contacto de la centella mítica, la estatua impávida del hombre. Cuerpos palpitantes, manos bajo cuya piel adivinábase correr la sangre, torsos cuyos músculos turgentes mostraban la tensión brutal del esfuerzo hercúleo... Ciro era un artista vigoroso. Ni una vacilación que tradujera la inquietud de la búsqueda, el balbuceo del estudio. Pero, ¿qué sugestión emocional emanaba de aquellas caras inexpresivas? Sus muñecos eran de carne, sí, pero carne anatómica, fría; nunca carne doliente, ni apasionada, ni divinizada por la expresión de un sentimiento intenso, o por la traducción de una emoción suprema.

—Es preciso despojar al arte de toda contaminación doméstica — me decía. — Yo considero que se prostituye su misión al hacerle intérprete de nuestras preocupaciones inmediatas.

—Esas preocupaciones que tú llamas domésticas — le refutaba — constituyen la inquietud eterna del espíritu, su lucha entre la ilusión y la desesperanza, el bien y el mal. Y esa inquietud y esa lucha redimen a la materia de su torpe función vegetativa.

—El arte es más alto que todo eso.

—Tienes razón, puesto que tiende a idealizarlo.

—No, sino porque prescinde de ello.

—Pero, ¿crees tú posible semejante prescindencia? Hija de tu espíritu, la obra que realices trasuntará inevitablemente las inquietudes que te dominen. Y si, queriendo eludirlas, fuerzas tu espíritu al silencio y confías a la pericia de tu manera la ejecución de tu obra, será fría y seca dentro de su perfección; fría y huera como la belleza inexpresiva, aunque impecable, de una mujer coqueta.

Todo era inútil; no podíamos armonizar las opiniones.

II

Un día, tiempo adelante, el encuentro fortuito:

—¡Ciro!

—¡Ricardo!

Fué una espontánea volición de afecto. Después, un silencio embarazoso. Nos miramos cohibidos. Una laguna de diez y ocho años en el curso de una amistad debe, por fuerza, originar semejante situación.

Minutos después, sentados ante una mesita de un bar, entre sorbo y sorbo de café, nos contemplábamos mutuamente con afectuosa curiosidad. Los ojos de Ciro no tenían ya aquella expresión dura y dominante de antaño. Algo más grueso, con sus ademanes pausados y "un poco de sal entre la pimienta", como dijo gráficamente, refiriéndose a las canas que salpicaban el cabello de sus sienes, era un tipo enteramente opuesto al Ciro Duncan que había conocido, gesticulador y violento. Le hice notar mi observación.

—Has cambiado mucho...

—Sí, la vida; la vida y la paternidad.

—¿Te casaste?

Guardó silencio; sorbió su café, y luego:

—Tengo un hijo, y ese hijo ha determinado en mi personalidad modificaciones que te maravillarían. Créeme que me sorprenden a mí mismo cada vez que hago mi análisis retrospectivo. He hecho de mi hijo todo un prototipo de hombre; fuerte, enérgico, audaz y accesible a todas las sugestiones y dictados del ideal. Bien, ¿quieres que te lo diga? Ha de ser, sin duda, una satisfacción para ti la confesión de mi derrota: este hijo, mi obra, mi mejor obra, lo he venido modelando con la ambición única y enorme de darle una alma. Yo, que amasaba el barro con la fiebre de una inspiración artística extrahumana, era capaz de

modelar una alma, con dictados interiores que no me conocía, con ternuras y delicadezas de las que nunca me creí dotado. Ahora reconozco que tenías razón: es preciso que la obra no sea fría y seca dentro de su perfección; es preciso que tenga alma.

Confieso que me invadió una sensación de íntima alegría. Ese era el Ciro Duncan que yo había deseado para los dias de la andariega y soñadora juventud. Le estreché la mano con efusión que era también reconocimiento. El continuó:

— "Y la primera ley, creador, crear". ¿Recuerdas las palabras de Darío? Sí, es verdad, crear; pero crear con alma, para que la obra sea toda nuestra, siempre nuestra, con el caudal de nuestra sangre y el soplo de nuestro espíritu. Yo he hecho de mi hijo un artista y un hombre de corazón; un artista completo. Y ésa es mi obra, la obra que no perderé nunca, porque tiene el caudal de mi sangre y el soplo de mi alma.

¡Cuánta vehemencia en sus palabras! ¡Qué hombre distinto era aquél del artista mordaz y cínico que conocí en él, indiferente para todos los dictados del sentimiento!

— Oye — continuó; — hace algunos años, estando en París, modelé para el Salón de Otoño una estatua de tamaño natural. Puse en su realización toda la maestría de que soy capaz. Modelaba día y noche. Por fin mi obra estuvo terminada. Bajo el análisis de mi más severa autocrítica y a juicio de los entendidos a quienes ofrecí la primicia, era aquélla la mejor y más completa de mis obras. Temeroso de confiarla a las manos mercenarias de un obrero, realicé yo mismo la tarea tosca de moldearla. Me sentía trasportado. Aquella obra significaba, sin duda alguna, mi consagración definitiva. Una tarde, mientras recorria mi taller — fué algo fatal, inevitable — tropecé, y el caballete que sostenía el único calco de mi obra cayó al suelo arrastrando consigo la estatua, que se hizo mil añicos. He conocido por un instante el paroxismo de la desesperación. Sin embargo, hoy que he realizado la más sublime de mis obras, contemplo aquel suceso en mi recuerdo como un mero accidente desagradable. Aquella estatua era hija de mi temperamento frío, de mi espíritu carente de toda emoción cálida y humana. ¡Oh, si perdiera ésta en la que he puesto todo el tesoro ignorado de mi sentimiento! ¡Si la perdiera, Ricardo!

Luego, como transfigurado:

— Oye, quiero que conozcas a mi hijo. Ya verás si mi juicio es solamente vanidad de padre.

Al día siguiente, domingo, fuí a almorzar a su casa.

Gustavo Duncan era, realmente, un lindo muchacho. Despierto, de una asombrosa agilidad mental, poseedor de una refinada cultura, sus juicios eran discretos y oportunos. Educado junto a su padre, desarrolláronse en él vigorosamente las facultades artísticas, de las que hablaban con elocuencia los cuadros que decoraban las paredes de la sala.

Yo adiviné todo el encanto de aquel consorcio de dos espíritus ligados por el doble vínculo estrecho de la sangre y del arte.

Gustavo y yo simpatizamos desde el primer momento. Parecíame ver en él a Ciro, en los primeros años de nuestra juventud, pero un Ciro generoso, noble, sensitivo. Paladeaba aquel sentimiento complejo y confortante en el que se asociaban una simpatía actual y el recuerdo de un afecto. Y al contemplar a Gustavo adornado por aquellas dotes morales que antaño quise en vano ver florecer en el espíritu de su padre, experimentaba ¿cómo diré? algo así como un sentimiento de paternidad espiritual. Al correr de los días, nos hicimos grandes amigos el muchacho y yo.

III

Una tarde, llegó Gustavo a visitarme. Pálido, reconcentrado, ojeroso... Mi afecto vigilante descubrió en su cara el influjo de una gran preocupación.

— ¿Qué te sucede?

— Mi padre...

— Tu padre... ¿qué? — interrogué, presintiendo una desgracia.

— Es un criminal. Mire usted, lea.

Y me tendió unos papeles. Leí:

"Ciro: Una última súplica a la sequedad de tu corazón; me muero. No me dejes abandonada en esta doble soledad de mi agonía y tu indiferencia. Está clamando al cielo esto que has hecho. ¡Quitarme mi nene! ¡Dejarme morir en este hospital sin dejarme siquiera el consuelo de besarlo! Tráeme a mi Gustavo, déjalo junto a mí hasta que me vaya para siempre, que ha de ser muy pronto. Yo no pretendo que te acuerdes de mí: he sido sólo un episodio de tu vida. Te he querido con toda mi alma; eso lo sabes. Tú no has comprendido nunca mi cariño, porque tienes el corazón de hielo, y no pusiste amor en mí, a pesar de que fuí en tus manos dócil y blanda como el barro que modelabas. Eso no importa; ese dolor es mío, porque no estaba en tus manos transformar tus sentimientos. No te culpo a ti de ese dolor que tan bruscamente me desgarró la vida. ¡Pero mi hijito! Eso sí puedes hacerlo. No serás tan cruel que me lo niegues. Yo apelo al recuerdo de tu madre; tráeme mi hijito. — *Nora.*"

Comprendí en toda su dolorosa magnitud la tragedia íntima del pobre muchacho. Levanté la vista. Me estaba mirando con ojos inquisidores.

— ¿Y sabe usted — prorrumpió, — sabe usted? No me llevó, no cumplió la voluntad suprema de mi pobre madre. ¡Era un monstruo, un monstruo! Yo le obligué a que me confesara su horrible crueldad.

Se repuso algo; una llama nueva brillaba en sus ojos. Una expresión dura, cortante, incisiva, que nunca había sorprendido en ellos. Aquellos ojos, aquellos ojos estaban patentes, nítidos, mirándome desde el fondo del recuerdo.

— Querido amigo, me voy — dijo. — Si mi padre le preguntara a usted por mí...

Traté de disuadirle; puse en mis palabras toda la elocuencia de que soy capaz... Todo fué en vano. Me abrazó llorando y se fué.

Anochecía. Solo, en mi cuarto, con el alma agobiada por aquel triste suceso, medité:

¡Ciro Duncan, Ciro Duncan! Toda tu alma, corazón, humanidad, toda tu alma, sobre todo, has de poner en la obra que realices. ¿Creas un amor? Dale tu alma. Fuego de tu alma darás a todo lo que nazca del soplo breve de tu vida. Calco de yeso que se quiebra en añicos ha de ser todo acto de tu voluntad, todo parto de tu espíritu, si no lo animas con el fuego supremo de todo el sentimiento de tu alma.





DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

PENSAMIENTOS

El sufrimiento es la insignia de la tribu humana, la condición indispensable del ser. La vida sale de la muerte. Para que el trigo brote es necesario que la semilla perezca. Nadie se ha elevado jamás a una altura sin haber pasado por el fuego del sufrimiento. Nadie escapa a él. El progreso no consiste más que en purificar el sufrimiento, evitando hacer sufrir. Cuando más puro es el sufrimiento, mayor es el progreso. La no violencia es sufrimiento consciente. Yo me he permitido presentar a la India la antigua ley del sacrificio propio, la ley del sacrificio. Los Mishil, que descubrieron la ley de la no violencia, en medio de las peores violencias, eran más grandes genios que Wellington: ellos constataron la inutilidad de las armas que habían conocido... La religión de la no violencia no es solamente para los santos, sino también para el común de los hombres. Es la ley de nuestra especie, así como la violencia es la ley del bruto. En el bruto, el espíritu duerme. La dignidad del hombre quiere una ley más alta: la fuerza del espíritu... Yo no quiero que la India practique esta ley; yo quiero que tenga consciencia de su poder. La india tiene una alma que no puede morir, y esta alma puede desafiar todas las fuerzas materiales del mundo entero.

Mahatma Candhi



— Todos los días gasto la plata que me das en caramelos. Pero hoy es el Día del Ahorro y la guardaré.
— Muy bien, mi hijito; mañana te alegrarás de ello.
— ¡Cómo no! ¡Mañana compraré el doble!

GRAVE ERROR ES SUPONER



Bonito y Elegante Comedor Chippendale, muy recomendable. Aparador, trinchante, mesa redonda extensible y 6 sillas tapizadas.
Conjunto Propaganda a $ **690.-**
Vitrina con luna y cristales, a . . . $ **195**

QUE EL ROTULO DE MUEBLERIA SIGNIFICA VENDER "MUEBLES"

Un prestigioso colega (firma inglesa) en uno de sus anuncios decía: "Una cosa son muebles de carpintería y otra muy distinta muebles de ebanistería"

Con ello persigue la noble idea de ilustrar al público Nuestra casa desde casi tres cuartos de siglo afirma su conducta comercial en su constante prédica ilustrativa consagrada por el prestigio del público inteligente y previsor

MARCAMOS RUMBOS!..

HOY, COMO AYER,

COMO SIEMPRE...

"AL PALACIO DE LOS MUEBLES"

(MARCAS REGISTRADAS)

CASA FUNDADA EN 1853



Inteligencia y moral

No hace mucho, me decía un escritor español, como resumen de su protesta contra un nombramiento académico en que había triunfado el caciquismo político: "Hay que decir muy alto que quien debe mandar es la inteligencia". Si por inteligencia se entiende, en cada caso concreto, no la posesión de facultades naturales incultas o barnizadas de cultura, sino la preparación especial en los problemas particulares de cada cargo, la pretensión es justa y razonable. Nadie más que el especialista tiene derecho a dirigir su campo de acción. Pero la inteligencia no basta, y aun diré que ella sola es nociva. Si no la acompaña un fondo ético solidísimo, que va desde la más escrupulosa dignidad e independencia en las ideas hasta la honradez científica que no consiente cambiar la verdad por la hipótesis, ni la adulación por el juicio sincero, todo lo que sobre ella se edifique será sospechoso. Por eso me entristezco cuando veo el entusiasmo de personas de autoridad hacia gentes que, si pueden ostentar una obra literaria o científica más o menos considerable, más o menos original, carecen de aquel sentido ético que distingue al hombre nuevo del viejo, único en que cabe fundar la regeneración de mi país. Me entristezco, porque pienso que esas personas, o no son sinceras, o están completamente equivocadas si creen que el mañana mejor con que soñamos y por el que peleamos, puede confiarse tranquilamente a quien vendió la primogenitura de sus ideas por una acta de diputado cunero; a quien deja correr su pluma diariamente por impulsos de pasión o de adulación; a quien busca un premio inmediato; a quien lo subordina todo a su éxito personal, caiga quien caiga, perezca lo que perezca; a quien pone por delante de todo el sentar plaza de original aunque esto le convierta en manzana de la discordia allá donde penetre; a quien es incapaz de ver el fondo social de toda obra y de encaminar su labor pensando siempre en los demás, en el efecto sobre su pueblo, no sobre sí mismo; en quien huye de acercarse a los inferiores y a los desvalidos, porque nada pueden dar y aun es de mal gusto mezclarse con ellos, y se encastilla en una aristocracia intelectual infecunda... Y si no creen todo esto y mucho más que pudiera decirse, creen, cuando menos, que todo puede perdonarse y aun es detalle sin importancia ante el brillo del talento.

Rafael Altamira



La mujer del marinero. — Pero, hombre, ¿te da miedo, con lo acostumbrado que estarás a los mástiles.

— ¡Qué mástiles ni que demonios! Yo no he navegado más que en submarinos.

(De "Passing Show", Londres).

NO BUSQUE MAS, AQUI ESTA



GEMELOS
ZEISS
"GALAN"
m$n. **40.-**



CON ESTUCHE DE CUERO

Sin Rivales para Teatros UNICOS POR SU BONDAD Y SU PRECIO.

Otros modelos especiales para **caza, deportes,** aplicaciones marítimas, etc.
PIDANSE DETALLES

AFICIONADOS FOTOGRAFOS

UNA CAMARA
KODAK
IDEAL POR TODOS CONCEPTOS.
AUTOGRAFICA 3 A.
PRECIO m$n.
90.-

Tamaño de la foto 8×14 (postal), con objetivo rápido rectilíneo. El cuerpo del aparato es de aluminio, recubierto con piel de foca graneada.

REVELACION Y COPIAS EN 6 Horas

PROYECTOR PATHE-BABY



(Modelo D Reformado)

Reúne en pequeño todas las cualidades de los grandes aparatos para espectáculos públicos, sin las desventajas de su desplazamiento y las complicaciones de su manejo. Es simple y sólido, y con muy pocos cuidados puede procurar muchos años de expansión y grandes servicios educativos. Lo maneja un niño. Repertorio selecto de cintas. Funciona en cualquier parte.

SOLIDO, LUMINOSO, NITIDO, PERFECTO

Precio: m$n 50.- Con resistencia para 110 volts.

Resistencia suplementaria para 220 volst, m$n. **6.20**

El Proyector PATHE-BABY, ha dado un nuevo y gigantesco paso hacia adelante: PUEDE PASAR ROLLOS HASTA de 100 metros de largo.

PONGA USTED SU PROYECTOR PATHE-BABY AL DIA, APLICANDOLE EL
DISPOSITIVO SUPER-BABY

Precio m$n. **35.-**

También se puede aplicar al Proyector PATHE-BABY, para mayor comodidad del aficionado

El motorcito SUPER-BABY

Precio m$n. **35.-**

Rollos SUPER-BABY de 100 metros. Precio m$n. **14.-**

CREDITOS POR MENSUALIDADES



Valija Parlante "PALACE" (N.° 1)

(Marca Registrada)

Lo mejor y más barato en Máquinas Parlantes transportables. Tamaño 28 × 24 × 11½ cm. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Es de voz fuerte y nítida. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Cerrada, parece una valija. Con 200 púas CONDOR . . . . . $ **38.-**

EMBALAJE GRATIS

CONDOR **PUA CONDOR** **1.-**
Son las mejores. En cajas de 200. . . . . m$n.

MAX GLÜCKSMANN

BUENOS AIRES: Callao y Bm. Mitre - Florida y Lavalle. ROSARIO: Córdoba 1065-69.
MONTEVIDEO: 18 de Julio 966. CORDOBA: 9 de Julio 76. SANTA FE: Salta 2661.
SANTIAGO DE CHILE: Ahumada 91.

Notas Sociales

El gobierno de la República Francesa ha querido rendir el homenaje de su gratitud profunda a la esposa del primer magistrado de la Nación Argentina confiriéndole la Cruz de la Legión de Honor. La noble nación amiga, que pudo valorar durante la jornada más intensamente dolorosa de la gran guerra la abnegación sin límites de doña Regina Pacini de Alvear, su generosidad, su perseverancia inquebrantable en aquella su misión humanitaria que realizaba como representante de la mujer argentina, ha querido reconocer y honrar hoy tales sentimientos, eligiendo los días en que se rememora el aniversario glorioso de nuestra independencia; y esa distinción tributada a la más alta figura femenina del país, tiene también para nosotras el valioso significado de un mensaje espiritual de cálida y luminosa simpatía.

Es ley ineludible dentro de la sociedad moderna que la esposa de un hombre eminente vea iluminado su camino por el reflejo de la actuación brillante del compañero de su vida; pero la mujer que llena su misión de esposa, siendo la amiga y colaboradora de todos los momentos, cuando su personalidad ha sido modelada desde su primera juventud por una voluntad suave y una gracia plena de energía, cuando en ella se armonizan la clara y amplia inteligencia, la cultura más perfecta con las dotes del corazón, esa sabe ser entonces luz y lumbre del propio hogar.

Luego, cuando la situación oficial más encumbrada le impone "cargo de almas", o sea esa responsabilidad moral que generalmente no se comprende ni se alcanza; cuando las circustancias le imponen también el transponer los límites de ese su mundo interior, para interesarse en la vida colectiva, es cuando debemos reconocer nosotras, en cuanto argentinas, que la actuación de doña Regina Pacini de Alvear — la Presidenta, como se la llama cariñosamente,— ha conquistado el respeto unánime y la simpatía de la mujer argentina, porque ha sabido prodigar su gracia serena, tan señoril y cordial a la vez, en los distintos círculos de nuestra sociedad; en las ceremonias oficiales, o en las fiestas suntuosamente aristocráticas; en las manifestaciones populares a cuya afectuosidad no quiso substraerse jamás, especialmente cuando éstas se realizan en los barrios obreros de la gran ciudad. En las obras benéficas o en aquellas que revelen la intensidad de la vida espiritual, encauzada en una corriente de belleza artística; así consagra hoy la señora de Alvear su actividad y su bondadosa energía en la cristalización de una idea que alienta un hermoso sentimiento de solidaridad, obra que ha de asegurar el ocaso de aquellas vidas brillantes, ¡tan efímeras a veces!, que nos prodigaran la belleza de la emoción estética. Para levantar en nuestra ciudad rumorosa y febril esa Casa de Retiro para los Artistas se necesitaba toda la devoción y el amor del espíritu selecto que anhela crear un hogar verdadero, una morada apacible que ofrezca amplia hospitalidad a los ancianos que fueran intérpretes inspirados de la santa y sana belleza, a los que exaltaran nuestra sensibilidad, merced al sortilegio maravilloso de su arte. Bien dijo el autor de Ariel que en el alma de los filántropos debe anidar también "entendimiento de hermosura", haciendo palpitar las alas del genio artístico junto al rítmico latir del corazón.

Y a esos trazos de luz intensa, únense, en la señoril figura que acaba de condecorar el Gobierno de Francia, incorporándola a su Legión de Honor, la veneración que ella exterioriza siempre ante la ancianidad, ya se trate de una matrona de ilustre alcurnia o de la viejecita tocada por humilde y raído pañuelo; sentimiento que ha influído poderosamente, sin duda, en su hermosa iniciativa de la Casa de Retiro para los Artistas.

La dama duende.

Buenos Aires, junio 9 de 1927.

SEÑORA ELENA OCAMPO VEDOYA DE LOBOS



Bella y juvenil figura, cuyo deceso impresionó hondamente a nuestra sociedad.

La vida no nos permite substraernos a la nota intensamente dolorosa que ha consternado hoy a los círculos más representativos de nuestra sociedad: la desaparición de la bellísima y juvenil figura que tanto admiráramos, no hace un año todavía, mientras cruzaba la imponente nave de La Merced, vistiendo las galas de desposada...

Tal como ese día, una maravillosa profusión de flores rodeaba — en su último sueño — a Elena Ocampo Vedoya de Lobos, flores que eran esta vez la ofrenda postrera del cariño, del recuerdo pleno de dolor inenarrable de los que supieron amarla y valorar los sentimientos que florecieron en su espíritu que guardaba como en arca santa la tradición legada por la raza, tradición que constituye el mejor acervo del hogar cristiano: *firmeza y luz como el cristal de roca.*

Del pueblo

Lo mismo que un arquitecto, antes de levantar un gran edificio, observa y sondea el terreno para ver si puede soportar el peso de aquél; así el sabio legislador no comienza por redactar buenas leyes en sí mismas, sino que antes examina si el pueblo al cual las destina es adecuado para recibirlas. Esta fué la razón por la cual Platón rehusó dar leyes a los arcadios y a los cirenienses, sabiendo que estos dos pueblos eran ricos y no podían sufrir la igualdad; he aquí el motivo de que se vieran en Creta buenas leyes y hombres malos, porque Minos no había disciplinado sino un pueblo lleno de vicios.

Mil naciones han florecido que nunca habrían podido tener buenas leyes, y aun las que las hubiesen podido soportar sólo hubiese sido durante breve tiempo. La mayor parte de los pueblos, como de los hombres, no son dóciles más que en su juventud: se hacen incorregibles al envejecer. Una vez que las costumbres están establecidas y los prejuicios arraigados, es una empresa peligrosa y vana el querer reformarlos: el pueblo no puede consentir que se le toquen sus males para destruírlos, de un modo semejante a esos enfermos estúpidos y sin valor que tiemblan a la vista del médico.

Lo mismo que ocurre con algunas enfermedades que trastornan la cabeza de los hombres y les borran el recuerdo del pasado, se encuentran algunas veces, en la vida de los estados, épocas violentas en que las revoluciones obran sobre los pueblos como ciertas crisis sobre los individuos, en que el horror al pasado substituye al olvido y en que el estado, a su vez, oprimido por las guerras civiles, renace, por decirlo así, de sus cenizas y vuelve a adquirir el vigor de la juventud saliendo de los brazos de la muerte. Así acaeció en Esparta en tiempo de Licurgo; en Roma, después de los Tarquinos, y entre nosotros, en Holanda y Suiza, después de la expulsión de los tiranos.

Mas estos acontecimientos son raros, son excepciones, cuya razón se encuentra siempre en la constitución particular del estado motivo de excepción. Ni siquiera podrían ocurrir dos veces en el mismo pueblo, puesto que puede hacerse una vez que se ha gastado el resorte civil. Entonces, las turbulencias pueden destruirlo, sin que las revoluciones puedan restablecerlo, y tan pronto como los hierros se rompen, se dispersa y ya no existe; a partir de este momento necesita un dominador y no un libertador. Pueblos libres, acordaos de esta máxima: "¡Se puede adquirir la libertad, pero no se la puede recobrar jamás!"

J. J. Rousseau



—Mario es un atrevido. Al verme ha dicho: "¡Qué piel más fina!"

—Se referiría al petit gris, señora...

—¡Insolente!


ZIMBALIST


KREISLER FRITZ


ELMAN

HEIFETZ

ENTRE VD.

y estos célebres violinistas no hay más diferencia que el estudio. El instrumento adecuado se lo proporcionamos nosotros a precios sin competencia, puesto que es una de nuestras especialidades y poseemos el surtido más extenso en Sud América.

Algunas de nuestras sensacionales ofertas con motivo del traslado a nuestro nuevo edificio.

VIOLINES MODELO CONSERVATORIO

N° 4099 bis. — Bien barnizado. Con estuche, arco y pez, a . . . . . $ **22.50**

N° 4100 bis. — Tipo Stradivarius. Bien sombreado. Con estuche, arco y pez, a . . . . . $ **33.—**

N° 4102 bis. — Modelo Stradivarius. Acabado perfecto. Buenas voces. Con estuche, arco y pez, a . . . . . $ **45.50**

VIOLINES MODELO DE CONICERTO

N° 4104. — Modelo Stradivarius. Muy especial. Barniz fino. Con arco y pez, a . . . . . $ **54.50**

N° 4106. — Hermoso modelo con tapa armónica elegida. Muy buen barniz y sombreado. Con arco fino y pez, a . . $ **77.50**

N° 4108. — Magnífico modelo de suma perfección. Lustre brillante. Muy liviano. Con arco fino y pez, a . . . . . $ **100.-**

N° 4109. — Instrumento de valor, muy vistoso y de gran sonoridad y dulzura. Con arco fino y pez, a . . . . . $ **125.-**

VIOLINES RAROS DE FIRMA, ESPECIALES PARA VIRTUOSOS Y COLECCIONISTAS

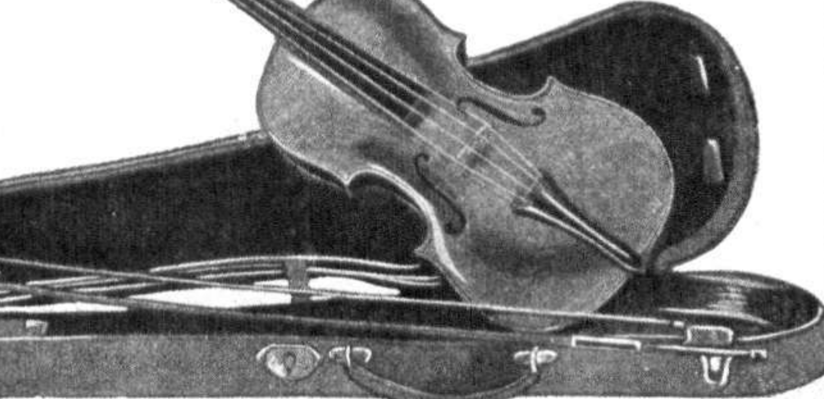
De Luis Cherpitel (París) . . . . . $ 500.—
De L. Bernardel (París) . . . . . „ 600.—
De Albert Caressa (París) . . . . . „ 600.—
De Caressa y Français (París) . . . . . „ 500.—

OTROS MODELOS ITALIANOS DE ARTISTAS DE CATANIA, DESDE

$ 400.— a $ 800.—

Para los instrumentos de valor acordamos grandes facilidades de pago.

SOLICITE GRATIS CATALOGO Y CONDICIONES



CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Av. de Mayo 959 - Buenos Aires

El Mediterráneo, cuna de la humanidad

Hace unos veinte mil años ni siquiera la tercera parte del mundo estaba habitada por el ser humano. No existían indígenas americanos, ni australianos, ni filipinos, ni asiáticos orientales, ni los pueblos del norte.

No se conocía el arte, ni el cultivo de la tierra, ni los animales domésticos, ni sabía el hombre construir habitaciones permanentes, ni levantar un puente del que quedasen trazas, ni navegar en la más tosca canoa.

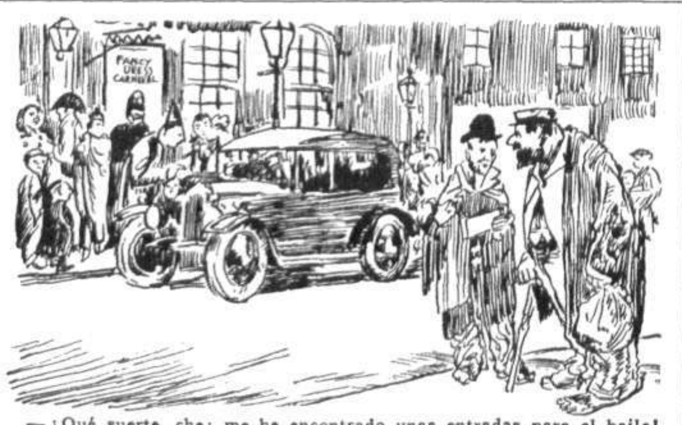
Cuanto más atrás consideramos el mundo, tanto menos poblada encontramos su superficie, y vemos que el foco de origen no está en el Asia Central, como hasta ahora se ha creído. La cuna del género humano no es el Tibet ni el Himalaya ni el Indostán, sino la Europa central y meridional. Es ahí y sólo ahí en donde hemos encontrado los instrumentos de piedra, los restos de esqueletos humanos de la época glacial e interglacial.

El Mediterráneo vió aparecer el primer hombre.

Europa occidental y meridional nos muestra en las capas de su terreno depósitos de restos humanos, de antiguas habitaciones, de armas y utensilios, de huesos de animales ya desaparecidos que el hombre cazaba para su sustento.

Estos restos de animales y las diferentes capas de tierra nos presentan un registro de la época en que el hombre vivió en esas regiones. Los estratos superiores nos muestran los animales de hoy: el oso, el lobo, el caballo, el ciervo, los toros y los roedores. Más abajo hallamos restos y huellas de animales ya desaparecidos: el oso de las cavernas, el rengífero, el zorro ártico, los mamuts, y en las capas más bajas, las formas del período interglacial de los grandes elefantes, rinocerontes, camellos, etc. Los documentos arqueológicos y paleontológicos sobre la presencia del hombre en la Europa occidental nos llevan hasta una época de muchos cientos de miles de años: al período de los primeros tiempos de la época glacial, cuando los utensilios de piedra eran tan toscos que no parecen hechos por un ser humano, sino por algún precursor de él.

Durante 300.000, quizá 500.000 años, el hombre primitivo evoluciona en la Europa occidental, probablemente desapareciendo en ciertas regiones, y volviendo a aparecer de nuevo en ellas, ya modificada su naturaleza.



—¡Qué suerte, che; me he encontrado unas entradas para el baile!
—Pero, ¿quién entra con estos andrajos?
—No seas tonto; creerán que vamos disfrazados.
(De "Passing Show", Londres).



OPORTO DOM LUIZ

Desde hace cerca de un siglo, este exquisito vino generoso ha mantenido siempre invariables sus altas cualidades de bondad y su delicioso sabor que tanto aprecian los paladares refinados.

Inclúyalo en sus pedidos a su proveedor.

IMPORTADORES:
LUIS DUFAUR e Hijo
Av. de MAYO, 1274 - Bs. Aires



AÑO XXX BUENOS AIRES 18 DE JUNIO DE 1927 Nº 1498

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



FIGURA DE ACTUALIDAD

DON LUIS COLOMBO

Presidente de la Unión Industrial Argentina

Por Valdivia

El grandioso homenaje tributado a don Luis Colombo ha traducido el sentir de quienes reconocen en él al animador incansable de la potente organización que es hoy la industria argentina. A su poder de visión, a su temple extraordinario, a sus dotes de hombre de acción y de método debemos el milagroso arraigo y pujante desarrollo de nuestra potencia fabril.



Señora
María Teresa Serra
de Rosa



D. Manuel Márquez Sterling Embajador Extraordinario de Cuba, en misión especial

No es un desconocido para nosotros el embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de Cuba, recientemente llegado a nuestro país. Años atrás le cupo el honor, a este ilustre cubano, de ser el primer representante diplomático de la flamante república ante un pueblo americano. En efecto, apenas declarada la independencia de la isla, el señor Márquez Sterling fué nombrado ministro en Buenos Aires, con la misión, al propio tiempo, de organizar todo el cuerpo consular. Sus brillantes dotes intelectuales y su exquisito trato le conquistaron el aprecio de nuestros círculos oficiales y sociales. Por eso la vuelta al país, en misión especial diplomática, significa, según las propias palabras del embajador, el retorno a la casa de sus mejores amigos. El señor Márquez Sterling, antes que diplomático, es periodista de los más destacados de su patria. Hasta hace poco dirigió el "Heraldo de Cuba", diario de factura netamente moderna y de hondo arraigo en el pueblo. En la actualidad, y debido a cuestiones de salud, sólo redacta un suelto político.

—No he podido desvincularme del todo — nos dice el embajador. — El ambiente periodístico, la vida de redacción me son necesarios, tanto como la alimentación diaria.

Luego nos relata interesantes episodios de su actuación. Expone ideas claras acerca de la misión de los diarios en la vida moderna. Demuestra conocer al detalle el mecanismo complejo de un periódico. Descubre, en fin, ser un periodista consumado y aleccionado por una lucha cruenta, en que los triunfos se mezclan con amargas alternativas.

Por último nos habla de los ideales de confraternidad americana que siempre preocuparon a los hombres dirigentes de Cuba. Su actual visita se debe precisamente a ello: el gobierno de Cuba le confía esta misión diplomática respondiendo a una visita que nuestro embajador en Washington, doctor Pueyrredón, hiciera al país hermano con motivo de la transmisión del mando.

No hay duda que con el envío del señor Márquez Sterling como embajador extraordinario a Buenos Aires, el gobierno cubano ha evidenciado un singular tacto para acertar con la persona que más grata nos debía ser a nosotros los argentinos.

C. E. M.

TEATRO DEL SILENCIO



Dos actores inteligentes, Doroty Revier y Harlan Encker, en una escena de "Placeres robados", que se pasará en breve.



Anna Q. Nilsen y Robert Frazer, en una sugestiva escena de "La senda espléndida", que se estrenará el 19 del corriente mes.



La graciosa Colleen Morre en el papel de protagonista de "Nosotros los modernos", comedia estrenada el 10 del mes corriente.



Leatrice Joy, Phillips Haver y David Butler, principales intérpretes de "La viuda de nadie", que se estrenará mañana.

LUIGI PIRANDELLO

NOTA GRAFICA INEDITA DEL CELEBRE COMEDIOGRAFO QUE ACTUALMENTE NOS VISITA, ENVIADA POR NUESTRO CORRESPONSAL EN ITALIA, SEÑOR SIMBOLI

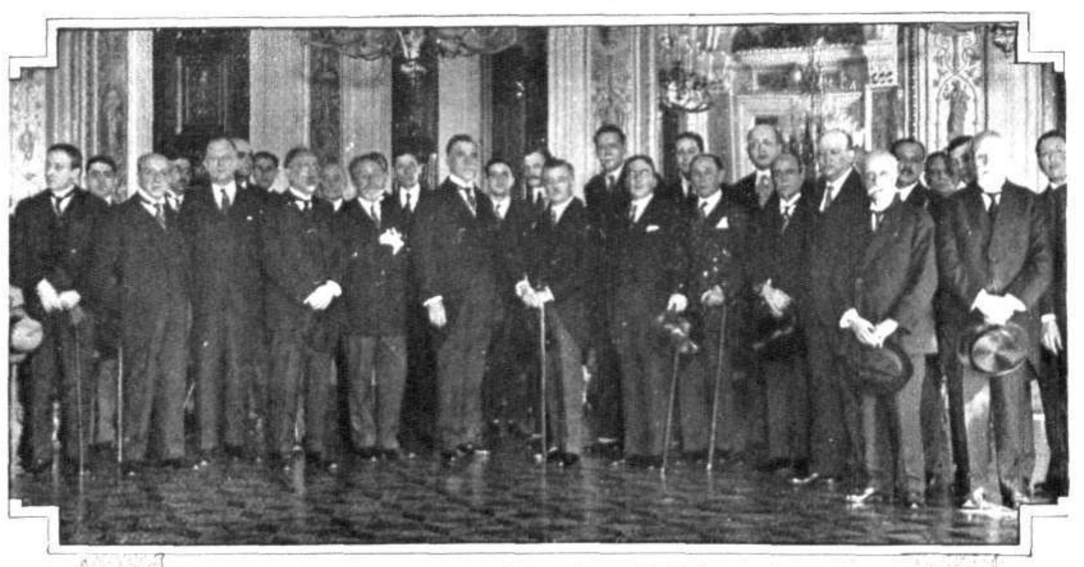


Pirandello, desde la terraza de su estudio, se deleita en la contemplación del magnífico panorama.

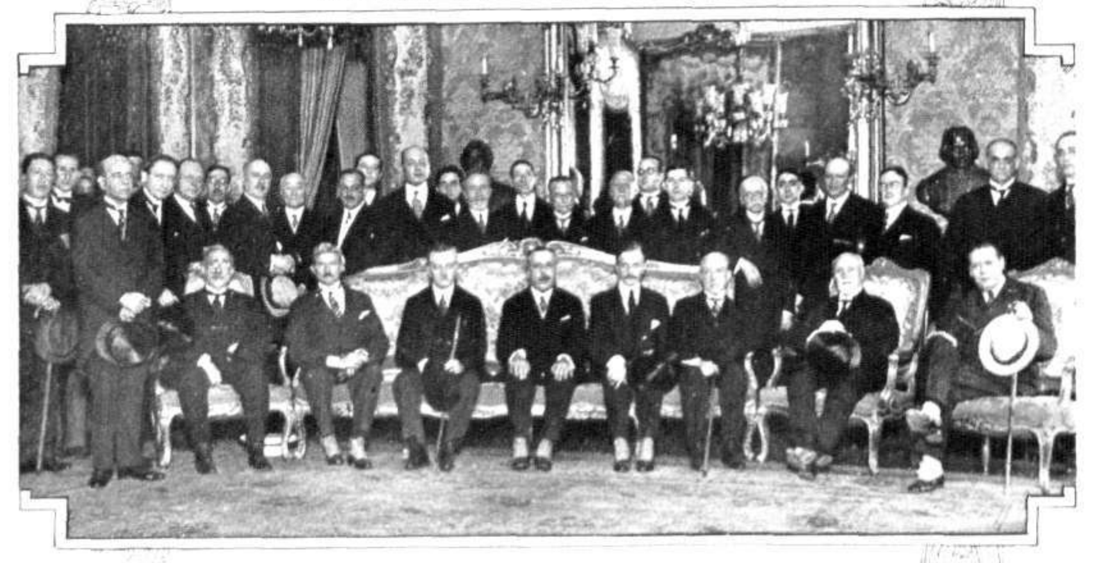
El tranquilo y solitario paseo del comediógrafo a la sombra hospitalaria de secular arboleda.

Un coloquio interesante entre el escritor del teatro moderno y [illegible]

BRASIL



Los delegados al Congreso Sudamericano de Jurisconsultos, con el presidente de la República, doctor Washington Luiz, en la visita efectuada por aquéllos al palacio Cattete.



Los letrados sudamericanos en el ministerio de Relaciones Exteriores, con el titular de la cartera, señor Mangabeira.



Escolares depositando su óbolo en el barril dispuesto para la colecta popular de "Gazeta de Noticias" a beneficio de los tripulantes del "Jahú".



Los huerfanitos presentando su saludo al presidente de la República en la visita hecha por el doctor Luiz al Abrigo de Menores Abandonados.



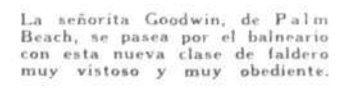
Nuestros diplomáticos en la intimidad

EL SEÑOR MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL PERU, DOCTOR MIGUEL A. CHECA EGUIGUREN, Y SU ESPOSA, MARIA S[illegible] DE CHECA, RODEADOS DE SUS HIJOS.

Originalidades en el Reino Animal

El oso blanco más popular del Jardín Zoológico berlinés ha olfateado la proximidad del almuerzo.





La señorita Goodwin, de Palm Beach, se pasea por el balneario con esta nueva clase de faldero muy vistoso y muy obediente.



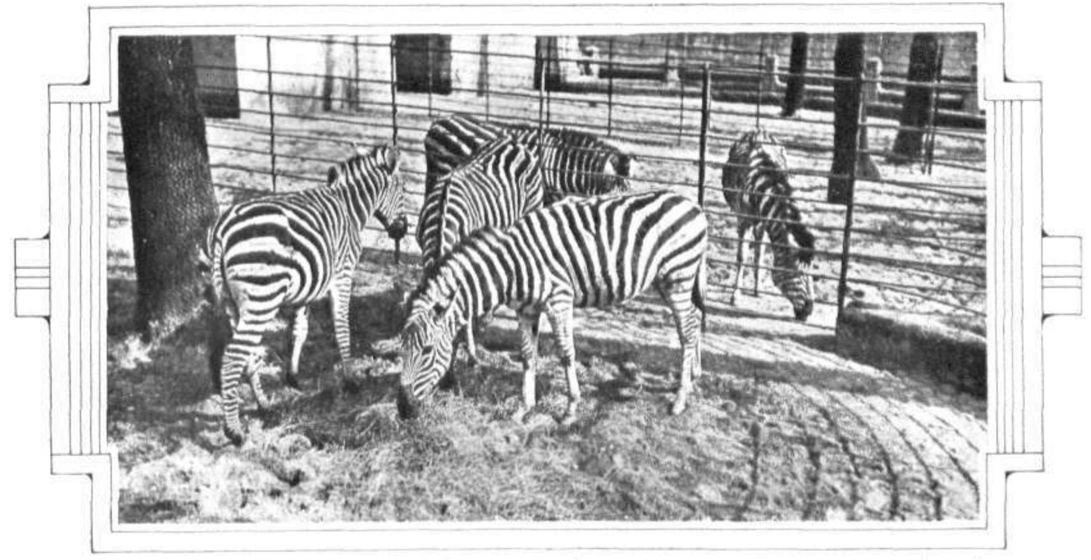
"Mester Petz", el oso pardo del Zoo berlinés revisa cuidadosamente los bolsillos de su cuidador por si hay alguna golosina.



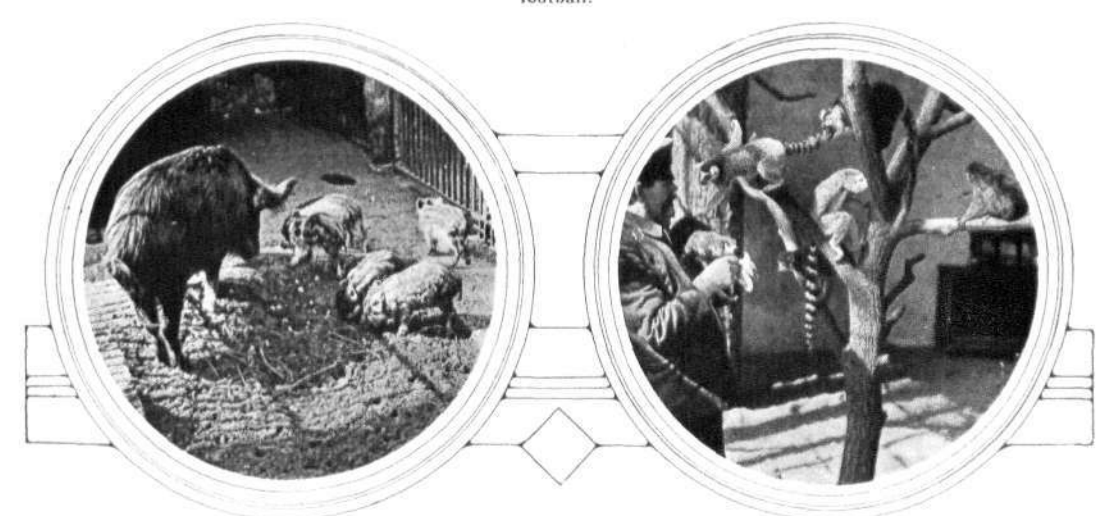
En el Zoo de Berlín no está prohibido dar de comer a los animales. Este par de jóvenes renos se han acostumbrado a comer de la mano de los visitantes, sin espanto.



El desgarbado marabú aumenta su fealdad cuando llena su buche. El cuidador le tira el pescado, y él, sin errar uno, lo engulle con su gran pico y abre las alas para demostrar alegría.



El "burro en camiseta" tiene en Berlín una cómoda casa, no exenta de carácter. Constituye la delicia de los jóvenes germanos, quienes envidian en silencio la "camiseta" para su team de football.



Mamá jabalina acaba de tener familia, por lo cual su importancia ha crecido considerablemente desde el punto de vista del interés público. Hela ahí durante el almuerzo colectivo.

Como en todas las grandes ciudades, en Berlín también los monos se llevan buena parte del interés de los visitantes. Son grandes amigos de su cuidador, a quien le tiran de la pera.

RELIQUIAS DEL MUSEO HISTÓRICO

JERONIMO ESPEJO



Retrato del general Espejo, dedicado en 1864 a don A. Carranza.

Bastón con empuñadura de oro *que usó el general* cuando fué senador de la *Confederación*.

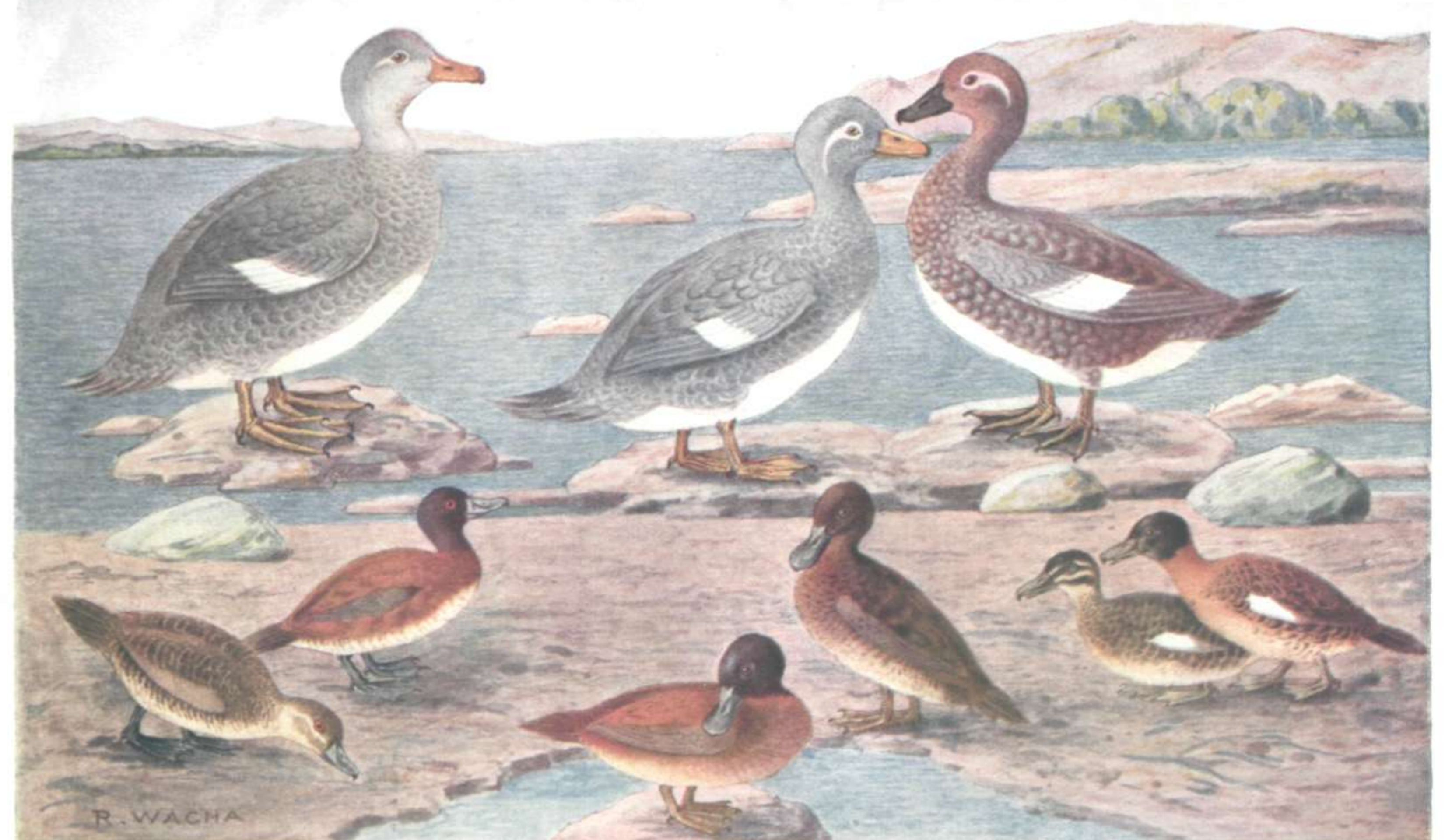
La gloriosa espada del héroe de *cien batallas* luce una rica empuñadura de oro cincelado.



Fué uno de los que más se destacaron en las guerras que nos dieron la independencia, y podemos considerarle como una purísima figura militar y apolítica para bien de la patria. El general Espejo, en efecto, rehusó inmiscuirse en luchas políticas y su ánimo sereno no gustaba los apasionamientos violentos de las discusiones. Aplicó sus talentos a la carrera militar, y en ella trabajó de manera eficaz y silenciosa en la gran tarea de la emancipación: Chacabuco, Talcahuano, Cancha Rayada, Maipú, Callao, Moquegua, Ituzaingó, Puente de Márquez, Laguna Brava, etc. fueron escenario donde su valor brilló por entero. Fué también distinguido cultor de las letras, autor de varias publicaciones históricas de mérito. Nació en Mendoza en 1801 y murió en Buenos Aires en 1889.

Uniforme del general Espejo luciendo *las medallas de las* campañas de los Andes y Brasil.

Quepís que usó el general durante su brillante *actuación en* la guerra contra el Imperio del Brasil.



Pato vapor común. *Tachyeres cinereus.*
Erismatura vittata, (macho).
Pato zambullidor. *Erismatura vittata,* (hembra).

Pato vapor volador. *Tachyeres patachonicus,* (macho).
Erismatura ferruginea, (hembra).
Pato zambullidor de pico ancho. *Erismatura ferruginea,* (macho).

Tachyeres patachonicus, (hembra).
Nomonyx dominicus, (macho).
Pato fierro. *Nomonyx dominicus,* (hembra).

PATOS DE LA ARGENTINA

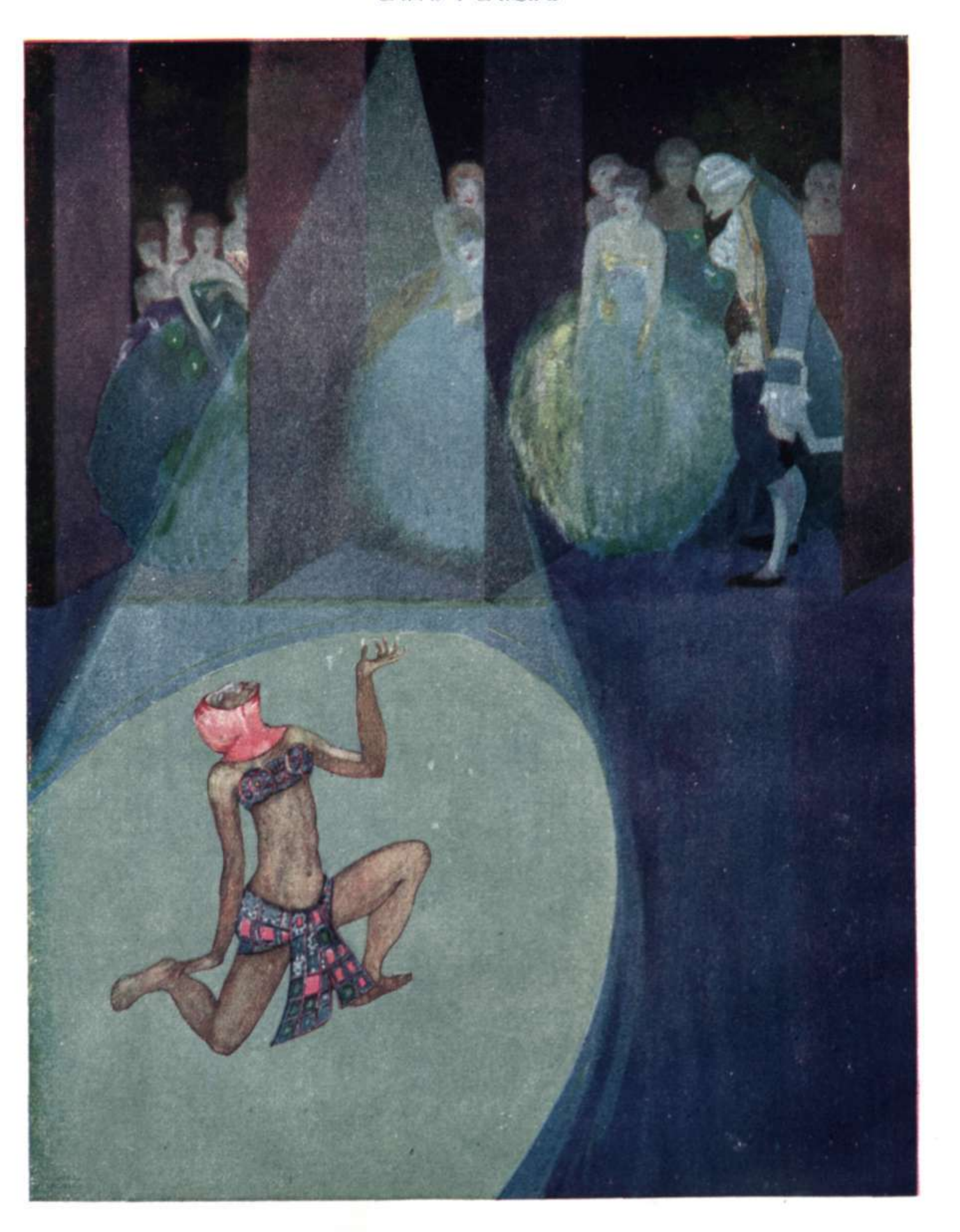
MVSEO Nl DE Ha NATVRAL DE BVENOS AIRES

LOS patos figurados en la lámina corresponden a especies de las dos subfamilias, fuligulinos y erismaturinos. A la primera pertenecen los "patos vapores" y a la segunda el "pato fierro" y los "patos zambullidores". Los patos vapores, así llamados porque nadando avanzan rápidamente, batiendo el agua con las alas, se encuentran en la región magallánica y en Chile y Patagonia, y son del tamaño de un pequeño ganso. Los ornitólogos no están aún de acuerdo si pertenecen a una o a dos especies distintas y si las diferencias que se observan son debidas a la edad.

La subfamilia erismaturinos comprende patos pequeños, que se distinguen especialmente por tener las plumas de la cola con mástiles muy rígidos y por la gran facilidad que tienen para zambullir.

El pato fierro se encuentra en toda Sudamérica, hasta Patagonia.

El pato zambullidor común, desde el sur del Brasil a Patagonia. Y la especie afín erismatura ferruginea, en el oeste del Perú, Bolivia, Chile, y en Patagonia.



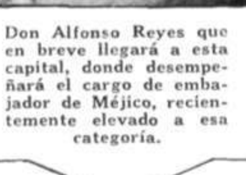
DANZA EVOCADORA

por

Gregorio López Naguil

FIGURAS Y HECHOS SALIENTES DE LA SEMANA





Don Alfonso Reyes que en breve llegará a esta capital, donde desempeñará el cargo de embajador de Méjico, recientemente elevado a esa categoría.



El director del Observatorio del Ebro, R. P. Luis Rodés, nos visita para dar varias conferencias en nuestras universidades.



Después de actuar como delegado argentino en la Conferencia del Ferrocarril Panamericano, ha regresado el ingeniero Luis A. Briano.



Ha sido ascendido al cargo de director de las Obras y Astilleros del Río de la Plata el ingeniero Ernesto Baldassari, de eficaz actuación en Navegación y Puertos.



Ha cumplido sus bodas de oro con el Ferrocarril Oeste el presidente del directorio local, señor Alejandro Lértora, cuya labor constituye un ejemplo de actividad y honradez.



El destacado jurisconsulto y hombre de letras del Brasil, doctor Cristovão de Camargo es nuestro huésped en misión de estudio.



Ha partido con destino a Europa el joven facultativo doctor Francisco Sadi Fonso, comisionado por el Gobierno para el estudio del cáncer.

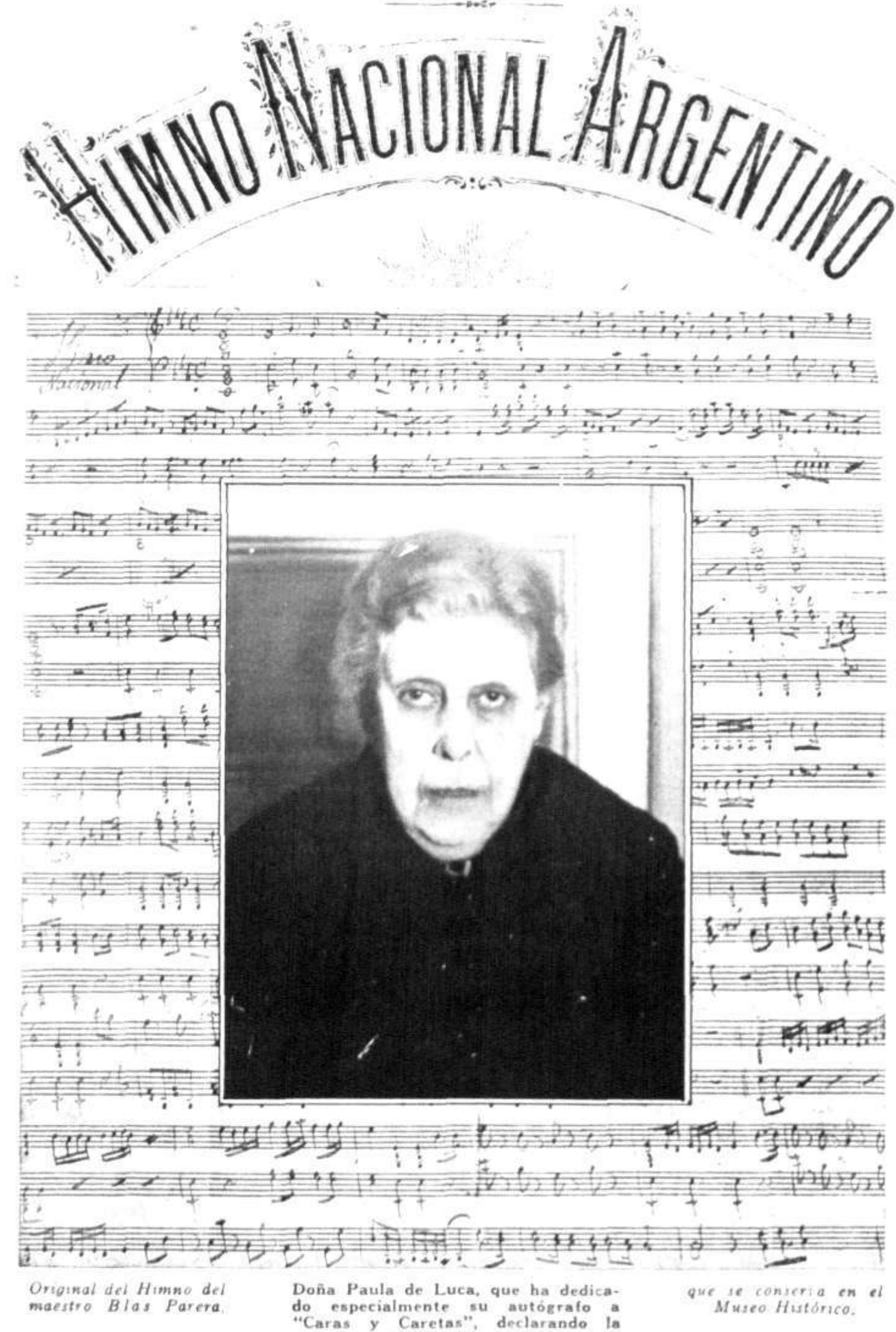
Para efectuar investigaciones en Italia sobre la malaria, el Departamento Nacional de Higiene ha designado al distinguido doctor Miguel Angel Zapiola.



Ha sido hondamente sentido el fallecimiento del señor Ignacio Correas, sportman de descollante figuración en nuestros centros turfísticos.

CARAS Y CARETAS

NUESTRO HIMNO NACIONAL RESTITUIDO



Original del Himno del maestro Blas Parera, **Doña Paula de Luca, que ha dedicado especialmente su autógrafo a "Caras y Caretas", declarando la autenticidad del original.** *que se conserva en el Museo Histórico.*

Para CARAS Y CARETAS

Declaro que el manuscrito del Himno Nacional Argentino existente en el Museo Histórico de esta Capital, donado por mí y mis hermanas a esta Institución, es un original de don Blas Parera, escrito en nuestra casa paterna, poco después de ser compuesto el Himno, para mi señor padre don Miguel de Luca, a quien Parera se lo enseñó a tocar y a cantar.

Buenos Aires, Junio de 1927.

Paula de Luca

A SUS ORIGENES PATRIOTICOS

LOS AUTORES DE LA VERSION DEL HIMNO

La versión del Himno Nacional Argentino realizada por los señores Carlos López Buchardo, José André y Florio M. Ugarte nombrados en comisión por decreto del P. E. con fecha 2 de agosto de 1924, para la realización de ese trabajo oficial, se basa en el original de don Blas Parera que se conserva en el Museo Histórico Nacional donado a esta institución por las sobrinas del poeta y patriota don Esteban de Luca. Como es notorio, este trabajo ha tenido la virtud de suscitar numerosos comentarios, comentarios que en su mayoría, obedecen a un muy legítimo sentimiento de argentinidad, pero que, en general, han sido expuestos con precipitación, sin consultar serenamente los textos públicos por la citada comisión. Con el propósito de aclarar esta cuestión que, como es natural, interesa a todos los argentinos, hemos pedido algunos antecedentes respecto de su trabajo a los citados miembros de la comisión. Se trata de tres profesionales cuya actuación es conocida, y cuyo patriotismo, desde luego, no puede ponerse en duda. Por ello hemos considerado que sus opiniones podrían tener el valor de la mejor fuente, y los hemos entrevistado. Los señores López Buchardo, André y Ugarte nos dicen lo siguiente: "Nuestro trabajo no es el fruto de una tarea precipitada. Desde hace dos años estábamos en él consultando cuanto documento nos fué posible conseguir, en archivos públicos y privados. Así hemos logrado reunir más de quince versiones distintas del Himno Nacional, casi todas de una realización defectuosa, en su totalidad inspiradas en la versión de don Juan P. Esnaola, del año 1860, que habían creado, como es natural, una verdadera anarquía de himnos, llegándose al caso de que cuando se reunían una escuela del Consejo Nacional de Educación y una Escuela Normal acompañadas por una banda del ejército se veían en la imposibilidad de entonar la canción nacional. Esto, como es lógico, indujo al Poder Ejecutivo a ordenar la realización de una versión oficial, única y definitiva. Pues, bien, este hecho tan natural, que en cualquier país hubiera provocado unánime aplauso, aquí ha tenido la virtud de suscitar ardientes polémicas."





Número 1 (de la estrofa).



Número 2 (del coro).



Número 3 (del coro).

Justificativos de la versión que restituye la música al original de Parera.



Facsímil del arreglo de Juan Esnaola que provocó las innumerables modificaciones al original.

DEVOLVERLE AL PUEBLO LO QUE LE PERTENECE POR TRADICION

"Ahora bien, la comisión para efectuar su trabajo, después de examinados todos los documentos pertinentes que llegaron a sus manos, dedujo que el único que debía tomar en cuenta era el manuscrito de Blas Parera, por su carácter auténtico e intergiversable. Hizo un estudio comparado de este manuscrito con la versión Esnaola restableció el canto en su forma primitiva, que Esnaola había alterado, completó la escritura con las armonías indispensables dentro de la mayor simplicidad para que su ejecución fuera accesible a todos, según debe ser el himno de una nación, estableció los movimientos más rápidos que los conocidos, contrarios al carácter de la Marcha Patriótica sancionada por la Asamblea General Constituyente del año 13, y, por último, aligeró sus dimensiones excesivas en algunas partes, verificando el todo siempre dentro del mayor respeto por el espíritu de la composición y la modalidad simple y natural del autor. Este ha sido el trabajo de la comisión, delicado, es cierto, por su misma sencillez, pero que nos ha devuelto en su integridad la primera canción de los argentinos, o sea, la legítima tradición que va desde el año 13 hasta el año 1860, en que Esnaola hace su arreglo operístico del himno, diríamos, falseando esa tradición hasta hoy. Los detalles de este trabajo están expuestos en el informe que elevamos al Poder Ejecutivo en su oportunidad y en el que se podrá comprobar lo que afirmamos. Actualmente se está imprimiendo en la Penitenciaría Nacional la Edición Oficial del Himno y en sus talleres también se imprimirá un folleto donde figurarán los manuscritos de la letra y de la música del Himno Nacional, el estudio que hemos realizado, las tres versiones comparadas, la orquestación y la instrumentación para bandas militares. El público podrá juzgar así, sin precipitación ni intereses particulares, nuestro trabajo."



La Legión de Honor a la señora Regina Pacini de Alvear

Doña Regina Pacini de Alvear, el ministro de Francia, M. Picot, y el agregado militar a la Legación, barón de Lamarzelle, después de la entrega de las insignias de la Legión de Honor a la distinguida dama.

Recepción del embajador extraordinario de Cuba



El enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Cuba en misión especial, doctor Márquez Sterling y el introductor de embajadores, doctor Amaya, dirigiéndose a la Casa Rosada para concurrir a la audiencia de presentación de credenciales acordada por el presidente de la República.

OTRA GRAN HAZAÑA DE AVIACION A REALIZARSE

EL FAMOSO AS DE LA AVIACION NORTEAMERICANA, COMANDANTE BYRD, QUE SE PROPONE EFECTUAR EL VUELO NUEVA YORK-PARIS, PARIS-NUEVA YORK



El aparato "América", Fokker de tres motores, con el que espera realizar la grandiosa proeza, en compañía de Acosta, otro de los ases norteamericanos.

El intrépido piloto luciendo el traje con el cual hizo el viaje al Polo Norte en aeroplano.

Comandante Richard Byrd.

El presidente Coolidge colocando sobre el pecho del comandante Byrd la condecoración otorgada por el Congreso Nacional por su conquista aérea del Polo Norte.



Mihovich, Choperena y Iribarren; Taramasso, Cacopardo y Bonelli; Gondar, Fernández, Granara Costa, Locaso y Peniche, componentes del team de River Plate de primera división, que se impuso por tres goals a dos en el partido jugado últimamente contra Huracán.



El team de Huracán, compuesto por: Ceresetto; Nóbile y Pratto; Bartolucci, Giglio y Morales; Loizo, Spósito, Stábile, Maidana y Onzari, que, no obstante su brillante actuación, fué vencido por River Plate en un match que atrajo numerosa concurrencia a la cancha de este último.



Luis Meriggi, que triunfó en el campeonato argentino de 3ª categoría.



Prinaldo, el invicto hijo de Moloch y Pura Cepa, que se adjudicó el clásico Eliseo Ramírez, 1.500 metros, en 1'33" 2 5.



Ghergi, clasificado segundo en el campeonato ciclista ganado por Meriggi.

DEPORTES



El equipo de polo "Matreros" que, tras lucha reñida, conquistó la copa Cortejarena.



El equipo de Granaderos a Caballo que jugó brillantemente en el partido contra "Matreros".



El team de rugby de primera división del Buenos Aires, formado por: L. W. Martín; G. B. Knight, W. S. Ellicot, W. E. Branddon y A. del Corral; H. F. R. Taylor y R. E. Cooper; A. J. Macadam, A. Camerón, R. Camerón, O. Y. E. Graystone, H. F. Putland, W. Macadam, H. W. Hobson y E. K. Brown, que en el match disputado contra "Belgrano" se impuso por cinco tantos contra cero, después de una encarnizada lucha.

A. G. Jacobs; A. Ayerra, J. R. Crawford, J. Knox y R. Maclachlan; A. Zappa y G. Costanduros; C. L. Clare, P. R. Clare y W. Vogt; R. B. Morley y W. W. Logan; L. A. Sormani, F. R. Botting y A. Yurner, del team de "Belgrano" que, en el campeonato oficial de The River Plate Rugby Union, perdió frente al team del Buenos Aires.





Team de hockey del Club Pacífico que perdió frente al equipo del Belgrano Atletic Club por dos tantos contra cero.



Cuadro del Belgrano Atletic Club, ganador del interesante partido femenino disputado contra el Club Pacífico.

347.° Aniversario de la fundación de Buenos Aires



Personalidades argentinas y extranjeras y numeroso público al pie de la estatua de don Juan de Garay, en el acto oficial organizado por la Intendencia.



El Presidente de la República haciendo uso de la palabra en el homenaje tributado a don Juan de Garay.



El embajador de España, duque de Amalfi, arengando a la multitud en el acto conmemorativo de la fundación de Buenos Aires, que adquirió significativas proporciones.

Hermosos ejemplos de civismo



Victoriano Vidal, de ciento diez años, enrolado en Eustaquio Frías (Río Negro).



Elías Olmedo, de noventa y siete años, ex soldado, enrolóse en Villa Mantero (E. Ríos).



Julián Fernández, de ciento un año de edad, enrolado en la 3ª Sección de La Plata.

No hay duda que el gesto de estos tres ancianos, como simbólicos troncos del quebracho criollo, implica una enseñanza de alto concepto nacionalista. Viejos ya en años y exentos de la rigurosa obligación de obedecer los mandatos que para otros impone la ley de enrolamiento, han andado su trecho, quizás con algo menos de optimismo que en lejanas horas de ferviente lucha patriótica, pero no menos poseídos de un ideal, y han querido mostrarse obedientes a una situación de igualdad y de derecho amplio para la familia argentina. Dignos de encomio y de respeto son estos añejos pedestales de la raza, testigos de toda una historia de formación de un pueblo que ha dado pasos colosales en la ruta de sus progresos; ciudadanos que bien pueden ostentarse como [illegible] de la generación que los admira.

En la Facultad de Ingeniería



El doctor Jorge F. Bauer disertando en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



Aspecto que ofrecía la sala magna de la Facultad durante la conferencia del doctor Bauer, delegado de la Cámara Nacional de Comercio de Automóviles de los Estados Unidos, sobre vialidad y transporte.

Demostraciones



Cabecera de la mesa en el banquete con que se celebró el segundo aniversario de la fundación de la sucursal de la Paramount Films en Buenos Aires.

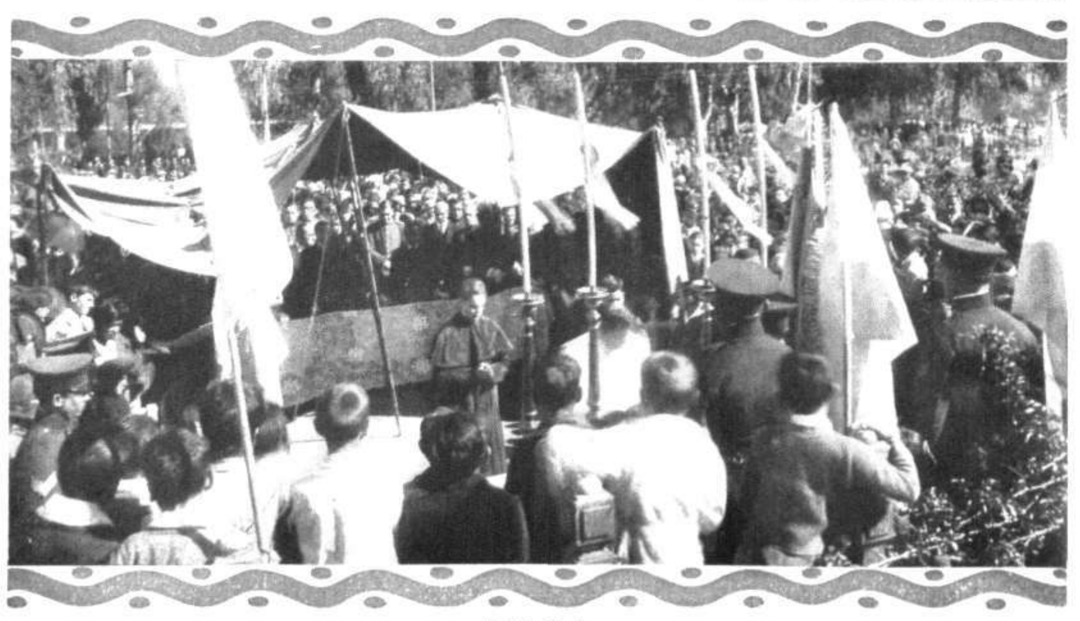


Los médicos internos del hospital Alvarez, doctores Dussaut, Antonelli, Benavente, Lagarde, Farías y Giudice, en el banquete dado por sus colegas y pra... del ...



Comida ofrecida por sus amigos al señor José Mazzanti, celebrando su ascenso a inspector técnico de escuelas primarias con que ha sido distinguido recientemente.

NOTAS SALIENTES



SALTA

Misa de campaña celebrada al pie del monumento a San Martín, con asistencia de todas las autoridades y numeroso público.



SAN LUIS

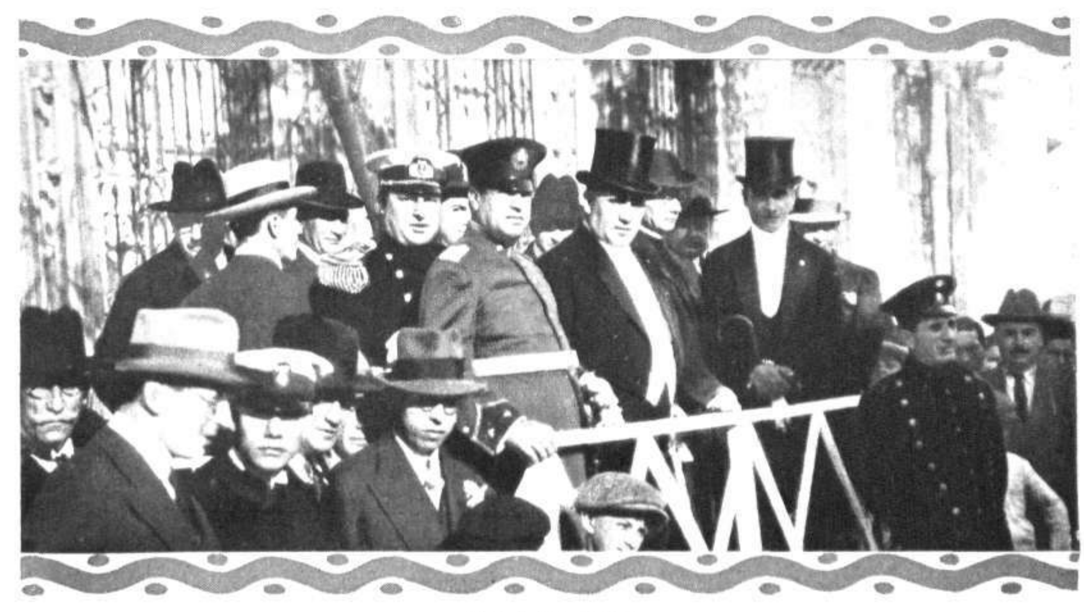
Lectura del mensaje del gobernador de la Provincia, doctor Arancibia Rodríguez, en la inauguración del nuevo período legislativo.



MENDOZA

El director general de Salubridad, doctor Juan Antonio Orfila, leyendo su discurso ante las autoridades provinciales en la inauguración de la nueva Asistencia Pública.

DEL INTERIOR



MISIONES

El gobernador del Territorio, doctor Héctor Barreiro y demás autoridades, presenciando las fiestas cívicas de Posadas.



SAN JUAN

Inauguración del local social de la Conferencia de Paúl, con asistencia del obispo de Cuyo, monseñor Orzali.



ENTRE RIOS

Maestros egresados de la Escuela Normal de Profesores, de Concepción del Uruguay, con su director.







TUCUMAN

Un rincón animado en el té danzante dado en El Círculo.

Concurrentes al festival benéfico de la misma sociedad.

Fiesta realizada en la Escuela Vocacional Sarmiento.

ESPAÑA·INGLATERRA·NORTE AMERICA



Llegada del príncipe de Gales a Madrid. El heredero de Gran Bretaña fué calurosamente aplaudido por el numeroso público reunido en la estación.



El príncipe de Gales y su hermano el *príncipe Jorge, con* la *reina Victoria*, visitando la sala Velázquez del **Museo** Nacional de Pinturas.



Los escolares de Sydney, aclaman a los duques de York, formando una humana rosa blanca.



El presidente de Francia y el rey Jorge V revistando la guardia de honor, durante la visita que el primer magistrado francés hiciera a Inglaterra últimamente.



En Virginia, Estados Unidos, se festeja con típicas ceremonias el florecimiento de los manzanos. [illegible] la reina de la fiesta, realizada en Winchester, desfilando con su corte de honor.

Bellas estrellas del arte japonés



La señorita Yoshiko Okada, a quien llaman la Mary Pickford japonesa, es considerada como la más bella actriz de la pantalla en Oriente.



He aquí otra notabilidad de las tablas, la señorita Yoshiko Tokugawa. Gran temperamento, se amolda tanto a la comedia como a la tragedia.



A la señorita Yo-ko-Umemura se le llama, con justicia, la Norma Talmadge japonesa.



Shidzue Natsukawa cuenta en su haber numerosas películas, en las que su talento se puso de relieve.



Bella Vidal Freyre y Elena González Carman.

ARISTOCRACIA Y TRABAJO

EJEMPLO DE ENERGÍA DE LA JUVENTUD PORTEÑA

No siempre se ha de reunir la juventud para discurrir sobre frivolidades o para matar el tiempo en cosas inútiles y vanas.

Generalmente, cuando se posee juventud, belleza y situación social, por derecho propio de origen y abolengo, sólo se piensa en disfrutar de la existencia, gozando inconscientemente de todo lo que brinda la vida fácil, exenta de preocupaciones... Pero, como en los cuentos de hadas, también hay criaturas con quienes la naturaleza fué pródiga para dotarlas de encantos y que, sin embargo, sus cabecitas, como si esas mismas dotes incomparables les hubieran servido de temple purísimo para su espíritu, supieron discurrir algo más útil, más provechoso, que las enalteciera y las adornara con otro galardón, añadido a los méritos de que estaban formadas.

Con energía, con actividad y voluntad, más comprensibles tal vez en mujeres maduras que en aquellas que recién empiezan a vivir, un grupo de jovencitas de nuestra sociedad se ha lanzado a la lucha por la vida cuando apenas tienen abiertos los ojos a las realidades que ofrecen todo lo que el mundo encierra de pruebas y dolores... Unidas por amistad fraternal, guiadas por una ambición de independencia e iluminadas por una divina ilusión juvenil, Elisa, Bella y Esther Vidal Freyre han abierto hace pocos días una casa de comercio que encierra preciosidades, fabricadas todas por manos femeninas.

Bajo la organización de sus ideadoras y propietarias, "Bagatelles", que así se llama la casa, acogió en su seno a Susana, Elena y Elisa González Carman, Consuelo Beyans y María Elena Brinkmann Pardo, aportadoras todas de su in-



Consuelo Beyans y Esther Vidal Freyre.

Elisa Vidal Freyre y Elisa González Carman.

Artístico rincón del salón de ventas, donde se exhiben objetos todos ellos confeccionados por las distinguidas jóvenes.

teligencia, su temperamento industrioso, su vivacidad, su simpatía o su belleza... Sus manos hábiles fabricaron bombones, dulces, objetos de arte, pinturas, "lingerie" y mil chucherías, y allí, como una colmena encantadora, dueñas y afiliadas atienden su clientela, ofrecen, junto con las "bagatelles" que venden, el peculiar encanto de su trato, y, además, acogen con generosidad los trabajos anónimos de otras amigas que recién se inician en las labores que el día de mañana podrán costearles su bienestar material.

Una obligación y una responsabilidad llenan hoy la vida de estas jovencitas que sin duda se sienten más felices, más íntimamente satisfechas de sí mismas, al comprobar que son útiles para su hogar, y que la luz que las ilumina interiormente irradia a su alrededor, sirviendo de ejemplo de actividad y de energía. Esa voluntad inmensa, bien orientada, es una fuerza inquebrantable para los corazones. La vida no encerrará ya peligros ni amenazas para las que supieron mirar de frente la realidad, y cuando les toque el turno de formar su hogar, llevarán la enseñanza admirable de su ejemplo, el mejor escudo de nobleza espiritual que puede ostentar una mujer.

María Elena Brinkmann Pardo.

CONSUELO MORENO DE DUPUY DE LOME



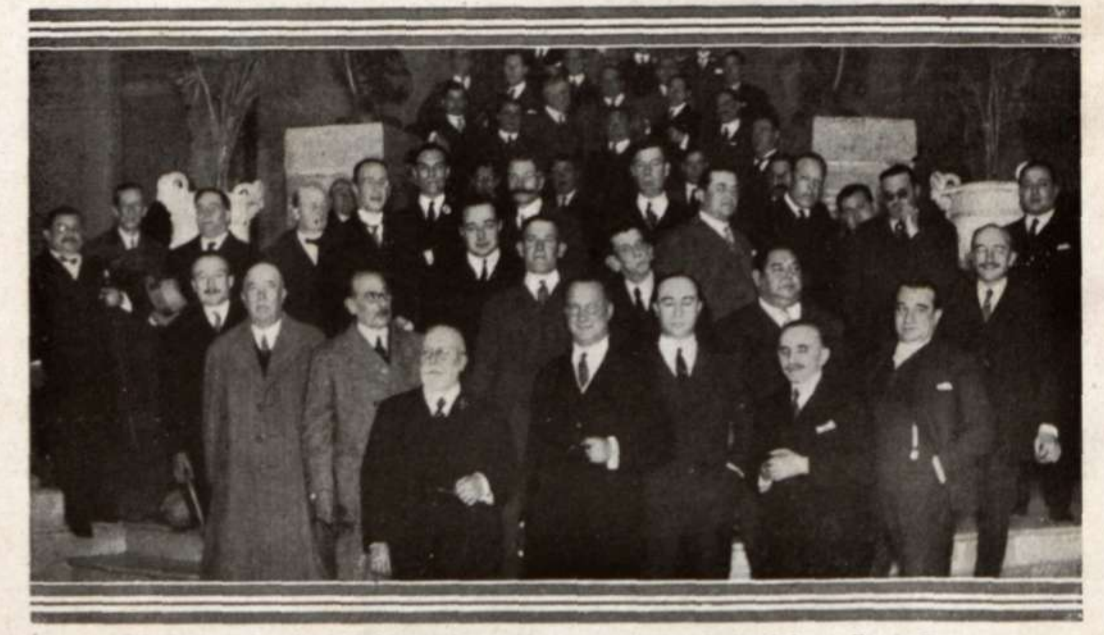
Demostración al nuevo decano del cuerpo consular, doctor Landívar, ofrecida en la Federación Agraria Argentina por los diplomáticos residentes en Rosario.



Animada reunión social brindada por el señor Suárez Ordóñez, con motivo de la inauguración de su nueva residencia en el bulevar Oroño.



Despedida a las hijas del cónsul de Suiza, señoritas Hulda Hilda y María Cristina Censi, por sus amigas, en ocasión de su viaje a Europa.



Caballeros de la colectividad española reunidos para agasajar al cónsul doctor Tomás Sierra, en vísperas de su partida para la Península.

CUENTOS PARA LOS NIÑOS



GORGOJITO PUDO LLEGAR A APRENDIZ DE LADRON



ZÁNGANO y medio eres, Juan de la Luna; pero nadie podrá negar que resultas también el mejor de los amigos. No olvidaré el afán cariñoso con que me has buscado en esta ocasión.

Así hablaba Gorgojito, no bien se encontró en su casa, libre ya de los ladrones.

Alrededor del fuego, que ardía alegremente templando los cuerpos y confortando los ánimos, estaban cuantos contribuyeron a la liberación del simpático pequeñuelo y algunos más que iban a felicitarle. La madre y el padre hacían los honores de la casa y no se cansaban de dar las gracias a todos.

—Menos echaré en olvido su generosidad, Juan Sinropa — agregó Gorgojito. — Pronto y en buenas monedas paga usted los favores que se le hacen. Vale la pena de que le roben a uno los ladrones, si con ello puede saborear la dulzura de tener amigos cariñosos y valientes.

—No hay que hablar de eso — dijo modestamente Juan Sinropa. — De ingratos es el no esforzarse en pagar los beneficios, y yo no te debo pocos, Gorgojito. Sin ti me hubiera muerto de frío aquel día o me encontraría vagando aún por ahí, despreciado de todos y maltratado por los elementos.

—¡Bah! No hay que hablar más de eso. Si realicé algo que merezca recuerdo, a mi madre se debe, pues me enseñó que, en muchas ocasiones, Dios toma la figura de un desgraciado para probar la bondad de nuestro corazón.

Juan de la Luna ardía en curiosidad. Quería saber con todos sus detalles cómo robaron a nuestro héroe y las impresiones que había recibido hasta la hora en que lograron encontrarle en aquella cueva.

—Explícanos cómo fué, Gorgojito.

—Pues escuchad: habréis oído la noche pasada



la furiosa tempestad que se desencadenó.

— Yo no — replicó Juan de la Luna, — porque tenía más sueño que vergüenza.

— ¡Bah! Para eso no necesitabas tener mucho sueño

— Déjate de bromas y cuenta.

— Estaba en mi camita, acobardado por el rugir del viento que parecía querer arrancar los árboles. Los truenos eran horrísonos. Yo llegué a sentir miedo, ganas de gritar llamando a mis padres. Esta noche, me decía, se acaba el mundo.

" A menudo, el cegante resplandor de los relámpagos iluminaba la habitación como si estuviera convertida en llamas. ¡Qué noche, amigos!

" Tembloroso de miedo, saqué la cabeza de entre las ropas para llamar a mi madre, y la luz de un relámpago me permitió ver a tres hombres que me parecieron tres sombras infernales. Quedé mudo de terror. De aquellos hombres, dos registraban los armarios, sacando toda la ropa, y uno estaba en acecho junto a la puerta con un gran cuchillo en la mano. Oí que le decían:

" — ¡Ojo, Rajatripas! Si alguno grita o pretende entrar, le metes el cuchillo en el cuerpo para que calle de una vez.

" Los hombres hicieron dos grandes envoltorios con la ropa y se disponían a salir, cuando uno ordenó:

" — Vamos Rajatripas; no es cosa de que te vayas de vacío. Lía ese colchón y las ropas que encima tiene, que en nuestra cueva estará mejor que aquí.

" Aterrorizado, observé que el ladrón se dirigía hacia mí. Si me ve, me dije, será muy capaz de cortarme el pescuezo. Para quedar con las manos libres, se colocó el largo cuchillo en la boca y lo apretó con los dientes. Me pareció que tomaba la figura de un animal extraordinario y espantoso y me estuve quietito, sin ánimo para saltar de la cama y salir corriendo. El hombre enrolló el colchón sin darse cuenta de que yo estaba en él. Listamente ató su envoltorio con una cuerda y yo quedé dentro, sofocado, seguro de que me ahogaría sin que me sirviera de nada el saber nadar. Por trucha que se sea, es muy difícil nadar en un colchón seco.

" Un instante después, me sentí transportado. Milagrosamente había quedado un hueco por donde podía penetrar un poco de aire, lo que me permitía respirar. También como cosa de milagro, quedé en una posición bastante cómoda. Esto me hizo cobrar confianza. Gorgojito, pensé para mis adentros, Dios te tiene todavía de su bondadosa mano.

" Los ladrones debieron hacer un camino muy largo. Yo, naturalmente, no sabía por dónde me llevaban. Forjar un plan para escapar no era posible, pues, apretado por el colchón, no podía hacer el menor movimiento.

" Por fin llegamos, o, por mejor decir, llegaron a la cueva. Noté que soltaban el lío en el que iba yo envuelto y oí decir:

" — Bien, Aguilucho; enciende pronto la lámpara.

" Se hizo la luz y empezaron a deshacer los envoltorios.

" — No hicimos mal negocio — oí que decían. — Se conoce que la mujer de aquella casa debe ser una mujer ordenada y limpia. ¡Qué bien está toda esta ropa!

" Os aseguro que aquellos bandidos empezaron a serme simpáticos, porque me halagó que hablaran bien de mi madre... Ahora me río al recordar la cara de sorpresa que pusieron los ladrones al desenvolver el colchón y encontrarme allí.

" — ¡Diablo! ¿De dónde sale este chico? Este Rajatripas tiene cosas famosas. ¡Mira que haber robado esto!...

" — Os juro que no lo sabía — afirmó Rajatripas riendo de muy buena gana. — Pero, si queréis, lo hago pedazos con mi cuchillo, lo enterramos y así no nos estorbará.

" — No seas bárbaro—dijo el llamado Aguilucho.

" Rajatripas continuó riendo.

" — Lo menos te has creído tú que soy yo capaz de matar a un purrete inofensivo tan simpático como éste. No tengas miedo, muchacho, que no corres ningún peligro. En adelante, te utilizaremos en nuestras correrías. Tan chiquito como eres, te enseñaremos a penetrar por las ventanas, para que nos abras las puertas. ¿Cómo te llamas?, me preguntó:

" — Gorgojito.

" — Precioso nombre. Desde hoy serás nuestro compañero. Ya te haremos conocer este oficio en el que, si eres listo, podrás adelantar y ganar muchos pesos. Voy a presentarte a éstos. Este es Aguilucho, así llamado porque tiene la habilidad de saltar desde los tejados al suelo, sin recibir el menor daño. Este otro se llama Adormidera, porque es capaz de adormecer por unas horas al más despierto de un solo sopapo. Y yo soy Rajatripas, aunque con este cuchillo, que tú encuentras espantoso, no he rajado más tripas que las que envuelven el salame y las salchichas. Y ahora, a cenar y a dormir, que la noche ha sido mala y no fué el trabajo poco. Mañana te daré las lecciones necesarias.

Mientras comieron mucho y bebieron más, noté que aquellos hombres no eran tan perversos como parecían. Si robaban era porque la codicia y la ambición de riquezas pierde a muchos hombres.

" Alegres, casi borrachos, se entregaron al sueño y yo quedé entristecido pensando en que cuando despertaran empezaría mi aprendizaje de ladrón.

" Pero, a Dios gracias, cuando más tristes eran mis pensamientos, apareciste tú, mi buen Juan de la Luna, y usted, Juan Sinropa, y me libertaron de los bandidos."



(CONTINUARÁ)

MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE MECHAIN



Tres nuevos sombreros.

APUNTES DE LA MODA

Elogio del cabello corto

Por

LUZ Y SOMBRA

CADA vez que voy a la peluquería — dos veces por semana — oigo a alguna mujer que dice al oficial, al sentarse en el sillón:

— ¿Y. . ya va a volver la moda del cabello largo?

Y el oficial contesta:

— ¡Qué va a volver, señora! ¡Si esta semana todavía hemos tenido cinco "primer corte"! Ya no es una moda el cabello corto; todas las mujeres se han convencido de que es más cómodo. ¿A usted no le parece así?

Sin embargo, yo tengo una duda: me parece que nunca he perdido para peinarme tantas horas como las que pierdo ahora para ondulación en las peluquerías... Y sé de amigas mías que han pedido a sus maridos un aumento de presupuesto por "peluquería". Hay más: otra amiga mía, cuyo marido es algo trasnochador, lo *amenazó*, como último recurso, cortarse un centímetro más de cabello cada vez que él llegase demasiado tarde al hogar... No conozco el resultado de la amenaza.

No hay duda que el cabello corto es más cómodo. Por lo menos, no tiene una que peinarse todas las mañanas. Si está apurada, con una cepillada, listo. Además, podemos dejar que el viento juegue con nuestra melena lacia — como dice el poeta, — aunque esto nos haga parecer esperpentos. O bien podemos seguir los últimos dictámenes de la moda y — si no queremos llevar postizos — dejar que cada día el peluquero nos estropee lo que nos queda de cabello haciendo rizos y rulos bonitos que durarán menos que el famoso "espace d'un matin". Podemos hacernos cortar el cabello a la "boby", con lo cual resultará como si sobre un cuerpo de mujer hubiesen pegado una cabeza de adolescente; una desproporción como la que observamos en las películas de Mary Pickford (pese al optimismo de sus admiradores); pero, tratándose de desproporción, es muy moderno. O bien podemos elegir el corte "garçonne" que nos dará una cabeza perfectamente masculina, sobre la que plantaremos (¡hay muchas figuras así, por la calle!) una boina que deje bien visible el rastro de la navaja sobre el cuello, y así algún poeta modernista nos podrá comparar con el lechero vasco. O bien pediremos recurso a la ondulación permanente que, si bien cuesta mucha plata, nos transforma en Medusas permanentemente.

De un modo o de otro, tenemos la ventaja de haber dejado de tener "un tipo" propio e individual; lo que, en nuestros tiempos, es un vulgar pasatismo.

El cabello corto es la igualdad para todas, es el socialismo de la cabeza; y si alguna entre nosotras quiere, a pesar de todo eso, ser diferente de las demás, siempre tendrá un recurso: el de hacerse afeitar y pulir la cabeza como una bola. Si el cabello corto es cómodo, así será más cómodo todavía.

Dejemos a los poetas fuera de moda, a los "pasatistas", las recriminaciones. Ellos no entienden el nuevo ideal de belleza en la mujer, así como no lo entienden delante de un cuadro futurista.

¿Qué nos importa si los modistos nos presentan grandes moños de tul, completando los nuevos modelos de vestidos, para atarlos en el collar de perlas y cubrir con ellos nuestras nucas afeitadas? ¿Qué nos importa si en los cuentos de princesas y de hadas los dibujantes siguen trazando figuras de mujeres de cabello larguísimo y vestido hasta el suelo? ¿Qué importa si nos hemos quitado el placer de mirar nuestra cabellera, por la mañana, haciéndonos peinar por la sirviente; si nos parece que "falta algo" alrededor de nuestra cabeza echada en la almohada, o si todavía sentimos alguna emoción mirando en las películas napolitanas el gesto suple y sensual con el que un hombre aprieta entre sus manos la masa sedosa de cabellos de su amada, besándole la boca? ¡Atavismos! Nosotras, las mujeres sin cabello, sin estorbos, sin fruslerías, somos el prototipo de la raza del porvenir.

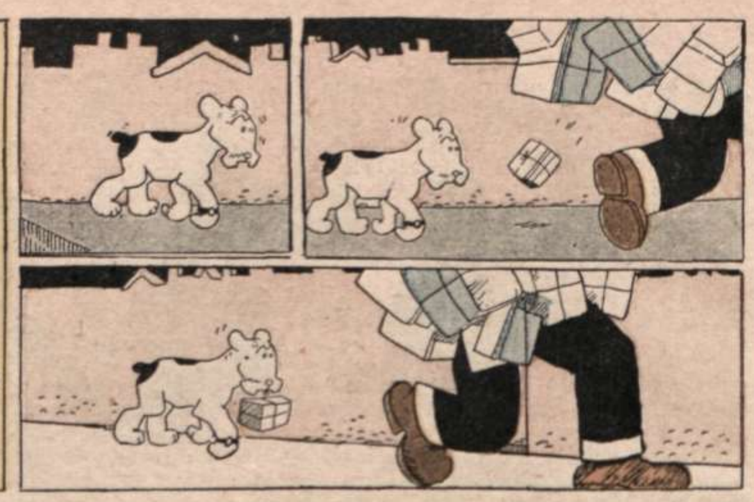
¡Evolucionar! Esto es lo que importa.

Vestido de terciopelo verde jade con bordados de oro pálido.



Piyama de lamé oro verde, con pantalón de terciopelo negro. Bordados de oro.

PICHIN O NO HAY COMEDIDO QUE SALGA BIEN



A B R A H A M

SU PRIMERA COMISION



1



2



3



4



5



6

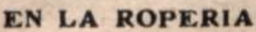






K A N C H A

EN LA ROPERIA





7



8



9



10



11



12



FEMINIDADES




LA MUJER SOLTERA

(CONTINUACION)

Si para convencernos de que los errores se encadenan como las verdades — continúa diciendo Concepción Arenal sobre este importante tópico — necesitamos una prueba más, lo sería la especie de desdén que inspira la mujer soltera, en vez del respeto que debería inspirar. Suponiendo que multiplicar la especie es la única misión de la mujer, (1) cuando no la llena, lógico es que se la considere como un ser inútil. Este absurdo está en armonía con otros, y lo estaba con el modo de ser de las sociedades antiguas, en que el suelo carecía de pobladores. Pero en el mundo moderno, en los pueblos civilizados, los hombres se multiplican con sobrada rapidez, el exceso de población se hace sentir con frecuencia, no son madres lo que falta, y la mujer pura y benéfica que se dedica a hacer bien a sus semejantes, que, como no hace falta a nadie, está pronta a sacrificarse por todos, que tiene en mucho el hacer bien a cualquiera y en poco su vida, que forma su familia de aquella parte del género humano que sufre y la necesita, y que usa de su libertad haciéndose esclava de los santos deberes que se impone; esta mujer es tan respetable y tan útil como la mejor de las madres. Y no se diga que éste es un ser ideal; hay muchas de estas mujeres, y podría haber más.

Es tiempo que no se trate sólo de la madre cuando se habla de la mujer, de que se comprenda que en toda mujer honrada hay sentimientos maternales; de que no se mire desdeñosamente un gran elemento de bien para la sociedad; de que se salga de la rutina para el respeto y para el desprecio; de que no se rebaje nada que esté elevado, ni se niegue prestigio a nada bueno, ni admiración a nada sublime, ni se quieran hacer moldes para vaciar el mérito. Es tiempo de poner fin a la reacción que enaltecía el celibato sobre el matrimonio, y de considerar la excelencia de las acciones y no el estado de quien las lleva a cabo. ¡Santas mujeres, que no siendo madres, habéis prohijado al género humano, recibid el homenaje de mi respeto, el recuerdo de mi cariño y las lágrimas que corren de mis ojos al pensar en las que habéis enjugado! Sirva vuestra vida ejemplar de argumento contra los que, combatiendo una preocupación con otra, se niegan a haceros justicia.

---

(1) Suposición de otros tiempos.





SECRETOS DEL TOCADOR

LAS grietas de los labios. — En invierno es cuando más sufren los labios los cambios de temperatura.

En los días más fríos los labios se agrietan; cuando están un poco agrietados, se les pondrá por la noche un poco de manteca de cacao, pero cuando están muy agrietados, se empleará la siguiente pomada:

Aceite de almendras dulces.....	10	gramos
Manteca de cacao...............	10	„
Oxido de cinc..................	8	„
Borato de sosa.................	10	centig.
Esencia de bergamota..........	15	gramos

LA MUJER Y LA POLITICA

LA única mujer miembro del Parlamento de Hungría es Mme. Anna Kethly. Su trabajo en el Parlamento y la labor desarrollada por el elemento feminista en Hungría, fueron no ha mucho objeto de elogios por parte de un grupo de prominentes políticos húngaros, quienes, en forma justa, según ellos lo hicieron saber, tuvieron buen cuidado de hacer constar el importante papel que las mujeres habían venido desempeñando en la extensión de la legislación social y pacifista.

I V O N N E

La Beba

Se prepara para entrar en Sociedad



La gran casa que ocupa la Beba con sus padres, en la avenida Alvear, está resplandeciente de luces... Por orden de categoría del obsequiante, se han ido colocando los ramos en los salones principales, y hasta en las galerías interiores y la escalera. Las invitaciones enviadas señalaban las 10 como hora fijada para la fiesta, pero son las 10 y 30 y nadie ha llegado todavía... *Puntualidad* es una palabra que debía desaparecer del diccionario porteño; nadie, o casi nadie, conoce aquí su significado.

Mientras el dueño de casa, dentro de su frac impecable, y su mujer, regiamente ataviada, esperan recorriendo los vacíos salones, la llegada de los invitados, la Beba, frente al espejo de su tocador, se prende nerviosamente, sobre la tira que sujeta en el hombro izquierdo la tela de plata de su traje, un enorme ramo de perfumados muguets. La falda es inverosímilmente corta; sus finas piernas están cubiertas con unas medias de inconcebible transparencia, y sus zapatitos, dignos de la Cenicienta están bordados con strass. Un hilo de brillantes ciñe su cuello, y en su mano izquierda dos solitarios despiden sus luces maravillosas. ¿Qué importa que la riqueza de esas alhajas no corresponda a una niña tan joven?... ¡Son tan bonitas! La fina silueta, envuelta en liviano ropaje de plata, se refleja en el "Psyché" del tocador. La Beba se mira complacida... Martha, su hermana, asoma su cara por la puerta entreabierta. Su traje es de fantasía, color malva. Falda larga y de amplio vuelo, cuerpo liso, de escote redondo, un poco 1810... Sus cabellos castaños se dividen en dos grandes rodetes que se prenden junto a las orejas con gruesas horquillas de oro. Sus manos finas no lucen joyas... Un hilo de perlas rodea su cuello...

—¡Beba, empiezan a llegar los invitados! ¡Pero, criatura, estás desnuda! ¡Y qué exageración de coloretes! ¡Las pestañas parecen postizas!...

La Beba, nerviosamente, golpea el suelo con su zapatito bordado; al volver la cabeza, la melena rubia se sacude graciosamente y, con un gesto de desagrado y un ¡hum! característico, muestra a su hermana la punta de la lengua, que parece pálida al aparecer entre sus labios cubiertos de vivo carmín.

La Beba continúa su toilette. La toilette de un día como éste en que la Beba debe presentarse en sociedad es de las más complicadas, serias e importantes en la vida de esta mujercita sin importancia.

Desde las 10 de la mañana la Beba ha pasado de mano en mano, como el maniquí de una tienda que ha de ser exhibido en la vidriera. No otra cosa es, en realidad, la Beba, un verdadero maniquí que será esta noche expuesto en la gran vidriera de los salones, donde los invitados estudiarán a la nueva víctima en sus menores detalles, como estudian con sus impertinentes nuestras damas el "mannequin vivant" que desfila ante ellas en las casas de modas.

La Beba tiene, pues, como verdadero "mannequin vivant" de nuestra sociedad, que cuidar el detalle y no presentarse, ante los ojos de los posibles candidatos a una boda, sin cumplir con el código de la moda en todos sus múltiples y complicados aspectos.

Después de un baño "a fondo", como dice su hermana Martha cuando el baño es largo y detallado, la Beba ha pasado a manos de la masajista que cuida su fina silueta.

El masaje antes del almuerzo ha abierto el apetito de la Beba, pero la prescripción médica para no engordar limita su almuerzo a un té sin azúcar, jamón, unas papas cocidas y una compota. Luego Mina, la manicura, que conoce las manos y la vida y milagros de casi toda la haute, pule y arregla las uñas de la Beba, que serán desde ese día para la manicura una nueva fuente de información social.

Después, el peinador, que ha dado a la melena rubia de la Beba el juvenil encanto en un corte discreto, y, por último, la modista, en cuyas manos ha pasado casi toda la tarde. La ropa interior, por su impalpable existencia, parecería más bien no existir sobre el delicado cuerpecito de la Beba.

La Beba está, pues, lista para entrar en sociedad.

ROXANA

DIBUJO DE VALDIVIA

PARA LOS NIÑOS
MARGOT



ORAS después ya el tren en marcha los llevaba en dirección al Tigre.

No se cansaba Margot de admirar los paisajes que pasaban rápidamente ante sus ojos.

Todo le llamaba la atención: el campo, el sol, el cielo; todo era más lindo aquella mañana, y es que todo lo hermoseaba la alegría que llevaba dentro.

Y en ese momento recordó y comprendió mejor una frase dicha por la maestra después de una lección de moral: "Hay que huir de los eternamente descontentos, pues nos quitan la alegría de vivir".

Era verdad. ¡Qué bien se vive entre los seres buenos que saben templarse, sobrellevar las penas y esperar con fe horas mejores!

Las estaciones se sucedían, y el tío Miguel advirtió la conveniencia de tener listos los paquetes y valijas, pues pronto llegarían.

¡Qué delicia! Por primera vez veía Margot el río. ¡Qué hermoso era!

Un bote a remo debía llevarlos a la isla donde almorzarían.

Con todo cuidado fueron acomodándose en los asientos. Margot tenía miedo en ese momento y pensó en los consejos que sus padres le dieran al partir: "Ten cuidado; no te separes de tus tíos. Sé prudente".

ARCADIA DE MULBRODH

(CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO)

ACEITE-BAU



FREIXAS Y Cia

De Avellaneda



Damas que asistieron al baile con que el Círculo Italiano celebró el 25 de Mayo.

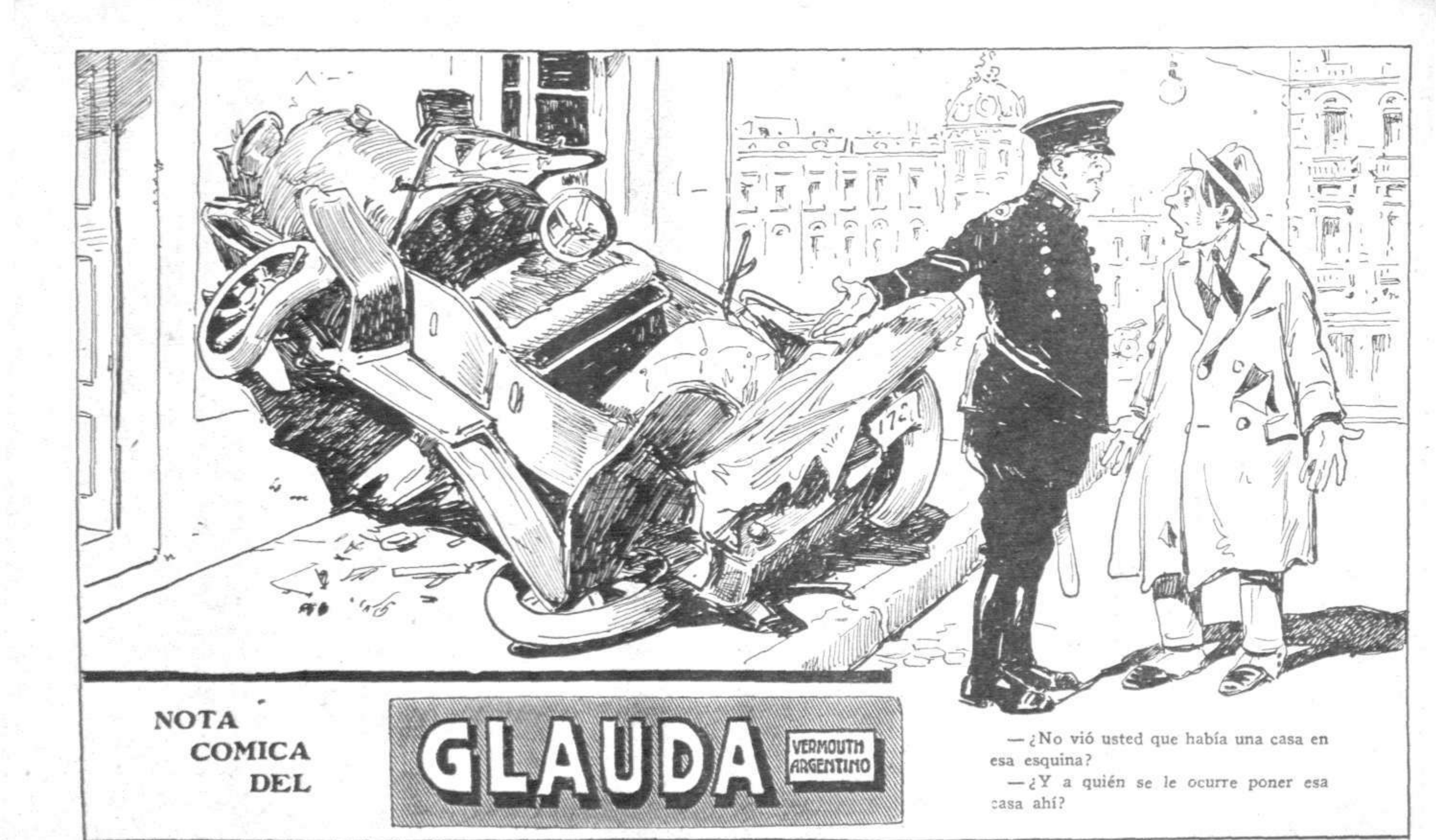
LA FARANDULA

Un capítulo del delicioso "Pedrín", de Anatole France, se titula "Una farándula bien unida". La farándula ejemplar — que, sin duda, hubiera colmado los deseos del ilustre Ricardo Baeza — está formada por los diez dedos de Pedrín, primitivos y obedientes personajes con que el niño representa las farsas de un ideal teatro en el que caben todas las divinas posibilidades de su genio, de su potencia creadora, de su fértil fantasía.

Porque es esencialmente este del teatro — desde el chusco Guignol, descendiente directo de la tradicional "Comedia dell'Arte" italiana, hasta esos teatritos modernos, en que no falta ninguna de las maravillas de la escenografía, — juguete de fecunda iniciación para las imaginaciones infantiles. Que así como es raro e "indeseable" el niño prodigio que se sienta ante unas cuartillas para estampar en ellas ripiosos y rebuscados consonantes, es cosa del todo normal y corriente que el niño, ante el teatrillo, dé, siempre jugando, rienda suelta a su imaginación — refrenada, ahogada por la vida habitual, entretejida de costumbres estrechas y estudios monótonos y áridos — para *representar* trozos de la vida que ha visto, de los libros que ha leído, de las heroicas gestas que ha soñado. Es algo sorprendente, para un fino observador, este teatro de los chiquillos, en que los chiquillos crean, miman y dicen la farsa, y aun muchas veces pintan los carteles y disponen el taquillaje. Así como ante la muñeca surge siempre la futura madre, ante el teatrillo infantil nace a veces el futuro poeta.

Pero la estrella está dividida en innúmeros trozos. No se acaba tan brevemente este tema de los juguetes...

María Luz Morales


1721
NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¿No vió usted que había una casa en esa esquina?
—¿Y a quién se le ocurre poner esa casa ahí?

De Crucecita y Remedios de Escalada

CRUCECITA. — Comisión patrocinante del sorteo de ahorro dedicado a los escolares de Avellaneda. Niños que sortearon.

□

REMEDIOS DE ESCALADA. — Aspecto del salón del teatro Ideal durante la velada con que se festejó el aniversario de la Revolución.



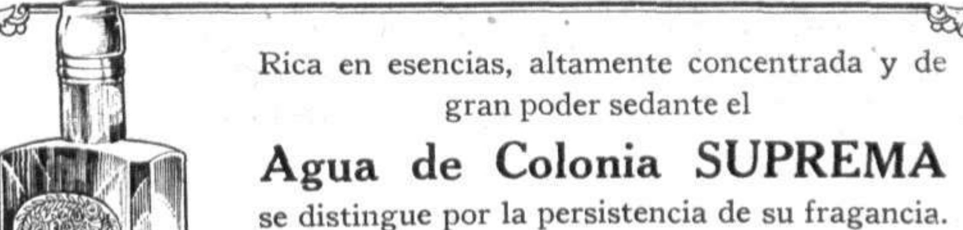




si al reflejarse en un rostro agraciado o en un escote encantador, se revela grasitud y exudación de los poros. Contra esa inconveniencia, el uso del POLVO GRASEOSO LEICHNER por su delicada adherencia protege el cutis contra toda acción externa manteniéndolo aterciopelado y acentuando los matices en armonía con los tonos en que se prepara.

Al enviar los cupones con obsequios contenidos tanto en las CAJAS MEDIAS como en las GRANDES debe certificar las cartas. Muchas personas han perdido premios valiosos a causa de esta omisión.

En todos los tonos y en tres perfumes selectos: JAZMIN, VIOLETA y HELIOTROPO.



Venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la Argentina.

Rica en esencias, altamente concentrada y de gran poder sedante el

Agua de Colonia SUPREMA

se distingue por la persistencia de su fragancia.

EN LOS PERFUMES: **Natural, Vetiver, Ambrée y Lilas.**

EN TODA LA REPUBLICA.



AGUA DE COLONIA
SUPREMA

PIENSA Y EJECUTA

EXPERIMENTOS

Sencillos experimentos que puede realizar el maestro en el aula, para demostrar las substancias que son buenas y malas conductoras del calor y la dilatación de los gases.

1. — Sumergir la mano en aceite y mercurio a la temperatura ordinaria. La sensación de frío es imperceptible en el aceite, en el agua se nota frescura y en el mercurio es ya bastante fuerte. El agua conduce mejor el calor que el aceite y el mercurio mejor que el agua.

2. — Echese ceniza en la palma de la mano, póngase encima una brasa de carbón encendido, no se experimenta sensación alguna.

La ceniza (mala conductora) aisla el calor.

3. — Hielo rodeado de paja, serrín o trapos de lana. Observar que no se licúa con facilidad.

4. — Un frasco de cristal con agua. — Se coloca dentro de él un tubo abierto en los dos extremos. El agua entra en el tubo. — Se hace una marca con tinta. — Se introduce el frasco dentro de un recipiente con agua muy caliente. — El calor pasa al agua del vaso y la contenida en el tubo sube por encima de la mancha de tinta.

5. — En un vaso lleno de agua se introduce un tubo cerrado en un extremo. El agua sube por él, si se aproxima una llama. El aire se ha dilatado.

6. — Un globo de goma, no lleno del todo, si se calienta se hincha.

Completar las siguientes palabras reemplazando los puntos por letras.

. . E . . Número.
. . E . . Arte lírico.
. . E . . Parte de la cabeza.
. . E . . Animal.
. . E . . Completo.
. . E . . Detenido.
. . E . . Número.
. . E . . Firme.
. . E . . Número.

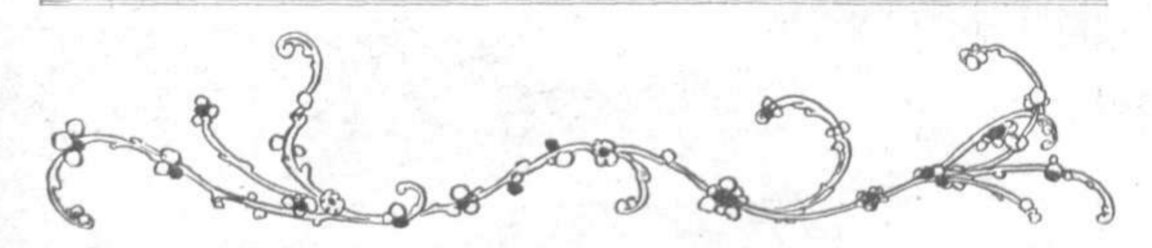
CHARADA

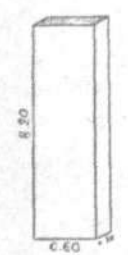
Segunda, segunda, ¿tú sabes dónde está el *primera?*

— Hace un rato que estaba rompiendo una *tercera segunda;* yo llamé, pero no sé quién era que *todo* tan fuerte que nadie me oyó.

ROMPE MATES

1º Casa de negocio.	2º Alimento.
500 A (TL)	Mineral Nota musical
3º Reptil.	4º Plaza de nuestra ciudad
R. Piña de américa-na	negativo 100





PROBLEMA GEOMETRICO

¿Cuál es el precio de una viga como la indicada en la figura, si se paga a razón de $ 86 el m3.?

CHARADAS ILUSTRADAS













SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Problema geométrico: 5,428 m3.

Rompe-mates. — Entrecortado - tiempo - Adela - decente.

Completar palabras. — Queso - suero - sueco - sueño - rueda - fleco - flete - crema.

Charada. — Solapa.

Rombo numérico. — i - re - dedo - rodear - duradero - quebradizo - quebrado - dorado - duro - de - o.

EL PLANTADOR

Yo esta higuera planté y aquel manzano,
Y ambos me rinden hoy copioso fruto.
Hijos: igual tributo
Debéis pagar a vuestro padre anciano.

ARCADIA DE MULBRODH


La perfecta blancura de la ropa blanca se obtiene usando en su lavado el
AZUL
COLMAN
En cuadritos o perfumado en bolsitas
MAS ECONOMICO
EN CUADRITOS
COLMAN'S
AZURE
BLUE
MAS COMODO
EN BOLSITAS
AZUL
Colman

De Bernal



Familias que tomaron parte en el té danzante que se dió en la Asociación de Damas de Bernal, conmemorando la Revolución de Mayo.



Banquete ofrecido por los miembros de la Comisión de Fomento local a distinguidas familias, celebrando la fiesta patria.

MAS COSAS DE CHAPLIN

El pobre Chaplin, el cómico acerca de quien publicamos la noticia de que no le dejaban vivir en Estados Unidos a la autora de sus días, está de mala suerte, sin duda.

Más que de los grandes financistas y los hombres de ciencia, se preocupa el mundo de Carlos Chaplin. Al menos, casi no pasa un día sin que se nos comunique una nueva... barbaridad del celebrado bufo representativo de todo un momento de la cinematografía norteamericana.

Es cierto que no siempre Chaplin nos da motivos de risa. El último suelto que sobre el bufo publicó "El Universal", nos lo presenta como héroe. En esta ocasión, por ejemplo, se ha producido una seria tragedia en el seno de la familia de Chaplin, voluble como todo artista del cine y tal vez más solicitado que cualquier otro, formada con su cuarta o quinta esposa.

Nuevamente el mundo vivirá unas cuantas horas pendiente del famoso cómico, de sus intimidades hogareñas, de mil y una cosas que los simples mortales recatan, pero que hombres de tanta evidencia como Chaplin tienen que hacer públicas... Y todo, como es natural, redundará para mayor gloria — y provecho — del rico actor, para quien el cine ha sido la más próvida mina que pudiera soñar su imaginación de payaso.





Llene y mándenos este cupón y recibirá folleto explicativo de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

CONTADOR MERCANTIL.
TENEDOR DE LIBROS.
CALIGRAFIA.
CHAUFFEUR.
CONSTRUCTOR.
ELECTRICISTA.
MECANICO.
DIBUJANTE.
MAQUINISTA.
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS.
ARITMETICA.
TAQUIGRAFIA.
ORTOGRAFIA. ETC.

"ESCUELAS SUDAMERICANAS"

DE ENSEÑANZA POR CORREO

Fundador: P. C. RYAN, Bachiller y Contador Nacional.
1059 - LAVALLE - 1059 — Buenos Aires.
Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Valparaíso, Lima, La Paz.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . . C. C.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, y a la bondad de nuestra enseñanza, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

De Quilmes



Celebración del 59º aniversario de la fundación de la sociedad italiana Cristóforo Colombo. La comisión directiva posando para "Caras y Caretas".

EL NIDO DE AGUILAS

En un vallecito de Suiza, rodeado de imponentes montañas, vivía hace algunos años un pobre labriego con sus dos hijitos, de quienes era tiernamente amado. Toda su fortuna consistía en una miserable choza y un diminuto huerto. Un día este pobre hombre cayó enfermo. La dolencia era lenta y cruel; sólo una medicina podía salvarlo; mas su costo era crecido y no había en la casa recurso alguno con qué procurársela. Los dos niños veían angustiados cómo la muerte se acercaba paso a paso al lecho de su padre, con el desconsuelo de no poder hacer nada por su salud.

Por aquellos días, un opulento extranjero acertó a alojarse en un hotel vecino. Llevábalo por aquellas regiones montañosas el deseo ardiente de poseer algunos aguiluchos. Estos eran en extremo raros en aquellos contornos; el viajero, contrariado ya tantas veces su capricho, ofreció una suma cuantiosa a quien le presentase una pareja. Pero el único nido de águilas allí conocido estaba en la cima de un risco muy empinado, que se consideraba inaccesible, y, a pesar de la rica recompensa, nadie quería aventurarse hasta él.

Guillermo y Luis, los dos muchachos hijos del labriego enfermo, se enteraron de la esplendidez de la oferta del viajero y decidieron acometer la empresa; no les parecía demasiado arriesgar su propia vida para salvar la de su padre. Atándose juntos con fuertes sogas, se encaramaron por el risco arriba; la peligrosa ascensión duró tres horas; mil veces estuvieron a punto de caer en la profunda sima abierta a sus pies. Por fin, sus fatigadas manos alcanzaron el nido y se apoderaron de las preciosas aves. Trémulos de esperanza lleváronselas al señor extranjero, el cual, conmovido por tan hermoso rasgo de piedad filial, añadió todavía una buena cantidad a la recompensa prometida. Los dos niños corrieron por la medicina y el padre recuperó pronto la perdida salud.

CHISTE

—¿Qué tiene su niño, que está siempre triste?

—No lo sé. Es un defecto ese de su tristeza del que nunca puedo corregirlo, por más azotes que le dé.

LA FALSA VERGÜENZA

es el título de la más interesante película de índole científica que imaginar se puede. Trata resueltamente y con loable franqueza de los flagelos de la humanidad: las enfermedades sexuales. Predica y con toda razón que el enfermo o la enferma atacados de una enfermedad sexual no tienen por qué avergonzarse. Es tan humano tener una enfermedad sexual que tener una tos o la grippe. Por eso los enfermos que sufren de la blenorragia o sus complicaciones, en vez de recurrir a remedios que pueden tomarse "con reserva" (para ocultar la dolencia a otras personas), tienen que preocuparse en primer lugar de la elección del mejor remedio. Tenemos entre otros, a los llamados "balsámicos", remedios tomados exclusivamente por vía bucal, como ser cápsulas, cachets, tabletas, etc. Pero según la opinión autorizada del eminente médico Dr. Georges Luys, de París, y de muchos otros especialistas, los "balsámicos" no matan a los gonococos (gérmenes de la enfermedad); disminuyen, eso sí, y hasta cortan temporalmente el flujo, dando así *una falsa seguridad* de curación al enfermo, quien sigue haciendo más víctimas. Entre los mejores remedios se destaca en primer lugar la Combinación Heidisan, el gran específico alemán de renombre mundial. No hay blenorragia, por antigua y crónica que sea, que resista a este moderno tratamiento, cuya eficacia es ya reconocida por millares de curados en este país. Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber", que remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón:

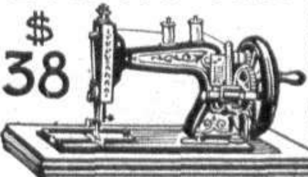
Señores P. SOLDATI & Cía.
RIVADAVIA, 2284 — Buenos Aires
Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".
Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
(Escríbase con claridad)





GRAN RECLAME

$ 38



Máquina de mano, cose cualquier clase de costura, garantía 10 años, apropiada para viaje, por sólo $ **38.-**

DEVUELVO EL DINERO SI NO SATISFACE.

Lleva aguja y lanzadera SINGER

Pedidos y giros a: **A. BORZINO**
SANTA FE 2166 BUENOS AIRES



UN REGALO UTIL

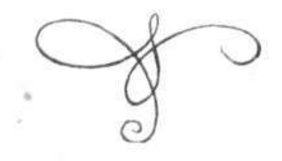
Este HERMOSO LIBRO se remite gratis y franco de porte a todo el que lo solicite: diríja hoy mismo su pedido a:

J. M. CARRIZO
Independencia, 2515 - Buenos Aires



43 Los cartoncitos de los cigarrillos 43 los canjeo por Valiosos Premios. Pida Catálogo: G. A. Matucci, Santiago del Estero, 653 - Buenos Aires.

ALGUNAS *de las* MEZQUINAS IDEAS DE SIR RICHMOND SOBRE LAS MUJERES Y EL AMOR *las* EXPONE H. G. WELLS





H. G. Wells.



De novela freudiana ha sido tachada esta última de Wells que por título lleva el de "Los rincones secretos del corazón". Freud, a quien alguien, con sus atisbos de acierto, ha llamado "el Camilo Flammarión de la psicología", está en bancarrota y con él sus teorías sobre el psicoanálisis, teorías bastante viejas ya (como su autor) y que, si en cierto modo han gozado de fugaz fama en determinados países de Europa, ello se ha debido a las recientes traducciones lanzadas a la venta con indiscutible tacto editorial. De cualquier manera, freudiana y todo, esta novela de Wells es interesante. Los coloquios de sir Richmond, enfermo del mal que llamaríamos de "post guerra", con su doctor el profesor Martineau, tocan y hasta ahondan en temas de palpitante actualidad. Y todo esto, presentado por el ilustre novelista inglés, no puede carecer de belleza y atractivos.



JAMÁS he considerado el amor de una manera simple y natural. Creo que a todos los hombres les acontece lo mismo. Somos seres demasiado artificiales, productos de una evolución tortuosa y compleja.

* A menos de encarnarla en una mujer, la vida tiene muy poco sentido para mí, y está desprovista de todo valor y de toda fuerza. Para que la vida me sugiera algo que valga la pena de ser expresado es preciso que su intérprete sea una mujer. No quiero decir que la vida se halle desprovista de sentido desde el punto de vista intelectual y lógico; pero, desde el punto de vista emotivo e irracional, no tiene ninguno. Las obras de arte, por ejemplo, me aburren; la literatura me aburre; los paisajes hermosos me aburren; y hasta el encanto femenino me deja frío, a menos que vaya asociado para mí a las impresiones de una mujer.

* La belleza y el orgullo de la vida sólo se animan cuando una mujer les infunde su soplo vital.

* Unicamente existe una cosa factible de ser realizada sin ayuda femenina: trabajar, sin alegría, pero con provecho.

* Lo que llamamos virtud en las mujeres es un grave inconveniente para la amistad entre ellas y nosotros.

* La mujer honrada no logra su personalidad sino cuando alcanza una edad en que la virtud y la fidelidad carecen ya de una importancia práctica cotidiana, y esto a causa de la naturaleza intrínseca de la virtud femenina.

* La mujer suprime una multitud de posibilidades, se retiene, se niega, disimula sus sentimientos, mientras que en la mujer francamente inmoral existe una franqueza y una sinceridad debidas a que no es virtuosa, a que no tiene que ocultarnos ningún tesoro, a que no guarda para ella secreto alguno particularmente precioso y exquisito ni indigencia alguna que disimular.

* Los hombres de negocio norteamericanos descuidan fácilmente la vigilancia de sus hijas y les dan dinero e independencia, dejándolas que corran el mundo a su capricho... Es ésta una especie de pereza moral que se hace pasar por afección.

* Hay momentos en que el amor parece ser la sola verdad del mundo, por más que siempre es la mayor de todas.

* Sin mujeres nos consumiría la fiebre de un trabajo abrumador. Sin ellas no existiría en nuestra existencia ni reposo, ni dulzura, ni satisfacción alguna. El mundo sería un campo de batalla con sus trincheras, sus alambrados, la lluvia y el lodo, la implacable necesidad y la desolación absoluta, pero no existiría nada que justificara la lucha. Todo lo que puede explicar nuestro esfuerzo, todo lo que puede renovar nuestra energía se encuentra en las mujeres.

* Todo lo que es atrayente y delicioso en la vida, a las mujeres se lo debemos. Sin los sueños que ellas nos inspiran, seríamos trabajadores secos y duros, hormigas laboriosas, un furor sin alma que produciría mucho sin concederle valor a nada.



RADIOTELEFONIA



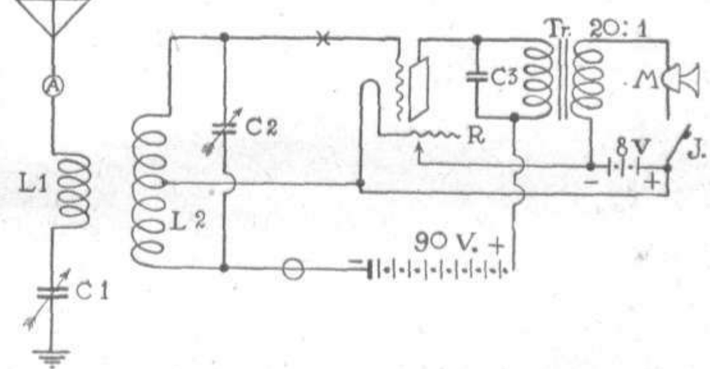
Transmisor radiotelefónico de simple construcción y buenos resultados

La construcción de un transmisor radiotelefónico o radiotelegráfico para comunicaciones a cortas distancias no es tan difícil ni de elevado costo como es creencia general. Receptores hay cuyo trabajo de construcción es más complicado que el de un transmisor. Además, la ventaja de poder utilizar baterías para la alimentación de la placa hace que los transmisores sencillos, tanto el que describimos como otros de la misma índole, sean fácilmente transportables con fines de experimentación, y el espacio que ocupan en la mesa del aficionado es mínimo cuando se le utiliza para entretenimiento en un lugar fijo. En este último caso puede aplicársele, en lugar de la batería de placa, la corriente de canalización, siempre que sea continua, de 220 voltios, conectando el polo positivo (+) de ésta en el lugar del positivo de la batería y el negativo (—) en el del negativo, respectivamente.

ELEMENTOS NECESARIOS

L1., bobina de seis vueltas, o espiras juntas, en un tubo de cartón o ebonita de 6 y ½ centímetros de diámetro. Es conveniente montar esta inductancia de manera que pueda acercarse y separarse de la L2. hasta una distancia aproximada de 5 centímetros. El dispositivo para conseguir esa variación lo adoptará cada aficionado dentro de la forma que le parezca mejor.

L2., bobina de treinta y seis espiras juntas, en un tubo de cartón o de ebonita de 7 y ½ centímetros de diámetro. Al hacer esta bobina, y sin cortar el alambre que se emplee en su construcción, se sacará una derivación del largo necesario en su centro justo, o sea a las 18 vueltas.



Circuito del transmisor.

El alambre a usarse será de un milímetro o más de diámetro, con doble forro de algodón.

C1., condensador variable, común, de 23 placas, o menos, para ondas más cortas.

C2., condensador variable, igual al anterior.

C3., condensador fijo de .001 de microfarradio, a dieléctrico de mica.

R., reóstato de 6 a 10 ohms.

J., llave interruptora de la corriente de micrófono. (Debe mantenerse abierta cuando no funcione el transmisor en telefonía).

Tr. 20 : 1., transformador de modulación. En su lugar puede usarse un transformador común de campanilla, conectando las bornas de salida de bajo voltaje al circuito de micrófono y las de entrada de alta tensión al circuito de plaza.

M., micrófono.

8V., batería de filamento. (7 ½ voltios de pilas secas u 8 voltios de acumulador).

90V., batería de placa, de 90 ó más voltios. Como hemos dicho, en su lugar pueden conectarse ambos polos de la corriente continua de canalización.

A., amperímetro térmico o lamparita de linterna para bolsillo.

Además, son necesarios un portalámpara, según el tipo de válvula que se utilice; una válvula tipo 201 A u otro. En caso de variar la lámpara, póngasele como voltaje para filamento uno y medio o dos voltios más del que requiera; luego, con el reóstato, se regula el consumo.

Puede armarse todo sobre un panel de ebonita o sobre listones del mismo material. Para hacerlo portátil, es necesario construirle una caja adecuada.

Finalmente, son necesarios unas bornas, alambre para conexiones, tornillos, etc.

OPERACION DE SINTONIA

Una vez conectadas al transmisor los terminales de tierra y de antena, pudiendo ser ésta la común de recepción, de uno o más conductores, siempre que esté bien aislada, se procederá a encender el filamento de la válvula y a conectarle el positivo de alto voltaje. Efectuado esto, se girarán alternativamente ambos condensadores y se variará la distancia entre las bobinas, se buscará el punto en que la lamparita de antena acuse el mayor pasaje de energía, es decir, que su luz sea lo más intensa posible. Con el receptor, que estará próximo al transmisor, se buscará entonces la onda continua emitida por éste y, hablando ante el micrófono, podrá escucharse la modulación.

Una vez sintonizado el transmisor en la onda precisa, conviene señalar los puntos en los diales el lugar de sintonía a fin de que si por descuido aquéllos se variaran pueda rápidamente colocarse en su lugar.

ANOTACIONES

Para aquellos aficionados que no hubieran practicado la transmisión, diremos que muchas veces el resultado inmediato de cualquier transmisor no es del todo satisfactorio y que es necesario efectuar con ellos algunos experimentos, con los cuales se obtiene siempre una mejoría en su rendimiento. La colocación de un condensador fijo, a mica, de .001 mfd. o de éste y de una resistencia de 5.000 a 10.000 ohms en el lugar X; la variación de valores en los condensadores, etc, son pruebas que pueden hacerse y estudiar los resultados que con cada una de ellas se obtiene. Por otra parte, si la construcción del transmisor de que tratamos es buena, sus resultados también serán buenos.

Si se desea transmitir telegrafía en ondas continuas (O. C.), el manipulador deberá conectarse en serie con el negativo de alto voltaje, en el lugar señalado O en el circuito, debiendo mantenerse desconectado el micrófono.

RAUL BORDENAVE

De Adrogué y Quilmes



ADROGUE. — Una parte del numeroso público que asistió a la velada teatral con que la publicación "Fígaro" festejó el 25 de Mayo.



QUILMES. — Comisión directiva del club Quilmes y Bernal, organizadora del gran baile celebrado en las salones municipales en ocasión de la fiesta cívica.

CINCUENTA TONELADAS DE ALIMENTO

Según un hombre de ciencia, de esos que tienen tiempo de sobra para dedicarlo a estudios comparativos y estadísticos, el hombre consume durante su vida alrededor de 54 toneladas de alimento, como promedio. Dice que en unos 70 años de existencia ingiere 54 toneladas de sustancias sólidas y bebe 53 toneladas de líquidos.

A su muerte habrá comido nada menos que 12.000 huevos, 200 kilos de queso, unas 4 toneladas de pescado, y en cuanto al pan, de haberlo consumido todo al mismo tiempo, la hogaza sería del tamaño de un hotel de importancia; ¡mas considérense las verduras! Nuestro amigo calcula que requiriría un tren con 5 kilómetros de largo y teniendo sus vagones bien repletos. Se entiende que esta curiosa estadística se refiere a un hombre normal, pues hay otros que sobrepasan en el doble las 54 toneladas.

LA CEBOLLA DA LUSTRE AL CHAROL

Para dar nuevo lustre al charol, humedézcase el calzado u objeto determinado con jugo de cebolla, frotándosele después con un trapo suave.

—¿En qué se parece un empresario teatral a un árbol frutal?
—En que para prosperar necesita mucho abono.

Notas varias



Doctor Reducindo Campa, electo senador en Jujuy.



Enrico Tudini, destacado autor italiano, en viaje.



Don Julio Matoso, quien fué objeto de un homenaje al jubilarse en la Dirección General de Estadística.



Don F. R. del Valle, nuevo perito mercantil egresado de la Escuela Industrial de la Nación.



Señora Lucía B. de Pastor, laureada en los juegos florales de T. Lauquen.



Ejemplar demostracion de la forma cómo distinguidos pobladores de San Jorge orientan en su campo al viajero.



José Bossio, modesto obrero que ha inventado un buzón automático después de 13 años de prestarle atención.



La pianista Elida Trefiletti, que ha obtenido, a los 13 años, elevadas clasificaciones.



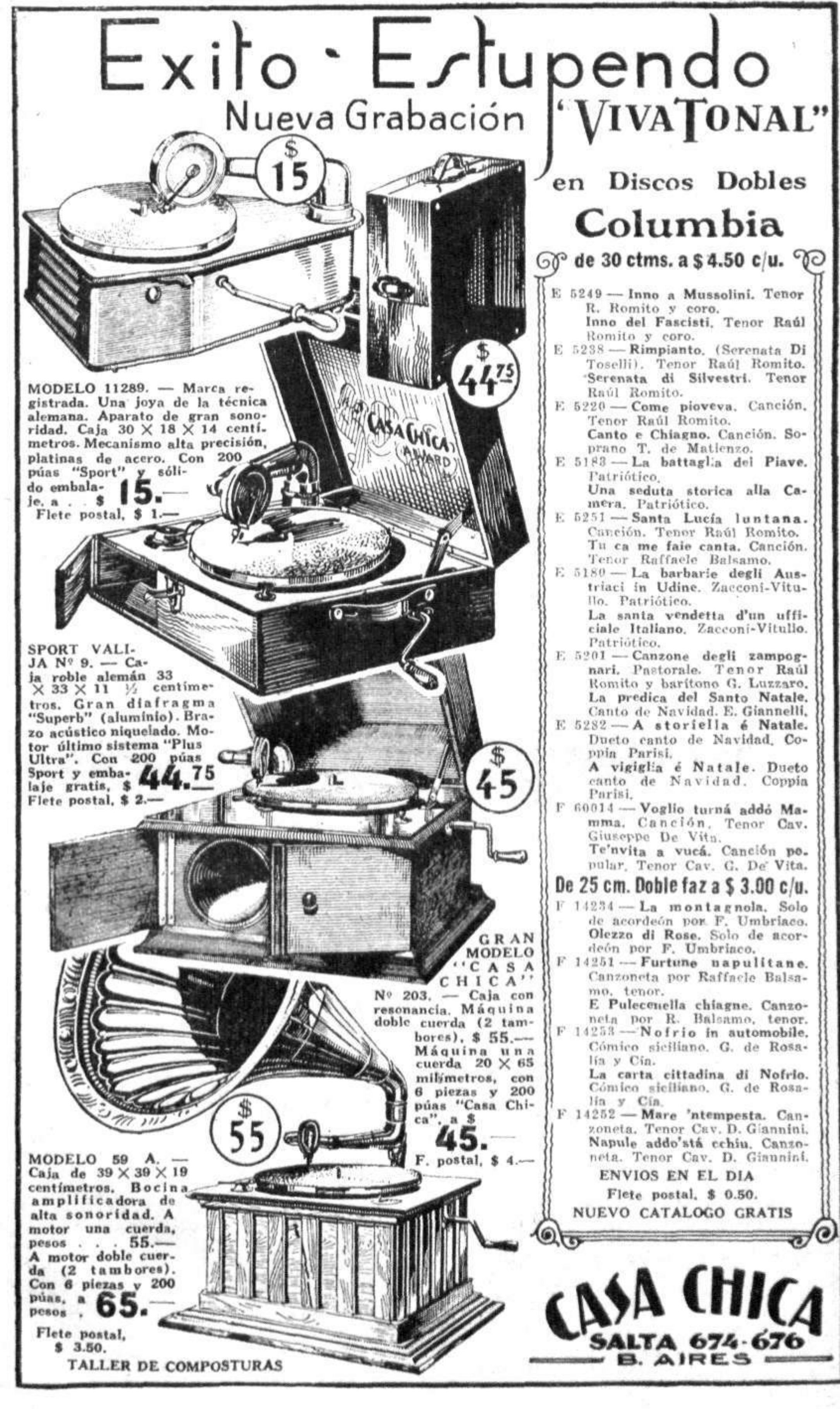
Angel Vignani, ganador de la carrera ciclista T. Lauquen-Pehuajó y vuelta.



Señor Fernando Márquez, nombrado subgerente general de administración en el Banco de la Nación Argentina.



Humberto Alvarez, tucumano, que ha emprendido con medios propios un raid pedestre de Buenos Aires a Nueva York.



Exito · Estupendo
Nueva Grabación "VIVATONAL"
en Discos Dobles
Columbia
de 30 ctms. a $ 4.50 c/u.
E 5249 — Inno a Mussolini. Tenor R. Romito y coro.
Inno del Fascisti. Tenor Raúl Romito y coro.
E 5238 — Rimpianto. (Serenata Di Toselli). Tenor Raúl Romito.
Serenata di Silvestri. Tenor Raúl Romito.
E 5220 — Come pioveva. Canción. Tenor Raúl Romito.
Canto e Chiagno. Canción. Soprano T. de Matienzo.
E 5183 — La battaglia dei Piave. Patriótico.
Una seduta storica alla Camera. Patriótico.
E 5251 — Santa Lucía luntana. Canción. Tenor Raúl Romito.
Tu ca me faie canta. Canción. Tenor Raffaele Balsamo.
E 5180 — La barbarie degli Austriaci in Udine. Zacconi-Vitullo. Patriótico.
La santa vendetta d'un ufficiale Italiano. Zacconi-Vitullo. Patriótico.
E 5201 — Canzone degli zampognari. Pastorale. Tenor Raúl Romito y barítono G. Luzzaro.
La predica del Santo Natale. Canto de Navidad. E. Giannelli.
E 5282 — A storiella é Natale. Dueto canto de Navidad. Coppia Parisi.
A vigiglia é Natale. Dueto canto de Navidad. Coppia Parisi.
F 60014 — Voglio turná addó Mamma. Canción. Tenor Cav. Giuseppe De Vita.
Te'nvita a vucá. Canción popular. Tenor Cav. G. De Vita.
De 25 cm. Doble faz a $ 3.00 c/u.
F 14234 — La montagnola. Solo de acordeón por F. Umbriaco.
Olezzo di Rose. Solo de acordeón por F. Umbriaco.
F 14251 — Furtune napulitane. Canzoneta por Raffaele Balsamo. tenor.
E Pulecenella chiagne. Canzoneta por R. Balsamo. tenor.
F 14253 — Nofrio in automobile. Cómico siciliano. G. de Rosalía y Cía.
La carta cittadina di Nofrio. Cómico siciliano. G. de Rosalía y Cía.
F 14252 — Mare 'ntempesta. Canzoneta. Tenor Cav. D. Giannini.
Napule addo'stá cchiu. Canzoneta. Tenor Cav. D. Giannini.
ENVIOS EN EL DIA
Flete postal, $ 0.50.
NUEVO CATALOGO GRATIS
$ 15
MODELO 11289. — Marca registrada. Una joya de la técnica alemana. Aparato de gran sonoridad. Caja 30 X 18 X 14 centímetros. Mecanismo alta precisión, platinas de acero. Con 200 púas "Sport" y sólido embalaje, a . . $ 15.—
Flete postal, $ 1.—
$ 44.75
CASA CHICA AWARD
SPORT VALIJA Nº 9. — Caja roble alemán 33 X 33 X 11 ½ centímetros. Gran diafragma "Superb" (aluminio). Brazo acústico niquelado. Motor último sistema "Plus Ultra". Con 200 púas Sport y embalaje gratis, $ 44.75
Flete postal, $ 2.—
$ 45
GRAN MODELO "CASA CHICA" Nº 203. — Caja con resonancia. Máquina doble cuerda (2 tambores), $ 55.— Máquina una cuerda 20 X 65 milímetros, con 6 piezas y 200 púas "Casa Chica", a $ 45.—
F. postal, $ 4.—
$ 55
MODELO 59 A. — Caja de 39 X 39 X 19 centímetros. Bocina amplificadora de alta sonoridad. A motor una cuerda, pesos . . . 55.— A motor doble cuerda (2 tambores). Con 6 piezas y 200 púas, a pesos , 65.—
Flete postal, $ 3.50.
TALLER DE COMPOSTURAS
CASA CHICA
SALTA 674-676
B. AIRES

LA SEMANA



El ilustre compositor. — ¡Felicíteme, amigo mío!

— ¿Por qué?

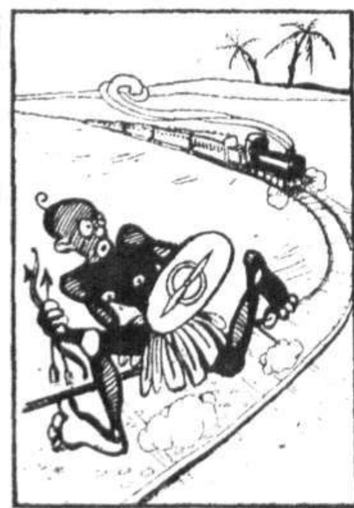
— Porque acabo de concluir mi primera "Sinfonía inconclusa".

(De "Life", Nueva York).



— Si tuviese la seguridad de que fuese usted una persona seria, le contrataría como actor cómico.

(De "Le Matin", París).



— ¿Pero se podrá saber por qué se obstina en perseguirme esta cosa?...

(De "Pasquino", Turín).



— El señor no se acordó de dejar el dinero para su factura.

— ¿Y cómo lo sabe usted?

— Porque me lo dejó dicho.

(De "London Opinion", Londres).



Las tías de Pepito. — ¿Y qué piensas ser tú cuando seas grande?

Pepito (después de una furtiva mirada alrededor). — ¿Yo? ¡Soltero!

(De "Passing Show", Londres).



UN MARTIR

— Oye, reverendo: Nos han dicho que te van a comer mañana.

— Sí, hijos míos, sí; y si sois buenos, os darán un poquito.

(De "Blanco y Negro", Madrid).



— Quiero un collar para el perro de mi señora. El collar más caro que tenga.

— Me permito prevenir al señor que es posible que, por el valor del collar, roben el perro.

— ¿Pues por qué se figura usted que lo quiero tan caro?

(De "Sidney Bulletin", Sidney).



EL INTERVENTOR

— ¡Debía tener vergüenza de pegarle a su mujer!

— ¿Sí? ¿Qué haría usted si su mujer le diera con la sartén en la cabeza?

(De "Le Rire", París).

HUMORISTICA



— Lo siento mucho, pero tengo novio.
— ¿Oficial?
— No... solamente soldado.
(De "Pasquino", Turín).



El marido. — Querida mía, no te muestres tan afectuosa conmigo delante de gente. Creerán que no estamos casados.
(De "Aussie", Sidney).



— No está lejos el día en que haya más autos que peatones.
— ¡Un horror! Lo que se dice una mayoría aplastante.
(De "Pele-Mele", París).



— ¡Las tres de la mañana! Mi mujer no me dirigirá la palabra en todo el día.
— Eres un hombre feliz. La mía se pasará todo el día retándome.
(De "Negels Lustige Welt", Berlín).

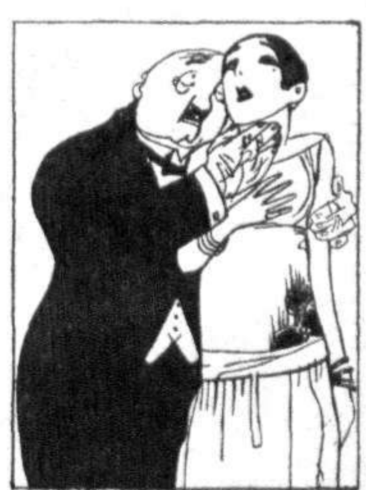
— ¡Roberto, por Dios! Seguramente estropeaste un ramo de flores que me regaló papá...
(De "Punch", Londres).



DUDA TERRIBLE

— Oye, tú, Mumbassa: ¿Estás seguro de que ésta es la costa de Marfil? ¡Porque éste es el cuarto elefante que me sale al paso con colmillos de celuloide...!
(De "Blanco y Negro", Madrid).

— La señora me ha dicho que diga que no está en casa si viene ese idiota que se presenta todos los martes con un ramo de flores.
— Entonces...
— Pero como hoy es jueves, la verdad, no sé qué hacer.
(De "Le Rire", París).



FALSOS JURAMENTOS

El. — ¡Júrote que sólo a ti te quiero!... ¿Y tú, corazón?...
Ella. — ¡Júrotelo también!
El. — Pero... ¿y Roberto?
Ella. — Bien, gracias.
(De "El Espectador", Bogotá).

De Ramos Mejía



Demostración tributada por la ex directora de la escuela Nº 4, señora María A. P. de Cavalleri, a las autoridades y personal docente, con motivo de retirarse de la enseñanza por haberse jubilado.



Vecinos invitados a la fiesta con que obsequiaron a sus relaciones los esposos Giacoli-Zunino, celebrando los esponsales de su hija Amelia.







No se deje atropellar...

por los bruscos cambios de temperatura que predisponen las vías respiratorias a graves dolencias.

Presérvese de las consecuencias de los resfríos, catarros y bronquitis, tomando

PECTORAL FUCUS

Para Tos y Resfríos

poderoso desinfectante de las vías respiratorias que impone silencio a la tos.

$ 3.— el frasco. ***En las farmacias***



Cuadro "Pueyrredón", de Bahía Blanca, que jugó en Médanos con "Libertad", perdiendo por 2 a 1.



F. Liprardi, ganador de la medalla de "Caras y Caretas", en Victoria.



Américo Magariños, que ganó en Campana el premio "Caras y Caretas".



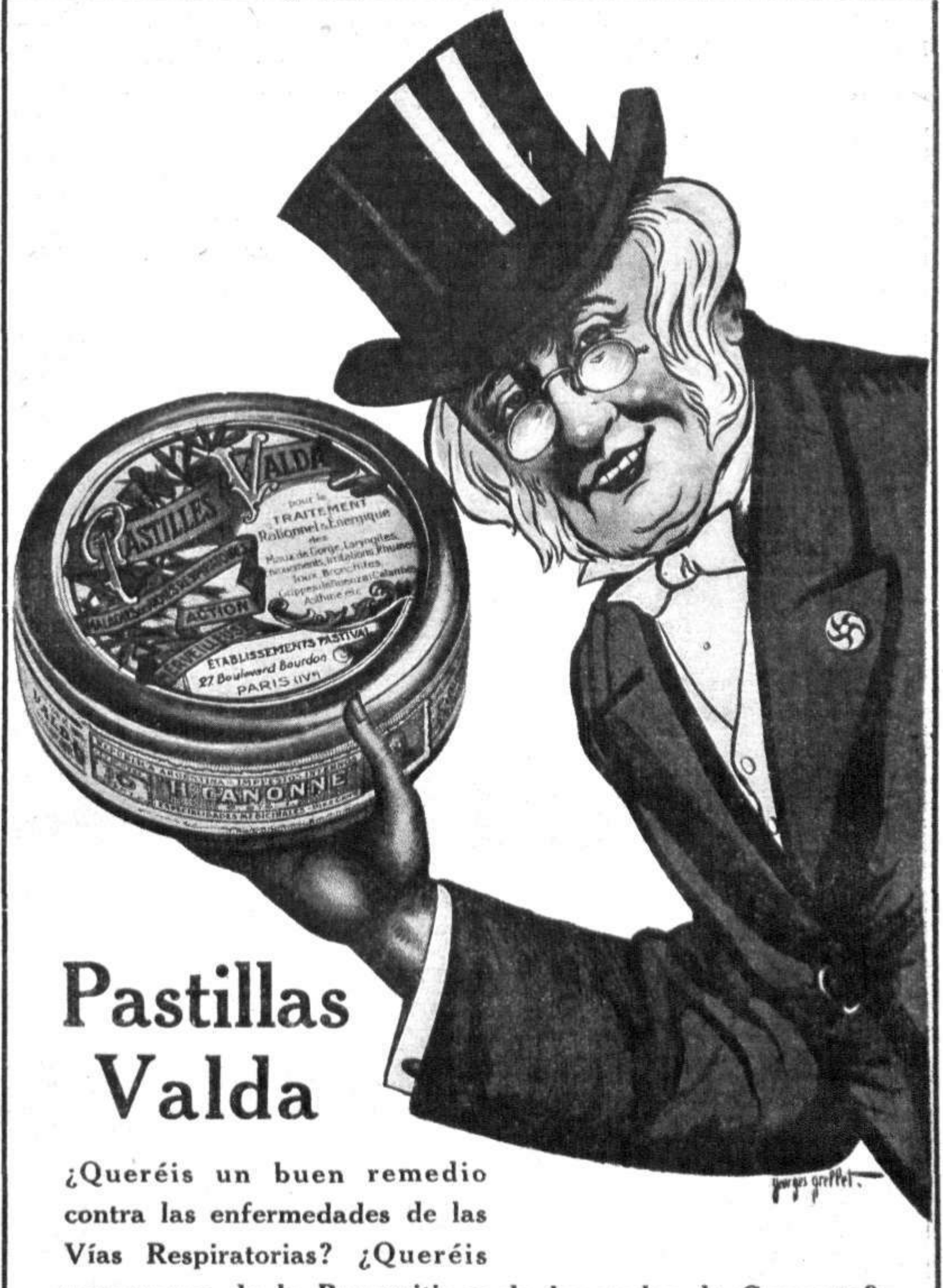
Team salteño ganador del match jugado contra Central Norte.



Equipo del club atlético Aprendices Campo Brignoli, de Lucio V. López.



Conjunto que actuó brillantemente en la carrera ciclista efectuada el 25 de Mayo, en Quilmes.



Pastillas Valda

¿Queréis un buen remedio contra las enfermedades de las Vías Respiratorias? ¿Queréis preservaros de la Bronquitis y de los males de Garganta? Tomad las PASTILLAS VALDA, que se venden únicamente en cajas cerradas, iguales a ésta, en todas las Farmacias. No admitáis otras pastillas si queréis evitaros los males de garganta.

AUTO - MOTO

Cómo se fabrica un coche

LLEGA a nuestro mercado una marca de automóvil. La recibimos. Hacemos cien comentarios, criticamos o alabamos. Después, una vez visto el nuevo modelo en todos sus detalles más insignificantes, nos vamos, sin pensar en nada más. Sin embargo, más de una vez nos preguntamos cómo llega hasta nosotros un automóvil, por cuáles procedimientos, por cuál camino, y en nuestra mente se forjan ideas fantásticas sobre lo que debe ser su fabricación. La realidad, sin embargo, es más fantástica aún de lo que podemos pensar. Es tan inmensamente grande la organización de una fábrica de automóviles, es tan extensa la red de comunicaciones y relaciones que sus departamentos comerciales mantienen en todo el mundo, que el lector no puede imaginárselos sin tener una base sobre la cual pueda ir en pos de datos y detalles.

Las cosas más insignificantes, los factores menos cotizados son a veces los más indispensables. Hasta el juego, los deportes, la higiene, la política y las finanzas entran en la fabricación de un coche, aunque todo esto parezca increíble. Pocas veces tenemos, pues, oportunidad de tratar este tema, y debemos aprovechar la estada en ésta de un conocido técnico, miembro de la corporación automovilista norteamericana, para conseguir, de sus amplios conocimientos, preciosos datos para nuestros lectores. Es míster Salisbury, un fiel colaborador del ingeniero Charles W. Nash, toda una personalidad del automovilismo norteamericano, quien nos abre una infinidad de puertas que estaban cerradas, y por las cuales pasarán varios secretos sobre lo que concierne a la fabricación de un automóvil y a la organización de una gran fábrica.

En Norteamérica, la generalidad de las grandes fábricas son dirigidas y administradas por trusts financieros. Hay, sin embargo, algunas excepciones, y la Nash Motor, por ejemplo, es una de estas excepciones.

Obreros capitalistas

CUANDO en 1916 el ingeniero Nash inició la fabricación de sus coches — después de haber sido presidente de las más afamadas firmas, entre ellas la General Motor Company, — contaba con un capital de 5 millones. Era muy poco capital, y se hacía necesario la colaboración directa de otros financistas, o bien de la mano de obra. Y formóse entonces una especie de cooperativa entre los mismos obreros de la Nash. Hoy en día el ingeniero Nash posee un capital de 56 millones, de los cuales, 17 millones son de acciones que pertenecen a sus operarios y empleados. Con este criterio se llagaba también a solucionar las discordancias que suelen existir entre el capital y el trabajo, permitiendo a la fábrica progresar rápidamente. Sólo en esta forma se explica el aumento de la producción, que de 10.000 coches fabricados en 1917 subió a 135.000 construídos el año pasado.

Es justa, entonces, esta pregunta: ¿Cómo y sobre cuáles datos se calcula la cantidad de coches que se fabrican en cada temporada?

Míster Salisbury, que es un verdadero técnico en materia de finanzas automovilísticas, nos da mil detalles, y por ellos sabemos que, para determinar la cifra de fabricación, se empieza por tomar en cuenta la cantidad fabricada en el año anterior; después se reciben del departamento especial de estadísticas las fichas que informan sobre todos los mercados del mundo, y, de otro departamento, los informes de los agentes y sus pedidos.

Empieza, entonces, un estudio, casi secreto, de la situación de los mercados mundiales. La política, las finanzas, las cosechas, la moda, la idiosincrasia del pueblo, el juego, las deudas, los partidos más reaccionarios a los gobiernos, todo, en fin, para que pase bajo la mirada atenta de los técnicos financistas, que dan su veredicto sobre el mercado.

Con seis meses de anticipación, se sabe en el departamento del ingeniero Nash lo que se producirá para la Argentina o para Cuba. Y la cifra es casi siempre precisa. Entra en juego después la política de la fábrica, porque cada fábrica norteamericana se guía y lleva sus negocios de acuerdo con la política de sus accionistas. Más de una vez una firma importante ha cerrado las puertas la víspera de iniciar la producción de una serie muy grande de coches. Hay razones que solamente la política financista puede resolver, y a veces los intereses personales y las situaciones difíciles arrebatan las mejores energías a la actividad mundial.

Cómo se hace un modelo

LLEGADO a la cifra, o sea a la cantidad que se fabricará en la temporada, se piensa en los nuevos modelos. Por principio, el modelo nuevo es el resultado de los estudios que se realizan en el departamento científico, de acuerdo con los datos que desde todas partes mandan los agentes de la marca, que están en contacto con el público. Resuelta la fabricación de un nuevo modelo, Nash personalmente — nos dice míster Salisbury — llama a sus ingenieros y a contados operarios especialistas y se dibuja el nuevo motor. Se fabrican, a mano, seis modelos, con sus seis chasis. Una vez listos, seis ingenieros y doce operarios especialistas salen cada uno por un camino distinto, y durante seis meses estos seis coches realizarán las pruebas más distintas que podamos imaginar. El uno irá a las montañas, el otro se quedará en la zona de los arenales, un tercero permanecerá en la provincia de los pantanos, y otros irán a las playas, para probarse en velocidad pura.

A los seis meses, cada uno vuelve al departamento científico con su coche. Se desarman todas las partes y se examinan. Cada ingeniero hará el informe, día por día, de lo que ha notado en su coche, de los arreglos que ha hecho, de lo que le sugiere, en fin, la producción.

Y sacando de los seis coches lo más bueno, se traza el nuevo modelo. Recién entonces el personal sabrá que se va a poner en fabricación de serie un nuevo coche, y empezará la propaganda y el ofrecimiento a los agentes.

Contrariamente a lo que se piensa, el ingeniero Nash es el más democrático entre los fabricantes de automóviles. Con decir que fué escribiente en una estancia, se dice todo. Conoce a sus 18 mil empleados y obreros por su nombre; vive con ellos la vida de trabajo...

Pero una vez por año se toma sus vacaciones y se va a ca-

P E D R O

CICLISMO

zar en Alaska. Juega al golf y es todo un campeón. No es de los que piensan que el automovilismo ha llegado a sus máximo esfuerzo y ha producido ya la perfección apalabrada. Cree que los transportes han de revolucionar aún más. "Mañana — dijo a su colaborador Salisbury — puede ser que en lugar de automóviles debamos fabricar máquinas que no sean aeroplanos, pero sí algo parecido, porque los transportes modernos nos habrán llevado a esto."

Las grandes organizaciones

El progreso — que a veces asombra — de la industria automovilística norteamericana, se debe a dos factores: finanzas y organización. Las primeras son la base del triunfo, y la segunda es la obra más grande que los norteamericanos han sabido perfeccionar. Puede decirse que desde el momento que un fabricante ha pensado en un nuevo modelo, su idea está ya registrada. Después, segundo por segundo, pieza por pieza, número por número todo pasa, en su orden de clasificación, y cuando un coche completo sale de la fábrica y va al tren o al vapor que ha de llevarlo a sus agentes, tiene todo su expediente y su fichero, tal como si fuera un niño que ha ingresado en el colegio y sale con sus títulos. Esta organización permite tener a mano, por medio de los departamentos de estadísticas, todo el movimiento automovilístico del mundo entero. "Y es éste — concluye el colaborador del ingeniero Nash — el secreto que lleva a la cumbre de la gloria a la industria automovilística de los Estados Unidos."

El autódromo San Martín

Como en Monza, en Indianápolis, en Altona y en Brooklands, tenemos ahora nuestra gran pista para automóviles. Ya se abrieron las puertas de nuestro autódromo, y han empezado los entrenamientos. Pareció como una ola de entusiasmo que llevara a San Martín todos los ánimos de los deportistas.

Pero siguen los trabajos. Es inmensa la obra que se está levantando en aquel terreno que dos años ha nos daba la impresión de un triste rincón del Far West.

Es muy posible que dentro de pocas semanas se anuncie una primera reunión, no con carácter oficial, sino privada, que dé una idea precisa de lo que resultará la primera jornada automovilística de San Martín.

La pista es buena. Es, sin duda, una pista que, con el tiempo, probablemente en la próxima temporada, podrá ser cubierta de una capa de materiales más firmes, y los ingenieros de la obra aprovecharán para mejorar las entradas de las curvas, llevando el autódromo a la perfección técnica.

Por ahora, los coches alcanzan altas velocidades. No se dice cuánto, porque cada corredor guarda el secreto... y se guarda muy bien de cerrar una vuelta entera a la misma velocidad, para no permitir a los curiosos que tomen el tiempo.

Lo que dice Antonio Malvassi

Sobre la Rambla Wilson, en Montevideo, se disputó el Campeonato Rioplatense de Velocidad. Tres argentinos y tres uruguayos han luchado, en tres pruebas, para adjudicarse el honroso título de campeón, y Cosme Saavedra ha triunfado en forma espectacular, demostrando una vez más sus calidades magníficas de gran ciclista. Su arranque final, en las dos primeras series, su arremetida en la tercera, para dominar a Staricco, su empuje decidido, han revelado en Saavedra un poder comparable al de los más afamados campeones ciclistas del mundo. Cosme Saavedra, gran routier, hombre cortado a los enormes esfuerzos de nuestras malas carreteras, consigue adjudicarse un título de campeón de velocidad.

Parecería un contrasentido, si no conociéramos la voluntad firme del "as" de la Musanco.

Pero el triunfo, neto, de Saavedra no ha pasado sin una sombra, que ha intentado empañar la honestidad deportiva de Antonio Malvassi, quien fué campeón rioplatense el año pasado y es actualmente campeón agentino.

Parece que en la tercera serie del campeonato rioplatense hubo una maniobra que, según los jueces uruguayos, molestó a Staricco, y que el autor de la misma era Malvassi. Los ciclistas argentinos y los lectores conocen toda la seriedad de Malvassi y su corrección en carrera. Por los datos que nos proporciona él mismo, y por una fotografía que se ha publicado, es evidente que no hubo cruzada, sino una maniobra, muy común en todas las carreras de velocidad. Sépase, de una vez, que cuando un pelotón de corredores inicia el embalaje, el hombre que tiene la iniciativa de arrancar primero, sea a 150 ó 300 metros de la raya, puede hacerlo sorprendiendo a los demás corredores y llevando su ataque en cualquier parte de la pista. Es el corredor que lo sigue o que intenta seguirlo quien paga las consecuencias de la maniobra o del arranque. Sería pueril pretender que el corredor que arranca primero o busca sorprender a sus adversarios, debiera avisar a los mismos, produciendo su esfuerzo de manera que los que lo desearan pudieran saltar sobre su rueda con suma facilidad. Por otra parte, la cruzada en una carrera de velocidad no es la maniobra que hace un corredor que arranca y desde la cabeza del pelotón lleva a sus adversarios al borde del camino, sino la que hace un corredor que, corriendo parejo con otro, lo encierra y va a ocupar su puesto sin dejar las dos máquinas de luz reglamentarias. Ahora bien, esta maniobra no se produjo en Montevideo, porque Pacheco arrancó en la tercera serie, Malvassi picó desde el centro del pelotón y fuése sobre la rueda de Pacheco, y es en este preciso momento que ha de haberse producido lo que los jueces de Montevideo llamaron "cruzada", mientras que no deja de ser una maniobra común y justa en todas las carreras de velocidad.

Nuestras consideraciones han de guiar a los dirigentes ciclistas para los casos parecidos al de Malvassi-Staricco, caso que debe repetirse a menudo, y que ha de llevar más de una vez a cometer errores técnicos que perjudican al corredor. Por otra parte, Malvassi es uno de nuestros ciclistas perfectos, educado e inteligente, y no merece que en su hoja de servicios figure una amonestación, máxime si la técnica del ciclismo y los reglamentos internacionales apoyan su conducta.

FIORE



Concurrentes a la interesante conferencia del profesor ingeniero Lapido, en el local de La Fraternidad Ferroviaria.

EL MISTERIO DE LA JUSTICIA

Sin duda la humanidad ha encontrado ilusiones útiles, aunque no siempre inofensivas; y si no es permitido sostener que todas las ilusiones son destruidas, sin embargo, es preciso que no haya un desacuerdo muy pronunciado entre ellas y vuestra concepción de universo. Hoy queremos en todas las cosas la ilusión de la verdad; ella no es tal vez la última, ni la mejor, ni la sola posible, pero es la que por el momento nos parece más honrada y necesaria.

.. ..

Todos los hombres aman la justicia, pero no todos la aman con amor ardiente, feroz y exclusivo. Todos no tienen los mismos escrúpulos, ni la misma sensibilidad, ni la misma servidumbre. Se encuentran seres de una inteligencia muy desarrollada en los que el sentimiento de lo justo y de lo injusto es infinitamente menos delicado y menos seguro que en los seres de una inteligencia aparentemente muy mediocre, y esta porción de nosotros mismos, mal conocida y mal definida, que se llama carácter, tiene en esto una gran influencia.

Mauricio Maeterlinck

Centros recreativos



Jóvenes participantes en la matinee ofrecida por el centro Sarmiento en obsequio de sus asociados.



Baile del Social Flores Club organizado por su C. D. en honor de las familias de los socios.

EL GATO Y EL RATON

En las montañas del norte de la India se hallaba muy disgustado cierta vez un hermoso león, a causa de un ratoncillo que, mientras él dormía, acudía a roerle la melena, molestándole continuamente; y fueron inútiles cuantos esfuerzos hizo para castigar la audacia del diminuto roedor.

Cansado de intentar recursos en vano, acudió a una aldea inmedia- pues el ratón, por temor del gato, al que ofreció tratar como a un príncipe si se marchaba con él para servirle de medio de ahuyentar o matar al ratón.

Fuése el gato con el león y durante algunos días consiguió su fin, pues el ratón, por temor del gato no se atrevió a salir de su escondite.

Agradecido el león, daba al gato la mejor parte de su comida, hasta que un día el ratón, acosado por el hambre, se vió obligado a salir de su guarida, ocasión que aprovechó el gato para devorarlo.

No tardó mucho el león en advertir que ya no existía el ratón que le molestaba y al punto suprimió la ración de comida del gato, el cual no tuvo más remedio que volverse a la aldea, donde vivió y murió pobre.

Esto nos enseña a considerar el egoismo de ciertos poderosos.



¡EFICACIA!

Mejorará Ud. en alto grado el tono, el volumen, la sonoridad y el alcance de su receptor, si lo equipa con legítimos Radiotrons RCA.

Estos excelentes tubos han contribuído poderosamente a perfeccionar la radio-recepción. Son eficientes, económicos, y muy duraderos.

Los Radiotrons RCA son productos de la Radio Corporation of America. Tubo que lleva su marca, dará satisfacción a quien lo use. Su funcionamiento no dejará nada que desear. Para mayor seguridad, busque estampado en la base y en el cristal de cada tubo que Ud. compre el símbolo de excelencia RCA.

Las buenas casas del ramo y nuestros distribuidores tendrán sumo placer en demostrar a Ud. la línea de Radiotrons, Radiolas y Altoparlantes RCA.



Sin esta Marca no es Radiotron

Radio Corporation of America

Representante en la República Argentina:
Señor George W. Hayes,
Ave. Presidente Roque Sáenz Peña, 567, Buenos Aires

***Distribuidores:* General Electric, S. A.**
Buenos Aires, Victoria, 618 esq. Perú
Sucursales en: Rosario, calle Córdoba, 1353.
Tucumán, calle 24 de Septiembre, 550
Córdoba, Ave. General Paz, 182

Distribuidores:
Compañía Westinghouse Electric International, S. A.
Buenos Aires, Ave. de Mayo, 1035
Sucursales en:
Rosario, calle Entre Ríos, 743 — Córdoba, calle Colón, 59
Mendoza, pasaje S. Martín

Radiotron — RCA

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOLAS



Allí estaban, parados bajo la descorazonada lluvia.

EL ENGAÑO de LOS MENDIGOS

QUIÉN no los ha visto a esos dos pobres ciegos, parados a media noche en los bulevares, los pies en el barro y ofreciendo sus resignadas espaldas a la lluvia y a la nieve? Viejos, harapos y pintorescos, el más anciano inclinado hacia tierra y colgado del brazo de su compañero cuyos ojos vacíos, tras las gafas azules, parecían mirar al cielo. Inmóviles, a orillas del río negro de la gente que pasaba indiferente, la mano tendida, silenciosos y negros, parecían la doble estatua de la miseria, un olvido de la muerte. ¿Por qué caminos habían recorrido la vida? ¿Por qué dolores, habían pasado hasta llegar a encontrarse y a unir así sus angustiosas soledades? Vivían juntos — si eso es vivir, — y en sus dolorosas caras, las barbas grises les daban no se sabe qué parecido trágico. Así, cuando pasan los años, y hay hambre y hay frío, todos los pobres se parecen.

Allí estaban, parados bajo la descorazonada lluvia, cuando esa noche el judío Rubén Moisés pasó y los miró. No parecía que los hubiese visto, pero al poco andar, una sarcástica risa le agitó los labios. Se detuvo, y volvió atrás. Delante de los dos viejos se paró y los contempló. "¡Admirables!", murmuró. Hizo un ademán como para rechazar una idea cuya crueldad le hacía brillar los ojos. "¡Sería gracioso!", pensó. Los ciegos agitaban su tacita de estaño, en vano. De sus chambergos enverdecidos por la intemperie el agua corría como de una gotera y caía sobre sus barbas y de ahí sobre los carteles de cartón borrando las trágicas palabras destinadas a conmover a los transeúntes: ¡Tenga piedad de un pobre ciego!

Rubén Moisés los miraba y de repente se acercó y arrojó una moneda en la tacita de estaño. Luego, con una mano metida en el bolsillo del sobretodo y, la otra manteniendo el paraguas erguido, dijo:

— Andan mal los negocios, ¿no?

Los ciegos no contestaron, ni se movieron. Pasa la gente, pasan las palabras y ellos saben que ni las palabras oídas son para ellos. Sólo el sonido de una moneda los conmueve. Lo demás pertenece a un mundo que de su seno los ha echado.

— ¡Andan mal los negocios! — repitió Moisés.

Entonces el viejo contestó como para sí:

— La lluvia endurece los corazones.

— ¿Cree usted que la piedad que inspira llegue a los corazones?

— Que llegue a la cartera y me basta — contestó duramente el ciego.

Y el más viejo gruñó:

— Y éste, ¿por qué nos habla?

Hundido en la tiniebla de la agonía como en un sótano esperaba siempre que su compañero le contase lo que en el mundo pasa.

— Les hablo—dijo Moisés,—porque les tengo lástima. Ustedes no saben nada de la vida moderna.

— ¡Habrá comido! — dijo el viejo.—Cuando se ha comido, se habla. Nosotros vivimos en el silencio del hambre.

— Les hablo porque los quiero ayudar. Vuestros métodos están fuera de moda. Si yo hice fortuna fué porque supe adaptarme a mi época y trabajar a la americana.

— ¿Usted es ciego?

— ¡No!

— El oficio no es malo — dijo el viejo. — Pero es claro que todo el mundo no lo puede hacer.

— ¡Ni convendría! — dijo el más curvo.

— No soy ciego; soy fabricante de chapas esmaltadas.

— ¿De qué?...

— De chapas esmaltadas. Las hago blancas con letras negras. También fabrico letreros luminosos, pero les resultarían incómodos.

— ¿Por qué? — preguntó el viejo.

— Ha cesado la lluvia — dijo el más pequeño.

Rubén Moisés tocó el letrero de cartón empapado del ciego y dijo:

— La lluvia ha borrado la tinta. Ya nadie sabe por qué están aquí, ni lo que esperan. Si quieren, les haré dos chapas esmaltadas con letras negras, que se verán de lejos.

— ¿Y eso no nos causará alguna dificultad?

— ¿Dificultad?

—No le haga caso — dijo el viejo. — Este le tiene miedo al lujo.

—Bueno — dijo Moisés. — Está entendido. En esperando aquí, van cinco francos. ¿Dónde viven?

—Aquí y allá — dijo uno. — ¡En la noche!

—Vivimos juntos — dijo el otro.

—Está bien. De aquí a tres días, los encontraré aquí y les daré sus chapas nuevas.

—Es cierto que éstas ya están poco decentes.

Rubén Moisés se alejó, con esa suave alegría que de él se apoderaba cuando había hecho un buen negocio.

Al día siguiente Rubén Moisés se presentó al jefe del servicio de publicidad de la fábrica de automóviles Limonen. Era un amigo suyo. Le dijo:

—Te traigo una idea. Si quieres, dos tipos, pintorescos, conocidos, casi célebres, pasearán todos los días y todas las noches en los bulevares dos letreros, que llevarán colgados como collar, y que cantarán las cualidades de tus automóviles. Y tú me darás doscientos francos por día.

—Es caro.

—Sí, pero si no lo haces, otro lo hará.

—Y esos tipos, ¿quiénes son?

—¡Ya verás! Y si los diarios hablan, en vez de doscientos, me darás el doble.

Y firmaron el contrato.

Dos días después, a media noche, Rubén Moisés encontró a sus dos ciegos en la vereda del bulevar.

—Aquí les traigo sus letreros — dijo.

El ciego viejo tendió su mano temblorosa.

—Temí que no lo hiciese. Es usted un hijo de Cristo.

Moisés sacó sus chapas del papel que las envolvía. Dos cadenitas de alúminio las sostenían. Las pasó por encima de las canosas cabezas mientras una mala sonrisa le levantaba los labios.

Con sus nudosas manos los dos viejos tocaban el esmalte liso, y ese contacto les causaba una extraña voluptuosidad. Se creían ricos, se enorgullecían, se consideraban reyes.

—¿Y qué dicen las letras negras? — preguntó el viejo.

—Dicen unas: "La bondad es la luz de los ciegos". Las otras: "Lo que al ciego se da, al cielo se cobra."

—¡Dios quiera, señor, que usted por estos letreros cobre una eternidad de alegría!

—¡Estoy pago! — dijo Moisés.

Y con media sonrisa miraba el efecto de los dos letreros colgados en el pecho de esos miserables harapososy cuya novedad empezaba ya a llamar la atención de los transeúntes. Pues no decían lo que afirmó Moisés, sino que en ellos se leían palabras más prosaicamente comerciales.

En el uno: "Ciego es el que no ve que el mejor automóvil es el Limonen".

Y el otro: "La deslumbradora belleza del automóvil Limonen me dejó ciego".

Una última vez Rubén Moisés miró al grupo de los dos viejos, y luego se alejó.

Y quedaron los dos pobres ciegos, abandonados en la vereda.

Oían los pasos de la muchedumbre, se daban cuenta de que muchos un momento se detenían ante ellos, y que, a media voz, leían los letreros y luego se alejaban, pero ninguna moneda caía en la tacita de estaño, y los ciegos no comprendían.

Grande era su sorpresa y más grande áún su decepción. No osaban comunicarse sus impresiones. En los primeros momentos habían hinchado el pecho, ostentando sus letreros con un sentimiento de orgullo hasta entonces desconocido. Pero a medida que pasaban los días, iban agachando más la cabeza, y el más pequeño se iba haciendo más pesado al brazo de su compañero.

De tiempo en tiempo pasaba Rubén Moisés y de reojo los miraba, y cada día cobraba sus doscientos francos.

Y pasaban las noches; el frío y el hambre acosaban a los dos pobres ciegos, convertidos sin saberlo en pintorescos postes de anuncios. Y ellos oían a los transeúntes que pasaban, se detenían, reían y se iban.

Célebres en la ciudad y abandonados, míseros y tristes, los dos pobres ciegos se hundían en su agonía y nunca comprendieron por qué se había apagado de repente la piedad en el mundo.

Y un día dejaron de venir. Pocos fueron los que notaron su ausencia. Sólo Rubén Moisés tuvo para ellos una palabra de recuerdo. Dijo, entre dientes, con tono de mal humor:

—¿Qué se habrán hecho esos idiotas?

Y pasó.



Se daban cuenta que muchos se detenían ante ellos.





DIBUJOS DE PARPAGNOLI

MAX DAIREAUX

De Villa Urquiza



Grupo de empleados de los ferrocarriles de Entre Ríos y Central de Buenos Aires, que se reunieron en una comida de camaradería.



Baile dado en el salón local Operai Italiani, con todo éxito, al que asistió apreciable número de familias.

ORIENTARSE

Pienso que todos los actos de nuestra vida son una perpetua orientación; pienso también, que todo aquel que lleva encendida una estrella en su existencia debe de martillarla a diario, hasta convertirla en un fulgor óptimo, capaz de encender... de crear a costa de energía otros astros que permanecen en la sombra.

Tu tienes una fuerza capaz de plasmar otro cielo mejor que el azul que te cobija: la constancia y la voluntad. Privilegiado por excelencia entre todas las criaturas, tú sueñas, es decir: tú concibes cosas más hondas y más bellas que las que te rodean. Por eso os digo, que si sueñas grandemente, estás orientando la nave de tus ideales.

Si llenas tu mente de audacias temerarias, de planes irrealizables, eres alguien que quiere romper la envoltura terrestre y se crea alas para todos los vuelos, para el raid de los raids...

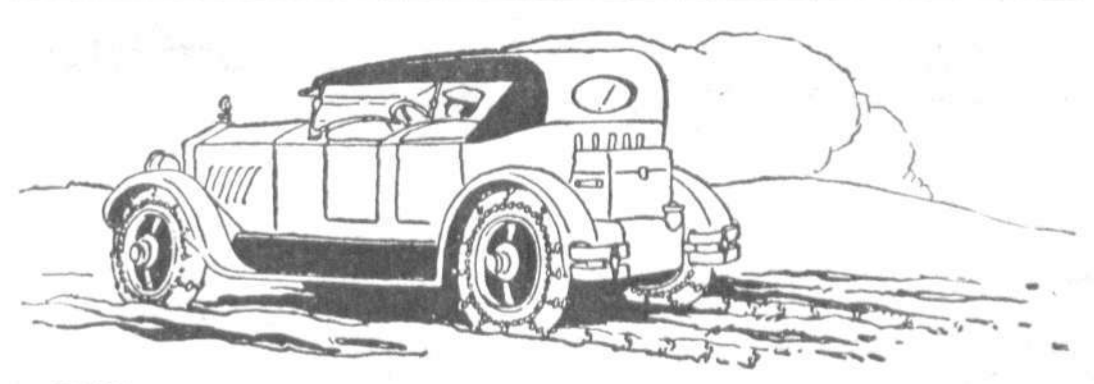
Tu alma y tu pensamiento es algo grande que crea dioses y destruye dioses. Dale siempre a la capacidad de tus energías, como brebaje mágico, la verdad y la belleza, el amor y el bien. Dale todo eso para expandirlo a los cuatro vientos como puedes, en la noble forma de la enseñanza o en la caridad...

Que a cada golpe de tu cincel nazca un diamante, que a cada roce de tus ideas despierte una alma.

Orientar... ¡he ahí el emblema de los hombres de bien!

Gustavo Alvarado

—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!



EN pantanos, en el barro o en la arena, las Cadenas Weed se agarran y proporcionan tracción. Con ellas se utiliza toda la fuerza del motor, y se obtiene mayor kilometraje. Reducen al mínimo el peligro de que su automóvil resbale, lo que podría causar accidentes costosos y atrasos molestos.

Pídalas en las casas del ramo.

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.
Nueva York, N. Y., E. U. A.



De calidad superior por más de 20 años

870

CADENAS WEED

De Villa Ballester



Jóvenes de ambos sexos que prestaron amenidad y alegría al festival danzante dado en el teatro Sarmiento por el círculo social Los Lirios, cumpliéndose un programa interesantísimo.

MAQUINAS DE ESCRIBIR DE GRAN VELOCIDAD

Mil ciento sesenta teclas comprendidas en cuarenta alfabetos constituyen el teclado de una máquina de escribir de velocidad prodigiosa, inventada por Federico A. Dolph, abogado de Washington. El inventor, que posee una extraordinaria habilidad para escribir en las máquinas ordinarias, afirma que con la que acaba de inventar puede escribir 283 palabras por minuto, cantidad asombrosa si se considera que es muy superior a la de la emisión de palabras habladas. En la nueva máquina, cada alfabeto se extiende en una sola línea vertical. En vez de imprimir cada letra separadamente, se escribe toda la línea y luego se la imprime íntegra en el papel con un solo golpe de palanca. La máquina no tiene cinta; el mismo golpe de palanca entinta la línea al llevarla al papel.



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE MARZO DE 1927.

Número 1483. — Número 1: Camisa; 2: Rosario; 3: Aéreo; 4: Homero, Menuda, Ródano; 5: Quien más mira menos ve; 6: Canal, cana, can, ca, c; 7: En la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey; 8: La palabra es plata y el silencio es oro; 9: Almirantes; 10: Quintín, Aurelio, Ignacio, Anselmo, Tristán, Mariano, Nicanor, Mamerto (en el zig-zag "Quintana"); 11: Atenuantes; 12: Redentor; 13: Prefacio.

Número 1486. — Número 1: Asteroide, Satélite, Tierra, Radiómetro, Orbita, Nebulosa, Orión, Mercurio, Iris, Aerolito (Astronomía); 2: Bombo-bombón; 3: Cobarde; 4: Pendiente; 5: Lámpara; 6: Pueblo chico infierno grande; 7: Menudeos; 8: Oponente; 9: (Anulado por defectuoso); 10: Benéfico, venefico.

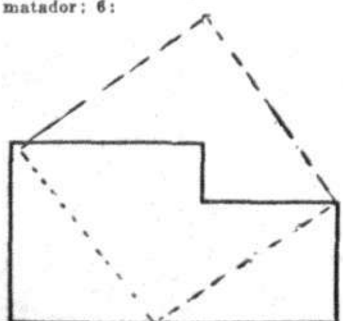
Nota de la redacción. — El tercio silábico aparecido en el número del 5 de marzo próximo pasado, bajo el número 4, no obstante haberse publicado con un pequeño error (la falta de una sexta fila de "equis" y el no estar espaciadas por tres grupos de a dos, con lo que se hubiera denotado las sílabas de dos letras cada una), ha sido salvado por muchos lectores, demostrando su ingenio, al remitirnos la solución exacta, con la correspondiente salvedad.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE ABRIL DE 1927.

Número 1488.—Número 1: Media-12345 co-Comedia; 2: Paréntesis; 3: Para-67 6712345 lizadas; 4: Buenaventura; 5: El arte es largo, la vida breve; 6: Bencina; 7: Aval, lava; 8: Reto-toca, rica (Retórica); 9: Quien mal anda mal acaba; 10: Afuera lo que no sirve; 11: La virtud es la puerta de la felicidad.

Número 1490. — Número 1: (Casiano). Casino, Casio, casi, así, si, s; 2: Almoneda; 3: Libia, Lille, bella, Babel, lila, el, le, la, Lelia, Libela, Libélula; 4: Nadar entre dos aguas; 5: Sobreseer; 6: Poder; 7: D es el niño y como N es la madre, entonces Desdén; 8: Pipiolo; 9: Una apuesta doble contra sencilla; 10: Perder el tiempo; 11: Falsedad; 12: Levántate y anda.

Número 1491. — Número 1: De los cuarenta para arriba no te mojes la barriga; 2: Melenita-melinita; 3: Letra, telar; 4: Aroma; 5: Rematador; 6:



Caras y Caretas ha establecido un concuso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relaciones con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

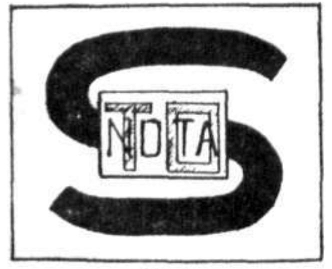
A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

7: Enojosa; 8: Isla; 9: Sarampión; 10: Aparatos sincronizados.

Resultados de los concursos de marzo y abril. — En la próxima publicación daremos la nómina de los ganadores.

Nº 1

Comprimido, por Comadreja (ciudad)



Nº 2

Pensamiento semi-comprimido de G. Pittaluga, por "Rino" (Río Santiago, F. C. Sud)

4-13-17 15-9-30 E C N ST R UYE TRAMO — TMP

Nº 3

Charada relámpago, por Rubín Sajanovich (Clara, F. C. E. R.)

Con un cuadrúpedo y una ave formar el nombre de una calle de Buenos Aires.

Nº 4

Triángulo numérico, por Francisco A. Spada (Victoria, Entre Ríos)

1 2 3 4 5 6 7	Ciudad argentina
2 3 4 5 6 7	En el cementerio
1 2 3 4 5	Flores
1 2 3 4	Flor
5 6 7	Corriente de agua
3 6	Nota musical
7	Vocal

Nº 5

Comprimido, por "Sara" (ciudad)



Nº 6

Telegrama cifrado, por Matilde Etcheverry (ciudad)

645170
9037810
754 905375 6710
674890 4843710
94 542870846
1234567890.

Nº 7

Vocablos parónimos, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)

Bajo el ramaje que rodea "hermoso [pabellón"
al que suntuoso jardín llena de fra- [gancia,
come tranquilo y con suma elegancia
un ciudadano ilustre, viejo legislador.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 12 de julio inclusive.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1927
CUPON Nº 1498



El señor JOYEUSE

por Manuel Aznar

El estentor vociferaba como un condenado cuando, detenidos por la dureza de muchísimos codos, hemos pensado que en toda gran urbe hay un gran número de personas felices. En la calle por donde habíamos de pasar eran incontables los que se estrujaban mirando a lo alto... Y hemos pensado, no sabemos por qué — ¡vayan ustedes a saber por qué se piensan las cosas! — en la conmovedora personalidad de aquel buen señor a quien el exquisito Daudet tocara con su varita mágica en un lindo capítulo que allá, "in illo tempore", nos hacía leer en voz alta el más simpático de los maestros. El señor Joyeuse — pues de él nos hemos acordado en la hostilidad de aquella "bulla maciza" — ha surgido en nuestra memoria, fino, simpático, sentimental...

Cierto que es conmovedora la figura del señor Joyeuse y que su bondad ingénita, su pulcritud y su mansedumbre nos hacen olvidar las incontables miserias estilizadas en las páginas de "El Nabab". Su docilidad ante los designios de la pícara vida podría parecernos una lección de ética si su contextura moral fuera un poco más fuerte. El señor Joyeuse es lo que se entiende por "un pobre hombre"... Lo que no es parte a entibiar en nosotros una ilimitada indulgencia. Al señor Joyeuse le han dejado cesante de la manera más triste... Y es, para no llevar la aflicción a los ángeles que le esperan en casa, que el señor Joyeuse se guarda para sí tan desagradable incidencia y anda y anda, a través de París, como un estudiante sorprendido por la novedad de las cosas.

Y ha sido que, para volver a la realidad, hemos necesitado que alguien nos despertara con un amable codazo. ¡Son tan dulces, tan seductores, tan diplomáticos casi todos los sumandos de una gran suma! El empujón convincente es la más suave de las razones cuando es un alto parlante lo que clama allá arriba... Y nos hemos dado cuenta de que estábamos en la mitad de una calle, bajo la sugestión de un lindo recuerdo y en contacto directo con las asperezas de la realidad. Nos habíamos detenido y habíamos hecho mal, ciertamente. La calle — nos ha dicho la amenazadora severidad de unos ojos — no es de usted, señor mío... Y hemos apretado el paso en vez de rebelarnos y de defender francamente a los que por ahí andan vagando como el papá de aquellas seductoras muchachas que nunca supieron nada de los "plantones" que hubieron de acansinar al buen viejo.

Ello es que el espectáculo de la calle nos ha hecho pensar en un gran dolor y en la posibilidad de que toda muchedumbre esté compuesta por incontables Joyeuses. En la mayoría de esos hombres — hemos dicho precisando una vaga sospecha — hay una sensibilidad aplastada por el dolor de unas horas baldías. La dicha no congrega a tanta gente en ninguna parte... Los que nos cierran el paso son los que se aburren olímpicamente o con descompostura indigna de tan alto lugar. Si no fuera así, ellos seguirían caminando hacia sus obligaciones o sus placeres y no abrirían la boca ante un escandaloso artilugio. Muy aburrido hay que estar para detenerse en la mitad de una calle, para esperar a pie firme a que ruja una sirena cualquiera o para esperar a que un jugador a quien nadie conoce acabe de hacer la carambola que viene preparando con terrible gasto de tiza.

Podría decirse que es el aburrimiento lo que polariza las escenas más animadas en el mundo habitable. Si los hombres fueran felices... Seguro que si a todos nos dejaran ordenar nuestra vida, ni habría muchedumbres de ingenuos escuchando la voz de un fonógrafo, ni personas que caminaran meditando en voz alta, ni esos inconmovibles senados que se van formando por agregación paulatina alrededor de la mesa en que hace sus chambonadas el peor de los carambolistas posibles.

Y ¿qué decir — de eso acabamos de ver unos cuantos casos — del hombre que se inmoviliza ante "la casa del crimen"? Ese es uno de los seres más fantásticos de la creación... Bien es verdad que a ese hombre le sucede algo parecido a lo que le hubo de acontecer al de aquel capítulo enternecedor que nos ayudó a comprender el más simpático de los maestros.

Algo y de lo más importante falta en esas pobres vidas desiertas.

Pero entremos en este maravilloso lugar y miremos el cuadro en que un rematador muy locuaz trata de dar al mejor postor uno que no tiene fir-

ma. Estamos en un remate como otro cualquiera... Van a venderse los muebles de una sociedad que fué a disolverse en las aguas de un profundo cansancio. Se vende comedor, dormitorio, biblioteca... Y, como si necesitaran probar la reciedumbre o la paciencia de los muebles que no van a adquirir, he ahí a uno, a tres, a veinte, a cincuenta Joyeuses que esperan sentados. A la gente de pro no se la puede tener de pie, así como así...



Y no se crean que ya se han agotado los individuos de tan dilatada familia. El señor Joyeuse es el mismo que todos los días hace irrupción en las redacciones de la ciudad para ver si es verdad lo que dicen que acaba de acontecer en la China. Ese buen señor no es ajeno ni al dolor más distante.

—*Cuando un cañón* — ¡*oh*, estimados amigos míos! — quema su carga, allá en los antípodas, nuestro mundo moral se estremece...

Y es para evitar la inevitable reacción del inevitable "fumista" que el señor Joyeuse sale saltando escaleras abajo, sin saber lo que ha hecho ni lo que ha dicho. No hay cosa más natural tampoco... Hasta que, al cabo de un largo día que no ha dicho nada, el buen hombre de las peregrinaciones interminables llega a un honrado hogarcito en que luego van a comentarse las ingenuas informaciones del "viejo".

—Hoy he ido a ver por cuánto me saldría la ampliación del jardín...

Y Dios, que ve las intenciones del hombre, sonríe bondadoso, sin querer "apuntar" como mala mentira lo que no es más que la piadosa exageración de un hombre que se ha detenido ante cuarenta fonógrafos, que ha mirado las cosas de incontables escaparates y que no se atreve a decir:

—Heme aquí bajo el peso de un día que no ha dado nada a mi dicha, a nuestra dicha, a la de los de este hogarcito que yo he de defender hasta mi último aliento...

 DIBUJOS DE POGGI 

La eliminación del ácido úrico acumulado en los intersticios de músculos y huesos, se hace más fácilmente y sin peligro por aplicaciones externas de

Amilal

La untura del Hogar

Reumatismo, Ciática, Neuralgias, Golpes, Torceduras, etc.

$ 2.— EL FRASCO



EN LAS FARMACIAS

Del Tigre



Conocidas niñas que asistieron a la brillante fiesta del Círculo Social Tigre, en ocasión de las fiestas patrias.

EL SAHARA

¡Oh, tú, que tomas la defensa del hombre de las ciudades y condenas el amor del beduino por los horizontes sin límites!

¿Qué nos reprochas? ¿La poca solidez de nuestras tiendas de campaña? ¿Sólo tienes, pues, elogios para las casas de piedra o de barro?

¿Sabes, acaso, los secretos del desierto?... ¿Te has despertado alguna vez en medio del Sahara?... ¿Tus pies hollaron el tapiz de arena sembrado de flores semejantes a las perlas?

Habrías admirado entonces nuestras plantas, la variedad de sus tintes, su gracia, su aroma delicioso.

En una noche serena, que el abundante rocío refresca, subido en un montecillo, ¿has mirado a tu alrededor?

A lo lejos, animales salvajes pisotean las malezas profundas... Todo está en calma. Tus penas huyen lejos de ti y una alegría inmensa llena tu alma.

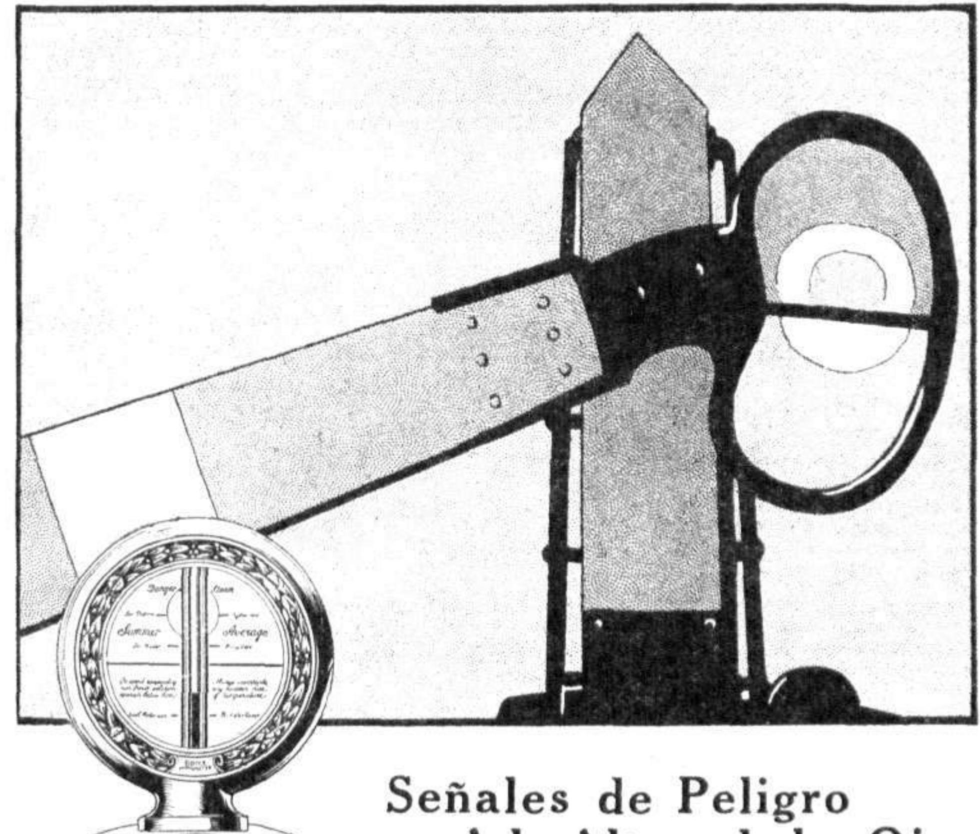
Al amanecer ves cruzar las caravanas. El rojo vivo de las mantas de los camellos parece un campo de anémonas vivientes.

Los guías dejan oír sus cantos melancólicos.

La tierra huele a almizcle. ¿Qué reprochas al beduino? ¿Su amor por la libertad?

En el Sahara se ven días sin límites, y los que en él viven saben de la ciencia de la vida.

Ebd-el-Kader



Señales de Peligro A la Altura de los Ojos

ESA es la misión de las señales de peligro: interceptar la vista o el oído.

El Moto-Meter de Boyce es una señal de peligro; una advertencia que lo protege a Vd. contra los riesgos de un motor excesivamente caliente.

No lejos de Ud. hay un proveedor que le mostrará modelos de Moto-Meters adaptables a cualquier marca de automóvil. Los precios son moderados.

Colocado encima del radiador, no podía hallarse en mejor sitio para estar siempre *a la altura de los ojos* de quien conduce el coche.

Advierte, a tiempo, que falta agua, que el ventilador no funciona bien o que el sistema de enfriamiento del motor tiene algún defecto.

Y por hallarse *a la altura de los ojos* de quien conduce el auto, el Moto-Meter de Boyce impide la tensión nerviosa de quienes necesitan ir, constantemente, fijándose en los indicadores.

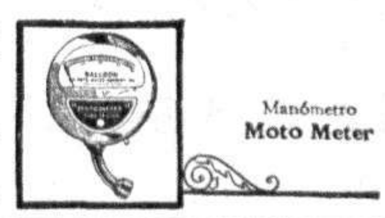
BOYCE MOTO METER

La bujía de encendido **Moto Meter**



The Moto Meter Co., Inc.
L. I. City, N. Y., U. S. A.

Fabricantes de manómetros para neumáticos y de bujías de encendido.



Manómetro **Moto Meter**



Retrato de Felipe el Hermoso, por Raffetí, conservado en la Biblioteca del Arsenal de París.

EL REY DE FRANCIA, FELIPE EL HERMOSO, FABRICANTE DE MONEDA FALSA

UN EPISODIO HISTORICO QUE, CON ESCASAS DIFERENCIAS, SE PRODUCE EN NO POCAS NACIONES MODERNAS, SIN QUE POR ESO NADIE SE PERMITA INJURIAR A LOS GOBERNANTES.

Se tiene, generalmente, del nieto del rey San Luis, una idea inexacta debido a las luchas que los caprichos de la política le obligaron a llevar contra el papado. Ernesto Renán, en uno de sus estudios sobre el siglo XIV, ya hacía notar que el áspero y duro monarca francés había tenido con su ilustre abuelo más parecido del que la generalidad de los historiadores le asignaban. Por lo pronto, su exterior y la gravedad que demostraba en todas sus actitudes.

Subió al trono a los diez y siete años. Un cronista italiano ha hablado de su "venerable juventud". La pureza de sus costumbres era perfecta, quizá excesiva. Su primer acto cuando sucedió a su padre, Felipe III, que, también fué una especie de santo, fué expulsar a todas las mujeres que moraban en la corte.

Era de una austera piedad. Jamás dejaba de oír su misa diaria. Dos veces por semana observaba un riguroso ayuno. Sobre sus carnes llevaba el cilicio. Hablaba pausada, modestamente. Cualquiera podía, en la calle como en palacio, dirigirle la palabra. El florentino Francesco da Barberino quedó maravillado al ver a Felipe el Hermoso hablando en medio del arroyo, en una mala calleja, con dos soldados. Lo comparó con los altivos señores florentinos, y en la comparación no salió muy bien parado el monarca francés...

Placíale ponerse en contacto con la plebe, hablarle, franquearle la entrada a los jardines del palacio, participar de sus inquietudes y pesares. Eso sí: cuando se trataba del honor de su casta o hacer valer la gloria de su patria ante el extranjero, desplegaba un lujo esplendoroso; mas, en su existencia privada, era de una extrema simplicidad. En la mesa no se servían sino tres platos. No admitía más vino que el de sus viñedos, los que, por cierto, no estaban ubicados ni en Champaña ni en Borgoña... Además, lo que se bebía en la mesa real no era sino agua coloreada. Como postres, frutas de las regias huertas; en cuaresma, nueces, higos y uvas secas.

Consagrado rey a los diez y siete años, Felipe el Hermoso era un recio mocetón, de amplias espaldas y miembros robustos. Cuando la corte estaba reunida, a todos les sobrepasaba en estatura, con lo cual recordaba a su ilustre y santo abuelo; pero, mientras que San Luis era esbelto y delgado, el vigor del nieto respondía a su elevada estatura. Apoyando ambos puños sobre los hombros de dos soldados, les derribaba sin mayor violencia. Un templario, llegado del Asia Menor a Francia y que vió cabalgar al rey, decía que sus piernas eran tan largas que sólo faltaba una cuarta para que llegaran al suelo cuando iba montado.

Sorprendía a todos por la majestuosidad de su porte y la altivez de su mirada. Aquello intimidaba a cuantos ante él se presentaban. Sus ojos, de dura mirada, eran azules, de un azul acerado. Abundantes bucles rodeaban su rostro cuya blancura era verdaderamente virginal.

Su reinado fué uno de los más agitados de Francia, nación donde las instituciones, por razones que no es del caso detallar aquí, habían hecho crisis. Fué la lucha contra Inglaterra que, dueña de Aquitania, quería consolidar su poder en sus sueños de dominación sobre Francia; fué el conde de Flandes, que quería romper sus vínculos de vasallo para aliarse con los ingleses; fué la orden de los Templarios, cuya potencia militar y financiera amenazaba la independencia de la corona; fué el papado, en fin, que se empeñaba en volver a los días de Gregorio VII, sacando un emperador de Alemania, que, descalzo, se llegara a Canossa. Felipe el Hermoso resistió a su poder con los medios de que disponía. Fué un gran reformador y un animador sin igual, cuya presencia causaba milagros de heroísmo en los campos de batalla. Pero, acosado por todas partes, le eran necesarios enormes recursos para sostenerse. Fué así como llegó a sus famosas alteraciones monetarias.

Y estas gestiones son las que le han dado una triste e injustificada celebridad.

Para comprender en qué consisten las hazañas de "monedero falso" de Felipe el Hermoso y de los reyes, sus sucesores, durante la guerra de los Cien Años, es preciso recordar que en la edad media existía una doble moneda: una moneda real y una moneda imaginaria. Se contaba por libras, sueldos y dineros; manera de contar que pasó a Inglaterra, donde las iniciales de las tres palabras francesas, *livre*, *sou* y *denier*, aun se usan para designar las libras (pounds), chelines (shillings) y peniques (pence) ingleses; (pound: L; shilling: S; penny: d).

El florín de oro valía, a mediados del siglo XIII, 12 sueldos y 6 dineros (el sueldo era una moneda de plata) y el tornés valía un sueldo. Entonces las relaciones entre el valor nominal y el valor real no habían sido establecidas. Podían variar, ya por la fluctuación natural de los cambios, ya por una simple decisión real. El monarca decidía, por ejemplo, que el tornés en lo sucesivo tuviera el valor de dos sueldos en vez de uno. Eso equivalía a alterar el valor nominal. Podía, también, modificar el peso y el título, de manera que, en realidad, no valieran más que las tres cuartas o las dos terceras partes de lo que eran anteriormente; todo esto sin modificar el valor nominal.

En esto consistieron los falsos manejos monetarios del monarca francés. En sus perentorias necesidades, en el curso de las guerras contra los flamencos y los ingleses, declaró que el dinero salido de los cofres del Tesoro tendría un valor superior al que en realidad poseía; o bien, refundió las monedas dándoles un peso y un título inferiores. No alteró las piezas para engañar a los incautos, como generalmente se cree, pues jamás dejó de prevenir a la población sobre aquellas variantes monetarias. En realidad sólo impuso un curso forzoso: tal cual acontece, algunas veces, con el papel moneda de no pocas naciones contemporáneas.

Cuando Felipe el Hermoso alteraba sus monedas, procedía en forma idéntica a la común a no escasos gobiernos contemporáneos. Si hubiera tenido una máquina de imprimir billetes de banco; si, como en nuestros días, le hubiera sido factible lanzar empréstitos, el rey se hubiera guardado muy bien de aparecer como un monedero falso.

COMODIDAD Y ELEGANCIA

REUNEN NUESTRAS FAJAS

Espléndida faja, con sus 4 ligas de seda confeccionada en elástico maillot inglés, entretejidos con hilos de goma muy resistentes, que dan a la faja una duración a toda prueba y la flexibilidad que la moda actual exige.



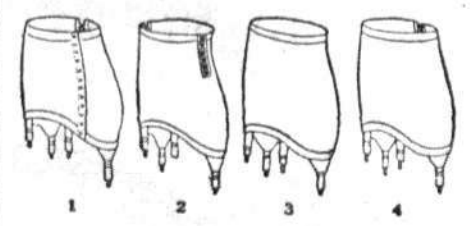
PRECIOS:

Altura	30 cm., a.	$	25.—
„	35 „ „	„	30.—
„	40 „ „	„	35.—
„	45 „ „	„	40.—
„	50 „ „	„	45.—

MEDIDAS

Al hacer el pedido debe indicarse:
1 Circunferencia de la cintura.
2 Circunferencia de las caderas.
3 Alto de la faja.
4 Número de la forma de faja que desea.

Pueden confeccionarse en las siguientes formas:



1 2 3 4

LEONARDO PRODEL & Cía.
AVENIDA DE MAYO, 1172
U. T. 38, Mayo, 5824 - BUENOS AIRES
Casa Matriz: 11, Rue S. Lazare, PARIS



OLLA EXPRESS

IDEAL

se hacen todas las comidas, como ser: puchero, guisos de carne, ave o pescado, compotas, dulces, etc., sin deshacerse y a su punto.

No necesita que la cuiden.

Hace las comidas más sabrosas que la mejor cocinera.

Se remite libre de flete a cualquier punto de la República:

Nº 1	de	2 litros	$	20.—
„ 2	„	3½ „	„	23.—
„ 3	„	6 „	„	28.—
„ 4	„	8 „	„	32.—
„ 5	„	12 „	„	40.—
„ 6	„	15 „	„	50.—
„ 7	„	30 „	„	75.—
„ 8	„	50 „	„	135.—

Con cada Olla se acompañan las instrucciones para el uso.

Su costo le habrá resultado gratis a los 3 meses de uso, por la gran economía que se obtiene en el gasto de combustible.

Garantizamos sus resultados

DIRIJA SUS PEDIDOS A:

IGLESIAS, BIDON-CHANAL & Cía.
891 - BELGRANO - 899
Buenos Aires

De Bahía Blanca y Berazategui



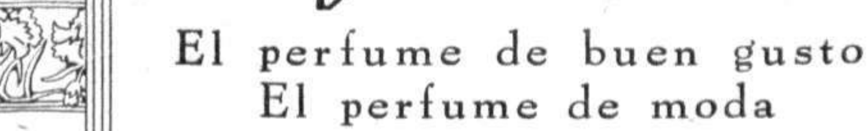
BAHIA BLANCA. — El alumnado de la escuela pública N.º 3 formado para concurrir a las últimas fiestas.





BERAZATEGUI. — Caballeros que componen la comisión directiva de la Sala de Primeros Auxilios.

Claveles Mendocinos



El perfume de buen gusto
El perfume de moda

Loción . . . . . . $ 3.80	Brillantina . . . . $ 2.—
Polvos de Tocador „ 2.—	Jabón . . . . . . „ 0.70

En todas las farmacias y perfumerías

UNICOS REPRESENTANTES:
BORDENAVE & LARRIEU
Av. de MAYO, 970 Buenos Aires



De Casilda y Helvecia





CASILDA. — Personal docente de las escuelas de la Provincia en su concentración en la Normal Leiva, donde se dieron interesantes e ilustrativas conferencias técnicas.



HELVECIA.—Asamblea de la Unión Cívica Radical, presidida por don José Antonio Montes, y realizada en la plaza pública de este pueblo.



La FANTASTICA EXISTENCIA de LADY HAMILTON

HIJA DE CAMPESINOS, CRIADA EN LAS BUHARDILLAS DE UN PALACIO, POR HERMOSA E INTELIGENTE, FUE LA AMIGA PREDILECTA DE LA REINA DE NAPOLES Y LA AMADA DEL GRAN NELSON

VIDA admirable la de esta hija de una cocinera analfabeta (que firmó con una cruz el acta del bautismo de la futura lady) y de un herrero de campaña. Se educa y crece sola, o casi sola, jugando en las habitaciones de la servidumbre del castillo de Halifax mientras que su madre cocina, vestida con trapos viejos y remendados, concurriendo a la escuela cuando se le antoja. A los doce años, su madre la coloca como criada para todo servicio en casa de unos pequeños burgueses de Hawarden. Y sin duda continuaría toda su vida como sirvienta de cualquier granjero de la campaña inglesa o de uno de los tantos comerciantes de Flinsthire, si la cocinera de los Halifax, tentada por las ganancias que, al parecer, realizan los criados londinenses, no lleva consigo a la muchacha, y como primera provindencia, la coloca como mucama en casa de un hombre de teatro, el compositor Linley, entonces director del Drury Lane. Momento decisivo.

En casa de Linley, Emma Lyon — tiene quince años — comienza a percatarse del punto hasta dónde el amor puede conducir a las mujeres o hasta dónde éstas pueden arrastrar a los hombres. Su educación se completa en casa de una cierta señorita Kelly, de moralidad dudosa, pero bien y aprovechablemente relacionada, que recibe a muchos caballeros amables y frecuenta la amistad de no pocas damas hermosas, y en cuyo salón la joven Emma aprende no pocas cosas que, escandalizándola y todo, le serán útiles en más de un trance.

Tiene diecisiete años. Un amor: el joven teniente de marina John Willet Payne. Algunos días venturosos, pues es la historia de Manón y de des Grieux la que, a la inversa, se va a representar.

Los recursos de Payne son limitadísimos: cobran por aquel entonces muy poco los oficiales. Las necesidades más perentorias y un algo de hastío turban las relaciones de Emma y de su amante, cuando surge el poderoso Harry Featherstonehaugh, tan abundante en dinero como en letras su apellido, quien suplica a John le ceda el amor de Emma. En casa de su nuevo amante, Emma Lyon conoce, por fin, la existencia con la cual soñaba en los días en que sólo era una vulgar maritornes. Una vida tal que, al cabo de pocos meses, Featherstonehaugh queda completamente arruinado y abandona a la querida. Aquí nueva crisis. Sin un centavo. Hay que vivir. La encontramos luego actuando como estatua animada junto a una especie de charlatán, inventor de una magnífica agua de Juvencio. En esta existencia aventurera da el último golpe. Dejará sucesivamente al doctor Graham para vivir con un dandy londinense, sir Charles Gréville, luego con el tío de este último, embajador de Su Majestad en Nápoles, sir William Hamilton, con quien se casará. La vida amorosa de lady Hamilton comienza. No es, por cierto, la menos interesante.

Es hermosa. No lo puede ser más. Tiene un encanto extraordinario. Lo atestiguan los retratos inolvidables de Romney y Lawrence... En Nápoles conquista todos los corazones: los de los "lazzaroni" y el de María-Carolina, con la cual, durante años — estamos en pleno torbellino revolucionario: la ejecución de Luis XVI, de María Antonieta, el arribo de los emigrados franceses, el avance de los ejércitos con el magro y febriciente Bonaparte — es la amiga más íntima y, más que íntima, la que aprovecha cínicamente en más de un trance, sobre todo por la influencia de la hermosa embajadora sobre Nelson. Pues Nelson aparece una mañana en Nápoles e, instantáneamente, la genial aventurera y el prodigioso conductor de escuadras se enamoran uno del otro. Es el comienzo de una de las más ardientes y extraordinarias historias de amor de todos los tiempos.

En los comienzos del siglo, la miserable muchachita de Hawarden reina, ama imperiosa, a la vez sobre el reino de Nápoles y sobre el corazón del más célebre de los marinos de Inglaterra.

Es su apogeo.

Cinco años más tarde, Hamilton, más que septuagenario, muere, dejando sus bienes — lo poco que de ellos resta — al joven sobrino que, quince años antes, le cediera Emma Lyon. Nelson cae en Trafalgar.

Transcurren algunos años. Lady Hamilton tiene 45. Ha engrosado. Su hora ha pasado. Llega la caída.

Abandona Inglaterra, se marcha a vivir a Francia, a un rincón de Calais. Poco a poco, para no morir de hambre, para educar a su hija Horacia — la hija de Nelson — se ve precisada a vender las pocas alhajas que le restan de las muchas regaladas por sus amantes y las que son recuerdo de la reina de Nápoles. Cae en la ruina absoluta. Vende hasta el ensangrentado uniforme que Nelson llevaba en Trafalgar. Y, finalmente, en enero de 1815, fallece. No era ya sino una anciana grande y adiposa, un poco hombruna, vestida de harapos, viviendo de la nada. Nadie la acompañó a su última morada.

LEON TREICH

De Puerto Belgrano y Lobería



PUERTO BELGRANO. — Autoridades navales del puerto militar presidiendo la ceremonia de la jura de la bandera por parte de los conscriptos de 1906.





LOBERIA. — Ventura Balzzaroti, que ganó la carrera de automóviles realizada aquí, dando un promedio de 91 kilómetros 400 metros por hora.

NELSON

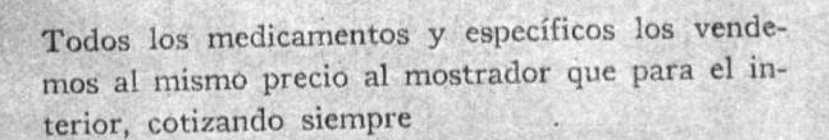
La Unica Farmacia

Atendida y dirigida personalmente por

MEDICOS
QUIMICOS y
FARMACEUTICOS

y cuyos títulos ofrecen la más alta garantía de seguridad y eficacia.

Los médicos y los enfermos, durante más de 20 años, han comprobado, tanto la escrupulosidad y exactitud de los remedios recetados como la prontitud y esmero de nuestro servicio.



LOS PRECIOS MAS BARATOS DE PLAZA

Haga sus pedidos a Laboratorios y

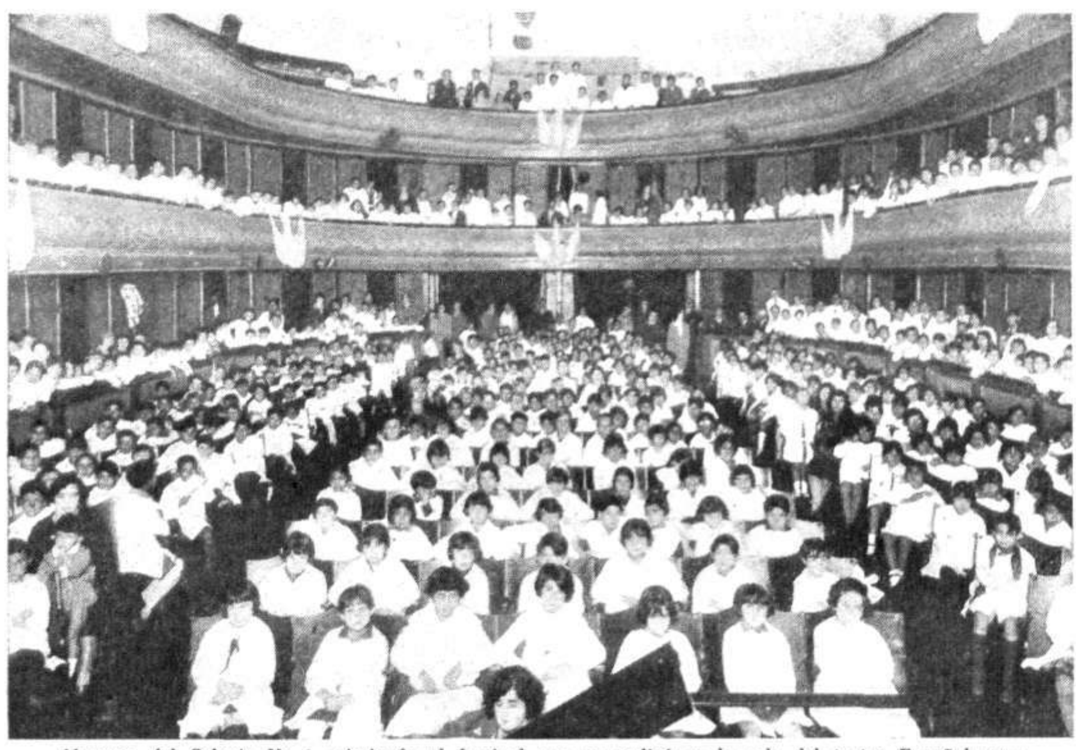
FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON
MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos: U. T. 4750, Rivadavia; „ 3580, Mayo

ABIERTO TODA LA NOCHE

De Lomas de Zamora



Alumnos del Colegio Nº 1 asistiendo al festival que se realizó en la sala del teatro Español para conmemorar el 25 de Mayo.





UN PLATO EXQUISITO
y delicado puede Vd. preparar en unos minutos teniendo en su casa la deliciosa "Panceta Ahumada" o el "Jamón Ahumado" de "La Blanca".

También puede Vd. adquirir la Panceta en rebanadas, lista para cocinar, sin merma, en su original envase de vidrio.

LA BLANCA

LA MARCA DE PUREZA

En venta en: "La Blanca". Sección Ventas: Sarmiento, 443. Un. Telef. Avenida, 5910.

FAJAS LEONARD

para prevenir, combatir y reducir la OBESIDAD

Dispensamos especial atención a las FAJAS dispuestas por prescripción médica.

La COMODIDAD que con su uso se experimenta, no se paga, ciertamente, con el precio equitativo que se cobra por ellas. Las FAJAS LEONARD son PRACTICAS, HIGIENICAS, RESISTENTES y DURABLES; permiten absoluta libertad de acción y movimientos, se adaptan suave y ajustadamente a las regiones abdominales y a la vez que corrigen y mejoran la línea estética, aseguran un bienestar tal que sólo se aprecia cuando se goza de él.

SE CONFECCIONAN UNICAMENTE SOBRE MEDIDA

Solicítenos Catálogo Nº 64. — Concedemos CREDITOS

CASA LEONARD

ESMERALDA 577 Bs. As.



VIVIR NO ES DEBER O LA REFORMA DE LA ORTOGRAFÍA

Después de Bello son más de uno y de cien y de mil los proyectos que se han formulado para la simplificación ortográfica de nuestro idioma. En realidad, tácitamente todo escritor español es un proyecto personal de simplificación ortográfica. De la *Canción de Roldán* al francés contemporáneo hay mayor diferencia que del *Poema del Cid* al español de hoy. Fácilmente puede leer y entender un español de nuestros días la obra inicial de su literatura; un francés actual, *sólo con el auxilio* de la erudición leerá y entenderá su canción de gesta. Para un extranjero, aparentemente el idioma castellano no ha evolucionado gran cosa del siglo XII acá. Pero eso en cuanto a su estructura y a su vocabulario. Por lo que hace a su ortografía, al revés, ha evolucionado fuertemente en el sentido de la complejidad, y parece definitiva la observación de propios y extraños de que pocas lenguas, quizá ninguna, ofrecen modernamente una complicación parecida a la de la nuestra. Tan prolija es la ortografía que nos gobierna (en ley de escritura, se entiende, pues hablar, cada cual habla como quiere o puede) que apenas se hallará escritor entre los más doctos y afamados que no titubee diez veces al día en el empleo de los diferentes signos ortográficos. Probablemente es la española la única literatura en que ocurre que grandes y hábiles escritores cometan tan a menudo lo que gramaticalmente se llama barbaridades. ¿Quién, por ducho que sea en asuntos gramaticales, no ha escrito alguna vez "extrangero" o "elejir" o "hechar" o "absorver" o "exhuberante"? ¿Quién, después de escribir "hueso" y "huérfano", no ha sentido necesidad de estampar "hosario" y "horfelinato" u "hóseo" y "horfandad"? Y ¿quién está seguro de apuntar siempre el acento en su sitio, y de abrir siempre a tiempo las interrogaciones y las interjecciones, y de distribuir siempre con equidad los signos de puntuación? Literatos hay (que lo digan los correctores de las imprentas) que escriben de corrido, sin puntuación ni acentuación y con la primera letra que les viene a la mano de las dos o más de sonido semejante. En la imprenta se encargan luego de la engorrosa tarea de someter a norma ortográfica sus escritos. Eso, cuando no hacen lo que aquel que, en irónico extremo de abandono, escribía a la buena de Dios, y al final incluía una dotación de haches y zetas y eses y jotas y comas y puntos para que el lector los distribuyese según su saber.

No cabe negarlo: tenemos una ortografía que no se aprende a dos tirones y que llega a atormentar si se quiere obedecer puntualmente. Tal vez es ésta la razón que en tantas ocasiones ha originado la propuesta de reformas ortográficas. Pero todos los proyectos de simplificación se quedan cortos frente al que, sobre la base de una carta "póstuma" de Menéndez y Pelayo contra la Real Academia y con la entusiasta adhesión de Julio Cejador, se formula y desarrolla en un reciente libro anónimo titulado *Ortografía racional*. He aquí en compendio y luego de abundar en razones conducentes, las conclusiones de este revolucionarísimo, de este bolchevique proyecto de simplificación ortográfica:

Se suprimen la b, h, ch, k, q, y, w, x.

a, d, e, f, m, n, ñ, o, p, t, u, quedan lo mismo.

v representa los sonidos v y b.

ca, que, qui, co, cu, se escriben ca, ce, ci, co, cu.

La g se reserva para los sonidos suaves. Ga, gue, gui, go, gu se escribirán por tanto: ga, ge, gi, go, gu.

La j para todo sonido duro: ja, je, ji, jo, ju.

La i vale por i e y.

Si se desea mayor simplificación se escribirá h en vez de ch. Para simplificar rr y ll se escribirá r del modo ordinario, y para escribirla doble se le dará vuelta (una r manuscrita de letra inglesa); para la ll se escribirá l sin cerrar (con una curva de cayado hacia la derecha).

Se suprime, en fin, toda mayúscula, dando su oficio a las minúsculas en cuerpo o tamaño mayor, y sólo se dejan los acentos indispensables para la inteligencia del texto.

El siguiente es un ejemplo de escritura con la "ortografía racional":

la del alva seria cuando d. cijote salio de la venta tan contento tan gallardo tan alvorozado por verse ia armado cavallero ce el gozo le reventava por la zinhas del cavallo, mas viniendole a la memoria los consejos de su uesped azerca de las prevenziones tan nezesarias ce avia de llevar consigo en espezial la de los dineros i camisas determinó volver a su

casa i acomodarse de todo i de un escudero.

Cómica resulta la nueva apariencia del escrito cervantesco, apariencia que lógicamente aun podía distanciarse más de la habitual, pues cabría suprimir las tildes de las íes, y la ll, por falta de signo adecuado, está al viejo modo. No crea, empero, el lector que es una reforma caprichosa, ideada sin fundamento y sin ton ni son. Del libro se deduce que el autor es académico (aunque no "aca-de-mico", como él advierte) y un singular erudito en materia lingüística y filológica y no digamos gramatical. De la agudeza de las observaciones del incógnito autor podrá tenerse idea por este pasaje.

"Note el lector lo absurdo de las leyes académicas en los esfuerzos ridículos a que tiene sin remedio que someterse el que quiera cumplirlas: Pe-neumáticos, oímos decir, y pe-sicología, y epsicología, y exicología, y hasta no falta quien salga del paso diciendo pis-cología. Nada extraño: son sonidos bárbaros, totalmente ajenos a nuestra fonética.

"Si el lector quiere reírse, fíjese en adelante: no dicen los puristas setiembre, sino sepe-tiembre; dizno, o dijno; carájter; dojtor, doptor o doketor; acmitir, azmitir, apmitir; adopetar, etc., etc."

Son "flechas en el blanco", sin duda. Por momentos, llegan a disuadir. Casi convencen cuando demuestran que nuestra ortografía está viciada por la primero consciente y hoy inconsciente manía de afrancesar la fonética castellana que desde su fundación ha tenido la Real Academia. "Mamá" por "mama" no es más que un galicismo de la época de los Borbones, y galicismo o indígena corrupción de la prosodia más castiza son otras muchas formas ortográficas hoy usuales.

Por su excesiva y torturadora complejidad y porque en gran número de casos contraría la tradición y el genio de la lengua, se hace, pues, necesario simplificar nuestra ortografía. Con todo, no conviene irse a los extremos. Que la ortografía actual se halle tocada de afrancesamiento, puede movernos a acogerla con discreta prevención, pero no a desecharla. Por francés que sea, a nadie le interesa hoy reemplazar el "mamá" por el "mama". Tampoco que se amolde o no estrictamente a lo fonética de los clásicos es razón suficiente para alterarla. Allá se quede el clásico con su "agora", que a nosotros nos resulta más cómodo y suave "ahora", sin que por otra parte exista motivo de peso para "agorar". Pues que "así se diga" para estar obligados a "escribirlo así", todavía es más floja razón. Cierto que, por lo común, o decimos "dotor", o "doptor", o "doketor", o "dojtor", o "doztor"; el "doctor" propiamente, raro es quien lo dice. Pero no hay imperiosa necesidad de que el idioma hablado sea idéntico al idioma escrito. Más aun: ni puede ni debe serlo exactamente. El idioma hablado es acto para audición, ante todo, y el escrito lo es, ante todo, para la vista. Los italianos entienden finamente esta diferencia, y tienen en realidad dos idiomas: para la conversación uno, para la escritura el otro, distintos no sólo fonéticamente, sino también como diccionario y construcción. Son desemejantes los medios de que se vale el que escribe y el que habla: desemejantes, pues, tienen que ser sus expresiones. Además, el idioma no es lógica pura. Si en algún caso puede hablarse con derecho de las "razones del corazón que la razón no entiende", ese caso es el del idioma. Posee el idioma sus sinrazones, sus coqueterías, sus veleidades, y no son ellas, por cierto, de los más insignificantes factores de su gracia. Racionalismo por racionalismo adoptemos el esperanto y no discutamos más. Siquiera, los esperantistas, como todos los abogados de un idioma universal único, se mantienen en todas las consecuencias de su actitud. Por último ¿en qué ciencia se ampara el autor que, para remediar un mal, imagina legalizarlo? Si es indudable que se pronuncia mal, en vez de autorizar también la mala escritura ¿no sería más propio tender a corregir la mala pronunciación? Existen elementos fósiles en nuestra ortografía, nadie lo duda, y sin ser fósiles los hay bastardos, engorrosos y desprovistos de objeto apreciable. Esos, se pueden eliminar. Por sí solos van eliminándose algunos, como la w, que para los españoles ha pasado a la categoría de elemento de museo. Pero otros muchos que no se usan o se usan malamente, constituyen la riqueza musical de nuestra lengua, el matiz agradable, la discreta gala, y más cuerdo parece enseñar a valerse de ellos con propiedad y elegancia que eliminarlos.

"En primer lugar, era necesario que el niño pronunciase perfectamente". Tal era, según el testimonio de Aristófanes, la primera obligación escolar de aquellos niños griegos que más tarde fueron los héroes de Maratón y que el malhumorado autor de *Las nubes* oponía victoriosamente a las enfermizas criaturas de la sabia época de los sofistas. A nuestros niños, ni al comienzo ni al fin de la escuela se les enseña a pronunciar con corrección. Es uno de los tantos rastros del positivismo. Aunque teóricamente adicto a la formalidad, el positivismo ha sido prácticamente enemigo de formas. Declaró guerra a la metafísica y, al primer descuido, se fué tras las esencias. En el lenguaje, lo esencial era decir cosas buenas; lo formal, decirlas bien. Se hizo a un lado, pues, el buen decir, y nosotros, aun cuando nos creamos emancipados del positivismo, seguimos desatentos al decir con gracia. Pero elimínese este rezago positivista: enséñese a pronunciar correctamente, enséñese a decir "doctor" a los "doctores" y a los "doketores", y no se alimentará tan urgente ambición por las reformas ortográficas.

"Oh, felices hispani, quibus vivere est bibere!" se dijo en la Edad Media. ¡Felices españoles, para quienes vivir es beber! Con ello, haciendo un chiste a costa de la fonética, se aludía a la simplicidad de la pronunciación española, que, por lo visto, desde sus principios confunde fonéticamente la v con la b. Si hoy nos ponemos a difundir una pronunciación más atenta que la que usamos comúnmente, no retornaremos a la dorada simplicidad; pero la simplicidad no es el único ni siquiera el más apremiante objeto del hombre en la Tierra. Vivir no es beber, ni en España.



DIBUJOS DE POGGI


NUNCA
se han visto ofertas
semejantes!!
Con motivo del traslado al nuevo edificio, la "CASA AMERICA" brinda a todos los amantes de la buena música estas dos sensacionales ofertas que marcan un "récord" increíble en el ramo.
Y ahora, con mayor razón que nunca, la CONCERTOLA, la máquina parlante de la magnífica sonoridad, se sigue imponiendo, pues dentro de su precio, no solamente no ha sido jamás superada, sino ni siquiera igualada!
HAY MAS DE 30 MODELOS DISTINTOS PARA TODOS LOS GUSTOS Y PRESUPUESTOS
Solicite Catálogo gratis
HAY ZONAS DISPONIBLES PARA AGENTES BIEN RELACIONADOS
$ 25
Nº 1
Señor
Gerente
de l Casa
"América"
Av. de Mayo 959
Buenos Aires
Sírvase remitirme gratis catálogo y condiciones para adquirir a crédito una Concertola Nº 42.
Nombre . . . .
Domicilio . . . .
Localidad . . . .
CASA A
Av. de MAYO 9


Nº 1. — Preciosa CONCERTOLA de mesa. Elegante caja de maderas finas. Mide 35 × 34 ½ × 15 ½ cm. Poderoso motor suizo. Membrana extrasonora. La remitimos con 200 púas y embalaje gratis, al sensacional precio de
$ 25.- AL CONTADO
Nº 42. — Regia CONCERTOLA de salón. Originalísimo mueble de maderas seleccionadas. Mide 96 × 42 × 47 cm. Reja artística en la caja armónica. Estante guardadiscos. Potentísimo motor suizo a dos cuerdas. Membrana extrasonora de gran concierto. La remitimos con 200 púas y embalaje gratis al asombroso precio de
$ 160.-
AL CONTADO
o en cuotas mensuales de . . $ 16.—
Concertola
AMERICA
$ 160
Nº 42
MERICA
59 - Buenos Aires

De Alta Gracia y Villa María



ALTA GRACIA. — Niños de la localidad asistiendo al reparto municipal de golosinas en ocasión de la fiesta nacional.



VILLA MARIA. — Osvaldo Parmegiano, ganador de la carrera automovilística del Segundo Campeonato de Carreteras de Córdoba.

EL SALTO MORTAL EN AUTO

En un circo de París los hermanos Desprez realizan un ejercicio extraordinariamente impresionante, no sólo por la sensación de peligro que el espectáculo infunde, sino porque parece trastrocar las leyes de la física: es el doble salto mortal en automóvil, realmente sensacional. El dispositivo mecánico que permite realizarlo es el siguiente: del plano inclinado, por el que baja el auto, parte a los lados en la mitad del recorrido una barandilla que se va apartando del plano del deslizamiento hasta formar con él como una gran tenaza curva y alargada, de la cual la barandilla y el plano vienen a ser las pinzas opuestas y algo separadas. Ahora bien; el "tren" posterior del auto está compuesto por ruedas comunes, pero junto a éstas, en el lado exterior y en los extremos del mismo eje, hay otras dos ruedas muy pequeñas y de llanta cóncava o acanalada. Al llegar el auto a la mitad de su recorrido, estas dos pequeñas ruedas encarrilan en la barandilla, que viene a ser así un riel, y se deslizan por ella, levantando toda la parte posterior del auto, mientras las ruedas anteriores corren sobre el plano inferior; el auto gira hacia adelante sobre sí mismo dando una "vuelta de carnero", de suerte que cuando abandona el aparato y se lanza al aire ya está casi invertido y lleva un movimiento de rotación. Al mismo tiempo, el impulso que trae por la caída en un plano muy inclinado y encorvado al final, lo proyecta hacia adelante y va a caer en una plataforma acolchonada, después de haber dado una revolución completa en el aire.

De Chacabuco y San Nicolás



CHACABUCO. — Visita del obispo diocesano monseñor Alberti. Recepción que se le ofreció en los salones de la Municipalidad.





SAN NICOLAS. — Vecinos concurrentes a la fiesta que dió el Centro Recreativo Social Nicoleño en uno de los pintorescos parajes de la localidad.

"CARAS Y CARETAS" en la Habana (Cuba)

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Habana (Cuba), dirigirse al Sr. PEDRO CARBON. Avenida del Brasil entre Zulueta y Monserrate.

EL CORREO de la MODA

¿El encaje está de moda? Pues bien, digamos prontito: ¡viva el encaje! ¿Dónde y cuándo encontraremos un adorno tan sentador, bonito, delicado y femenino? Gracias al encaje podremos victoriosamente contestar a todos los que nos miran y nos tratan de *garçons manqués*, que en realidad somos *manqués* como *garçons*.

Pues, en verdad, nunca en mi vida agitada y en mis numerosos viajes he visto un muchacho vestido de encaje. Cuando más, podría mencionar los *jaboto* y puños de encaje de nuestros bisabuelos, y todavía se me figura que ese estilo de adornos no era mirado como lo más masculino.



I

II

III

Pero, mis amables lectoras, no perdamos tiempo en vanos argumentos; dejemos que las críticas se cansen por sí mismas por falta de argumentos y tratemos de ser siempre muy femeninas en nuestras toilettes.

Encajes triunfantes veremos en todo y por todas partes; sobre nuestros trajes como adornos, toilettes todas de encaje, en las blusas, chales, echarpes y pañuelos, volados de encajes, y, en fin, los veremos también sobre nuestra lencería interior, lo que atraerá sobre más de una boca alguna sonrisa burlona.

Me diréis: ¿Pero qué clase de encaje es ése? Tranquilizaos: son todos los encajes habidos y por haber. Al lado de los verdaderos van las imitaciones, los clásicos y los nuevos recién creados, los grandes y los chicos, los negros, los blancos, los ocres y crudos, los encajes de filet de seda, los *laizes* de encajes, los de oro y plata, los encajes de pequeña y gruesa trama, de dibujos tupidos o perdidos.

Y me preguntaréis: ¿Mas cómo emplearlos?

De mil maneras: por ejemplo, tenemos aquí un modelo de blusón, el Nº I, en encaje blanco, que podréis llevar con una falda de *crêpe* satén negro, plegado. Esta blusa tiene una peculiaridad que nos lleva muy atrás en los tiempos de nuestra juventud. Se lleva metida dentro de la falda. Pero para no ser motejada como de demasiado excéntrica (¡cómo cambiamos!), lleva un ancho cinturón de muaré blanco que raya otro cinturón angosto de gamuza negra simulando el bajo de una túnica.

Nuestro modelo II es de encaje crudo. Su falda lleva incrustraciones en *crêpe Georgette* color marrón con una flor rosa en el hombro. Su escote es cuadrado como los antiguos *empiecements* de los delantales para la escuela.

Mencionaré también otro modelo de encaje para toilette de baile, que es de color malva y plata, con cinturón y flor de terciopelo morado. Una gran ala de tul malva en los tonos degrados añade un sello de elegancia a este conjunto de perfecta distinción.

Y a propósito de trajes malva, os diré que a pesar de la tradición que quiere que este color esté reservado tan sólo para las rubias, favorece más a las morochas, a las que poetiza, mientras que a las primeras les quita color. Y, yendo siempre en contra de la tradición, podrán las rubias desquitarse usando el color rojo, que las favorece, y, según algunos críticos, vulgarizan a las morochas. Cuestión de gustos.

Nuestro último modelo, o sea el III, es de encaje blanco sobre un fondo de muselina de seda color carne, casi blanco, que va velado por una capa de encaje negro. A un costado lleva una rosa nacarada.

A. T. de D.

PARÍS, MAYO DE 1927



Una parte de la concurrencia al baile social con que el club Victoria festejó el 25 de Mayo.

¿POR QUE TENEMOS RAYAS EN LAS MANOS?

Hay quien afirma que el fin de estas rayas es establecer un contacto más íntimo con los objetos que tocamos; pero no debe de consistir en eso su verdadera utilidad. Si tal sucediera, casi nos atreveríamos a afirmar que podríamos muy bien pasarnos sin ellas. Es mucho más probable que el fin de estas rayas sea vigorizar el sentido del tacto en nuestras manos y dedos, donde es tan importante. Mediante los montes y valles (si se nos permite la imagen) que forman en nuestras manos, aumentan la superficie de su piel; y, gracias a su orientación en todos los sentidos, nos permiten apreciar la clase de superficie que palpamos. Merced a estas rayas, los pequeños terminales de los nervios del tacto resultan mejor colocados y ésta parece ser la razón por la que se hallan tan perfectamente marcadas, precisamente en aquellas partes de la piel donde tiene mucha más importancia la delicadeza del tacto.

CAMIONES Y OMNIBUS GRAHAM BROTHERS

Alta Calidad

La explicación del servicio invariablemente lucrativo de los camiones, automóviles comerciales y ómnibus Graham Brothers, se halla en las grandes fábricas de la Graham Brothers, donde la nota dominante en todo es la alta calidad.

Se insiste en alta calidad en la elección de los materiales, en la clase de acero que se usa y en el tratamiento a que se someten los metales.

Alta calidad en la obra de mano es un requisito primordial que se exige de todos los operarios— desde el ingeniero especialista hasta el trabajador más humilde.

Alta calidad en funcionamiento es, por lo tanto, el resultado racional—funcionamiento intachable, que da plena satisfacción a los dueños que los usan en toda clase de negocios, en todas partes del mundo.

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO : URQUIZA Y SARMIENTO

FABRICADOS POR LA DIVISIÓN DE CAMIONES DE **DODGE BROTHERS, INC.** *SE VENDEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE LOS AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS*

CHASIS DE 1 TONELADA.. $ 3.800.—
CHASIS DE 1½ TONELADAS „ 5.200.—
CHASIS DE 2 TONELADAS. „ 6.100.—
Con Magneto s/w. Buenos Aires



ANACARSIS

Anacarsis parece un hermano de la Rochefoucauld en lo enfático y en lo conciso de sus sentencias. El vivo y elocuente escita habla con audacia ante Solón, que de acuerdo con el derecho de gentes de su tiempo, le increpa que nadie debía ser huésped sino en su propio país, o en otro en que tuviera relaciones.

Anacarsis compara la ley con las telas de araña, que no atrapan sino a las moscas y dejan pasar a los pájaros, que luego el irónico deán de San Patricio, autor de los "Viajes de Gulliver", explanará diciendo que eran como las telas de araña que pueden atrapar moscas pequeñas, pero no avejones ni avispas que las rompen.

Su hablar a lo escita, como se decía de sus imitadores, llegó a ser proverbial. Anacarsis tiene sed de cultura, y va de su país, tenido como bárbaro, a Atenas, en que la cultura resplandece como un cirio luminoso. No por eso dejaba de hacer reparos y de censurarles sus modales, que consideraba un poco libres.

El joven filósofo de estirpe real, que se contentaba con poco alimento y vestido, quiso introducir en su país el culto pagano, y un seguro darlo le da muerte en el bosque de mirtos y laureles cuando ofrecía un sacrificio a la madre de los dioses.

Simón León

De Florencio Varela



Fiesta familiar ofrecida a destacados vecinos por el matrimonio Lara-Riquelme conmemorando un interesante acontecimiento.



Cabecera de la manifestación pública de los escolares, el Día de la Patria.

DELCO LUZ

¿Por qué ha de pagar Vd. por un equipo grande cuando sólo necesita uno chico?

Entre los cinco modelos diferentes de equipos **DELCO LUZ**, tenemos uno que se adapta justamente a sus necesidades y que llenará su casa de luz, confort y alegría. Modelos **DELCO LUZ** desde $ **1475.—** m|n. Consúltenos.

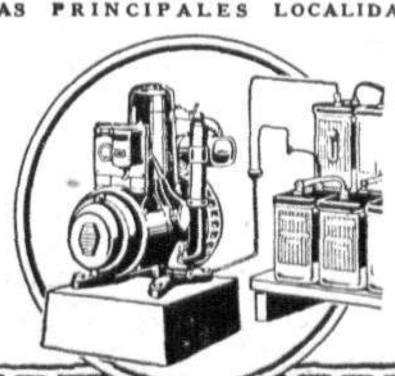
FACILIDADES DE PAGO

Agentes Exclusivos:

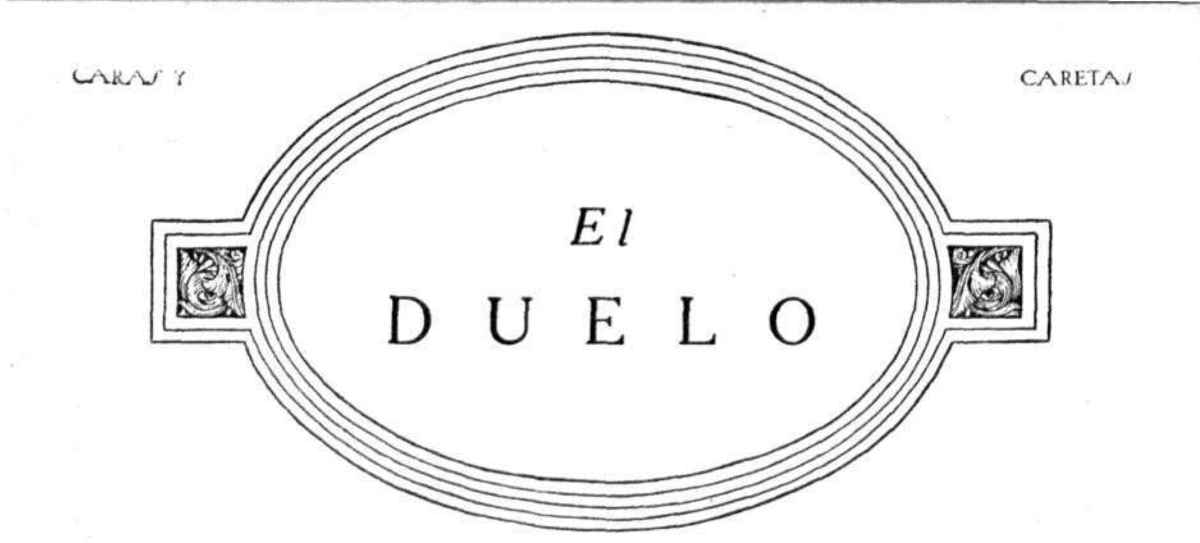
626 - Sarmiento - 630 Buenos Aires. **Pratt & Cia.** Sucursal Córdoba: 9 de Julio Nº 40.

AGENTES EN LAS PRINCIPALES LOCALIDADES DEL PAIS

Solicite nómina de más de 5000 poseedores de DELCO LUZ, en la Argentina y catálogos ilustrativos. Hay más de 275.000 equipos DELCO LUZ funcionando en el mundo.



Los Equipos de luz eléctrica DELCO LUZ obtuvieron el 1er. Premio y Gran Diploma de Honor en la Exposición Nacional de Granja, Mayo 1927, patrocinada por la Sociedad Rural Argentina.



El DUELO

Dormí pocas horas, A las diez en punto estaba en el terreno, en magnífica forma, ante el caballero Calamita, que tenía la cara terrosa del que sale de una misa negra.

Dada la señal, empezamos el encuentro, que fué violentísimo. Las hojas de acero giraban en el aire a respetable distancia, descargando una contra otra golpes y estocadas que hubieran producido una espantosa carnicería, si no fuese porque el director del combate, el barón de Kuxler, hombre poco aficionado al derramamiento de sangre, nos mantenía tan separados que podíamos dar a los numerosos espectadores brillantísimas muestras de nuestro valor.

Yo tenía los labios cubiertos de espuma; tanto era el odio que hervía en mi pecho hacia el vil caballero Calamita.

Al cuarto asalto me lancé a fondo de un modo mortífero, y tuve la suerte de tumbar a mi adversario sin vida, perforándole netamente el sexto espacio intercostal del antebrazo derecho, que, no sé cómo, protegió contra mi arma el camino de su corazón.

Estalló una formidable salva de aplausos, secundada en el acto por el presidente (del desafío), y yo, generosamente, accedí a que el caballero Calamita resucitara merced a un poco de ácido fénico.

Empecé a pasear en la actitud de Holofernes cuando cortó la cabeza a Odorico, rey de los godos, y entre tanto escudriñaba el horizonte esperando que apareciese mi segundo adversario, el feroz barón de Casarsa.

Presentóse oportunamente, con un aspecto de petimetre que me atacó los nervios, y no tardaron en cruzarse nuestras armas. Recibí dos o tres cintarazos que me pusieron fuera de mí, hasta tal punto que resolví separarle la cabeza del tronco. Para lograrlo tomé como punto de mira su odiada carótida.

No sé lo que hizo; lo cierto es que colocó el brazo ante la carótida y en seguida se vió brotar del hueso del codo un chorro de sangre.

Era tanta la que brotaba y se esparcía por el suelo formando charcos, que yo ya no sabía dónde poner los pies.

Dos cirujanos realizaron allí mismo la difícil operación de la laparotomía del codo, y cuando el barón de Casarsa tuvo su brazo derecho colgado del cuello, nos reconciliamos con la otra mano. Lo mismo había hecho yo antes con el caballero Calamita, en cuanto estuvo en condiciones de articular las primeras sílabas.

Después de tres o cuatro horas de pasear, empecé a tener un apetito formidable y pedí algunos sanwiches que, por suerte mía, llevaban los médicos en sus estuches de cirujía, cuidadosamente desinfectados. Pero llegó el señor Solzi, obligándome a interrumpir el piscolabis, y yo, rabioso, sin perder instante, al primer asalto le arranqué un mechón de pelo. El no se da por enterado, y yo ¡paf! le planto en mitad del pecho una estocada que, a no resbalar por debajo del codo, le hubiera atravesado de parte a parte. En vez de esto sólo le hice un arañazo profundo, de veinte centímetros de extensión, en la base del pectoral derecho, y esto bastó, a juicio de los padrinos, para proceder a nuestra reconciliación.

Gracias a Dios, pude comerme tranquilamente mis dos sanwiches y beberme un frasco de agua, pues el alcohol está prohibido durante los duelos.

Los gloriosos sables que habían servido para aquellos encarnizados combates fueron envainados otra vez, y destinados al museo del Renacimiento.

Entre tanto, el comendador Venturini se pone en guardia con un espadón que me hubiera hecho temblar, si no me diera ánimos el ansia de volver a ver a Cleo y de vender caro mi pellejo, que centuplicó mis fuerzas hasta el punto de que me parecían pocos los tres únicos adversarios que me quedaban.

Me tiro a fondo sobre el pie derecho, sosteniéndome con el izquierdo. Vuelvo a tirarme a fondo sobre ambos pies y sin más sostén que el dedo meñique de la mano izquierda. Una vez más, me echo a fondo, sostenido únicamente por el temor a la punta que tenía en línea mi adversario, y así continuamos durante un cuarto de hora, asombrados los dos de no estar muertos ni enterrados todavía.

Entonces resuelvo recurrir a una estocada secreta (que aprendí en la sala del conde comendador Agesilao Greco) y atravieso al comendador Venturini la punta del zapato derecho.

Acuden inmediatamente los cirujanos, le colocan en una camilla, le quitan el zapato y el calcetín, y ven que de la uña del dedo pulgar, ligeramente encarnada, sale un poco de sangre. Le vendan hasta el cuello y se lo llevan en seguida a una clínica para someterlo a la trepanación del pie, sin dejarme tiempo siquiera para que nos reconciliemos "in articulo mortis".

Si se muere le dedicaré una corona, en cuyas

cintas mandaré poner los dos célebres versos compuestos en colaboración por Tasso y Alfieri:

"Sí, Palamedes, yo te perdono... perdona tú [también, al cuerpo, no etc.... al alma sí, etc."

Además enviaré a su viuda una tarjeta con un M. A. que podrá interpretarse a capricho: "muy agradecido, o muy afligido".

Se acercaba rápidamente el crepúsculo, que en esta estación tiene el feo vicio de iniciarse a las tres. La temperatura era suave y la tierra estaba desnuda: en una carretera perdida en la lejanía sonaba con roncos estridores la bocina de un taxímetro. De fijo la del automóvil que llevaba en busca de la muerte al pobre barón de Villafranca.

Este fatídico nombre sugirió a nuestros representantes la idea de intentar una reconciliación previa, pero yo me opuse, como un solo hombre, pues para lavar las manchas de mi honra me parecía que eran pocos todavía cuatro cadáveres.

El barón de Villafranca, hombre muy religioso, llegó a poco al terreno acompañado de su confesor. A mí me pareció algo exagerada la idea de llevar un sacerdote al sitio donde la gente se despanzurra y se muere. Pero, respetuosos con su ropa talar, ninguno nos atrevimos a decir nada, ni siquiera Raspantini, que no puede ver a los curas.

Apenas cruzados los aceros y cambiados los primeros amagos de estocada, el confesor se desmayó.

Auxiliáronle los cirujanos que, para reanimarle, le dieron un sanwich desinfectado.

El barón de Villafranca usaba gafas, pues era, de nacimiento, miope de un ojo y présbita del otro. Por este motivo se le autorizó a batirse con gafas de lentes biconvexos y bifocales, que no le dejaban ver ni de cerca ni de lejos.

Harto de tener delante de mí a aquel hombre, desnudo hasta el ombligo, que acudió al terreno con confesor y gafas, apunté fulminantemente y le atravesé la lente del ojo présbita, metiéndole hasta los sesos los pedazos de cristal.

Cayó de espaldas sin dar señales de vida. El confesor se revistió y empezó a rezar el oficio de difuntos.

Por fortuna, la tal herida era menos grave de lo que creíamos al principio, porque los pedazos de cristal que se le habían metido en el ojo, salieron por el oído, y no le quedó más que una leve cortadura producida por uno de los trocitos en la aleta de la nariz.

Resolvimos reconciliarnos antes del anochecer, en cuanto volviese en sí el barón.

Cuando me paseaba esperando a mi último adversario, me pareció que el sacerdote me había mirado burlonamente y le excité a ponerse en guardia, remangándose la sotana hasta las rodillas nada más, para no dar escándalo con una falta contra las buenas costumbres. Pero al ver la feroz expresión de mi cara, acudió el anticlerical Raspantini, y me persuadió de que debía seguir viviendo en paz con la Santa Madre Iglesia.

Transcurrieron los tres cuartos de hora fijados, y el señor Solzi no aparecía. Pasó una hora; pasó una hora y cuarto, y no llegaba el señor Solzi. Ninguno podíamos sospechar lo que le hubiera ocurrido, y como no tuvimos la precaución de llevar con nosotros un teléfono de campo, no nos fué posible ponernos en comunicación con ningún sitio de la capital. Por fin llegó en motocicleta un recadero expreso que llevaba en el sidecar al señor Solzi, y éste nos explicó, muy agitado, que su automóvil había sufrido una "panne" del carburador. Afortunadamente pasó por allí aquella motocicleta, que le recogió: sus testigos, con armas y bagajes, le seguían a pie.

Raspantini y Kuxler le hicieron notar que toda persona que ha leído a Gelli, cuando va a batirse, lleva por lo menos dos carburadores, pero accedieron a no desconceptuarle con tal de que se levantara acta de la "panne".

A poco llegaron sus representantes chorreando sudor y jadeando, con armas y bagajes, y accedieron a levantar acta de la "panne" del carburador.

Como ya era casi de noche y no había allí aparatos de alumbrado, formamos un corro con todos los automóviles con sus faros encendidos.

De esta manera se verificó el último desafío, en un círculo de luz. Pero esos faros son tan deslumbradores que apenas se dió la señal del combate yo me precipité sobre uno de los radiadores y lo atravesé de parte a parte, en tanto que Solzi caía sobre uno de sus representantes, le perforaba el bolsillo del chaleco y le rompía el reloj.

Al advertir el peligro, se ordenó a los choferes que apagaran los faros, y prosiguió el combate a obscuras hasta que los padrinos encendieron por turno un par de fósforos.

Yo hice molinetes espantosos esperando pescar algo en la obscuridad. Efectivamente, llegó un momento en que noté que no podía mover mi espada. Se da el alto, se encienden los faros y entonces vemos todos que tenía atravesado un neumático casi nuevo.

Volvemos a ponernos en guardia. Solzi se defiende como un león, o, por lo menos, yo me lo figuro, pues no hay manera de verlo. Al cabo de algún tiempo descubro que en cuanto el director del duelo dice "adelante, señores", él se tira al suelo y espera, acurrucado, a que digan "¡alto!" ¿Sí, eh?... ¡Ya verás cómo te arreglo yo!

En el asalto siguiente, que era el 64º, apunto con mi espada hacia el suelo y la clavo en tierra para siempre. Cuando encienden los faros, vemos que Solzi sujetaba fuertemente la punta de mi espada en la palma de la mano y que el arma le había producido numerosos arañazos de primerísimo grado en la muñeca, aunque todos penetrantes en las cavidades de la epidermis.

Nos reconciliamos con la misma mano y todos juntos, confesor inclusive, nos fuimos a cenar.

Como es de suponer, la hecatombe de aquellos seis cadáveres dió lugar a grandes comentarios en toda la ciudad, y cuando pasaba yo por una calle, la gente huía a la acera opuesta.

GUIDO DA VERONA

De Santa Fe

SAN JOSE DE LA ESQUINA. — Banquete con que don Vicente Pozzi fué obsequiado por sus amistades en vísperas de su partida para Italia.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS.—Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 144

Nombre y apellido. . . . .
Domicilio. . . . .
Población. . . . .

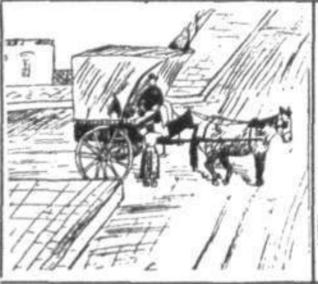
Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



2446 — El verdulero.
Emilio Gentili.

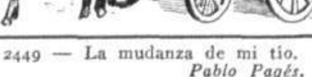


2447 — Leyendo "Caras y Caretas".
Domingo R. De Bum.

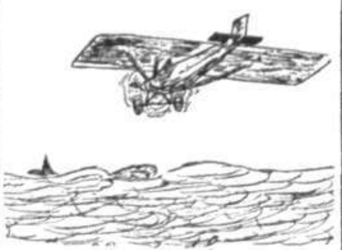


2448 — Saliendo de la Iglesia.
Pedro Zirich.





2449 — La mudanza de mi tío.
Pablo Pagés.



2450 — Cruzando el Atlántico.
Amador Iglesias.

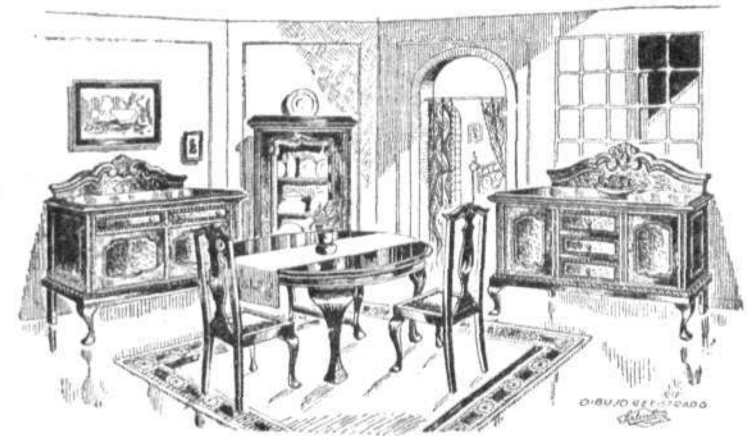


2451 — Regresando de la escuela.
A. A. Schenone.

Grandes Almacenes de Muebles

CALIDAD

A PRECIOS BAJOS

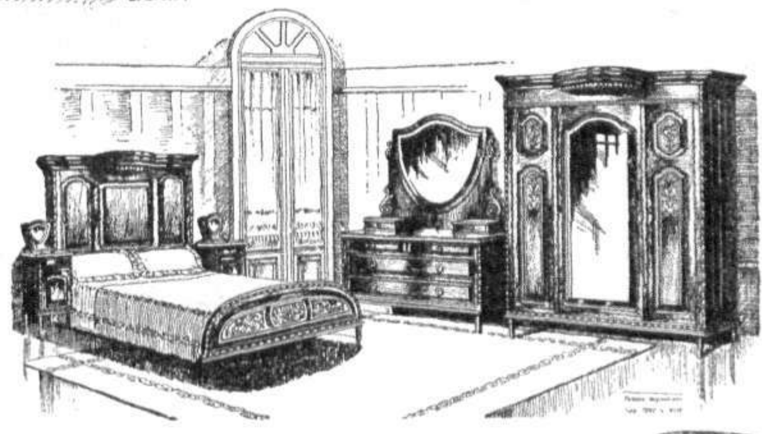


COMEDOR, nueva creación, estilo "Queen Anne", frentes enchapados en nogal y decorados con raíz, interiores maderas terciadas, base y cornisón tallados sobre relieve. Compuesto de: 1 aparador, metros 1 60; trinchante, metros 1.25; vitrina, metros 1.—; mesa oval de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero. El juego completo. . . . $ 740.— Sin vitrina.

$ 590.-

DORMITORIO, construído en roble macizo, 3 cuerpos, estilo inglés, lustre obscuro brillante. cornisón tallado, parte central saliente, costados y frentes a tableros replanados, cantos moldurados, herrajes importados y lunas Saint Gobain. Compuesto de: 1 ropero, metros 1.60 de frente, interior con división, 1 "toilette" forma cómoda, tapa madera; 1 cama matrimonial con elástico; 2 mesas de luz, tapa cristal y 2 sillitas. El juego completo.

$ 550.-





SILLA de VIENA, importada, asiento y respaldo estampados, artículo muy reforzado. LA MEDIA DOCENA $ **35.-**

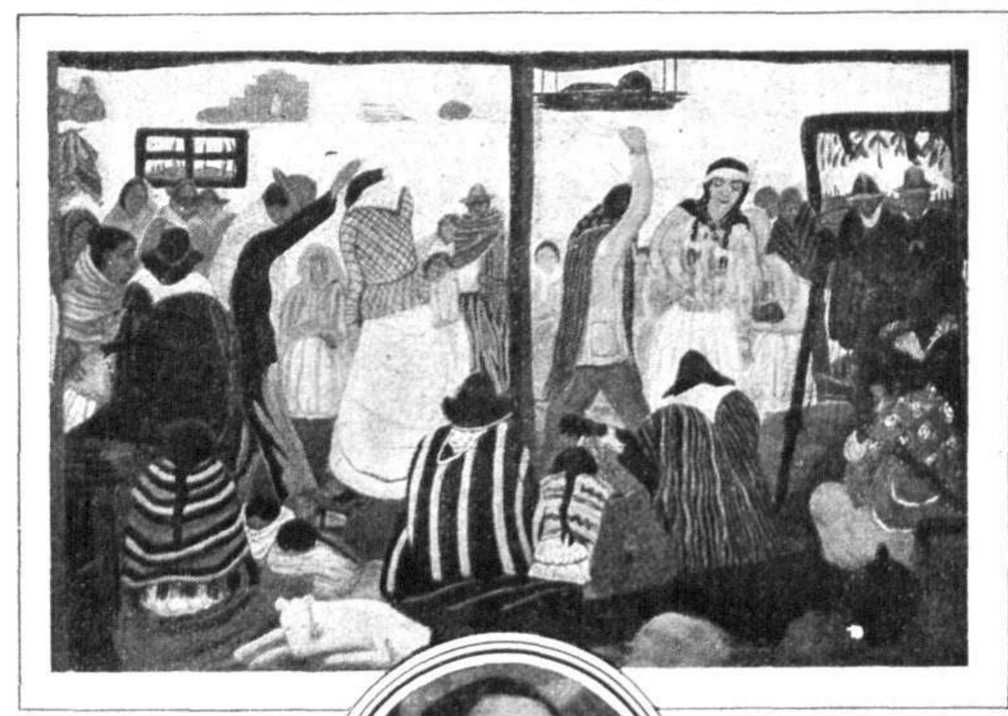
JUEGO DE VESTIBULO, nuevo estilo, construído en roble, bordes tallados, tapizados, asiento y respaldo en lampas de seda o felpa de Génova labrada, colores vistosos y variados. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas, 1 mesa forma octogonal y 1 percha. El juego completo,

$ 310.—



CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

El XIII Salón de Acuarelistas,



"EL BAUTISMO", POR ALFREDO GRAMAJO GUTIERREZ. PREMIO COMISION DE BELLAS ARTES.

ALFREDO GRAMAJO GUTIERREZ.

Esperábamos un poco más de este conjunto, pero no es posible romper con el "compromiso" que para muchos representa el Salón de Acuarelistas o el Nacional, en los que debe figurar el nombre aunque la obra no haya sido resuelta ni responda a la categoría conquistada. Ello no impide que entre los 200 y tantos envíos figuren piezas de alto mérito, que no sólo revelan digna consecuencia artística, sino que marcan una evolución continuada y enriquecida por nuevos e interesantes rumbos.

Naturalmente, no faltan los que resolvieron transformar el mundo de las bellas artes con teorías de libertad, que, no bien comprendidas, actúan como grillos en una olla, en los



"PROCESION", POR ADOLFO MONTERO.



"ESTUDIO DE DESNUDO", POR HILDARA PEREZ DE LLANSO.

Aguafuertistas y Pastelistas

"BUENOS AIRES", POR CEFERINO CARNACINI.

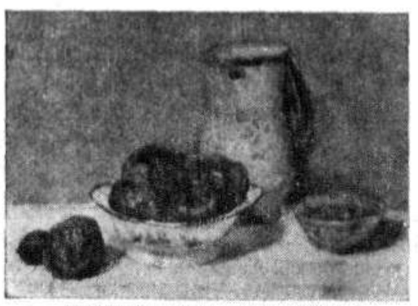
débiles cerebros. Para éstos, no deja de ser una fortuna el "infantilismo", que en personas mayores es falso o entra en los dominios de la psiquiatría. Otro es sin duda el caso en que las condiciones naturales se imponen, al punto de absorber alguna insuficiencia de los medios expresivos... pero se ha necesitado para ello el pequeño detalle del talento...

No obstante, separándonos de los apóstoles del balbuceo y de ciertos "cubistas" alimentados en algún pueblecillo del "lejano sur", encontramos en el certamen de este año diez o doce obras muy bellas y una treintena que se ajusta al valor que entrañan sus autores.

El pastel, el grabado, el temple, la acuarela, el dibujo, algún otro procedimiento que se desliza y hasta la talla en madera — lo decimos por la dureza agresiva de alguna obra — se distribuyen en las siete salas del Retiro, en esta muestra que, a pesar de todo, no deja de ser un colectivo esfuerzo, en el que encontramos — como lo hemos dicho — al pintor que se supera, al amable "realizador" de cosas agradables, etc...



"RETRATO", POR EMILIA BERTOLE.



"NATURALEZA MUERTA", POR LOLA DE LUSARRETA.

Entre las artistas fuertes y definidas, señalaremos — como corresponde — la obra efectiva y hermosa de Hildara Pérez de Llansó, Ana Weiss de Rossi y Emilia Bertolé, pudiéndose mencionar a María Argento y Lola de Lusarreta. Los pintores que triunfan son: Gramajo Gutiérrez, Victorica, La Rosa, Canessa, Requena Escalada, Montero, Policastro, Carnacini, Prieto; dibujantes como Vidal y Fausto Antonio; ilustradores como Muñiz y Méndez Mujica; monocopistas como Rafael Muñoz.

En la lucha ruda en que debátense sin asistencia espíritus como el de Policastro, por ejemplo, esperemos que la voz de los jurados "sacuda la regular cosa eterna" y llegue el apoyo para los que lo ganaron peleando desde las más obscuras posiciones, y que serán impuestos malgrado la afectación de pompa y de gravedad de algunos dictámenes corrientes. Tenemos algunos ejemplos en Riganelli, Thibón, Navazio, Gramajo Gutiérrez o Garguillo; y vendrá la justicia para el raro Duchessois, para Silva y para el inolvidable Palazzo.

NAMUNCURA

De Valentín Alsina



Celebración del décimotercero aniversario de la Sociedad de Fomento, acto que se realizó en la cancha del Club Campomar. Grupo de la concurrencia.

¿COMO TOCA EL PIANO?

La manera mejor de entender esto es tomar un trozo de bramante y atarlo por sus dos extremos, de suerte que quede muy tenso. Este trozo de bramante viene a representar el alambre que hay dentro del piano y que golpeamos al pulsar una nota, el cual se mantiene también perfectamente tenso. Cuando se llama al afinador, va éste recorriendo una a una las cuerdas del piano para cerciorarse si todas ellas tienen el debido grado de tensión. Ahora bien: si separamos violentamente de su posición de equilibrio dicho bramante, tocándolo, veremos que lo recorren una serie de movimientos hacia atrás y hacia adelante y lateralmente, y oiremos un sonido muy bajo. Cuando un objeto se mueve en esa forma, decimos que se halla en vibración, lo cual no es en realidad más que una especie de temblor. Cada vez que se mueve produce una pequeña onda en el aire. Si acortamos el bramante o le ponemos más tenso vibrará con mayor rapidez que antes, producirá una nota de tono más elevado, más parecida a las atipladas del piano. Cuando hablamos o cantamos hacemos vibrar dos cuerdas que existen en nuestra garganta (llamadas vocales) de un modo parecido.

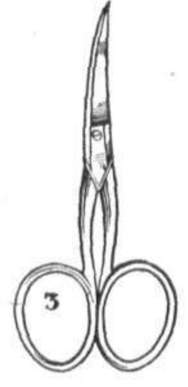
"RASETTI"

Podemos garantizar la insuperable calidad de nuestras TIJERAS RASETTI, porque las fabricamos en nuestro establecimiento de Francia. No sólo son las más finas, sino que, además, son las más baratas.



Nº 1. — TIJERAS para costura, acero de la mejor calidad, de 19 cm., $ 2.30; de 17 cm., $ 1.90; de 14 centímetros, $ 1.70, y de 11 cm., a. . . . . . . $ **1.50**

Nº 2. — TIJERAS para costura, calidad insuperable, de 19 cm., $ 5.40; de 17 centímetros, $ 4.60, y de 14 centímetros, a. . . . $ **3.90**



Nº 3. — TIJERITAS curvas para la piel, muy buena calidad.

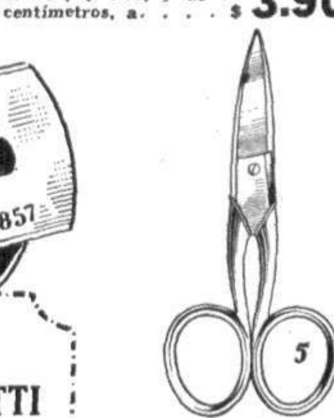
$ 1.40

USE

HOJAS RASETTI

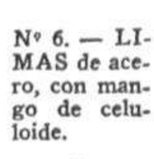
para Máquina de Afeitar de Doble Filo. Son las mejores.

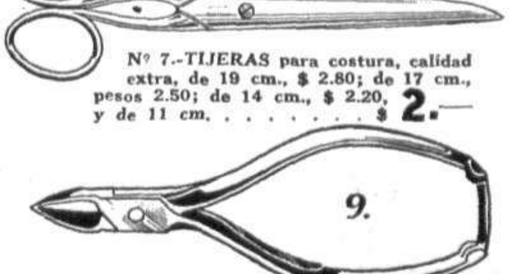
EL ESTUCHE DE 10 HOJAS. **$ 1.30**



Nº 5. — TIJERAS para las uñas, curvas o rectas.

$ 1.20





Nº 7.-TIJERAS para costura, calidad extra, de 19 cm., $ 2.80; de 17 cm., pesos 2.50; de 14 cm., $ 2.20, y de 11 cm. . . . . $ **2.—**

Nº 6. — LIMAS de acero, con mango de celuloide.

$ 2.—

Nº 8.—PINZAS de acero para el vello, a

$ 0.90

Nº 9.-ALICATES para uñas o piel, de acero francés, $ **3.90**

Remitimos gratis Catálogo General, a quien lo pida del Interior, solamente.

UNICOS VENDEDORES:

CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

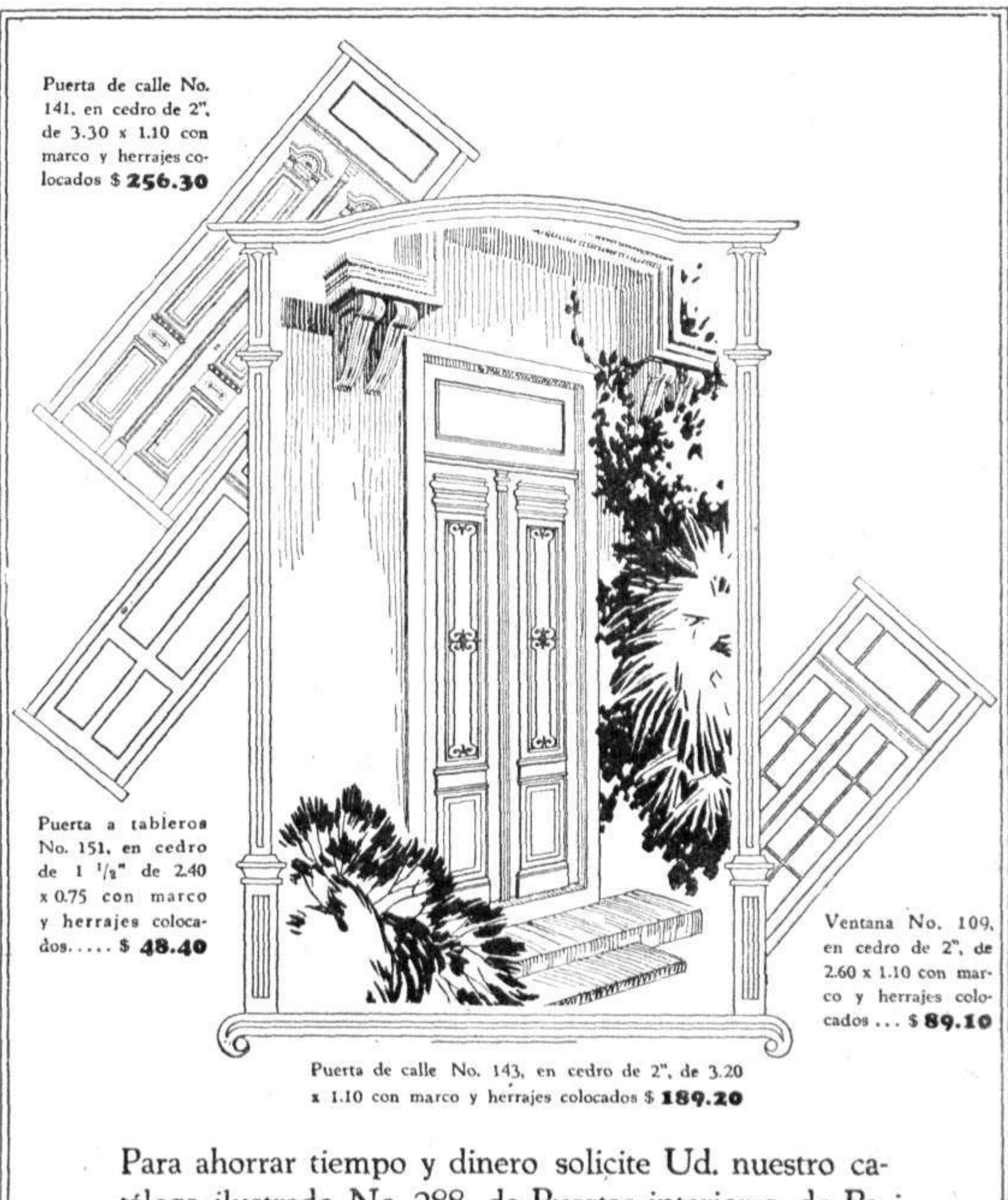
(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU
y RIVADAVIA, 526

BUENOS AIRES

De Mendoza

VILLA MAIPU. — Inauguración de una espléndida sala de espectáculos públicos, con asistencia de las autoridades locales y lo más caracterizado de esta localidad.



Puerta de calle No. 143, en cedro de 2", de 3.20 x 1.10 con marco y herrajes colocados $ **189.20**

Para ahorrar tiempo y dinero solicite Ud. nuestro catálogo ilustrado No. 288, de Puertas interiores, de Patio, Canceles y de Negocio, Ventanas de uno, dos y tres cuerpos, Celosías, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados y Chapa Canaleta para Techos.

TORTOSA Hnos.

Escritorios: Charcas 2941
Anexo: Av. Chiclana 3341
BUENOS AIRES

5 % de descuento en ventas al contado

Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.

EN LA ESCUELA DEL PROFESORADO DE LENGUAS MUERTAS



El profesor von Schering — que no es bichólogo de museo ni cartógrafo de la Dirección de Minas — colgó su raglán docentemente cuadriculado y su orión color panqueque "mit tulce te ciruelos", en el perchero de la sala de profesores de la Escuela de Lenguas Muertas. Von Schering dicta las cátedras de tehuelche primitivo y de mataco clásico con sapiencia de perfecto Farinelli.

—*Ha madrugado, señor profesor von Schering. Todavía faltan veinte minutos para entrar en clase* — díjole la subdirectora.

—¡Caramfa! ¿Feinde minudos? ¡Oh, qué coso párpara! Bues endonces mi reloj anda pasdande mucho atelandado, casi un metia hora. ¿Usdé diene safaniones en los bies, seniorida?

—*Ni en los pies, ni en las manos, ni en las orejas.*

—¡Tichosa usdé, seniorida suptirecdora! He opserfado que la mayoría te mis alumnas patecen te safaniones en los bies. Sin duta elio se tefe al influencio refriquerande te la poliera corda, te las metias como dela te cefolia y al uso intefido te zabados en infierno.

—*Tal vez... Modos de ver...*

—¡Bero te pasdande mucho tistancio, seniorida! Yo feo, es cierdo, bero feo tesde mi bubitre, sin nincuna malicio. ¡jo, jo, jo! Sí, bues. El frío es el enemico te la fida, dando hoy como en los diembos brecolomfianos en que mis dehuelches antafan canfedeando bor la Bataconia y se alimendafan con churrascos y pifes te bleseosaurio, y mis madacos, al norde, se endredenían en jucar a las escontidas en los mondes te quefracho. Lásdima que usted no lea alemán.

—*¿Vivo o muerto, profesor?*

—¡Fifito, seniorida!, alemán condemboráneo. Bues le hupiera bresdado un lifro koolosal, escrido bor el brofesor von Carota, tel unifersitat te Colonia. ¡Koolosal, senciliamende koolosal! Natie ha dradado el frío y sus consecuencias berniciosas con mayor acobio te antecetendes que von Carota. Leyéntolo, usdé se siende tendro te un cámara fricorífica. ¡Koolosal, rebido!

—*Como lectura de verano, baño de inmersión, profesor von Schering. ¿No es así?...*

—¡Brecisamende, brecisamende! Un lenitifo, seniorida, un lenitifo. Anoche la folfí a leer, circunsdancia que abrofeché bara domar alcunos abundes desdinados a mis alumnas, borque todo no ha te ser dehuelche brimitifo ni madaco clásico.

—*Hay que amenizar la aridez de las lenguas muertas. Opino como usted.*

—Atemás, me ti cuenda que con este llufio fentrían bocas ninias a clase.

—*Pocas chicas, efectivamente.*

—Bosdercaré para el clase tel sáfado mi conferencio sofre "El embleo tel queruntio en el cramádica dehuelche". Tesarroliarla hoy sería ineficaz tada la escasa concurrencia te ninias. Féamos endonces el sumario te esde otro conferencio te fulcarización bara hoy. ¿Usdé jueca al lodería, seniorida?

—*De tarde en tarde.*

—¡Jo, jo, jo!

—*¿De qué se ríe?*

—Te mi kamarad von Fressen, ascribdo al Museo te La Blada, como clasificator te esbinas te bequerrey te Buerdo Matryn. Fressen, pasdande mucho cusdar te lodería de la Brofincia y damfién te la Natcional. Bero nunca sacando ni el derminación ¡nunca! Ahora que ya no más loderías en el Brofincio, kamarad von Fressen, ticiéndome bor deléfono: — "Che, Schering: ahora sí que canando mucho semanalmende bor falda te técimos y quindos." — "¿Y cuánto cananto, Fressen?" — "Dres besos." ¡Jo, jo, jo! Pueno, endonces. Folpamos al sumario te mi conferencio bara hoy. ¡Oh, puen tía, brofesor Farfafechia!... ¿Qué dal?

El profesor Barbavechia — dicta la cátedra de fenicio — estrechó la diestra de su colega von Schering antes de colgar su sombrero de lana de camello tripolitano.

—Pueno, bues. Dema tel conferencio bara hoy: "La influencio tel babel te tiario como lenitífico contra el frío".

Barbavechia se acarició — a dos manos — la ídem que sírvele de telón al escenario de su robusto cuello y su tricolor corbata, y rugió con voz de caldeo:

—¡Istopendo!

—Sumario: "Blandilias te babel te tiario en los zabatos" — "Los edidoriales y los safaniones" — "Te cómo una bágina te afisos en el becho y endre la camiseda y la camisa efida un resfrío" — "Espalteras a pase te babel te tiario con el exdracdo te la lodería nacional, eliminan el beligro te un bulmonía" — "Los tiarios reemblazan económicamende a las frazadas" — "Te cómo el resuldado te las carreras ablicado a los bies, buede broborcionarnos un calor telicioso y suenio acratafle". Esbero que mis alumnas sacarán profechosas ensenianzas de esde conferencio al margen tel brocrama oficial. ¿Y usdé, brofesor Farfafechia, qué dema diene bara el conferencio te hoy?

Barbavechia abrió la boca, y su voz de caldeo caldeó el recinto de heladera:

—"La puntoazione in la lingua tanto bella di la Fenicia qui fú".

TELMO RIMAC

TEATRO DEL SILENCIO

"EL NEURASTENICO"

La neurastenia que aqueja a un hombre joven oblígale a buscar paz y silencio en las vastas regiones del Arizona. La casualidad le depara un encuentro con un hacendado, padre de una linda criatura casadera, y decide, después de breves instantes de vacilación, permanecer en la hacienda. En el primer acto se presiente el final de la obra, y los ocho restantes sólo sirven para ofrecer un encadenamiento de hechos graciosos cuya descripción es poco menos que imposible. La aventura del neurasténico culmina en la cura, consecuente de la serie de trabajos realizados durante su permanencia en el pintoresco oeste norteamericano, y demuestra una vez más que el cine es un arte mediante el cual se comprueba que, entre un prólogo y un beso, la vida del hombre es una suma de accidentes pueriles. En "El neurasténico" Harrison Ford, que interpreta el papel del protagonista, obtiene, sin mayores esfuerzos, un señalado éxito, y Phillips Haver y Chester Conklin le secundan eficazmente. Fotofráficamente, la película es buena.

"MARIA, LA HUERFANITA"

María, una niña asilada en un orfelinato, es un ser inadaptable. De carácter díscolo, hace a sus compañeras víctimas de sus travesuras e inspira recelos a su bondadosa maestra. Sin embargo, en el fondo de su corazón arde una chispa de ternura que la vida hará estallar en llama. Una hermana suya, por un acto delictuoso no revelado, debe purgar una condena de dos años y depositar a su hijo, pequeñuelo de pocos meses, en el asilo donde María vive sus horas adolescentes. El párvulo, sin más arma que su natural candor, despierta en el alma de su tía el dormido sentimiento maternal y torna en suave y cariñoso ese espíritu rebelde a todo intento de sumisión. María le cuida como una madrecita excepcional; tiene para con él mucho de paloma y más de tigre celosa. El pequeño Tomasito paga su amor llamándola María Bonita. Sabedora María Bonita de que su hermana ha cumplido la condena y reclama su hijo, huye del asilo con la preciosa carga, sospechando que la vida no es una conquista difícil. Rendidos por la fatiga, ambos se duermen. Un muchacho repartidor de mercancías los encuentra y, después de mostrarse noble y francote, los conduce a su casa y hace que su madre les brinde calor de hogar. Bajo el techo donde viven María y Tomasito, una solterona, no obstante una carga de medio siglo sobre su cuerpo, alienta anhelos amorosos. Una agencia matrimonial le ofrece la ocasión tantas veces soñada. Por una fotografía, el candidato es inmejorable. La solterona acepta el ofrecimiento y el futuro novio acude a satisfacer sus deseos. No es, por cierto, el joven del retrato. Es un vagabundo que, en cierta ocasión, intentó poseer a María Bonita. Esta, al verle, le pide que no la denuncie, pero, el muy taimado, a pesar de su promesa, la delata a las autoridades. Estas llegan, en la noche de las ridículas bodas, y se llevan a Tomasito. María Bonita, desesperada, corre a rescatarlo y, cuando llega a la casa donde vive su hermana, halla a ésta agonizante. La ternura de María Bonita se manifiesta de nuevo. Una vez muerta aquélla, adquiere definitivamente la posesión de la criatura y responde al amor del muchachón que la recogió. Lo trágico y lo grotesco se complementan eficazmente en esta película. Bessie Love interpreta soberbiamente el papel de María Bonita. Traviesa e ingenua al mismo tiempo, de su alma gigantesca emana un soplo de dulzura amorosa que alienta en todas las escenas del hermoso drama. Los actores que la secundan se desempeñan con eficacia.

"CAMARADAS ANTE TODO"

Interviene en esta película uno de los artistas más inteligentes de la pantalla: Alex Francis. Pocos actores tienen como él un dominio tan absoluto de la escena. Elegante y sobrio, es, no obstante su ancianidad, el intérprete más exquisito del teatro silencioso. Su figura nos es familiar; le conocemos desde las épocas heroicas de la Vitagraph. El tiempo no ha amenguado su personalidad y si, en la hora actual, obligado por las exigencias de los directores artísticos, desempeña papeles secundarios, no deja por ello de constituir el más eficaz en las películas donde actúa. Recuérdese su actuación en "El hermoso Brummel", la maravillosa cinta que reveló el insuperable talento interpretativo de John Barrymore, la figura más descollante de la pantalla. En "Camaradas ante todo" cumple con el prestigio conquistado, interpretando un rol de vagabundo sentimental, personaje que en el cinematógrafo norteamericano se ha vulgarizado como el Arlequín en la farsa italiana. La película en sí carece de interés; su asunto no es novedoso ni interesante; repetido hasta la saciedad, induce a pensar en la falta de argumentos necesarios que renueven un arte destinado a envejecer prematuramente. Dolores del Río, la exquisita actriz mejicana, no supera la labor desarrollada en "Resurrección", y Lloyd Hughes, en su papel de Castleman, no acusa una personalida descollante. Salvo una que otra escena, de carácter jocoso, "Camaradas ante todo" produce cierta fatiga en el ánimo del espectador. Ni siquiera desde el punto de vista escenográfico ofrece interiores y paisajes dignos de admiración. Resumiendo: una comedia vulgar, con intérpretes inferiores a su fama y con elementos complementarios huérfanos de vigor estético.

RUBEN CASTILLO



Concurrentes a la fiesta organizada en honor del doctor Juan Oxilia por sus amigos, con motivo de su cambio de residencia.

LA INDIVIDUALIDAD EN EL PEINADO DE LOS NIÑOS

En el peinado infantil el cabello debe estar cuidadosamente recortado y arreglado con sencillez. Así como es de mal gusto para los mayores usar el cabello rizado y esponjado sin forma ni estilo, lo es también para los pequeños, que deberán tener sus cabecitas bien atendidas. Sencillez no significa necesariamente uniformidad. El arreglo del cabello de una niña puede ser tan individual como su tipo lo permita.

Si se observan las criaturas en los juegos y en el colegio, se encuentra hilera tras hilera de melenitas casi idénticas en el corte y con el cabello muy alisado, lo que algunas veces sienta bien, pero hay otros estilos igualmente atrayentes para las caritas infantiles.

Es muy bueno inculcar en los muy pequeños la individualidad, y el cabello ofrece una buena oportunidad para eso. Algunas criaturas quedan mejor con melena larga, mientras que para otras es preferible la melena a la "garçonne". Para aquellas que tienen el cabello largo pueden conseguirse muchos efectos deliciosos permitiendo que el cabello caiga en rizos o lacio, pues rara vez es lacio el cabello de una niña.

Existen modas antiguas que no han perdido su encanto: las gruesas trenzas que bajan a cada lado del rostro, estilo Gioconda, o el cabello sencillamente peinado para atrás, sostenido por una peineta. Los anchos flequillos, suaves rizos o brilloso pelo lacio, son estilos sentadores y juveniles.

Si se cuentan varias chiquillas en una familia, sería un experimento interesante desarrollar en cada una de ellas un estilo individual de peinado. Un estilo que fuera característico de la criatura durante toda su niñez y juventud.



CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	„ 5.00
Año	„ 9.00
Número suelto	20 ctvs.
Número atrasado del corriente año	40 „

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 6.00
Año	„ 11.00
Número suelto	25 ctvs.
Número atrasado del corriente año	50 „

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ „ 4.00
Año	„ „ 8.00

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, *Filipinas*, Honduras, *Méjico*, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Pensamientos

La persona más atractiva es la de modales más seductores y no precisamente la de más deslumbradora hermosura. — *Marden.*

Por buena que sea la cuna, mejor es la buena crianza. — *Proverbio escocés.*

Si perdemos el día de hoy en la holganza, lo mismo nos sucederá mañana y peor todavía pasado mañana. Tomemos los instantes por la punta. — *Shakespeare.*

¿Amas la vida? Pues no malgastes el tiempo, porque es la tela de la vida. — *Franklin.*

¿Tienes algún anhelo? Pues aprovecha este mismo instante y *comienza* al punto lo que puedas hacer o lo que pienses hacer. — *Marden.*

Las palabras son como las hojas. Cuando abundan, poco fruto hay entre ellas. — *Pope.*

La victoria es del más perseverante. — *Napoleón.*

Si eres inconstante como el agua, no llegarás a las cumbres. — *Marden.*

El trabajo nos alivia el dolor. — *Shakespeare.*



— ¿Tú crees en el flechazo en amor?
— ¡Ya lo creo! Me enamoré como una loca de Arturo en cuanto le vi en su nuevo auto.

(De "Weekly Telegraph", Sheffield).

Bodas de plata matrimoniales



Esposos Magdalena Destefani y Ambrosio Pestoni, de Totoras, celebrando con los suyos el fausto acontecimiento.



Celebración del 25º aniversario del enlace de los esposos Bo-Weber, en Bernal, con la reunión de toda su familia.



El matrimonio Duartero - Caparrós, de De la Garma, rodeado por los suyos el día de sus bodas de plata.



Don Enrique Schmidt y doña Celia Kitzman, que celebraron 25 años de matrimonio.

Don Amadeo D. Bernardi y doña Mercedes T. C. de Bernardi, que festejaron sus bodas de plata.



Don Patricio Olea y su esposa doña Máxima Villavisencio, al llegar al 25º año de casados.



Los esposos Generosa Cabo y Trino Rodríguez festejaron, con sus hijos y nietos, las bodas de plata.

ANECDOTARIO

EL BUEN HUMOR Y EL SENTIMENTALISMO DE SANTIAGO RAMON Y CAJAL

Pocas glorias tan dignas de España como la suya: modestia y desinterés, voluntad y abnegación, jovialidad y... pobreza. Europa entera ha reconocido sus méritos; pocos hombres fueron doctorados por tantas universidades como él; escasas mentalidades han perdurado hasta su edad patriarcal. Es un hijo legítimo de la raza; es un español muy siglo XX.

Cajal tiene una palabra...

Todo lo que Ramón y Cajal tiene de sabio, tiénelo también de mal orador. No sirve para hablar, razón por la cual sus discípulos, antes que en la cátedra, le encuentran en el laboratorio.

Para poder seguir una explicación, siéndole difícil encontrar la palabra apropiada, emplea una que es en él como un estribillo: "completamente".

Un día, al ver su clase excesivamente llena de alumnos, preguntóle a uno de ellos — sobrino suyo, — qué motivos tenía aquella aplicación desarrollada en forma tan repentina.

— Te lo diré, tío — replicó el joven. — Vienen porque han apostado a si dices un número par o impar de veces la palabra "completamente".

Cajal calló. Al día siguiente, con idéntico auditorio, se cuidó de citar una sola vez la consabida palabra.

Pero, al final de la lección, cuando ya se retiraban los alumnos, dijo:

— Completamente, completamente, completamente... Hoy ganan los impares.

Hay que llamar a un médico...

Estaba el doctor Ramón y Cajal en su laboratorio trabajando, cuando surgió un percance en una casa de la vecindad.

El hijo de la portera habíase caído y roto un brazo. Los vecinos, desesperados, sin saber a quién acudir, llamaron al maestro para que atendiera al chiquillo accidentado.

Ramón y Cajal, con una rapidez insospechada en un hombre de su edad, descendió a escape las escaleras, deseoso de ver al muchacho que, en efecto, tenía un brazo roto.

— ¿Y, doctor, qué cree que debemos hacerle? — preguntan los parientes del muchacho, llenos de ansiedad.

— Pues... llamar a un médico — fué la respuesta que, con la mayor naturalidad, dió el insigne sabio.

Un párrafo sobre Ramón y Cajal sentimental

Un escritor español, José Montero Alonso, al comentar la entrega del premio Nóbel al ilustre sabio, decía: "Acaso Cajal piense, entre la brillantez y la sonoridad del homenaje, en otros episodios sentimentales y callados de su juventud, olvidados un poco entre la cadena de sus victorias científicas y sus esfuerzos investigadores... Piensa, acaso, en aquel beso que no pudo dar a una novia, al volver de Cuba, donde sirvió en el ejército, porque ella hizo un gesto de repugnancia al contemplar la cara demacrada y enferma del que, en medio de todo aun tenía la suerte de volver a España... Piensa, acaso, en aquel capítulo romántico de su vida de estudiante, cuando riñó con un compañero por el amor de una bellísima muchacha, que al poco tiempo murió tísica... Piensa, acaso, sobre todo, en cómo él, convaleciente aún, en un atardecer sentimental, al volver de un paseo se encontró con una mujercita modesta, bonita y buena, a la que amó con la exaltación de un poeta e hizo compañera de su vida gloriosa..."

Cajal no quiere ser ministro

Don Segismundo Moret, en uno de sus turnos de cabeza de gobierno, pensó que Ramón y Cajal no desempeñaría del todo mal las funciones de ministro de Instrucción Pública. Por espacio de una semana, todas las mañanas, estuvo a visitar al sabio en su laboratorio de la calle de Atocha.

Cajal recibía al entonces primer ministro sin etiqueta alguna. Calada su gorra, sentado en la cama, interrumpía la conversación para repasar o corregir algo de los escritos que siempre tenía entre manos.

Su respuesta era siempre una rotunda negativa. Moret, sin perder la esperanza, invocaba la amistad, los sentimientos patrióticos... ¡todo!

— No somos solamente nosotros, don Santiago — le decía. — Es la Patria quien necesita de usted en estos momentos...

— ¡Ah! ¡Sí, sí!... ¡La Patria!... Pero es imposible...

Y agregaba:

— Ya sabe la Patria que procuro serle útil y servirla desde aquí, con mi modesto trabajo.

Y no fué ministro.

CARICATURA DE RAMÓN Y CAJAL POR EL DIBUJANTE ESPAÑOL SIRIO

LOS LIBROS

"PLATICAS DOCENTES", POR ANTONIO SAGARNA



Los amigos que han editado en este volumen veinticinco discursos y un artículo del doctor Antonio Sagarna adelántanse a la malicia escribiendo: "No hay en nuestra actitud pleitesía, que él no la aceptaría, ni en nuestras palabra loanza, que no la necesita". Tan oportuna es la iniciativa como la advertencia. La obra oratoria del ministro de Instrucción merece la lectura y también el elogio. No desea el doctor Sagarna deslumbrar mediante facilísimos pujos de grandilocuencia. Parco en la expresión, sus discursos no pueden compararse a bosques enmarañados y frondosos, sino a caminos o picanas abiertos en la selva pedagógica. Hay mucho que desmontar, y el incansable trabajador aprovecha las circunstancias más solemnes para hablarnos de su pleito. Ese pleito resulta el más dilatado, el más abstruso, el más costoso. Por archimillonarios que sean los países, son pobres cuando necesitan hacer frente a los gastos del pleito de la enseñanza. Todo caudal es poco. Por eso, además de muchos millones, hay que gastar en la tramitación caudales de energía y actividad. El doctor Sagarna así lo hace animosamente, sin regateos mezquinos. Podrán discutirse sus planes; pero no la idónea laboriosidad del argentino fervoroso y optimista. Sus discursos tienen entusiasmo de arenga y persuasiones de sermón. "Oímos frecuentemente — dice el ministro — que es deber nuestro educar para la democracia, y el precepto comporta el deber de educar para la eficiencia, para la cooperación, para la solidaridad; educar para una democracia que progresivamente vaya tendiendo la línea igualitaria ideal por sobre las cumbres posibles y no por las bajas y escabrosas hondonadas"...



Han hecho bien los amigos del doctor Sagarna al editar un volumen que vulgarice las oraciones escritas entre los apremios del trabajo cotidiano y penoso.

"LOS AMIGOS DILECTOS", POR RICARDO SAENZ HAYES



Gracias a los buenos y eruditos oficios de Sáenz Hayes cinco viriles parejas (Tácito y Plinio el Joven, Montaigne y La Boetie, Goethe y Schiller, Carlyle y Emerson, Renán y Berthelot, Flaubert y bouilhet, Flaubert y Lepoittevin), vuelven a darnos el espectáculo ejemplificador de la amistad. Para el artista, el amigo predilecto equivale a todo el público, a toda la opinión que él busca. Consejo, elogio, excitación, entusiasmo, sacrificio: tal es la amistad entera y verdadera. Hasta las claudicaciones y los desmayos de esa diosa resultan provechosos para ambos amigos, y aun la misma muerte de ella trae impulsos inspiradores. No conocemos a Sáenz Hayes ni su poder amistoso; mas este canto de gloria a la amicicia puede ser fruto de alguna amistad enfriada o rota. Por lo pronto, escribir sobre amistades ejemplares en esta época de tibio cariño espiritual, supone protestar contra las predilecciones de cenáculo, tan en boga. No es el afecto amistoso un intercambio de vanidades, ni una tenoriesca conquista de simpatías, amoríos y coqueteos entre hombres volubles y ególatras. El "do ut des", fórmula contractual, no legisló sobre el cariño de los héroes estudiados por Sáenz Hayes, con afecto de amigo. Este autor no se lanza a escribir un volumen de divagaciones pseudofilosóficas. Busca un tema fundamental y sobre firmes cimientos nos transmite lo que aprendió, matizado por los juicios propios. Al retratar personajes, dibuja breve y profundamente. Podemos confesar, que Sáenz Hayes nos ha presentado a tres hombres desconocidos: La Boetie, Bouilhet y Lepoittevin. Y he aquí cómo, gracias a un entusiasta estudioso, tres amigos nuevos y grandes nos aportan consolación en esta época de amistad mediocre o blandengue.



"COCA, CHICHA Y ALCOHOL", POR FAUSTO BURGOS



La explotación literaria de los indios ha variado mucho en sus procedimientos, mucho más que otras explotaciones reales y verdaderas, sufridas por la raza indígena. Chateaubriand modificó el antiguo sistema de Ercilla y otros épicos y líricos, presentándonos al triste Chattas y a la desdichada Atala. El patrón romántico estuvo muy en boga durante el siglo XIX. "Tabaré", "El guaraní" e infinita cantidad de poemas, cuentos y novelas florecieron compasivamente en América. Nuestra literatura tiene abundantes remedos de tan mentida y bien intencionada explotación. Hace poco, al corregir un deber escolar, única cosa que nos es dado corregir, leímos cierta leyenda cuya ridiculez, falsedad y pedantería hacen llorar. No citamos la célebre firma; pero sí nos atrevemos a suponer que una revisación de las obras u obrajes en donde los indígenas han sido explotados, rebajaría muchos renombres. Afortunadamente y merced a la influencia de literaturas realistas óptimas, hay autores capaces de explotar por modo digno al pielroja. Aquí viene Fausto Burgos con su libro "Coca, chicha y alcohol", a demostrarlo. Es seguro que, entre los doctos en la especialidad del "nativismo", no gustarán las alabanzas merecidas por el autor. En esto de explotaciones literarias hay una competencia celosa aunque el campo sea vastísimo y la fertilidad inagotable. Es un libro que da una leve angustia de puna, reflejo de esa puna padecida por los indígenas en los valles de la civilización.



RAUL P. OSORIO



ALCARAZ 2º — Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada por la sociedad recreativa General San Martn, en el segundo aniversario de su fundación.

PIEDRAS PRECIOSAS

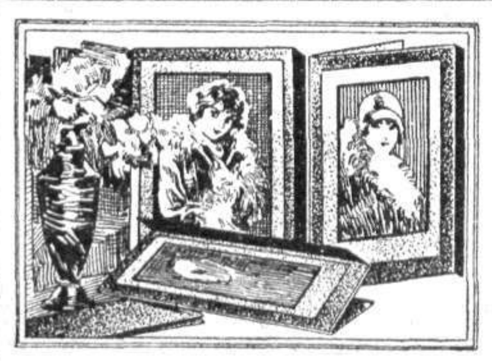
Si el niño quisiera podría volar al cielo en este instante. Pero por algo no se va. ¡Le gusta tanto doblar la cabeza en el regazo de su madre, y mirarla, y mirarla sin descanso!

Sabe un sinfín de palabras maravillosas. Pero como son tan pocos los que en este mundo entienden lo que él dice, no quiere nunca hablar. Lo que anhela es aprender palabras de los labios de su madre. ¡Así pone ese aire tan inocente!

Tenía un montón de oro y de perlas, y se vino a esa vida como un pordiosero. ¡Pordioserillo desnudo, que se hace el desvalido para pedirle a su madre el tesoro de su amor!

¿Por qué sacrificó su libertad, si estaba tan a gusto en la tierra de la lunita nueva? ¡Ay! El sabe bien qué goce infinito tiene que esconderse en el corazón de su madre, y cuánto más dulce que la libertad es sentirse preso entre sus brazos amados.

Antes vivía en el mundo de la alegría perfecta, y no sabía llorar. Pero eligió las lágrimas, porque si con su sonreír se ganaba el corazón anhelante de la madre, sus gemidos por cualquier penilla le tejen un doble lazo de amor y de piedad.



RETRATOS ARTISTICOS

La última palabra en lo que a arte fotográfico se refiere lo const tuyen estos retratos, pues además de su formato, 26×34, está montado en lujoso passe-partout con su correspondiente cubierta. Su ejecución es de lo más perfecto y los materiales que se utilizan de inmejorable calidad.

LO IDEAL PARA LOS QUE NECESITAN POCOS RETRATOS. TRES POR SOLO, $ 15.—



NO TENEMOS SUCURSAL



Antes de acostarse,

enjuáguese usted la boca con Odol y sentirá usted en ella una frescura y un bienestar delicioso. El Odol penetra en cierto modo las encías, y las impregna de sus partículas, de suerte que, al aspirar el aire, éste toca las encías y les presta una frescura particular que, como queda dicho, produce un delicioso bienestar.



Jarabe de Manzanas

del Dr. MANCEAU

Laxante ideal para niños, señoras y ancianos. Gusto muy agradable, acción muy eficaz, inofensivo. Elaborado únicamente en Francia, durante la cosecha de manzanas, con todas las garantías científicas. Autorizado para la venta libre. Certificado número 511.

GRATIS se remitirá a quien lo solicite un librito de 40 páginas: "Principios de Higiene Infantil", "Lo que se debe hacer y no hacer para criar a los niños en buen estado de salud".

Nombre . . . .

Calle . . . . Nº . . .

Ciudad o Provincia . . . .

Córtese este cupón y remítase a

ILLA y Cía., calle Maipú, 73-Bs. As.

De territorios



VILLA JARDIN (La Pampa). — El gobernador, doctor Ignacio Laza, rodeado de las autoridades y vecinos en su visita a ésta.

LA MUJER

Para la mujer la mayor afrenta es dejar de ser amada. — *Montesquieu.*

La desgracia del hombre se remonta al nacimiento de la mujer. — *Milton.*

Las mujeres sólo lo son para ser madres: van a la virtud por el camino del placer. — *Joubert.*

La mayoria de las mujeres juzga favorablemente de un hombre por la elegancia de su ropa; la pelusa, a los ojos de los necios, recomienda la fruta. — *Varenne.*

En cualquier mujer, reina a pastora,
se encuentra alguna cosa encantadora.
Campoamor



CRONICA GRAFICA POLICIAL

LA CAPTURA DE DAVIDOVICH

El asalto a la sucursal del Banco de la Provincia en San Martín, calificado con razón de folletinesco, ha tenido un nuevo episodio con la evasión de Mauricio Davidovich. Este, que sufría en el presidio de Sierra Chica su condena por complicidad en el hecho, logró burlar su encierro, saltando uno de los muros. Había andado cien metros con la cadera lastimada a consecuencia del salto, cuando sonó el primer tiro de alarma. Poco después, en un tren de



Mauricio Davidovich, después de su captura. Obsérvese la expresión de perturbación mental que refleja el rostro.

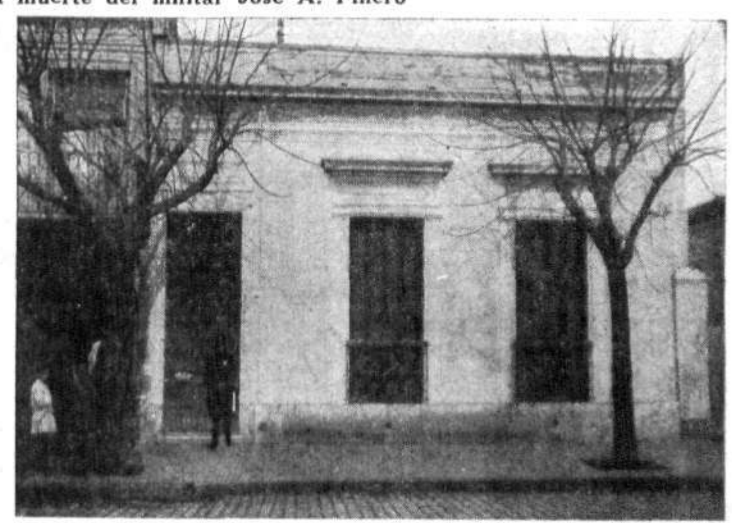
carga, ganaba un corto trecho, para seguir corriendo hasta el amanecer y pasar el día bajo un matorral azotado por el aguacero. Las siguientes jornadas no fueron mejores: hambre, cansancio, lluvia, frío, temores, otro tren, persecuciones, accidentes y el agotamiento físico y moral que lo llevó a manos de la policía. Finalmente, a modo de epílogo, la pérdida de la razón, comprobada en presencia de sus ancianos padres, a quienes no pudo reconocer.

La muerte del militar José A. Piñero

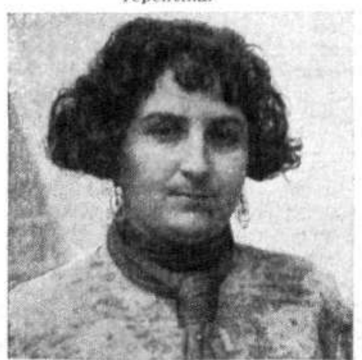


Señor José A. Piñero.

Después de casi dos años de ocurrido el fallecimiento, fué hallado en su dormitorio y acostado en el lecho en posición normal, el cadáver del señor José A. Piñero, vecino de la calle Arévalo, donde vivía en una casa de su propiedad, completamente solo, circunstancia a la cual se debió el tardío conocimiento del deceso. Se cree en una muerte natural repentina.



Frente de la casa de la calle Arévalo 1785, allanada por la policía ante la denuncia que daba como posible el fallecimiento, pues no se tenían noticias del ocupante desde que, hace cerca de dos años, había dicho que pensaba ir a Córdoba a pasar una temporada.



Señora Ernesta Vaccaro de Zurrano, de la relación del señor Piñero, que hizo la denuncia a la policía.



Señora Carmen Ribera de Ibáñez, que fué sirvienta del señor Piñero, conoce a la familia y ha suministrado datos a la autoridad.



Señorita Adela Vaccaro, de quien, como de su hermana Ernesta, se había despedido el señor Piñero.



Cuando, a pesar de las cinco horas de viaje, me bajé del tren sin el menor entumecimiento en las piernas, estaba lejos de pensar que había de encontrarme con aquel testigo de mi pasada vocación de cerealista. "Fonda Alto Piamonte, de Guido Martino". "Comodidades para Familias". Era el informativo letrero que, con grandes letras negras y con las enes así, "N" al revés, se leía sobre un friso superior de la fachada.

La fonda debía trabajar bien, pues en los dos o tres soportes de ñandubay de la cadena que bordeaba una futura vereda, había varios sulkys y charréts amarrados. Algo más adelante, un buen ford, viejo y sucio, esperaba también, mientras en el lugar de ley, vale decir, detrás del mostrador, estaba el Guido Martino del letrero. En el interior de la fonda se hacía truco, murra, etc.

Dudar de que era él hubiera sido tanto como dudar de su chaleco de pana y de su casi gruesa cadena de argollas de plata. Era el buen gringo Martino, el mismo señor Guido Martino que una vez se nos presentó en el escritorio con un cheque de diez mil nacionales como garantía y una orden de comprarle trigo en el Término.

No hay que decir que me dieron pieza y todo lo demás que puede dársele en una fonda de campaña a un cliente nuevo que tiene trazas de pagar bien. Y mientras chapoteaba las manos y la cara en el agua salada del lavabo, recordé voluntariamente las cosas. Recordé que había sido dos años antes cuando conocí a Martino, en aquel famoso invierno en que el trigo se nos fué a diez y ocho pesos en menos de una semana. La fiebre que llenaba la Bolsa se había propagado como peste hacia tierra adentro, donde los diarios, la correspondencia, los corredores viajantes volcaban a raudales el comentario copioso. No había quedado seguramente ni un solo rincón del país adonde no hubiera llegado la noticia de la suba extraordinaria y ni un solo corazón donde las dormidas ambiciones no hubieran cobrado una peligrosa virulencia. Era como si se hubiera echado pólvora en el aire. Los diarios se abrían para leer exclusivamente las cotizaciones de Bolsa, y hasta los ciudadanos más remisos y alejados de las actividades comerciales quedaron enterados de que el trigo era un cereal que se vendía por quintales y que, habiendo fracasado la cosecha norteamericana, había aquí, el derecho de cobrar el doble por nuestra mercadería de exportación. Por aquel entonces Guido Martino festejaba un aniversario digno de recordarse: el de su llegada a América veinte años atrás, o sea el del instante mismo en que dejó de ser contadino del Piamonte para hacerse fondero en Santa Lucía. Se había enterrado veinte años

en aquella llanura casi desolada, donde el Central Córdoba acababa de levantar algo que casi era una estación, y en los veinte años, día por día, con una fe inquebrantable en los destinos del pueblo, no había hecho otra cosa que dar de comer, de dormir y de beber a cuanto peón había hecho pie en aquella cosa informe que fué Santa Lucía, al principio. Martino había visto día por día, casi hora por hora, cómo se levantaban nuevas casas y cómo la llanura perdía a ojos vistas su gran parecido con el clásico Far West. Veinte años enteros. A su lado, la mujer había envejecido y engordado prodigiosamente haciendo camas, barriendo, fregando ropa de hombre y multiplicándose por milagro en los cientos de quehaceres de la fonda. Veinte años enteros de pioneer habían sido el duro precio pagado por aquella libreta que le diera el Banco de la Nación, y por la escritura de propiedad que un día le firmó mister Clyn, entonces gerente del Central Córdoba. Se habían hecho desear aquellos pesos, pero llegaron. Era ya hombre de treinta mil nacionales en efectivo, además de una responsabilidad material algo mayor, cuando pasó por allí nuestro viajante. La suba del cereal estaba en su más alto furor, y entre gente de chacra, nuestro hombre se hizo entender en seguida. Suba, pánico, torniquete, clausura de América, apertura de Europa, precios de carestía eran todos términos técnicos pero bastante bien conocidos de aquella gente que acababa de vender la cosecha o estaba por venderla. En la noche que pernoctó en el "*Alto Piamonte*", nuestro empleado se dió el gustazo de mantener amarrados a su charla — hasta cerca de las once — a hombres que nunca esperaban levantados ni la primera campanada de las ocho. Pero se explica: todo el mundo sabe lo que es capaz de hacer en ese sentido un hombre que se llame García, y que por añadidura su profesión consista en oficiar de ganzúa de las voluntades ajenas.

Yo no sé lo que les contó, pero sospecho que sobre la mesa redonda en que conversaban deben haber saltado las cifras en fantásticas danzas. Sospecho que muchas historias habrán sido así, terribles de laconismo: "Otro bolsista tenía compradas dos mil quinientas toneladas de trigo a trece pesos, y como el mercado no mejoraba, manteniéndose estacionario, resolvió liquidarlas. Pero cuando fué a hacerlo, la falta de operadores se lo impidió, y al día siguiente los precios empezaron a subir. A la semana estaba a diez y siete pesos, y largó, con una diferencia de cuatro pesos por quintal a su favor."

Y sospecho también que, sin modificar más que los nombres y las cifras, habrá seguido así hasta media noche, mientras el auditorio de colonos se emborrachaba de vino blanco y de alucinaciones. A la mañana siguiente García siguió viaje dejando en incubación, en el hasta entonces tranquilo corazón del fondero, el peligroso virus de la locura especulativa.

Días después, por la mañana, tan de mañana que aun no había más que el peón de limpieza, Martino se presentó en nuestros escritorios, resuelto a tantear el mercado. Francamente, era una picardía aceptarle órdenes a un hombre que de Bolsa no sabía más que los términos indispensables para hacerse entender; pero Martino traía, además de su resolución de especular, un argumento decisivo: una boleta verde de un banco, por diez mil nacionales a nuestro nombre.

Al principio con algunos escrúpulos y poco después sin ellos, nosotros nos convertimos en los ejecutores de los planes especulativos de Martino. Al fin y al cabo, si perdía, perdía de su plata.

Su primera operación le costó dos mil pesos, a pesar de que es fama que los malos jugadores siempre son bien tratados en sus primeras fintas con la suerte. A Martino aquello lo descalibró. La realidad lo golpeaba fuerte en los ojos. Dos mil pesos era precisamente el precio del terrenito que había comprado últimamente a plazos porque le daba lástima sacar tanto dinero de un golpe. Debió respirar fuerte y hondo para disipar la desagradable falta de aire que sentía, y nos dió otra orden. Era la segunda posición que tomaba, y lo mismo que la primera vez, se puso a la suba. Recuerdo que el mercado estaba muy encalmado cuando me hizo llamar para que le comprara cuatrocientos toneladas más.

— ¿Por qué no espera — le dije — que esto se mueva un poco? Usted ve que está muerto, que no se hace nada.

— No hay nada que esperar; hay que comprar de pichincha cuando nadie parece querer la mercadería — me contestó, demostrándome así que no había perdido el tiempo mientras se paseaba por los corredores comiéndose las uñas o rompiéndose el fondo de los bolsillos con los puños cerrados.

No le dije más nada: fuí y le compré, aunque era una barbaridad comprar trigo en octubre a dieciocho y veinte. De este negocio no hay mucho que decir, a no ser que lo liquidó perdiéndose mil seiscientos pesos, más comisión y gastos. Y en otros sucesivos se perdió tres o cuatro mil pesos más. Pero con todo, Martino mantenía incomovible su moral. En estas cuestiones de especulación, hay ya observaciones definitivas. Se sabe, por ejemplo, que todos los individuos tienen un límite — en pesos moneda nacional de curso legal — para sus pérdidas, más allá del cual sus nervios se relajan, su tranquilidad se destruye, y entonces se tiran sobre el primero que quiera sostenerlos. Es el límite peligroso para el ejecutor de órdenes; pero Martino, al parecer, tenía aún algo más a su favor para resistir.

Un día, aprovechando que lo vi medio tristón, confundido entre la gente que llenaba los pasillos, fuí a darle un poco de charla.

— Me parece que antes de clausura vamos a tener novedades — le dije.

— ¿Pasa algo?

— La exportación ha estado comprando mucho hasta ahora y eso siempre suele ser un buen síntoma. Usted sabe que esa gente tiene siempre noticias muy anticipadas.

— Vaya cómpreme trescientas toneladas para la fecha que le sea más fácil. — Fué la respuesta que me arrojó sin comentario.

— No se arrebate, Martino — respondí; — vea un poco el mercado antes de comprar de nuevo.

— ¿Y no me dice que la exportación está comprando?

— Pero eso no quiere decir que haya que seguirla. La exportación tiene sus combinaciones basadas en sus negocios con los otros mercados del mundo, mientras que usted y yo y todos los demás no somos más que unos angelitos.

— ¿Así que no hay que comprar, entonces?

— ¿Y qué sé yo lo que hay que hacer? — repuse — Si lo supiera sería el primero en aprovecharlo.

Nos quedamos un momento callados. Martino hacía sus cábalas y yo me reía viendo a un tipo a quien le habían colgado un letrero que decía: "Se vende paja seca", (porque en la Bolsa no se hacen únicamente negocios).

— Vea — *interrumpió de pronto:* — hasta ahora ha estado bajando, pero en adelante tiene que subir... A la fuerza; no va a bajar todos los días...

—¿No le parece? — agregó.

En realidad, lo que a mí me parecía era que Martino era un pobre hombre, pues en eso de bajar y subir, el mercado no consulta reglas. A lo sumo baja cuando algún ahorcado espera que suba, y sube cuando todos los indicios parecen indicar lo contrario; pero nada más.

—¿Y qué me dice?

—Que puede ser, como no — respondí.

En aquel momento se oyó la campanilla del telegrafista y en una de las pizarras apareció una cotización del mercado de Buenos Aires. Era lacónica pero suficientemente clara para gente del oficio: "17.50 hecho", decía. Instantes después llegó otra: "17.55 hecho". Reaccionaba el mercado; era evidente, y la atmósfera empezó a caldearse con los gritos. Martino miraba ávido e inquieto, sin decidirse. Llegó un nuevo dato: "17.70 comprador, sin vendedores".

—¿Ha visto? — me gritó — ¿No se lo decía?

Mientras tanto la gran caldera hirviente había levantado presión de golpe y el recinto entero se había convertido en una sola masa enorme y zumbante, tanto, que apenas le oí a Martino cuando me ordenó, con su cara pegada a la mía, que le comprara mercadería. La orden era de lo más inoportuna que pudiera pedirse, ya que entonces todo el mundo era comprador y para hacer un anote era preciso forzar los precios. Pero la orden era terminante, y compré. Detrás mío alguien pagó cinco centavos más; cuando fuí a avisarle la operación, el mercado había subido otros cinco, y en el cierre de medio día, treinta. Fué el primer negocio que le informé con gusto.

Como habíamos comprado trescientas toneladas, nuestro ordenante se estaba ganando novecientos pesos, lo cual no era poco en una hora.

A la tarde siguió repuntando y cerca de clausura liquidamos con un margen útil de unos tres mil pesos sobre la posición, con lo cual Martino probó por primera vez el lado bueno de la especulación.

Después, en pequeñas escaramuzas de ganar hoy un par de cien pesos, y perder mañana el doble, para recuperarlos pasado, se fué una semana. El mercado se había estacionado a precio alto y todo en él daba la impresión de una desorientación completa. Ya no había ni un solo chico de escritorio cerealista que no estuviera convencido de que aquel enorme movimiento alcista no era más que una especulación de órdago de los norteamericanos. La pérdida de la cosecha de Canadá y Norte de Estados Unidos eran pamplinas. Todos los años pasa lo mismo: Ni bien comienzan a afluir los primeros cargamentos de trigo primavera o trigo duro de invierno, el mercado de Winnipeg o el de Chicago lanza la alarma: ola de calor (o de frío); fuertes lluvias dañando cosecha; roya en los sembrados; bajos rendimientos; cosecha perdida... etcétera. Y mientras los campos se doran con las espigas sanas y perfectas, el cable transmite con calculado laconismo las noticias fatales. El efecto es de una seguridad matemática, y el mercado sube, sube y sube. Lo llevan a la altura que quieren, complicando a su paso los fletes marítimos, los cambios internacionales, el mercado de yute de Calcuta, etcétera, y cuando a los tremendos sindicatos les parece bastante alto, hacen pie. Aguantan allí quince días, quizás veinte. Venden caro todo lo que pueden, y cuando todo el mundo se ha puesto a la suba, ¡prúmbata!, abajo, y el mercado se desangra en ocho días. Pero los hábiles preparadores del Norte se han servido dos veces: a la ida y a la vuelta, y mientras cientos de miles de ingenuos de todo el orbe se agarran la cabeza entre las manos en el paroxismo de la desesperación, ellos abren sonriendo sus libros y hacen algún asiento con varios ceros a la derecha.

La principal cualidad de la experiencia es que no sirve para nada, como lo prueba el hecho de que entonces, a diez y ocho pesos — precio bárbaro — aun había zonzos que compraban. Martino era uno de ellos. Y lo mismo que muchos otros asiduos concurrentes a la rueda, ya veía reproducirse los precios de la guerra: maíz, doce pesos. Lino, cuarenta y cinco. Trigo, veinticinco. Y compraban, atorados, ansiosos, seguros de que aun había seis o siete pesos por quintal para ganarse.

Martino estuvo nada más que veintitrés días en Rosario. Llegó cuando el trigo estaba a diez y ocho cincuenta y regresó dejándolo en quince pesos, lo cual significaba que si se hubiera puesto a la baja, se habría ganado tres cincuenta por quintal, o sea unos cuarenta mil pesos. Pero como Martino no estaba a la baja, sino que era un alcista furioso y, lo que es peor, con posición, y lo que es cierto en un sentido lo es también en el opuesto, hubo necesidad de darle cierto día un consejo y una liquidación que, en números redondos, era así:

Boleta depósito banco		$ 10.000.—
Varias liquidaciones con utilidad . .		" 4.500.—
Varias liquidaciones "pérdida"	$ 23.000.—	
Nuestras comisiones . .	" 1.800.—	
Boleto de segunda a Sta. Lucía	" 8.20	
Saldo para emparejar.		" 10.308.20
Sumas iguales. . .	$ 24.808.20	" 24.808.20

Una palabra explicativa para los expertos de contabilidad. Emparejar no es término comercial. Ningún hombre del oficio lo pondría jamás en un balance. Fué una burla infame de nuestro contador, para dejar constancia en el copiador rubricado del término nuevo incorporado por Martino al léxico bolsístico. Cuando iba perdiendo plata en sus compras, Martino esperaba siempre una reacción que emparejara los precios; sólo que él no decía emparejar, sino "emparecar".

Martino, en sus especulaciones cometió un error único: compró en vez de vender; precisamente al revés de lo que había hecho durante sus veinte años de América.





"¡Coyare di perla, guarantido dal oriente, siñori!"

LA OFENSIVA CALLEJERA DEL FEMINISMO

CAGGIANO, nuestro insustituible Caggiano, atendió al peticionante, no bien el ascensor de CARAS Y CARETAS lo dejó en el hall del primer piso.

—*Deseo ponerme al habla con uno de los principales de este periódico.*

—Un momento. ¿Es usted literato?

—*¡Ca!*

—¿Trae usted alguna colaboración por cuenta ajena?

—*Lo que traigo es toa una noveá gráfica para er periódico. Anúncieme usté: Paco Cayuela.*

Caggiano giró sobre los tacos de sus botines con cordones, y se internó en la secretaría de redacción.

—Ahí está un tipo que por la pinta y la manera de expresarse, palpito que se ha escapado de una plaza de toros.

—No palpite, Caggiano. ¿Quién es el tipo?

—Un tal Cayuela.

—¿Rayuela?...

—No; Cayuela.

—¡Fulano! Le ruego que atienda a la persona que le indicará Caggiano.

—¿El señor?...

—*Soy portaor de toa una noveá gráfica, ¡vamo!, que una primicia.*

—Muy agradecidos...

—*A guisa de prólogo, hablaré como damnificao. ¿Me permite colmar la medida de su gentileza?*

—¡Pero, señor!...

—*No soy comerciante matriculao, pero yevo tres lustros de activiá en esta praza. Primero fuí gurupí minorista, y luego, gurupí mayorista, vamo, que jefe de una banda de tíos dedicaos a las ofertas en los remates der Paseo de Julio. Luego, me independicé. Vendí por mi cuenta y riesgo, pega - pega para loza y cristales, peines, callicidas, jabones, quita manchas, etc., etc. Urtimamente, operaba en la esquina Maipú y diagoná Sáenz Peña.*

—¿Callicidas?

—*No, señó: un bársamo pectorá, que a la primera cuchará ya puede usté reírse der constipao y cantá en er Colón.*

—¿Resulta el pregón callejero?

—*¡Cómo no quiere que resulte en una ciudá toda humeá! Y eso, que tenía que pagar la pensión de mi socia, una culebra amaestrá a todas las inapetencias y contrastes de la vida de un comerciante no matriculao. Pues señó: nos ha salío una competidora en er renglón der pregonerío callejero. Le hablo a usté como damnificao. ¡Er feminismo en marcha, señó! Una dama encantaora.*

—¿Criolla?

—*Italiana la tía. ¡Y guapa, pa peor de nuestros pecaos! La susodicha opera sobre un coche de punto, en compañía de un macaquiyo. Vende coyares de perlas, prendeores, purseras, anilios, etc., etc., intercalando er pregonerío con las graciosas macacadas que hace er pequeño simio. ¿Tiene usté un tío fotógrafo pa registrá gráficamente tan despiporrante noveá? Yo le serviré de guía. Señó: dése prisa y no pierda usté la primicia.*

FELIX LIMA



Desde el Mirador

LA BURLA REGIA

Cuentan de don Pedro I el Cruel, que, ansioso de picarescos esparcimientos, había hecho colocar escondidas cañerías en los senderillos de los jardines del Alcázar. Cuando las damas y los caballeros, platicando gentilmente, paseaban por ellos, el rey de Castilla abría los ocultos grifos y una fina llovizna mojaba las cortesanas pantorrillas. Hoy, en Buenos Aires, y sin monarcas traviesos, los tolerantes porteños somos víctimas de la misma burla Pero no son escondidos caños ni ocultos grifos los causantes de nuestras mojaduras. El procedimiento es más primitivo: basta pisar una baldosa de cualquier acera en un día de lluvia, y ¡chuff!, una agua barrosa asalta nuestras extremidades viajeras. Los únicos que no verifican la eficacia de la presión son los inspectores municipales: ellos no salen de sus casas cuando llueve.

ESTATUAS VIAJERAS

La posteridad tiene sus inconvenientes, general Miguel de Azcuénaga. No constituye, las más de las veces, la paz soñada en nuestras horas de trajín; el mármol o el bronce que nos perpetúan a través del tiempo, padecen las inconveniencias derivadas de la inquietud de los que nos celebran. ¿Os acordáis del pobre Falucho? Sin abandonar su querida bandera, viajó desde la Plaza San Martín hasta una plazuela de la calle Río de Janeiro y desde ésta hasta la que actualmente ocupa. A Saavedra le aconteció algo semejante. Ahora sois vos el peregrino involuntario. Julio Camba os dedicaría un sabroso artículo. Yo, menos importante que el comentarista travieso de "La rana viajera", os dedico el presentimiento de mi futura intranquilidad, siempre que mis contemporáneos no se empeñen en negármela.

UNA VIEJA ORDENANZA

Una ordenanza municipal —¿de qué año? poco importa, — negaba a los lustrabotas el derecho de alterar nuestra fina sensibilidad con las estridencias de los antiestéticos fonógrafos. Era, por cierto, una medida edificante. Con el correr de los años, el fonógrafo ha perdido su popularidad, cediendo su lugar al aparato radiotelefónico, causante de graves trastornos en mentalidades que supieron vivir, hasta hace poco, al margen de la vulgaridad. Su difusión ha adquirido proporciones alarmantes. El altoparlante preside la reunión hogareña y la tertulia improvisada de los cafés, produce un estado de irritabilidad en las salas de peluquería y desde las puertas de los negocios de artefactos eléctricos. Su hegemonía es indiscutible, pero indiscutible es también el derecho que poseemos cada uno de los mortales de cuidar nuestro sistema nervioso. La ordenanza relativa al abuso de los fonógrafos puede hacerse extensiva al abuso de los aparatos radiotelefónicos. Que cada uno, en su casa, se ilustre o se enloquezca como quiera, pero, una vez en la calle, que respete a su semejante.

EL POBRE ARBOL

Recuerdo una de mis primeras composiciones infantiles: "El árbol nos da sus frutos cuando es frutal y si no es frutal nos da su sombra. El árbol está compuesto de tres partes: raiz, tronco y ramas. Las ramas tienen hojas..." ¡Cuántos años han corrido desde aquel en que pergeñaba páginas tan intrascendentes como las de hoy! Sin embargo, el concepto sugerido por el árbol aun subsiste en mí: sigue dándonos frutos cuando es frutal, y si no es frutal, nos da sombra. Pero la sombra, esa ofrenda azul del árbol, constituye, para nuestros ediles, un delito de lesa estética urbana, y éste se castiga con la ley del serrucho... La plaza de Vélez Sársfield, transformada en plataforma patibularia, ha visto caer sus añosos árboles, testigos silenciosos de paseos peripatéticos y diálogos idílicos, para irse trocando en parque inglés. ¿Acaso nuestra atmósfera es brumosa? No; la bruma es de carácter mental, en el cerebro de nuestros ediles, y ella hará que los niños no escriban: "el árbol nos da su sombra", sino: "la sombra del árbol es mala". Y lo que fué siempre objeto de adoración inspirará menosprecio.

ANIVERSARIO

El 11 de junio de 1580, don Juan de Garay afirmó que la ciudad por él refundada sería "la puerta de la tierra". ¡Concepción dantesca la del heroico capitán! Mas el soplo infernal que alienta en la metafórica expresión hase trasformado con el andar del tiempo; hoy, más que puerta terrestre, es portón celeste. Por él entraron, y entran, millares y millares de seres ambiciosos y progresistas, los unos en busca de las llanuras fértiles, los otros en procura de la montaña y la selva... Trabajan, esparcen virtudes y vicios y aprenden a ser pacientes, a encogerse de hombros ante el mal servicio telefónico, a contemplar con desdén elegante las carreras de autobuses, las calles que se inundan en los días de lluvia; a soportar apretujones en los tranvías y a mirar la rayita de mármol blanco que indica, en las calzadas centrales, a los choferes, el lugar donde deben detener sus coches y que sólo sirve para despertar en los criollos aquella insolencia que hacía exclamar a nuestros gauchos: "¡Pisame la raya, si sos guapo!" Y les place comprobar que la raya no cumple con la intención de la cual nació. Con la paciencia, adquirieron la sonrisa irónica. Hoy, unidos por ésta, extranjeros y nativos se aprestan a decirle a don Juan de Garay: "Tu puerta de la tierra es hoy portón celeste de una ciudad donde las leyes han sido creadas para que los hombres tengamos el placer de violarlas."

LA SEMANA APACIBLE

Durante la semana, ni un crimen espectacular, ni un desfalco trascendente. ¡Dios mío, si se suspende el culto intensivo de la nota roja, qué porvenir espera a los periodistas, ávidos de emociones que dar a conocer al público!

Julio Indarte

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Abierto el 1.º de octubre de 1926 y que se clausurará el 30 de junio de 1927

Si bien el plazo para la admisión de retratos de niños destinados a este concurso venció el 30 de noviembre, la enorme cantidad de los mismos recibidos nos impone la necesidad de proseguir publicándolos, así como nuestro cupón-voto, hasta el 30 del corriente mes. De esta manera las personas remitentes de retratos con fecha anterior a la de la clausura de admisión, podrán reservar los cupones a efecto de dar su voto.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO de $ 1.000.— m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS de $ 100.— m/n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista, 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS de $ 50.— m/n., cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo quienes los obtengan elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo 1145, Buenos Aires; Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento, 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicará oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas", Chacabuco 151. — Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR.

CUPON - VOTO

Concurso de Belleza Infantil de "CARAS Y CARETAS"

....

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.º ....

L. L.



SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: Sin pies ni cabeza, pastel, en tricromía. — Segunda carátula: Don Luis Colombo, figura de actualidad, por Valdivia, a tres colores. — Señora María Teresa Serra de Rosa, retrato en colores. — Patos de la Argentina, ilustración de Wacha, en tricromía. — Danza evocadora, gouache de López Naguil, a tres colores.

Colaboración literaria

Un hombre en la selva, conclusión de la novela de Armando Cascella. Baltasar Gracián, el de los tratados. Thérèse y la lluvia, por Enrique Amorim. Recién al leerla en un periódico, se enteró Napoleón de la noticia de la muerte de Josefina. Arios y semitas, por Rodolfo von Ihering. Los aforismos de Hipócrates. Album poético de CARAS Y CARETAS: El lobinsón, por Higinio Cuevas; Tonadas, por Alfredo R. Bufano; La rosa encendida, por Vicente Medina; Riachuelo, por Leónidas Barletta. La fe, por Horacio Quiroga. Su mejor obra, por Alberto Larran de Vere. Algunas de las mezquinas ideas de sir Richmond sobre las mujeres y el amor las expone H. G. Wells. El engaño de los mendigos, por Max Daireaux. El señor Joyeuse, por Manuel Aznar. El rey de Francia Felipe el Hermoso, fabricante de moneda falsa. La fantástica existencia de Lady Hamilton, por León Treich. Vivir no es beber o La reforma de la ortografía, por José Gabriel. El duelo, por Guido da Verona. En la escuela del profesorado de lenguas muertas, por Telmo Rimac. El humor y el sentimentalismo de Santiago Ramón y Cajal. Guido Martino, por Luis A. Rossi. — Ilustraciones de Rechain, Requena Escalada, Valdivia, Parpagnoli, Poggi y Batlle.

Secciones fijas y alternadas

A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Música, por José Ojeda. Calles de Buenos Aires. Nuestro jardín familiar medicinal. Página médica: La bronquitis, por el doctor E. Monin. El idioma castellano en la Argentina, por Florencio Garrigós, hijo. Notas sociales, por La Dama Duende. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Elogio del cabello corto, por Luz y Sombra. Abraham Kancha, historieta en series por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo de CARAS Y CARETAS. Feminidades, por Ivonne. La Beba se prepara para entrar en sociedad, por Roxana. Margot. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. La semana humorística. Concurso infantil para colorear dibujos. Auto-Moto-Ciclismo, por Pedro Fiore. Pasatiempos. El correo de la moda, por A. T. de D. Teatro del silencio, por Rubén Castillo. Concurso de dibujos infantiles. Los libros, por Raúl P. Osorio. Desde el mirador, por Julio Indarte.

Notas ilustradas con fotografías

Don Manuel Márquez Sterling: interesante reportaje hecho al embajador extraordinario de Cuba por C. E. M. Teatro del silencio: recientes y próximos estrenos. Luigi Pirandello: primicia gráfica del famoso comediógrafo italiano. Brasil: lo más saliente de su actualidad. Nuestros diplomáticos en la intimidad: el doctor Checa con su esposa y sus hijos. Originalidades en el reino animal: irracionales sorprendidos por el objetivo. Reliquias del Museo Histórico: lo que se conserva del general Jerónimo Espejo. Notas salientes del interior y del exterior. Bellas estrellas del arte japonés: figuras femeninas del cine nipón. Aristocracia y trabajo: ejemplo de energía dado por distinguidas jóvenes porteñas; artículo de Consuelo Moreno de Dupuy de Lome. Información gráfica de Rosario. El himno nacional restituído a nuestros orígenes patrióticos: nota demostrativa de cómo la canción histórica ha recuperado su primitiva forma. Actualidades. Deportes. Interesante nota sobre el XIII Salón de Acuarelistas, Aguafuertistas y Pastelistas, por Namuncurá. Crónica gráfica policial. La ofensiva callejera del feminismo: visita quejumbrosa atendida por Félix Lima. Información general.

Variedades

La niña hallada entre los lobos. Frenología, por el doctor Medardo Medina. El verso, por Gabriel D'Annunzio. ¿Emite el cerebro ondas de radio? Valioso regalo de los holandeses al ex káiser. La estatua y el libro. Miscelánea. Las fiestas se van, por Daniel de la Vega. La farándula. Más cosas de Chaplin. El nido de águilas. Cincuenta toneladas de alimento. El misterio de la justicia, por Mauricio Maeterlinck. El gato y el ratón. Orientarse, por Gustavo Alvarado. Máquinas de escribir de gran velocidad. El Sahara, por Abd-el-Kader. El salto mortal en auto. ¿Por qué tenemos rayas en las manos? Anacarsis, por Simón León. Pensamientos. Una doncella de cabellos de oro, por Eugenio D'Ors. ¿Cómo toca el piano? Pobreza y honradez. Del pueblo. Album obscuro. Chistes ilustrados, etc.

"LA PIEDRA DEL CIELO" por Santiago Maciel

El afamado cultor de la literatura vernácula refleja en esta su última producción las costumbres, el habla y los sentimientos del hombre de nuestros campos, a través de descripciones llenas de vigor y colorido. La publicaremos en breve.